

IDAD A
CCIÓN G



NEPUEU



BX2349

N4

V. 3

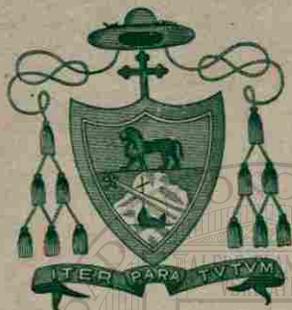
C. 1

ÓNOMA
ERAL DE



0116





EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

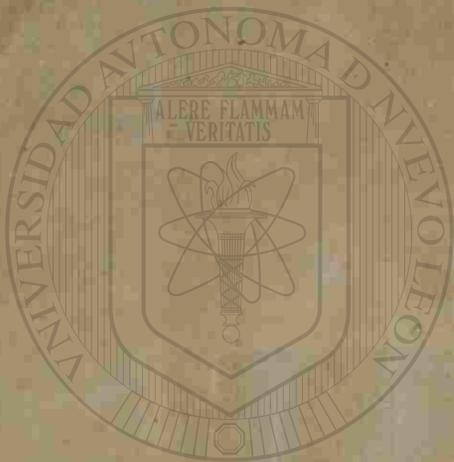


1080022840

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PENSAMIENTOS, O REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA TODOS LOS DIAS DE EL AÑO,
ESCRITOS ⁴⁷⁷⁸⁶
POR EL R. P. FRANCISCO NEPUEU,
de la Compañía de Jesús,

Y AORA TRADUCIDOS EN CASTELLANO;
Y SE DEDICAN
A LA VIRGEN SANTÍSSIMA.
TOMO III.

JULIO, AGOSTO, Y SEPTIEMBRE.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Volvere y Tellez

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.
Barcelona. En la Imprenta de Maria Angela Martí Viuda,
Plaza de San Jayme. Año 1766.

TIENE
13
Dios se
mundo,
Pag. r.
antissi-
5.
La sal-
9.
n de el
12.
cacion
16.
21.
us cir-
24.
a pas-
28.
31.
35.
38.
42.
44.
49.
dia.

PENSAMIENTOS
Yl defonso. Portillo
Pon



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

TABLA

DE LOS CAPITULOS, QUE CONTIENE
este tercer Tomo.

JULIO.

011093

1. dia. **D**E el fin de el hombre. Dios se contenta con menos, que el mundo, para darse por servido. Pag. 1.
2. dia. De la Visitacion de la Virgen Santissima. 5.
3. dia. De los medios de la salvacion. La salvacion no es imposible. 9.
4. dia. De la muerte. La muerte es el fin de el tiempo. 12.
5. dia. De el Juicio. El Juicio es la justificacion de Dios, en quanto à sus escogidos. 16.
6. dia. De la penitencia de los condenados. 21.
7. dia. De la gravedad de el pecado por sus circunstancias. 24.
8. dia. De el modo de conocerse, y vencer la passion dominante. 28.
9. dia. De la soberbia. 31.
10. dia. De la hypocresia. 35.
11. dia. De la reincidencia. 38.
12. dia. De la tentacion. 42.
13. dia. De los remedios de la avaricia. 44.
14. dia. De la perfeccion de las acciones. 49.

Tabla de los Capítulos.

15. dia. De la necesidad de la meditacion, ò de la reflexion. 53.
 16. dia. De la predestinacion. 57.
 17. dia. De el precepto de la limosna. 61.
 18. dia. De el estado debil de la vida espiritual. 66.
 19. dia. De las conveniencias, que se hallan en imitar à Jesu-Christo. 70.
 20. dia. Que es menester llevar su Cruz. 74.
 21. dia. De la misericordia de Dios en buscar al pecador. 78.
 22. dia. De el perfecto modo de corresponder à la gracia, en la conversion de la Magdalena. 82.
 23. dia. De la miseria, y de la corrupcion de el hombre. 87.
 24. dia. De el assimiento à el mundo. 91.
 25. dia. De la práctica de la mortificacion Christiana. 95.
 26. dia. De la obediencia. 99.
 27. dia. De la constanza en la Providencia. 104.
 28. dia. De el Paraiso. 108.
 29. dia. De el amor à Jesu-Christo. 111.
 30. dia. De la incomprehensibilidad de Dios. 115.
 31. dia. De el zelo de la gloria de Dios. 118.

AGOS-

Tabla de los Capítulos.

AGOSTO.

1. Dia. **Q**ue hay un Dios. 123.
 2. dia. **Q**ue hay una Religion. 129.
 3. dia. Que la Religion Christiana es la sola verdadera. 134.
 4. dia. No se puede servir à dos Señores. 140.
 5. dia. De el fin de el hombre. Las cosas que Dios nos manda, son mas faciles, que las que pide el mundo. 143.
 6. dia. De el Mysterio de la Transfiguracion. 147.
 7. dia. Del deseo de la salvacion, y de la necesidad de una voluntad sincera de salvarse. 151.
 8. dia. De la muerte. La muerte es un transito de el tiempo à la eternidad. 155.
 9. dia. De la proporcion de la penitencia à las culpas. 159.
 10. dia. De el temor de los juicios de Dios. 163.
 11. dia. Remedios de el pecado de deshonestedad. 166.
 12. dia. De el huir las ocasiones. 171.
 13. dia. De el pecado venial. 175.
 14. dia. De la mentira. 179.
 15. dia. De la Assumpcion de la Virgen Santissima. 183.
 16. dia. De el uso de los bienes. 187.
 17. dia. De la necesidad de la oracion. 191.
 18. dia. De la necesidad de vivir con regla. 196.
 19. dia.

Tabla de los Capítulos.

18. día.	De el <i>assimio</i> à los <i>placeros</i> .	335.
19. día.	De los <i>defectos</i> , que debe <i>evitar un Cristiano</i> en la <i>conversacion</i> .	340.
20. día.	De la <i>oracion</i> por la <i>mañana</i> .	345.
21. día.	De la <i>práctica</i> de la <i>imitacion</i> de <i>Jesu-Christo</i> .	351.
22. día.	De la <i>paciencia</i> en las <i>adversidades</i> .	356.
23. día.	De la <i>caridad</i> con los <i>proximos</i> .	360.
24. día.	De la <i>pobreza</i> .	364.
25. día.	De el <i>Sacrificio</i> de la <i>Missa</i> .	369.
26. día.	De la <i>preparacion</i> à la <i>Comunion</i> .	374.
27. día.	De la <i>confianza</i> en los <i>meritos</i> de <i>Jesu-Christo</i> .	379.
28. día.	De la <i>presencia</i> de <i>Dios</i> .	384.
29. día.	Que <i>Jesu-Christo</i> es el <i>perfecto amigo</i> .	389.
30. día.	De la <i>eternidad</i> de <i>Dios</i> .	393.



BREVE EXERCICIO
para la mañana.

1. Pongamonos à la *presencia* de *Dios*.

YO creo mi *Dios*, que estays aqui presente, que Vos me oís, y veys, todo lo que hay mas secreto en mi corazon; por tanto defeo estar delante de Vos, con toda la *humildad*, y el *respeto*, que debo à vuestra *Divina* presencia; no siendo yo sino polvo, y ceniza, y que de mi mismo no tengo sino la nada, y el *pecado*.

2. *Adoremos* à *Dios*, y *demostré* *gracias* por todos los *beneficios*.

Gran *Dios*, yo os adoro, y reconozco por mi *Criador*, y por mi *Soberano Señor*. Rindome con todo mi corazon al poder absoluto, que teneyd sobre mi, y accepto *humildemente* todos los bienes, y males, que será de vuestro agrado enviarme oy.

Os doy *gracias* de todos los *beneficios*, que he recibido de vuestra *infinita bondad*, y principalmente de haverme criado, y puesto en el mundo, de haverme re-

Tabla de los Capítulos.

18. día.	De el <i>assimio</i> à los <i>placeros</i> .	335.
19. día.	De los <i>defectos</i> , que debe <i>evitar un Cristiano</i> en la <i>conversacion</i> .	340.
20. día.	De la <i>oracion</i> por la <i>mañana</i> .	345.
21. día.	De la <i>práctica</i> de la <i>imitacion</i> de <i>Jesu-Christo</i> .	351.
22. día.	De la <i>paciencia</i> en las <i>adversidades</i> .	356.
23. día.	De la <i>caridad</i> con los <i>proximos</i> .	360.
24. día.	De la <i>pobreza</i> .	364.
25. día.	De el <i>Sacrificio</i> de la <i>Missa</i> .	369.
26. día.	De la <i>preparacion</i> à la <i>Comunion</i> .	374.
27. día.	De la <i>confianza</i> en los <i>meritos</i> de <i>Jesu-Christo</i> .	379.
28. día.	De la <i>presencia</i> de <i>Dios</i> .	384.
29. día.	Que <i>Jesu-Christo</i> es el <i>perfecto amigo</i> .	389.
30. día.	De la <i>eternidad</i> de <i>Dios</i> .	393.



BREVE EXERCICIO
para la mañana.

1. Pongamonos à la *presencia* de *Dios*.

YO creo mi *Dios*, que estays aqui presente, que Vos me oís, y veys, todo lo que hay mas secreto en mi corazon; por tanto defeo estar delante de Vos, con toda la *humildad*, y el *respeto*, que debo à vuestra *Divina* presencia; no siendo yo sino *polvo*, y *ceniza*, y que de mi mismo no tengo sino la *nada*, y el *pecado*.

2. Adoremos à *Dios*, y demostre *gracias* por todos los *beneficios*.

Gran *Dios*, yo os adoro, y reconozco por mi *Criador*, y por mi *Soberano Señor*. Rindome con todo mi corazon al poder absoluto, que teneyd sobre mi, y accepto humildemente todos los bienes, y males, que será de vuestro agrado enviarme oy.

Os doy *gracias* de todos los *beneficios*, que he recibido de vuestra *infinita bondad*, y principalmente de haverme criado, y puesto en el mundo, de haverme re-

2
dimido por Jesu-Christo vuestro Hijo, de haverme hecho hijo de vuestra Iglesia Catholica, y conservado la vida hasta aora, para hacer penitencia, y trabajar por mi salvacion.

3. *Humillemonos delante de Dios, y pidamosle perdon de todos nuestros pecados.*

Dios mio, os pido humildemente perdon de todos los pecados, que he cometido en todo el tiempo de mi vida: tengo de ellos un sumo dolor, porque os defragadan à Vos, y porque Vos soys infinitamente bueno; los detesto por amor de Vos, y hago una firme resolucion de no bolver à cometerlos, de hacer penitencia de ellos, y de evitar en el dia de oy todas las ocasiones de pecar, ayudado de vuestra gracia.

4. *Ofrezcamos à Dios, todo lo que barémos, y todo lo que padecerémos en el dia de oy.*

Dios mio, yo os ofrezco, y consagro todos mis pensamientos, palabras, y acciones del presente dia. Bendecid, mi Dios, todo lo que yo haré, y padeceré en él, paraque en todas las cosas no busque fino vuestra gloria, y el cumplimiento de vuestra santissima voluntad.

Pida-

3
5. *Pidamos à Dios las gracias necessarias para passar el dia presente sin pecado.*

Acabad, Dios mio, por vuestra gracia, lo que haveys empezado por vuestra misericordia. Basta ya, Señor, de pecados, basta ya de ofenderos; concededme, que nunca mas me aparte de Vos por la culpa, y particularmente en el dia de oy: oy, Dios mio, alomenos oy, no permitays, que os ofenda; mas antes, si veys, que ingrato, y desconocido he de faltar à la fidelidad prometida, quitadme aora en este momento la vida, pues mas quiero morir, que pecar.

Ante judicium interroga te ipsum. Eccl. 18.

EXAMEN GENERAL PARA LA NOCHE.

1. *Pongamonos à la presencia de Dios, y demosle gracias de todos los beneficios, que nos ha hecho, particularmente oy.*

YO creo, mi Dios, que estays aqui presente. Yo os adoro, y reconozco por mi Criador, y mi Soberano Señor, à quien debo todo lo que tengo, y todo lo que soy: os doy gracias, por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad, y principalmente de haverme puesto

*2

en

en el mundo, haverme redimido por Jesu-Christo vuestro Hijo, haverme hecho hijo de vuestra Iglesia Catholica, y haverme conservado hasta aora la vida para hacer penitencia, y trabajar para mi salvacion.

2. *Pidamosle gracia de conocer nuestros pecados, para detestarlos.*

Confieso, mi Dios, que os he ofendido mucho; pero yo soy ciego, y no puedo por mi mismo conocer mis pecados: alumbrad mi espiritu, para que les conozca, y dadme gracia para aborrecerlos.

3. *Pensemos en los pecados, que havemos hecho oy con pensamiento, palabra, obra, y omission, particularmente à los que somos mas inclinados, y à las faltas cometidas contra las resoluciones hechas esta mañana en la Oracion.*

Aqui se ha de parat el tiempo de un *Miserere*, ò mas, ò menos, conforme à su condicion, examinando las culpas de aquel dia.

4. *Excitemonos al dolor de haver ofendido à Dios, y pidamosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamàs.*

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haveros ofendido; porque Vos soys infinitamente bueno. Detesto por amor de Vos todos

tòdos los pecados, que he cometido en toda mi vida, particularmente oy: os pido humildemente perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos, y no bolver à pecar, ayudado de vuestra Divina gracia.

5. *Pongamonos en el estado, en que quisieramos ballarnos en la hora de la muerte.*

Qué será de mi, mi Dios, si me veo obligado à comparecer esta noche en el Tribunal de vuestra Justicia? Yo merezco el Infierno; toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingraticudes, y de pecados. Mi unico refugio es à vuestra misericordia; yo os la pido por Jesu-Christo mi Salvador: y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente à morir en el tiempo, y en el modo, que vuestra Providencia tiene determinado. Si, mi Dios, yo os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir en satisfaccion de los agravios, que he hecho à vuestra Suprema Magestad; quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros, y amaros eternamente. O mi Jesus, que moristeys por mi, acordáos de vuestra muerte à la hora de la mia; recibid mi espiritu, y haced

ced por vuestra gracia, que yo muera en
vuestro amor. Amen.

Hecho esto se debe decir el *Confiteor*
Deo, &c.

V. Misereatur, &c. R. Amen.

V. Indulgentiam, &c. R. Amen.

V. Dignare Domine nocte ista.

R. Sine peccato nos custodire.

V. Miserere nostri Domine.

R. Miserere nostri.

V. Fiat misericordia tua Domine super nos.

R. Quemadmodum speravimus in te.

V. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Visita, quæsumus Domine, habitatio-
nem istam, & omnes insidias inimi-
ci ab ea longè repelle: Angeli tui Sancti
habitent in ea, qui nos in pace custodiant,
& benedictio tua sit super nos semper.

Respice, quæsumus Domine, super hanc
familiam tuam, pro qua Dominus noster
Jesus-Christus non dubitavit manibus
tradi nocentium, & Crucis subire tormen-
tum. Qui tecum vivit, & regnat in sæcu-
la sæculorum. *R. Amen.*

Kyrie

KYrie eleyson.

Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de Coelis Detis, *Miserere nobis.*

Fili Redemptor mundi Deus, *Miserere nobis.*

Spiritus Sancte Deus, *Miserere nobis.*

Sancta Trinitas unus Deus, *Miserere nobis.*

Sancta Maria, *Ora pro nobis.*

Sancta Dei Genitrix, *ora.*

Sancta Virgo Virginum, *ora.*

Mater Christi, *ora.*

Mater Divinæ Gratiæ, *ora.*

Mater Purissima, *ora.*

Mater Castissima, *ora.*

Mater Inviolata, *ora.*

Mater Intemerata, *ora.*

Mater Immaculata, *ora.*

Mater amabilis, *ora.*

Mater admirabilis, *ora.*

Mater Creatoris, *ora.*

Mater Salvatoris, *ora.*

Virgo Prudentissima, *ora.*

Virgo Veneranda, *ora.*

Virgo Prædicanda, *ora.*

Virgo Potens, *ora.*

Virgo Clemens, *ora.*

Virgo Fidelis, *ora.*

Spe-

Speculum Iustitiæ, ora.
 Sedes Sapientiæ, ora.
 Causa nostræ lætitiæ, ora.
 Vas Spirituale, ora.
 Vas Honorabile, ora.
 Vas Insigne Devotionis, ora.
 Rosa Mystica, ora.
 Turris Davidica, ora.
 Turris Eburnea, ora.
 Domus Aurea, ora.
 Fœderis Arca, ora.
 Janua Cœli, ora.
 Stella Matutina, ora.
 Salus Infirmorum, ora.
 Refugium Peccatorum, ora.
 Consolatrix Afflictorum, ora.
 Auxilium Christianorum, ora.
 Regina Angelorum, ora.
 Regina Patriarcharum, ora.
 Regina Prophetarum, ora.
 Regina Apostolorum, ora.
 Regina Martyrum, ora.
 Regina Confessorum, ora.
 Regina Virginum, ora.
 Regina Sanctorum omnium, ora.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Parce nobis Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Exaudi nos Domine.

Agnus

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Miserere nobis.

V. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus
 Domine Deus, perpetua mentis, &
 corporis sanitate gaudere; & gloriosa Bea-
 tæ Mariæ semper Virginis intercessione à
 præsentis liberari tristitiâ, & æternâ perfrui
 lætitiâ.

Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi, quæ-
 sumus Domine, meritis adjuvemur: ut
 quod possibilitas nostra non obtinet, ejus
 nobis intercessione donetur. Qui vivis, &
 regnas in sæcula sæculorum. *R. Amen.*

Angele Dei, qui custos es mei, me tibi
 commissum pietate supernâ, hæc nocte il-
 lumina, custodi, rege, & gubernâ. *R. Amen.*

Psalms. De profundis clamavi ad te Do-
 mine: Domine exaudi vocem meam. Fiant
 aures tuæ intendentes: in vocem depreca-
 tionis meæ. Si iniquitates observaberis
 Domine: Domine quis sustinebit? Quia
 apud te propitiatio est: & propter legem
 tuam sustinui te Domine. Sustinuit anima
 mea in verbo ejus: speravit anima mea
 in Domino. A custodiâ matutinâ usque
 ad

ad noctem: speret Israël in Domino. Quia apud Dominum misericordia: & copiosa apud eum redemptio. Et ipse redimet Israël: ex omnibus iniquitatibus ejus. Requiem æternam dona eis Domine, & lux perpetua luceat eis.

V. A porta inferi.

R. Erue Domine animas eorum.

V. Requiescant in pace.

R. Amen.

V. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

DEus veniæ largitor, & humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ Congregationis fratres, propinquos, & benefactores, qui ex hoc sæculo transferunt, Beatâ Mariâ semper Virgine intercedente, cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

V. Requiem æternam dona eis Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

V. Requiescant in pace.

R. Amen.

Leído

Leído el punto de la Meditacion para el dia siguiente, se dirá el Hymno.

Maria Mater gratiæ,
Dulcis parens clementiæ,
Tu nos ab hoste protege,
Et mortis horâ fuscipe.
Jesu tibi sit gloria,
Qui natus es de Virgine,
Cum Patre, & almo Spiritu
In sempiterna sæcula. Amen.

ANTES DE EMPEZAR LA ORACION mental, se ha de implorar la gracia del Espiritu Santo, con la Antifona, Verso, y Oracion siguientes; y esto se observará en todas las Meditaciones.

Añã. Veni Sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, & tui amoris in eis ignem accende.

V. Emitte Spiritum tuum, & creabuntur.

R. Et renovabis faciem terræ.

OREMUS.

DEus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

MEDI-

MEDITACION DE LOS EXERCICIOS ESPIRITUALES.

QUANTO IMPORTA HACERLOS
bien.

LA PREPARACION.

Antes de la Oracion apareja tu alma, y no seas, como el hombre, que tienta à Dios. Eccli. 18.

1. Pongamonos à la presencia de Dios, creyendo firmemente, que está abí presente, y en todo lugar nos está mirando.



O creo firmemente, Dios mio, que por razon de vuestra inmensidad estays en todo lugar: que estays aqui delante de mi, dentro de mi, en medio de mi corazon, viendo los mas ocultos pensamientos, y afectos de mi alma, sin poderme esconder de vuestros Divinos ojos.

Hu-

2. Humillemonos delante su Divina Magestad, y adoremosle postrados en tierra con el cuerpo, y con el espiritu, reconociendonos indignos de estar ante su Divino acatamiento.

Quien soy yo, Dios mio, delante de Vos? Há! miserable de mi, que bien veo, soy un puro nada: y con todo me atrevo à ponerme en vuestra Divina presencia? Perdonadme, Señor, el arrojio, que nace de la fuma necesidad, que tengo de Vos. Aqui vengo, como enfermo al Medico, paraque me faney; como pecador al Santo, paraque me santifiqueys; y como pobre, y mendigo al rico, paraque me lleney de vuestros Divinos dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento, por mi unico Soberano Señor, confessando con toda verdad, que no soy digno de estos inestimables beneficios.

3. Pidamosle gracia, para hacer bien esta oracion, puramente por su gloria, y por nuestra salud, suplicando para este fin la intercession de la Virgen Santissima, de nuestro Santo Angel de la Guarda, y de los Santos, à quienes tenemos particular devocion.

Suplicoos, Dios mio, me deys gracia, para hacer fructuosamente esta meditacion,

cion, para gloria vuestra, y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento, y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme, que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas, è impertinentes, y que esté siempre atento, à lo que debo considerar, haciendo, que tome resoluciones practicas, de lo que mas me importa. Y para este mismo fin os ruego à vos Virgen Santissima, Madre, y amparo de pecadores, Angel de mi guarda, y Santos de mi devocion, que intercedays por mi, y me alcanceys estas gracias, para sacar mucho fruto de esta oracion.

4. *Representemonos el objeto de esta Meditacion, que es de hacer bien los Exercicios Espirituales.*

Aqui se detendrá un poco imaginandose, que está con el Señor en el desierto, para honrar su retiro, y exercicios de quarenta dias, y propondrá executar, lo que Dios le dará à conocer en la oracion, y pensará singularmente en el fruto, que pretende sacar de ella.

LA CONCLUSION.

1. *Demos gracias à Dios de los buenos pensamientos, y afectos, que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion.*

OS doy gracias, Dios mio, de la paciencia, que Vos haveys tenido, y merced, que me haveys hecho, en sufrirme en vuestra presencia en esta meditacion; y aun en los buenos pensamientos, afectos, y resoluciones, que me haveys comunicado en ella; pues todo lo miro como venido de Vos, de quien descende todo bien.

2. *Ofrezcamosle las resoluciones, que havemos hecho en union de los meritos de Christo nuestro Señor.*

Os ofrezco, Señor, las resoluciones hechas en esta meditacion en union de los meritos de Jesu-Christo Señor nuestro, vuestro Hijo; para que assi os sean agradables, y las preserveys de las assechanzas de los enemigos malignos.

3. *Pidamosle la gracia de ponerlas en execucion, suplicando para este fin la intercession de la Virgen Santissima, del Santo Angel de la guarda, y de los Santos de nuestra devocion.*

Os suplico, me deys gracia, para ponerlas en execucion, y fer fiel, en lo que he

he resuelto en vuestra presencia ; para cuyo fin os suplico à Vos , Virgen Santissima , Madre , y amparo de pecadores , Angel de mi guarda , y Santos de mi devocion , que intercedays por mi , y me alcanceys esta gracia.

Aspiracion jaculatoria.

Dios mio , quiero aplicarme todo à Vos , y al bien de mi alma en estos dias , y lograr esta buena ocasion.

Otra.

Dadme fuerzas , Señor , para humillarme tanto por vuestro amor , como he conocido en esta oracion , que me importa.

Otra.

Infeliz de mi , si estoy en este retiro , con un espiritu distraido , y un corazon immortificado.

En las demás meditaciones se hace la misma preparacion antes , y la misma conclusion despues , que estan puestas en esta primera meditacion.

REFLEXIONES
CHRISTIANAS,
PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

JULIO.

PRIMERO DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

Dios se contenta con menos , que el mundo , para darse por servido.

I.



DIOS nos manda tan pocas cosas para darse por servido , que se puede decir con verdad , que nos quiere salvar por casi nada:

Pro nihilo salvos facies illos. De todo el *Real. 32.*
Tom. III. A dia;

he resuelto en vuestra presencia ; para cuyo fin os suplico à Vos , Virgen Santissima , Madre , y amparo de pecadores , Angel de mi guarda , y Santos de mi devocion , que intercedays por mi , y me alcanceys esta gracia.

Aspiracion jaculatoria.

Dios mio , quiero aplicarme todo à Vos , y al bien de mi alma en estos dias , y lograr esta buena ocasion.

Otra.

Dadme fuerzas , Señor , para humillarme tanto por vuestro amor , como he conocido en esta oracion , que me importa.

Otra.

Infeliz de mi , si estoy en este retiro , con un espiritu distraido , y un corazon immortificado.

En las demás meditaciones se hace la misma preparacion antes , y la misma conclusion despues , que estan puestas en esta primera meditacion.

REFLEXIONES
CHRISTIANAS,
PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

JULIO.

PRIMERO DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

Dios se contenta con menos , que el mundo , para darse por servido.

I.



DIOS nos manda tan pocas cosas para darse por servido , que se puede decir con verdad , que nos quiere salvar por casi nada:

Pro nihilo saluos facies illos. De todo el *Real. 32.*
Tom. III. A dia;

2 *Reflexiones Christianas,*
dia; qué es lo que Dios nos pide? Una hora, ò dos à lo mas; y todo lo demás de el tiempo nos lo dexa para nuestras necesidades, para nuestros negocios, para nuestro descanso, y tambien para nuestros divertimientos: de nuestros bienes, ò hacienda, solo nos pide lo superfluo para los pobres, que son su atencion; de nuestras acciones nos dexa todo el provecho, y el merito, y solo se reserva la gloria; de nuestros gustos, y passatiempos, solo quiere, que le sacrificemos, los que nos pueden ser infelices, y dañosos, y nos permite todos los demás: de todo el hombre, qué pide? Su corazon, y su amor: *Ama, & fac quod vis.* En verdad, que en lugar de ser mucho, lo que Dios nos pide, parece nos quiere confundir, con lo poco, que nos manda.

II. El mundo no se da por satisfecho à tan corto precio; porque qué es lo que nos pide? Un hombre quiere ganar su favor, y contentar à su ambicion: qué cuidados, qué disgustos, qué temores, y qué inquietudes no le cuesta? Es menester sacrificar su tiempo, su descanso, su salud, sus diversiones, sus riquezas, y muchas veces su

para el mes de Julio.

3
su conciencia, su alma, y la eternidad. La otra muger, que quiere agradar al mundo; es menester para esto violentar su espiritu, su cuerpo, su humor, su libertad, y depender de tantos, como son aquellos, à quienes quiere agradar, viviendo en una continua fervidumbre, por la esperanza de no sé que falsa libertad. Los dias son cortos para componerse en el tocador, à fin de agradar al mundo; las mayores rentas no pueden bastar al gasto, que es menester hacer; ni la mas fuerte salud à las fervidumbres, à que se quiere obligar.

III. Pero ay! Dios pide tan poco, y le negamos todo; el mundo pide tanto, y todo se le concede: qué embeleso! Qué encanto! Pero veamos, qué es lo que nos promete el mundo? Bienes, cuyo deseo nos atormenta, cuya possession nos perturba, y cuya pérdida nos aflige: bienes, que son vanos, breves, ligeros; bienes, que ordinariamente son mas dañosos para nosotros, que los mayores males; bienes, que no nos hacen mejores, que las mas veces nos hacen pecadores, y jamás nos dexan perfectamente con-

4 *Reflexiones Christianas,*
tentos; y bienes, que la muerte nos quitará bien apriesa. Esto es, todo lo que el mundo promete, y aun esto muchas veces no lo da; y no obstante, se le concede, todo lo que pide. Dios nos promete una bienaventuranza casi infinita, una gloria eterna; y no obstante, nada de lo que manda se hace. Si despues de esto nos niega el Cielo, no nos deberá causar novedad, ni tendremos motivo para quejarnos; como ni tampoco le tenemos, viviendo assi, para pedirle.

FRUTO.

Confundete de hacer menos por Dios, de lo que haces por el mundo; menos para salvarte, que para condenarte. Los esclavos de el mundo, y de el demonio te enseñan, y te condenan.

Et illi quidem, ut corruptibilem coronam accipiant; nos autem incorruptam. 1. Cor. 9. 25.

Los mundanos hacen tanto para ganar una corona perecedera, y aparente; qué debemos hacer nosotros para ganar una corona eterna?

Si tantum terrenæ gloriæ licet, ut sub præmio laudis humanæ tormenta contemnant; modicæ sunt passionis ad

para el mes de Julio. 5
ad consecutionem gloriæ coelestis. *Tertulian.*

Si la gloria del mundo, si lo vano de su estimacion hacen menospreciar los tormentos; qué no se debe hacer por la gloria de el Cielo, y la bienaventuranza eterna?

II. DIA.

DE LA VISITACION de la Virgen Santissima.

I. **Q**Uando Dios hace el favor à la Virgen Santissima de ser Madre de su Hijo Dios, se juzga Maria sobradamente honrada con el titulo de su esclava: *Ecce ancilla Domini;* *Lucæ 1.* y quiere hacer este mismo oficio con Santa Isabel. Siendo Reyna de el Universo, como Madre de Dios, tenia derecho al vassallage, no solo de Isabel, sino de todos los hombres; mas no obstante, se anticipa para asistirle; parece, que solo estimó la honra de ser la primera entre todas las criaturas para abaxarse, y considerarse la mas infima

ma entre todas. Qué humildad! O cómo condena la vanidad, y delicadeza de tu pundonor! Luego que supo, que su prima Isabel tenia necesidad de ella, partió, sin que la detuviese, ni su preñado, ni su edad, ni su delicadeza, ni lo largo, y difícil del camino: solo piensa en el bien, que puede hacer; y como se trata de la santificación de una alma, no camina, sino que buela, dandole las alas su encendida caridad. Si todo te embaraza, ò te detiene, quando se trata de servir, ò edificar à tu proximo, es; porque te falta, ò la caridad, ò la humildad, ò ambas cosas.

II. Isabel se admiró de la honra, que le hacia Maria; y dixo: *Quien soy yo, para que la Madre de mi Dios me venga à ver?* La humilidissima Virgen se admira de la revelacion de su prima; y no pensando en sí, ni en lo que es, piensa solo en las assistencias, que su caridad, y su humildad le hacen mirar como obligaciones. Isabel empieza à alabar à Maria; y Maria se olvida de sí misma, y solo piensa en alabar al Señor. Isabel no habla à Maria, sino de sus grandezas; y Maria no habla,

sino

fino de su pequeñez: *Quia respexit humilitatem ancillæ suæ.* Si se ve obligada à confessar, que el Señor hizo grandes cosas en ella; protesta al mismo tiempo, que no ha tenido mas parte, que la de saber, en donde Dios las ha obrado, y que ha hecho su Divina Magestad lucir mas su poder, elevando una criatura tan baxa como ella, à dignidad tan alta: y que si la ha enriquecido, fue; porque la encontró pobre, y con gran conocimiento de su pobreza. Qué admirable conversacion! La caridad es el principio; solo Dios es la materia; la humildad, y la modestia son la regla; la edificacion de el proximo, y santificacion de las almas, su fruto. Hallase esto en nuestras conversaciones? Hablas de Dios, sino raras veces? Si Dios estuviera mas en tu corazon, estaria con mas frecuencia en tu boca.

III. Luego que Maria habló, Juan fue santificado: de un pecador hizo en un instante un gran Santo. Las palabras de Maria fueron de algun modo sacramentales, y tuvieron la virtud de el Bautismo para borrar el pecado original, y santificar un niño, que esta-

Abiit in
montana
cum festinatione

Luce 1.

Ibidem.

Ibidem.

8. *Reflexiones Christianas,*
estaba aun en el vientre de su madre; Jesu-Christo quiso, que Maria fuese el instrumento, y la que ayudasse à la primera santificacion, que obró despues de haver venido al mundo. Desde entonces hizo Maria el oficio de mediadora, que exerce despues con tanta gloria para sí, y tanta conveniencia para nosotros. Su Hijo nos quiso dar à entender lo mucho, que Maria Santissima havia de contribuir à nuestra salvacion, por la parte que tendria en la obra de nuestra redempcion; y por el poder, que tiene de alcanzar gracias, à los que con sus oraciones se encomiendan à su protección. Si desfalleces, es; porque te falta la confianza en la Virgen Santissima.

FRUTO.

Pues Maria tiene tanto poder, que santificó en un momento à San Juan Bautista, aun no ballandose en estado capaz; suplicala te alcance las gracias necesarias para procurar tu santificacion.

Fecit mihi magna, qui potens est.
Luc. i.

El Omnipotente hizo grandes cosas en mi.

Stu-

para el mes de Julio.

9

Studeamus nos ad ipsum per eam ascendere, qui per ipsam ad nos descendit. Bern. serm. i. de Adv.

Procuremos ir por Maria à Jesus; pues Jesus vino à nosotros por Maria.

III. DIA.

DE LOS MEDIOS de la salvacion.

La salvacion no es imposible.

LA salvacion es dificil; pero no es imposible: porque es dificil, es menester esforzarse; pero como no es imposible, no hay que desesperar. Aunque hay poderosos obstaculos, que vencer, hay mas poderosos medios para ayudarme. Dios me manda, que cuyde de mi salvacion; sería injusto, si no me diese los medios para conseguirla; y mas injusto, si me castigasse, por no haverlo cumplido. Dios me obliga, so pena de su indignacion, à esperar la bienaventuranza, que me promete; es menester, que me enseñe

el

10 *Reflexiones Christianas,*
el camino, que he de tomar, y me dé los socorros necesarios para poder llegar al termino. La possession de Dios debe ser mi recompensa, solo Dios puede darme à Dios; con que es menester, que me dé la gracia, que es la unica cosa, que me puede dar derecho à esta possession.

II. Es verdad, que hay enemigos poderosos, y muy dignos de temerse, que nos disputan la victoria; pero tenemos mas poderosos protectores, que nos la prometen, y nos la aseguran. Los que pelean por nosotros, (decia Eliseo à su criado, que estaba lleno de fusto, y temor, por la multitud de sus enemigos) son muchos mas, que nuestros contrarios. Es muy dificil contentar à Dios, cumplir con su obligacion, y salvarse; es verdad: pero no es menos dificil, contentar al mundo, satisfacer sus passiones, y condenarse. Los condenados mismos en el Infierno confiesan, que caminaron por caminos muy asperos para llegar à él; y que se canfaron en las sendas de la iniquidad. Es acaso pretender sobrado, el pedir, que hagas tanto por Dios, como has hecho por el mundo?

Que

para el mes de Julio.

II

Que hagas tanto para salvarte, como has hecho para perderte? Si hicieras tanto por Dios, como has hecho por el mundo, fueras un Santo.

III. Pero despues de todo, quando la salvacion fuesse mas dificil en sí misma; la gracia, que Dios te ofrece, el precio de su sangre, que te aplica en los Sacramentos, el exemplo de un Hombre Dios, que se te propone, con una pena eterna, con que se te amenaza, si no sollicitas tu salvacion, y una bienaventuranza eterna, que se te promete, si la procuras; te dan muy esforzados motivos, y muy poderosos medios para vencer todas estas dificultades, y triunfar de todos estos enemigos. Motivos menos poderosos te hacen vencer cada dia mayores dificultades, como quando se trata de asegurar tu fortuna, ò contentar tus passiones: con que solo quando se trata de tu salvacion, es, quando las mas minimas dificultades, y las mas debiles sombras te espantan, y te hacen timido, y cobarde.

FRUTO.

Averguenzate de tener tanto valor, y fervor para contentar al mundo, y satisfacer

12 *Reflexiones Christianas,*
facer tus passiones; y de ser timido, y co-
barde, quando es menester contentar à
Dios, y cumplir con tu obligacion. Haz
una firme resolucion de mudarte enteramente en esto.

Noli timere; plures enim nobiscum sunt, quàm cum illis. Reg. 4. c. 6.

No temas: muchos mas son los que estan en nuestro favor, que los que estan contra nosotros.

Quales impetus habebas ad mundum, tales habebas ad Artificem mundi. Aug.

No es pedirte mucho, el pedirte, que sirvas à Dios con el mismo ardor, que has tenido para servir al mundo.

IV. DIA.

DE LA MUERTE.

La muerte es el fin del tiempo.

I. **N**ada es mas digno de menospreciarse, que el tiempo, si se considera en orden à la relacion de las cosas temporales, que contiene, ò por me-

para el mes de Julio. 13

mejor decir, que destruye, y de quien mide la duracion. En el instante de la muerte, quando el hombre empezará à juzgar sanamente de las cosas, ò mors *Eccl. 41.*
bonum est iudicium tuum, verá, que el tiempo de su vida, por largo, y dichoso, que haya sido, se pasó ya, y que por configuiente es para él, como si jamás hubiera sido. Las luces de la eternidad, adonde ha de entrar en breve, le harán ver la ninguna proporcion, que hay entre lo temporal, y finito, con lo que es infinito, y eterno, y desharán en fin el hechizo, con que estuvo embelesado hasta entonces, haciendo, desaparezcan à sus ojos todos los bienes transitorios, que le tuvieron en el embeleso, haciendole ver la nada de todos ellos, y al mismo tiempo la gran locura suya, de haver preferido los bienes temporales à los eternos. Quales serán sus juicios entonces de aquesta ceguedad? Quales son aora los tuyos?

II. Nada es mas precioso, que el tiempo, si se mira con relacion à la eternidad dichosa, ò infeliz, que es la recompensa, ò la pena de el bueno, ò mal uso de él. Ningun instante hay, que

14 *Reflexiones Christianas,*
que no nos pueda valer una eternidad. Qual, pues, será el valor de este instante? Qual debe ser nuestro cuidado de aprovecharle? Nosotros le reparamos poco ahora; pero conoceremos su valor à la hora de la muerte, aunque ya entonces será sobradamente tarde: entonces quisiéramos comprar à costa de todos nuestros bienes, y con la penitencia de muchos años, un dia, una hora, un momento de este tiempo, que ahora gustamos de dexar passar, ò perder; pero todo este deseo, toda esta ansia será inutil. Un condenado oirá en el fondo de su corazon una voz secreta, que le intimará este terrible, pero irrevocable decreto: *Tempus non erit amplius*: No habrá mas tiempo para ti; y por consiguiente, no habrá tiempo para recibir mas la gracia; no habrá mas tiempo para la misericordia, ni tiempo, ni lugar para la penitencia; todo esto acaba con el tiempo: y qué no le aproveches ahora, que Dios te le da, y le dexa à tu disposicion!

III. Qual será la confusion de un moribundo, de haver empleado tan mal, y estimado tan poco un tiempo tan precioso; habiendo (para decirlo así)

para el mes de Julio. 15
así) perdido otras tantas eternidades, como momentos ha malogrado, de los quales en cada uno podia ganar un grado de gloria eterna? Qual será su dolor, de no poder hacer, que buelva à ser este tiempo, que ha dexado passar con tanta facilidad, y negligencia? Pero cómo es posible el hacer bolver à suceder este tiempo, si Dios, siendo omnipotente, no lo puede hacer? Qué desesperacion le causará esta imposibilidad, sin poderlo remediar en los pocos instantes, que le quedan! La violencia de el mal, que le atormenta; el dolor, que le acaba; la inquietud, que le agita; el espanto, que le perturba; la muerte, que le aprieta, no le dexa bastante libertad para hacerlo. Pues por qué no procuramos seriamente reparar la pérdida de un tiempo tan precioso, ahora que lo pensamos, que tenemos tiempo, y lo podemos executar? Infelices de nosotros, si es, porque nos falta voluntad! Porque (ay!) llegará un dia, que tendremos la voluntad; pero no lo podremos hacer.

FRUTO.

Pues que el tiempo presente es tuyo, y es

16 *Reflexiones Christianas,*
es el unico, sobre que puedes contar, re-
suelvete à emplearle bien.

Homo vanitati similis factus est;
dies ejus, sicut umbra, pretereunt. Psal.

143.

El hombre no es sino vanidad; y sus
dias passan como la sombra.

Modò dicamus fructuosè: Transeunt
omnia; ne tunc dicamus infructuosè:
Transierunt. Aug.

Digamos aora utilmente: Todas las co-
sas se acaban; porque no digamos inutil-
mente à la hora de la muerte: Todo se
acabó.

V. DIA.

DE EL JUICIO.

El Juicio es la justificacion de Dios, en
quanto à sus escogidos.

I. **D**ios justificará en el dia de el
Juicio, delante de el Univer-
so, el gobierno, que su Divina Ma-
gestad ha tenido con los Justos. Este
gobierno parecia aspero, è injusto à
mu-

para el mes de Julio.

17

muchos; porque trataba Dios con tanta aspereza à los Justos, al mismo tiempo, que sufria con tanta paciencia à los pecadores. En el mundo se miraba el vicio, como dichoso, el delito, coronado, y los malos, casi siempre ensalzados; y al mismo tiempo, se veía la inocencia oprimida, la virtud, ò no conocida, ò menospreciada; y à los Santos, estos; de quien el mundo no era digno, afligidos, calumniados, apedreados, ò despedazados. Este gobierno de la providencia, parecia ser para los impios ocasion de insulto, para los debiles de escandalo, para los ignorantes de murmuracion, y alguna vez de tentacion à los mas justos, y de motivo de argumento à la justicia, y providencia de Dios. David protesta, que havia quedado aturdido; porque: Ay! (decia) Si Dios trata assi à sus amigos; qué hay, que estrañar, que tenga tan pocos?

II. Pero Dios en el Juicio final justificará el gobierno, que tuvo con sus escogidos, descubriendo à todo el mundo las razones, que tuvo para obrar assi, haciendo confessar igualmente à los buenos, y à los malos,
B que

Tom. III.

Peenè mo-
ti sùt pe-
des mei,
pacè pec-
atorum
videns.
Psal. 77.

18 *Reflexiones Chriftianas,*
que fueron justiffimas, y que debian
adorarlas, aun quando no las com-
prehendian. Les hará ver, que el ca-
mino, por donde los llevó, les debia pa-
recer agradable por el termino, adon-
de iba, refarciendo con ventaja los
oprobrios, que sufrieron, con la res-
plandeciente gloria, de que los llenará
delante de todo el Universo. Entonces
estimados, y venerados de todos los
Angeles, y venerados de todos los
mismos, que se verán obligados à su pe-
sar, à reconocer la superioridad, y à
darles toda estimacion; y aunque ver-
daderamente esta veneracion será for-
zada, no por esso será, ni menos ver-
dadera, ni menos cierta. En fin, este
soberano Juez para perficionar la glo-
ria de sus escogidos, los hará Jueces de
los mismos, que los juzgaban; esto es,
de aquellos, que les perseguian, y de
los que les atormentaban.

III. Dios obligará à los condena-
dos à dar testimonio de la sabiduria,
y justicia de su Juez, acusandose à sí
mismos de su injusticia, y de su locu-
ra. Assi dice el Espiritu Santo en el li-
bro de la Sabiduria, que dirán, gimien-
do estos infelices, conternados de una

mu-

para el mes de Julio. 19

mudanza tan admirable, movidos de
todo arrepentimiento, y desesperados
de ver, que este les es inutil, miran-
do à los Justos sentados à la derecha de
su Juez: *Son estos, los que nosotros me-
nospreciabamos tanto? Son estos, los que
tantas veces fueron el motivo de nuestras
chanzas, y de nuestra risa? Nosotros los
teniamos por insensatos; y eramos noso-
tros, los que lo eramos: los tratamos
como miserables, y como los ultimos de los
hombres; pero los vemos alli triunfantes,
y gloriosos, elevados à la gloria de hijos
de Dios, y herederos de su Reyno, de que
gozarán otro tanto tiempo, como nosotros
estaremos desterrados, que será por una
eternidad. Qual ha sido, pues, nuestro
error? Qual ha sido nuestra locura?
Ergo erravimus.* Infelices de nosotros;
pues no hemos conocido nuestro yer-
ro, sino quando no tiene remedio! Ha-
ced, Señor, que yo me aproveche de
su desgracia, y que reconozca el error,
en que he vivido hasta aqui, aora que
puedo remediar sus consecuencias.

FRUTO.

*Escojamos el querer ser afligidos, y per-
seguidos con los buenos en esta vida, y no*
el

B 2

Reflexiones Christianas,
el ser dichosos con los malos; pues es una
señal, de que Dios nos mira, y nos tra-
ta como sus escogidos.

Numquid irritum facies iudicium
meum, & condemnabis me, ut iustifi-
ceris? Job 4.

Por ventura anularás mi decreto, y
podrás justificar tu gobierno, condenando
el mio?

In iudicio quippe extremo non sic
erit: sed aperta iniquorum miseria, &
aperta iustorum foelicitas. *August. in*
Psaln.

Las cosas mudarán de cara en el día
de el Juicio. Los malos, que han sido te-
midos por dichosos, serán verdaderamente
infelices; y los buenos, que han parecido
desgraciados, serán verdaderamente di-
chosos.



VI. DIA.

DE LA PENITENCIA

de los condenados.

I. EL gusano de la conciencia, en-
cierra una penitencia tarda, y
por esso inutil: *Sera turbabit pœnitentia.* Hay penitencia en el Infierno; pe-
ro es estraña penitencia; porque despe-
za al alma, pero no la justifica; aflige,
mortifica, y mata al pecador, pero no
le vivifica. La penitencia de esta vida,
es al mismo tiempo amarga, y dulce;
aflige, y consuela; hiere, y cura;
mortifica, y vivifica; es penosa, pero
es fructuosa. La penitencia de los con-
denados, es una penitencia interessá-
da, y un efecto de el amor proprio:
aflige, sin consolar, mortifica, sin vi-
vificar; no alcanza el perdon, aumenta
la pena, no da vida, y acarrea la
muerte; qué estraña, pero qué terri-
ble penitencia!

II. Esta penitencia, encierra al
mismo tiempo los movimientos mas
opues-

Innoc. III

*Sæculi au-
tê tristi-
tia mortē
operatur.
2. Cor. 7.
Quę enim
secundum
Deum est
tristitia,
pœnitentia
in salu-
tē ita-
bilē ope-
ratur.
Ibidem.*

opuestos, y las contradicciones mas estrañas. Ella es penitencia, y no lo es; encierra en sí, todo lo que se necessita para una verdadera penitencia, y no lo encierra; y con un nuevo prodigio, un condenado tiene al mismo tiempo voluntades contrarias, y deseos, que se oponen, y se destruyen; quiere, y no quiere; detesta, y no detesta; aborrece, y no aborrece; quiere cessar de ser desgraciado, y no quiere cessar de ser delincente: detesta sus delitos, porque le privan de la bienaventuranza eterna; y no los detesta, por lo que son ofensa de Dios; aborrece al pecado, porque ocasiona su suplicio, y no le aborrece, porque es injuria de Dios; y assi es penitente, y no lo es: lo es para su pena; y no lo es para su salvacion. Por qué no quieres ser penitente en esta vida, quando lo puedes ser con dulzura, y fruto?

III. Ello es preciso hacer penitencia en esta vida, ò en la otra: en qual quieres hacerla? Elige *ahora*, que puedes; porque vendrá tiempo, en que querrás, y quizá no podrás. La penitencia de esta vida, no es larga; pues no puede durar mas, que ella, que es siem-

siempre muy corta; y aunque la penitencia, que hicieses, fuese muy rigurosa, te debia parecer muy ligera, si la comparas con el Infierno, que has merecido. Tambien te parecerá ligera, si la comparas con la multitud de los pecados, que has cometido, ò con la grandeza de la Magestad, à quien ofendiste. Esta penitencia es util; porque una sola lagrima, que derrame la verdadera penitencia, templá la indignacion de Dios, nos saca del Infierno, y nos gana una dicha eterna. Pero la penitencia de los condenados es excessiva; porque les priva de todos los bienes, y les hace sufrir todos los males: es larga; porque no tiene otro termino, que la eternidad: es inutil; porque no borrando al pecado, no puede librarlos de la pena, que es su consecuencia. Qual de las dos penitencias quieres hacer? Puedes dudarlo? Si dudas, es; porque estás miseramente sorprendido de tu ceguedad.

FRUTOS

Resolvete desde este instante à hacer penitencia; porque assi la harás con facilidad, y fruto.

Pœnitentiam agentes, & præ angustia spiritus gementes. Sap. 5.

Los condenados en el Infierno harán penitencia, y gemirán con extremas angustias.

O si tempus pœnitentiæ sic cognosceretur, quando est in nostra potestate positum, sicut cognoscetur amissum; quàm seriò pœniteremus! *Aug.*

O si conociéramos bien el valor de el tiempo, que Dios nos da para hacer penitencia, quando está en nuestra mano, como lo conocerémos, quando lo havrémos perdido; y como nos aplicaríamos seriamente al exercicio de esta virtud!

VII. DIA.

DE LA GRAVEDAD DE EL
pecado por sus circunstancias.

I. **L**A grandeza de el pecado, se debe medir, por la grandeza de Dios, que es el ofendido, y por la baxeza de el hombre, que es el que ofende. El pecado es un mal tan grande, quanto es grande Dios, y quanto es

vil

vil el hombre. Es menester ser Dios para comprehender la grandeza de la malicia de el pecado; pero es menester ser un demonio para cometer un pecado, quando se conoce, lo que es Dios. Qué es Dios? Es la Magestad, la grandeza, la independenciamisma. Qué es el hombre? La baxeza, la miseria, y la dependenciamisma, un gusano de la tierra, y un nada; y este gusano de la tierra se atreve à levantar su cabeza contra esta Soberana Magestad; y este nada se rebela contra su primer Señor; y este hombre tan vil, y miserable, se atreve à oponerse à su Dios? Qué insolencia! Se podría creer, si no se viesse tantas veces? Pero Dios puede verla, sin castigarla? Y será bastante castigo un Infierno?

II. Por qué este gusano de la tierra se atreve à ofender à esta suprema Magestad? Por un placer baxo, y vergonzoso, por un interés de nada. *A quien me haveys comparado, (dice Dios por boca del Profeta) d à quien no me haveys postpueste? Quando fuessè por el imperio de todo el mundo; aunque sería una insigne afrenta, pero al fin, la grandeza de el precio, disminuía en*

al-

26 *Reflexiones Christianas,*
algun modo la grandeza de el delito,
ò à lo menos , haria al delinquente
mas disculpable ; pero ofender à Dios
por una vagatela , por un nada : qué
horrible menosprecio ! La injusticia de
los Judios , que estimaron mas à un
ladron , à un malvado , que à Jesu-
Christo , nos da horror ; y no obstan-
te , no le conocian por Dios , antes le
miraban como su enemigo ; y yo , que
le reconozco por mi Dios , y por mi
Salvador le quiero menos , que à una
vil , y miserable criatura : qué ultra-
ge ! Un hombre , un Christiano , pue-
de llegar à tal exceso ? Pero si llega.
Un Dios Salvador , y'un Dios por mas
paciencia que tenga , puede dexarle sin
castigo ?

III. Mas , lo que aumenta infinita-
mente la gravedad del pecado , son
las muchas , y grandes obligaciones,
que tenemos à Dios , à quien ofende-
mos : primeramente nos ha criado à
su imagen , y semejanza ; nos ha redi-
mido con su sangre ; nos ha aplicado
su valor con un modo particular , pre-
firiendonos à tantos otros ; nos ha lla-
mado à la Fé ; nos alimenta cada dia
con su carne , y su sangre ; nos ha li-
brado

para el mes de Julio. 27
brado de una infinidad de males , y
preservado de mil peligros , que nos
hubieran sido funestos para el tiempo,
y para la eternidad ; nos previene con
su gracia ; nos llama con sus benefi-
cios ; nos convida con la bienaventu-
ranza eterna ; y à el mismo tiempo,
que nos preserva de tantos males , y
nos colma de tantos bienes , le olvidam-
os , le menospreciamos , y le ofendem-
os , correspondiendo à todos estos
beneficios con ultrages ? Hay por ven-
tura , aun entre los hombres , por mas
depravados que sean , exemplo de tan
perversa ingratitud ? Pues qué , hemos
inventado esta ingratitud , solo para
exercitarla con Dios ?

FRUTO.

*Válete de estos poderosos motivos para
concebir un vivo dolor de tus pecados ; y
para tomar una fuerte resolucion , de no
cometerlos en adelante.*

Deum , qui te genuit , dereliquisti,
& oblitus es Domini Creatoris tui.
Deut. 32.

*Tu abandonaste à Dios , que te formó,
y te has olvidado de tu Criador.*

Videtur enim comparationem egisse,
& judicato pronuntiasse , eum esse me-
lio-

28 *Reflexiones Christianas,*
liorem, cujus esse se maluerit. *Tertul.*

El pecador, despues de haver comparado à Dios con el pecado, parece, que se declara en favor de el pecado, que le abraza contra Dios, à quien abandona.

VIII. DIA.

*DE EL MODO DE CONOCERSE,
y vencer la passion dominante.*

L ES menester resistir, y luchar con nuestras passiones, y este es el principal exercicio de el Christiano; pero es menester no poner el principal esfuerzo contra todas juntas; porque divididas las fuerzas de el enemigo, es mas facil vencerle. Es menester empezar por la passion dominante; la victoria de las otras passiones es facil, en venciendo esta; esta es la que les da el movimiento, y todas sus fuerzas; pero siendo preciso el vencerla, es necesario el conocerla; y esto es dificil: porque esta, ò es debil, ò es fuerte: si es debil, no se distingue; y por consi-
guien-

para el mes de Julio. 29

guiente, cuesta trabajo el discernirla entre las otras: si es fuerte, lo manda todo, y de este modo nos ciega, y nos impide el conocerla, ò à lo menos el conocer los desordenes, à que nos inclina.

II. Pero aunque es dificil conocer la passion dominante, no es imposible; para conocerla bien, retirate, si puedes, un poco de el embarazo de el mundo. El tumulto de las ocupaciones de afuera, impide, que oygamos el ruido, que hacen las passiones dentro de nosotros; además, que con el retiro se conoce mejor la vivacidad de las passiones, y assi es mas facil el discernirlas. Despues examina bien tu corazon, para buscar, qual es la passion mas conforme à tu temperamento, y à que sientes mas propension; la que pone mas en movimiento à las otras passiones; la que se ofrece mas ordinariamente à tu pensamiento, y à tus designios; la que te hace impressiones mas vivas ácia dentro, y te causa mas desordenes ácia fuera; la que te hace incurrir en mas faltas, y mas grandes; la que te exponè à mayores riesgos; y la que puede tener peores consecuencias.

30 *Reflexiones Christianas,*
cias. No dudes, que la passion, en que halláres estas señales, es la passion dominante; esta es, la que debes particularmente vencer, pues depende tu salvacion de esta victoria.

III. Para esto es menester, servirse de todos los medios, que pueden asegurar el buen successo de una empresa tan importante. Unos hay generales, y otros particulares. Los medios generales, son la presencia de Dios, la oracion, la meditacion, y la leccion, el uso de los Sacramentos, las mortificaciones, y las limosnas. Los medios particulares, son los actos exteriores, è interiores, que deben ser frequentes, y fervorosos; un gran cuydado de prevenir todas las ocasiones, en que puedes caer, y prevenirlas; y sobre todo una grande fidelidad en la práctica de el examen particular de la conciencia. No hay passion, que se pueda mantener contra todos estos medios, si se aplican; pero quien es el que lo hace? Y por consiguiente, quien es el que vence una passion dominante? Pero cómo podrá haver sólida devocion, sin esto? La salvacion con ella, no es dudosa? Sufrieras en tu casa un criado, que

para el mes de Julio. 31
que huviesse conspirado contra tu vida? Pues cómo no solo sufrimos, sino que conservamos, y mantenemos esta passion, esta enemiga domestica, que se ha conjurado en nuestra ruina?

FRUTO.

No dexes de valerte de este metodo, y procura hallar lugar para indagar, y conocer tu passion dominante.

Inimici hominis, domestici ejus. Matth. 20.

Los mas peligrosos enemigos de el hombre, son los enemigos domesticos.

Te vince, & mundus est victus. Aug. serm. 5.

Si sabes vencerte à ti, y à tus passiones, serás vencedor de el mundo.

IX. DIA.

DE LA SOBERVIA.

I. **L**A sobervia es origen de todos los vicios, assi como la humildad es fundamento de todas las virtudes. El soberbio, casi siempre es colérico; porque cree, que nunca se le atien-

atiende bastantemente: es avaro; porque es menester tener dinero, de qualquiera manera, que sea, por ser este el medio seguro de elevarse: es vengativo; porque no puede perdonar la mas minima apariencia de menosprecio: es embidioso; porque mira la elevacion de el otro, como desdoro suyo: es injusto; porque no cree deber nada à nadie, sino que todo el mundo le debe: es impudico; porque Dios, que humilla los espiritus por los cuerpos, permite, que cayga en culpas grosseras para confundirle: es insolente; porque mira à todo el mundo con desden, y menosprecio: es insensible, y sin piedad; porque ocupado unicamente en sí mismo, y sus conveniencias, no hace caso, ni de los otros, ni de sus intereses, ni de sus males. Qué extraño retrato! Quizás será el tuyo.

II. En los otros pecados, los pecadores se alexan de Dios, dando à entender, que aunque le ofenden, no dexan de temerle: la sobervia sola, es la que parece, que se quiere elevar hasta Dios; pero para desafiarse, è insultarle. Qué insolencia! Dios le resiste, Dios le confunde, Dios le destruye;

truye, *superbis resistit*. Qué desgracia tener todo el poder de Dios sobre sí, y tener à su Divina Magestad por enemigo, con un modo particular? El sobervio, quanto mas se eleva, pareciendole, que con esto se acerca mas à Dios, tanto mas se alexa; el humilde, baxandose, y pareciendo, que se alexa, se acerca: *Humilia respicit, & alta à longè cognoscit*. El sobervio no piensa, sino en elevarse, y Dios gusta de humillar su cuerpo con enfermedades, y su corazon con los vivos dolores, de que se llena. Esto aunque parezca severo, Dios mio, será para mi un efecto de vuestra misericordia, si con esso me librare de la sobervia; por violentos, que sean los remedios, me parecerán dulces, si humillandome, me hicieran humilde; y diré con el Profeta: *Seays bendito, Señor; porque me humillaste, para que aprendi. se las leyes.*

II. Quitadme, pues, Dios mio, este espiritu de sobervia, y vanidad, que está tan arraygado en mi corazon, aunque tiene tan poco motivo, y fundamento. Si no podeis quitar mi vanidad, sino quitando, lo que me la oca-

Quis re-
sistit ei,
& pacem
habuit.
Job 9.

Pf. 122.

Bonum
mihi quia
humiliaf-
ti me, ut
discā jus-
tificatio-
nes tuas.
Pf. 118.

Ⓡ

34 *Reflexiones Christianas,*
fiona, y la aumenta; quiero decir mis talentos, mis empleos, mi dicha, mi reputacion, y todo lo que me la puede causar. Há! Señor, yo deseo, que me lo quiteys todo, con tal, que al mismo tiempo me deys humildad, y ganaré mucho, perdiendo todo lo demás; porque con esso adquiriré un tesoro inestimable, que encierra tantos bienes; porque en fin, Señor, si soy humilde, estoy seguro, que tendré la dicha de agradarte; y si te agrado, debo esperar recibir de ti los mayores beneficios de la gracia, que dispensas siempre à los humildes: *Humilibus autem dat gratiam.*

Jacob. 4.

FRUTO.

Nada debe humillarte mas, que la soberbia, pues nada te alexa mas de Dios; sea, pues, uno de tus principales cuidados, el arrancarla de tu corazón.

Extollentiam oculorum ne dederis mihi. Eccl. 2.

Señor, no me abandoneys al espíritu de soberbia.

Aufer à me spiritum superbiæ, & da mi thesaurum tuæ humilitatis. Aug.

Se-

para el mes de Julio. 35
Señor, quitadme el espíritu de soberbia, y dadme el tesoro de vuestra humildad.

X. DIA.

DE LA HYPOCRESIA.

I. **E**L Hypocrita quiere parecer, lo que no es, por ahorrarse el trabajo de ser lo que debe. Honra à la virtud con la estimacion, que parece que hace de ella, queriendo parecer virtuoso; pero se deshonra à sí mismo, contentandose con las apariencias de la virtud, y no queriendo tomar el trabajo necesario para adquirirla con realidad. No obstante, tiene ordinariamente lo penoso de la virtud, sin tener el merito, y por esto es dobladamente infeliz. El escandaloso, hace mucho mal à los otros con su mal exemplo; el Hypocrita es util, à los que edifica engañando, y solo se hace mal à sí mismo; mas con todo esso, se perdona menos à un Hypocrita, que à un escandaloso.

C 2

El

II. El Hypocrita no piensa, sino en contentar à los hombres, cuya estimacion, ni le hace mejor, ni mas dichoso; y no se le da nada de el Juicio de Dios, que es solo, el que puede hacer su dicha, y su bienaventuranza. Quando el Hypocrita pudiesse engañar à todos los hombres, y engañarse à sí mismo; podrá engañar à Dios, que (como dice San Pablo) ve el alma, aun en los retretes mas retirados de el amor proprio, passando, sin que le embaracen los velos mas cerrados, y alumbrando las mas obscuras tinieblas? No hay mascara, que nos pueda disfrazar à Dios; no hay doblez bastante secreta en la conciencia, adonde la vista de Dios no penetre: y de qué me servirá engañar à todo el mundo, ò engañarme à mi mismo, si no puedo engañar à Dios?

III. Pero el Hypocrita no logra tan facilmente el engañar à los hombres; porque es muy dificil librarse de tantos ojos tan malignos, y tan vivos, como nos observan. Ningun artificio puede ser constante; no se puede siempre mantener un carácter, quando no nos es natural. Es menester estar
siem-

siempre muy en sí, no solamente contra los que nos observan, sino tambien contra nuestro proprio corazon, y sus inclinaciones. Todo lo que no es natural, es violento, lo que es violento, no puede durar. Pocos Hypocritas son siempre dichosos, y fuera una gran desgracia para ellos, si lo fuesen; porque su mal sería incurable. La verguenza, que figue à la Hypocresia descubierta, es muy sensible, pero es util; porque impide, que el mal sea sin remedio; y no obstante esto, se ve rarissimamente un Hypocrita convertido. Si los artificios de la Hypocresia, si los mysterios de iniquidad no se descubren en esta vida, se descubrirán en el dia del Juicio à vista de todo el Universo; pero con qué confusion!

FRUTO.

Examina tu corazon, para ver si procuras engañarte à ti mismo, ò disfrazarte para procurar engañar à los otros. ®

Homo enim videt ea, quæ patent, Dominus autem intuetur cor. *Reg. i. cap. i.*

El hombre ve solamente, lo que parece

38 *Reflexiones Christianas,*
rece por defuera; pero el Señor penetra
hasta el fondo del corazon.

Hypocritæ iusti non esse quærunt,
sed tantum videri volunt; mala agunt,
& bona profitentur. Aug.

Los Hypocritas no quieren ser justos,
sino parecerlo; cometen en secreto todos
los delitos, mientras en público professan
la virtud.

XI. DIA.

DE LA REINCIDENCIA.

I. SI reincides tantas veces en el pecado; cómo no temes impossibilitarte de salir de él? Toda caída debilita; pero la recaída debilita mas, y aumenta la dificultad de levantarse. Quanto se cae de mas alto, tanto mas peligrosa, y violenta es la caída, y tanto es mayor el trabajo para levantarse despues. Un hombre, que está en gracia, está muy alto; porque está unido à Dios; y cae muy abaxo, quando reincide en la culpa, pues esta nos alexa infinitamente de Dios, y tiene por

para el mes de Julio. 39

por centro el Infierno. Para levantarse de un precipicio tan profundo, son menester grandes esfuerzos, y para hacerlos, es menester un poderoso auxilio. Un hombre, que ha reincidido tantas veces, y por consiguiente, que ha abusado otras tantas de la gracia, merece, que Dios se las haga extraordinarias? Y hacer la cuenta sobre esto, no es contar sobre una cosa incierta?

II. No solamente no tiene motivo de esperarlas, sino que antes bien tiene gran fundamento para creer, que Dios se las negará; porque su reincidencia le hace totalmente indigno, por las circunstancias, que la acompañan. La primera es su infame ingratitud; se le havia dado la gracia, un dón tan precioso, que es el precio de la sangre de un hombre Dios, y que le asegura un derecho infalible à la possession de Dios, no solo, sin que la huviesse merecido; pero aun quando por su pecado se havia hecho indigno de ella; y no obstante hace tan poco caso, que no repara en perder esta gracia, ó por mejor decir, parece, que tiene gusto particular de perderla: la segunda circunstancia es el insigne menosprecio de

de el perdon, que havia pedido con tantas señales de dolor, y de arrepentimiento; de la gracia, que posséta; de Dios, que se la havia dado, abusando con esto de la paciencia, y de la bondad de Dios, no ofendiendole, à lo que parece, sino para pedirle perdon, y no pidiendole perdon, sino para ofenderle. De genero (segun Tertuliano) que cree el hombre poder ser malo sin castigo; porque Dios es bueno; haciendo de la paciencia de Dios en sufrirle, el motivo, ò la ocasion, de su insolencia en ofenderle.

III. Pero el hombre, que reincide en un pecado, junta la perfidia à la ingratitude, y menosprecio. Despues de tantas protestas, tantas veces reiteradas à los pies de los Ministros de Dios vivo, selladas, para decirlo assi, con el Cuerpo, y Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, que recibió entonces; qué un Christiano sea tan pérfido, que olvide todas estas promessas para quebrarlas, y esto à la menor ocasion, à la mas ligera tentacion, por agradar à una miserable criatura, ò por satisfacer una passion vergonzosa! Para levantarse despues de tan frequentes recaídas, serán

rán menester gracias muy poderosas, gracias victoriosas; un ingrato, un pérfido, un hombre, que ha faltado à Dios con tanto menosprecio, puede hacer cuenta, sin una horrible presumpcion, de tener estas gracias? Pues sobre qué funda la esperanza de levantarse despues de tantas reincidencias? Ay! Señor, sobradissimo era para él, haver sido tantas veces delincente; no permitays, que yo añada la perfidia à mis delitos; yo tuviera verguenza de ser pérfido con los hombres; pues qual ha de ser mi sentimiento de ser pérfido con Dios?

FRUTO.

Teme al pecado; pero teme mas la reincidencia en él. Si esta es frecuente, tiembla; porque es menester una especie de milagro para levantarte.

Erunt novissima hominis illius peiora prioribus.

Un hombre, que reincide en el pecado, se halla en un estado mucho mas infeliz, que quando cayó en él la primera vez.

Id uno deterior, quia Deus melior, ut redundantia clementiæ Coelestis libidinem faciat humanæ temeritatis.
Tertul.

Es

Regiones Christianus,
Es acaso razon, paraque seas mas malo, el que Dios sea mejor; y que el exceso de su paciencia en sufrirte, haga el exceso de tu insolencia en ofenderle?

XII. DIA.

DE LA TENTACION.

I. **T**E sientes tentado? No pierdas el animo: Dios quiere probar tu virtud, exercitarla, y coronarla. El Santo de los Santos quiso ser tentado; pues de qué nos debemos admirar, si nosotros, que somos pecadores padecemos esta molestia? Su exemplo debe servirte de consolacion, y de auxilio. Eres tentado? Huye, ora, lucha. Huye si puedes; no es indecente el huir en este caso; porque no es cobardia, sino prudencia, y valor. Mucho debemos à Dios, pues hizo consistir esta victoria, no tanto en el combate, y en la resistencia, como en la precaucion, y la huida. No pueden todos pelear; pero quien es el que no puede huir? Co-

mo

para el mes de julio.

43

mo somos debiles, y flacos, si fuera menester pelear siempre para vencer, qué haríamos? Las mas veces seríamos vencidos; porque son muchos los enemigos, y muy poderosos, los que nos hacen guerra; pero por poderosos que sean, nada podrán contra un hombre, que sabe huir.

II. Estás tentado? Si no puedes huir, ora. Este es el consejo, que nos da Jesu-Christo, ò por mejor decir, el precepto, que nos dió. Los Apostoles experimentaron el daño, por no haver executado este precepto, quando estaban con su Maestro en el Monte de las Olivas; pues en lugar de velar, y orar, se durmieron; y porque fueron negligentes en entregarse à la oracion, como flacos, y cobardes, abandonaron à su Maestro. Todo nuestro esfuerzo en la tentacion, no puede venir, sino de el socorro de Dios, y este no le podemos alcanzar sin la oracion. Qué es lo que nos hace tan flacos en la ocasion? Qué es el origen, de qué caygamos en ella tantas veces? El que no tenemos oracion. La gracia es de donde depende toda nuestra fuerza, y solo la oracion nos puede alcanzar, y assegurar la gracia.

Si

III. Si no obstante la oracion, la tentacion no cessa, y continúa, es menester pelear, y luchar. San Pablo oró, y pidió hasta tres veces à Dios, que le librasse de la tentacion, y no fue oído; queria la paz, pero Dios no queria, que llegasse à conseguirla, sino por la guerra, y los combates. Por flaco, que seas, por poderosos, que sean tus enemigos, no pierdas el animo; Dios está presente à tu combate, te ofrece su socorro para sostenerte, te presenta la corona para animarte; y en fin, combate, y pelea el Señor en ti, contigo, y por ti; pues qué puedes temer? Si el Señor está por mi, (dice San Pablo) qué podrán contra mi todos mis enemigos? Tu estás seguro de la victoria, si cumples con tu obligacion; en este combate, nadie es vencido, si no quiere; mientras se lucha, no puede uno ser vencido; quando uno no es vencido, siempre es victorioso, y el precio de esta victoria es una corona immortal. Quien dexará de pelear à este precio?

FRUTO.

Pide muchas veces à Dios, como Jesu-Christo nos lo ha enseñado, no el no ser ten-

Si Deus pro nobis, quis contra nos?
Rom. 8.
n. 31.

tentado, sino el no caer en la tentacion.

Fidelis autem Deus est, qui non patietur, vos tentari supra id, quod potestis. 1. Cor. 10.

Como Dios es fiel, no permite, que nosotros seamos tentados con desproporcion à nuestras fuerzas.

Tunc maximè oppugnaris, si oppugnari nescis. Hieron. epist. 1.

Nunca eres mas peligrosamente tentado, que quando no conoces, que estás en la tentacion.

XIII. DIA.

DE LOS REMEDIOS

de la avaricia.

LA razon, igualmente que la Fé, condenan la avaricia, y el asfimiento immoderado à las riquezas. No es menester ser Christiano para conocer lo desreglado de esta passion, basta el ser racional; porque qué puede haver menos conforme à la razon, que amar con exceso unos bienes, que no puedes desear mucho sin desorden,

ni juntar sin miserias, è injusticia. Si los posees con assimiento para conservarlos, te dan inquietud; para mantenerlos, te hacen incurrir en la nota de miserable, y ruin; si los pierdes, te causan un extremo dolor; por grandes que sean, no satisfacen al deseo, sino que le irritan, y avivan. Se halló jamás algun avaro, que se creyesse bastante rico? Las riquezas no nos hacen mejores, ordinariamente nos hacen malos, y jamás perfectamente dichosos. Si se gasta poco, no se goza de las riquezas; si se gasta mucho, no duran mucho tiempo. Mil accidentes nos las pueden quitar; pero la muerte nos las quitará infaliblemente. Por ventura, tales bienes pueden merecer nuestra estimacion, y el ser preferidos à los bienes infinitos, y eternos?

II. Pero la Fé condena aun más fuertemente, que la razon, el excesivo afecto à las riquezas. Cómo podrá un Christiano dexarse poseer de esta passion si lee el Evangelio? No teme las maldiciones, que Jesu-Christo cominó contra los ricos, sobradamente pegados à las riquezas? Y qual es el rico, que no lo está? Puede dexar de tem-

temblar, quando oye al Salvador decir: *Que es mas dificil, que un rico entre en el Cielo, que no, que un camello passe por el ojo de una abuja;* quando oye contar el successo de el Rico Avariento, en el qual no se halla otro delito, sino haver poseído sus bienes con demasiado assimiento, y no haver usado bien de ellos? Pero quien es el rico, que no debe mirar su estado con sentimientos de humildad, y de temor, quando piensa, que es un estado contrario à el de Jesu-Christo, que nació, vivió, y murió pobre? Un estado opuesto al estado de Jesu-Christo, y à sus maximas, no encierra en sí un caracter de reprobacion? Si se tiene Fé, no deben temblar, los que se hallaren en este estado, de que tu tienes grande complacencia, y vanidad? Un verdadero Christiano, un hombre, que tiene Fé; mas motivos tiene de temer, y de humillarse en este estado.

III. Qué haces, quando buscas con tanta ansia las riquezas? Sin duda buscas obstaculos à tu salvacion. Muy dificil es tener muchas riquezas, y no tenerlas mucho assimiento; ò por mejor decir, es una cosa impossible. Lo

48 *Reflexiones Christianas,*
mismo, que te hace desear las riquezas, es lo que te las debe hacer temer; tu las buscas para satisfacer tus deseos, y contentar tus pasiones, y como la mayor parte de tus deseos son desreglados, y tus pasiones injustas, no puedes contentarlas, sin ser al mismo tiempo desreglado, è injusto; y por configuiente, sin exponerte à tu condenacion. Para castigarte, y perderte, no ha menester Dios mas, que satisfacer tus deseos. Qué buscas, pues, quando buscas las mayores riquezas? Buscas multiplicar, y fortificar tus cadenas, las quales necessariamente ha de romper la muerte. Qué violencias padecerá un hombre assido à la tierra con tan fuertes grillos, quando será preciso separarse! Sentirá tantos esfuerzos despedazadores, como affimientamiento tuvo. *De este modo, en fin,* (decia un Rico Avariento) *me separas de todos mis bienes, ò muerte ingrata?* Tu te expones à la misma desgracia, quando atesoras riquezas sobre riquezas.

Siccine
separas,
amara
mors?
r. Reg.
15.

FRUTO.

Resuélvete à arreglar el deseo de aumentar bienes, y de moderar el gusto, que tienes en lo que posees.

Cum

para el mes de Julio.

49

Cum dives factus fuerit homo ::: cum interierit, non sumet omnia. *Psal. 48.*

Por muchas riquezas, que un hombre haya juntado ::: quando muera, nada llevará.

Si divites esse vultis; tales divitias concupiscite, quas nec in naufragio potestis amittere. *Sabvian.*

Si quereys ser ricos; buscad riquezas, que ningun naufragio os las pueda quitar.

XIV. DIA.

DE LA PERFECCION

de las acciones.

I. **T**odo Christiano debe ser perfecto: *Sed perfectos,* (dice *Jesu-Christo*) *como vuestro Padre Celestial.* Qué modelo! Nuestra vida será perfecta, si nuestras acciones son perfectas; y nuestras acciones serán perfectas, si obramos por *Jesu-Christo*, de modo, que él sea el principio de todas nuestras acciones; si obramos como *Jesu-Christo*, de modo, que él sea

Matth. 5.
48.

Tom. III.

D

sea

sea el modelo; y si obramos por Jesu-Christo, de calidad, que él sea el fin: estas tres reglas encierran toda la perfeccion christiana. Nosotros debemos obrar con Jesu-Christo, y él debe ser el principio de todas nuestras acciones. Desde el instante, que la Santa Humanidad fue unida al Verbo, el Verbo fue el principio de todas sus acciones; y esta es la razon, porque todas sus acciones fueron divinas, y son de un merito, y valor infinito. Pues assi, desde que el Christiano se une à Jesu-Christo por el Bautismo, Jesu-Christo debe ser el principio de todas sus acciones, y de aqui es, de donde ellas toman todo su valor, y todo su merito, siendo por esto de alguna manera divinas. Como el sarmiento (dice el Salvador) no puede llevar fruto, si no está unido à la cepa; assi vosotros no podeys llevar ningun fruto, si no estays unidos à mi :: vosotros no podeys hacer nada sin mi: pero conmigo, qué no podeys hacer? Si te hallas tan infructuoso, solo es; porque Jesu-Christo no obra contigo; y porque tu no obras con él.

II. Paraque nuestras acciones sean per-

perfectas, es menester, que obremos como Jesu-Christo, de modo, que sea él siempre nuestro modelo. El Padre Eterno, dice à cada uno de los Christianos, mostrandoles à su Hijo, lo que dixo à Moyses: *Inspice, & fac secundum exemplar*: Mira el modelo, y procura imitarle. En todas las acciones de tu vida, sus maximas deben ser tu principal estudio, y sus exemplos tu unica regla. Todo Christiano (dice San Gregorio de Nyssa) debe ser el Pintor de su vida; la voluntad es la mano, las acciones son los golpes de el pincel, las virtudes son los colores; pero Jesu-Christo es el original. Un Pintor, que quiere copiar una pintura excelente, pone los ojos en ella à cada pincelada para facarla mas parecida. Tu debes hacer lo mismo; à cada accion, echa los ojos à Jesu-Christo, tu Divino Original, para ver como la hizo, y haz de la accion de Jesu-Christo, regla para la tuya; este es el modo de copiar perfectamente en ti este admirable Original: *De suerte, que la vida de Jesu-Christo se vea en vosotros*, segun dice el Apostol: de manera, que el Padre Eterno, conociendo à su Hi-

Ut, & vita Jesu-Christi manifestetur in corporibus nostris.
1. Cor. 14.

jo en ti, haga de ti objeto de su complacencia, y te imprima el carácter de la predestinacion, de quien esta semejanza, no solo es la señal mas cierta, sino la causa mas eficaz.

III. Para que nuestras acciones sean perfectas, es menester, que Jesu-Christo sea el fin. Si nuestras acciones son buenas, Jesu-Christo es el principio por su gracia; pues por qué no ha de ser el fin? *Todo lo que decís, y todo lo que haceys, (dice el Apostol) hacedlo en nombre de Jesu-Christo, y por Jesu-Christo.* Quando no encontrasses en esto tu conveniencia, como la hallas, y la mayor, el solo reconocimiento te debia obligar à executar. Jesu-Christo no tuvo el mas mínimo movimiento, ni la mas minima accion, que no haya sido por ti, y de quien no hayas sido tu el fin: te tuvo siempre delante de sus ojos, y no te perdió un solo instante de vista. Pues no es muy conforme à la razon, que tu le mires en todas tus acciones, y que como es el principio, sea tambien el fin: obrando por él, obras por ti.

FRUTO.

Aplicate con particularidad à observar

Omne quodcūque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi.

Colof. 3.

var estas tres reglas en todas tus acciones; pues este es el medio de llegar à una alta perfeccion.

Qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum. Joann. 15.

El que queda en mi, y yo quedo en él, llevará mucho fruto.

Unusquisque vitæ suæ Pictor est, manus voluntas, colores virtutes, Prototypon Christus. Greg. Nysen.

Cada uno es Pintor de su vida, la voluntad es la mano, las virtudes son los colores, y Jesu-Christo el Original.

XV. DIA.

DE LA NECESSIDAD

de la meditacion, ò de la reflexion.

I. ES imposible salvarse el hombre, sin hacer reflexiones, pensar, y meditar. *La maldad ha desolado la tierra; (dice el Profeta) porque no se halla quien piense con atencion.* Solo se peca, y se condena; porque no se piensa. Si preguntáras à la mayor parte de los

54 *Reflexiones Christianas,*
los condenados; por qué están en el Infierno? Te responderian, que por no haver pensado. La grandeza de Dios, el Juicio, el Infierno, la Gloria, son motivos tan grandes, que sin ser tontos, ò insensatos, no se pueden pensar, sin sentirse movidos; ni sentirse movidos, sin formar propósitos de mudar de vida. Podemos salvarnos, sin servir à Dios, y sin amarle? Y cómo podrémos adquirir este conocimiento, sino por la meditacion? Un diluvio de delitos ha inundado à la tierra: *Porque no hay ya (dice el Profeta) conocimiento de Dios. El mundo no te conoce, (decia el Salvador à su Padre) y por esto te sirve con tanta negligencia, y te ofende con tanta facilidad.* La ignorancia de conocer à Dios, es el origen de la mayor parte de las culpas; pero la falta de meditacion, es la causa de esta ignorancia.

Non est
scientia
Dei in
terra.
Osee 4.
Pater Sã-
cte, mun-
dus te nõ
cognovit
Joann. 7.

II. No basta conocer à Dios para salvarse, es menester conocerse à sí mismo; y por esto San Agustín pedia continuamente à Dios este conocimiento: *Noverim me, noverim te.* Para solicitar con eficacia nuestra salvacion, es menester conocer perfectamen-

te

para el mes de Julio. 55

te el fondo de corrupcion, que hay dentro de nosotros para humillarnos, y desconfiarnos de nosotros mismos; es menester conocer los desordenes de nuestro corazon, para remediarlos; la inclinacion continua, que tenemos al mal, para reprimirla; la repugnancia, que tenemos à la virtud, para vencerla; nuestra poca fuerza para el bien, para suplirla con la oracion; la passion dominante de nuestro corazon, para combatirla; nuestras infidelidades, y nuestras ingratitudes continuas, para repararlas con nuestro dolor, y nuestra penitencia. Podemos hacer todo esto, si no entramos en nosotros mismos con la meditacion, y la reflexion? Pero lo que nos obliga à olvidarla con tan funesto descuydo, siendo por otra parte tan necessaria, es, que queremos ignorar los males; porque no los queremos corregir.

III. No basta conocerse à sí, y conocer à Dios para salvarse; es menester tambien, conocer perfectamente nuestras obligaciones, es menester cumplirlas; no las cumpliremos, si no las amamos; y no las amaremos, si no conocemos su hermosura, su equidad, su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

su utilidad: y esto es, lo que hace la meditacion. Si estuviésemos bien enterados de la excelencia de la Ley de Dios, de la grandeza de los bienes, que promete à los que la guardan, de la terribilidad de las penas, con que amenaza à los que no la observan; nos atreveriamos à quebrantarla? Pues de donde procede, que motivos tan grandes en sí mismos, y tan grandes respecto à nosotros, hagan tan poco efecto, è impressiõn en nosotros mismos, sino porque no los conocemos? Y quien nos los podrá hacer conocer, sino una reflexiõn seria, y continua, ò una frequente meditacion? Por esto Dios recomienda fuertemente à su Pueblo, que medite dia, y noche en su Ley, que la tenga siempre delante de los ojos, que la lleve escrita en sus manos, y mas en su corazon, que piense en ella, quando esté en casa, y que no la olvide, quando estuviere fuera. Qué puede haver mas eficaz? Verdaderamente, si no se piensa muchas veces en la obligacion, se olvida apriessa, y quando se olvida, no se está lexos de quebrantarla.

FRUTO.

Toma la resoluciõn de señalar algun tiempo para pensar en las verdades eternas.

Beati qui scrutantur testimonia ejus; in toto corde exquirunt enim. Pf. 118.

Dichosos los que meditan la Ley de el Señor; y le buscan con todo su corazon.

Consideratio regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus. Bern. de Considerat.

La meditacion sirve para gobernar nuestros afectos, reglar nuestras acciones, y corregir nuestras faltas.

XVI. DIA.

DE LA PREDESTINACION.

LSoy yo predestinado, ò soy reprobado? O qué terrible, pero inutil, pero dañosa questiõn! Es terrible; porque no se trata de nada menos, que de mi dicha, ò de mi desgracia eterna. Es inutil; porque es querer saber, lo que Dios nos ha querido ocultar; porque

que es querer entrar en los secretos, que su Divina Magestad ha querido, que sean impenetrables. Por otra parte, quando lo supiera; me costaria menos el salvarme? Podria acaso, no negarme tanto à mi mismo, no mortificar tanto mis sentidos, ò no reglar tanto mi vida, segun el Evangelio? Pues de qué sirviera este desvanecimiento, sino de hacer à los reprobos mas malos, y à los predestinados mas tibios? Esta question es muy dañosa; pues es capaz de hacer à un hombre, ò libertino, ò desesperado. Queremos saber, lo que es menester adorar. Queremos discurrir, en lo que es menester no saber; con esto nos turbamos, en lugar de humillarnos; nos desesperamos, en lugar de temer con aquel temor saludable, que haciendonos humildes, y fervorosos, nos hará predestinados.

II. Soy reprobó, ò soy predestinado? Procura evitar esta question; mas para responder, discurre de este modo: Yo estoy seguro, de que Dios me ama, no puedo dudar de esto, despues de las pruebas, que me ha dado; un Dios muerto por mí, bastante prueba es: yo
estoy

estoy seguro, que me quiere salvar, y no lo puedo dudar; porque no puedo dudar, de que me ama, ni de las promesas, que me ha hecho, ni de las seguridades, que me ha dado. No puedo dudar, despues de haverlo mandado, que espere mi salvacion, so pena de incurrir en su indignacion. Obraria de buena fé, si me mandasse esperar una cosa, que no me quisiera conceder? Y puedo dudar, à vista de los deseos, que me inspira de mi salvacion, y de todos los medios propios, que me concede para solicitarla? En mi consiste, en mi está el aplicar estos medios; si los aplico, aseguro mi salvacion; si no me valgo de ellos, de quien me podré quejar, sino de mí? Mía será la culpa, Dios no tendrá parte alguna en ello.

III. Si soy predestinado, aunque haga lo que quisiere, mi salvacion está segura; si no soy predestinado, aunque haga las mayores cosas, todos mis esfuerzos serán inútiles. O discurso lastimoso! Lazo fatal del demonio, que ha hecho caer à muchísimos en la desesperacion, y en el desorden! De qué nace, que solo sobre tu salvacion dif-

60 *Reflexiones Christianas,*
discurras de este modo? Discurras assi,
quando se trata de tu mantenimiento,
de tu fortuna, de tus empleos, y de tu
salud? Dices entonces, si Dios ha de-
terminado, que yo viva, que tenga
medios, que ocupe puestos, que me
cure, sucederá infaliblemente? Pues
para qué tomar el cuydado, de lo que
has de comer, ò de medios, ò de em-
pleos, ò de curarte? Un hombre, que
discurriera de este modo, passaria en
todas partes por insensato: pues eres
acafo mas sabio, quando discurras, assi
sobre tu salvacion? Este hombre dirás
tu, podria tener que comer, medios,
y puestos, si se aplicára, si trabajára,
y si empleasse los medios proprios para
falar con sus intentos? Pues por qué no
discurras de la misma manera sobre tu
salvacion? Qual puede ser la razon? O
en qué esta la diferencia?

FRUTO.

*Resuelvete à no entrar jamás en estas
questiones igualmente dañosas, que inuti-
les de la predestinacion; sino sigue el con-
sejo de el Apostol San Pedro, que es, de
assegurar tu predestinacion con tus bue-
nas obras.*

Sata-

para el mes de Julio. 61
Satagite, ut per bona opera certam
vestram vocationem, & electionem fa-
ciatis. *Pet. 2. epist. 1.*

*Trabajad à assegurar vuestra voca-
cion, y vuestra predestinacion, con vuest-
ras buenas obras.*

Quare illum trahat, & non illum
trahat, noli judicare, si non vis errare:
semel accipe, & intellige; nondum tra-
heris, ora, ut traharis. *Aug. in Joann.*

*No te mates en pensar, porque Dios
trae à este, y no al otro, si no quieres
engañarte: sabe, que si no te sintieres
atrayido, debes pedir à Dios, que te
atrayga.*

XVII. DIA.

DE EL PRECEPTO
de la limosna.

I. LA limosna, es una obra de obli-
gacion, no de supererogacion.
Dios no se contenta con aconsejarnos-
la, sino que nos la manda; pues con-
dena al Infierno, à los que no la ha-
cen: *To he tenido hambre en la persona*
de

Matt. 25. de los pobres, (dice el Salvador) y no me haveys dado de comer; id, pues, al fuego eterno. Este era todo el pecado del Rico Avariento: el Evangelio no señala, que fuese, ni violento, ni injusto; pero era duro con los pobres, y esto bastó para condenarle. Nosotros

Honora Dñum de tua substantia. *Prov. 3.* Misericordiam volo, & non sacrificium. *Matth. 9.* Eleemofyná pauperis ne defraudes. *Ecclef.* Manus pauperis, Gazophilacium Christi. *Chrysol.*

debemos rendir à Dios nuestros bienes; no los necessita para sí: con que transfiriere todos sus derechos à los pobres. El unico sacrificio, que Dios nos pide, es el de la misericordia: todos los demás fueron derogados por la nueva Ley; pero este sacrificio de misericordia, respecto de los pobres, es sacrificio de justicia en nosotros, respecto de Dios. Es hurtar, el no dar limosna; porque esta es un tributo, que pagamos à Dios, como à nuestro Soberano; los pobres son los receptores; las manos de ellos, su erario; es rebelarse contra su Principe, el negarle el tributo; el rico, solo es administrador de sus bienes; Dios es el Señor; el administrador, roba à su amo, quando no emplea sus rentas en los gastos de su casa.

II. Nosotros debemos dar limosna para descargar de alguna manera à la

la providencia de Dios de una obligacion, de que se encargó. Dios es padre de todos los hombres, está obligado à proveer para su sustento; Dios lo podia hacer partiendo igualmente los bienes de los hombres; pero las reglas de su sabiduria, no se conformaron con esta igualdad: si huviera havido entre ellos igualdad de bienes, huvieran querido igualdad en el poder, y no huviera havido subordinacion, y por consiguiente orden. Ha sido, pues, menester, que señalasse à los pobres un fondo cierto; y donde ha podido ser, sino en la misericordia de el rico? Poniendole Dios una obligacion indispensable; porque sino, huviera quedado el pobre sin ningun fondo cierto; y por consiguiente, con alguna disculpa, de quejarse de la providencia. La abundancia del rico (dice el Apostol) debe suplir à la necesidad de el pobre, y lo superfluo de el uno, es lo necesario de el otro; negarselo, es robarle en alguna manera. El pan, que se echa à perder en tu casa; el dinero, que te es inutil, no es tuyo, dice San Basilio: si el pobre muere, por falta de este focorro, tu tienes culpa en su muer-

Abundantia vestra illorum inopiam suppleat.

2. Cor. 8.

Superflua divitis sunt necessaria pauperis.

64 *Reflexiones Christianas,*
muerte: *Non pavisti, occidisti.* Su mi-
seria pide con gritos la venganza con-
tra tu dureza, y arma à la misericor-
dia misma contra ti; si la misericordia
te condena, adonde hallarás aylo?

III. A la dureza de el rico, nunca
faltan pretextos para justificarse. Los
tiempos, se suele decir, son muy mi-
serables, y muy calamitosos: bien es-
tá; pero por esso los pobres tienen mas
que sufrir, y necesitan mas de que los
socorras: y por qué los tiempos son
tan miserables, sino porque tu eres un
miserable; esto es, un pecador? Y có-
mo podrás templar la ira de Dios, y
alcanzar su misericordia, sino execu-
tando tu la misericordia? No nos acor-
damos de la miseria de los tiempos,
quando es menester satisfacer al luxo,
ò à la passion; folamente nos acorda-
mos de esso, quando se trata de dar al-
guna cosa à Jesu-Christo en sus miem-
bros, y emplear lo que sobra. Pero don-
de está, se dice, lo que sobra, ò lo super-
fluo? Nadie tiene oy nada de sobra. No
hay duda, que nada tienen de sobra, ò
de superfluo la avaricia, la vanidad, y
la ambicion; pero si lo tienen, la mo-
destia, y la caridad: modera tus pas-
siones,

para el mes de Julio. 65
fiones, y hallarás, que te sobra mucho.
Acuerdate, que eres Christiano, y que
por esta calidad te obligaste à renun-
ciar à las vanidades, y pompas de el si-
glo: tu hallarás en la práctica de esta
renuncia, à que estás obligado, un
fondo suficiente para socorrer la neces-
sidad de los pobres. El juego, y las di-
versiones han arruinado muchas fami-
lias: no se sabe, que la limosna las há-
ya defacomodado; antes si, sabemos
muchas, que las ha restablecido.

FRUTO.

*Procura reglar tus limosnas, si eres de
esfera, que lo puedes hacer; la cantidad
de tus rentas, y la necesidad de los pobres,
te deben servir de reglas.*

*Declina pauperi sine tristitia aurem
tuam, & redde debitum tuum. Eccle-
siast. 4.*

*Escucha con blandura los ruegos de el
pobre; y piensa, que darle una limosna,
es pagar una deuda.*

*Fidem tuam interroga, vide, si ve-
lis illi credere: An securus es de servo
tuo, & sollicitus es de Domino tuo?
Aug. in Psalm.*

*Preguntate à ti mismo, si quieres con-
fiar tus bienes à Jesu-Christo, distribu-*

66 *Reflexiones Christianas,*
gendolos à los pobres: Tu te fias de un
criado, y no lo quieres fiar à Dios?

XVIII. DIA.

DE EL ESTADO DEBIL
en la virtud.

I. **E**L alma tiene sus estados enfer-
mizos, de la misma manera,
que el cuerpo, y los efectos, que pro-
duce este estado en el cuerpo, demue-
stran los efectos, que produce el estado
debil de la vida espiritual en el alma.
El primer efecto de el estado enfermi-
zo de el cuerpo, es un gran disgusto, ò
hastío de las mejores comidas, y algu-
nas veces un apetito desreglado de las
mas nocivas: assi una alma achacosa
de este funesto accidente, cae en el
lastimoso hastío de las mejores cosas
espirituales, de la oracion, de la lec-
cion, y aun de la comunión; pare-
ciendose à los Israelitas, se disgusta de
el Maná, y suspira por las cebollas de
Egypto; tan ardiente para los va-
nos entretenimientos, malas leyen-
das, diversiones peligrosas, y para to-
do

para el mes de Julio. 67

do lo que pueda alexarla de Dios, co-
mo apartada se halla, de todo lo que
la pueda acercar à él. El segundo efec-
to de las enfermedades largas, es un
estraño horror à los remedios, de que
no se vé ningun fruto; y por esso, una
alma en este estado, tiene averfion à
los remedios mas saludables, y como
ha experimentado su inutilidad confi-
go, se persuade, que pues no han pre-
venido su mal, no podrán curarle.

II. El tercer efecto de la mala salud
de el cuerpo, es una debilidad extraor-
dinaria; no se puede dar un passo, sin
hacer un grande esfuerzo, y el mas mi-
nimo esfuerzo, parece un trabajo inso-
portable; assi una alma debil, enfer-
mizá, apenas se puede resolver à dar un
passo para entrar, ò adelantarse en el
camino de el Señor, todo le parece as-
pero, todo le parece difícil; las meno-
res dificultades, le parecen obstaculos
invencibles, y las virtudes mas faciles,
son para ella virtudes impracticables.
El yugo de Jesu-Christo, aunque es tan
ligero, le parece un yugo insoporta-
ble; y como un enfermo, que está en
esta debilidad, si se passea en el bordo
inclinado, y resbaladizo de un precipi-
cio,

68 *Reflexiones Christianas,*
cio, no puede dexar de caer, à poco que se le rempuge; de la misma manera, aunque sea pequeña, y no violenta la tentacion, que acomete à una persona, que està en estado de debilidad, ni la puede resistir, ni puede dexar de caer. No es esta la razon, porque incurriste en aquel pecado grave, de que puede ser no hayas todavia salido, por la funesta consecuencia de la misma debilidad, que te hizo caer?

III. El quarto efecto de la poca salud de el cuerpo, es el abatimiento, y la melancolía, y este mismo efecto produce en nosotros la indisposicion de el alma: esta melancolía, se origina primeramente de los secretos remordimientos de la conciencia: una persona vé, que no contenta, ni à Dios, ni à los hombres; pues cómo puede estar contenta de sí misma? En segundo lugar nace de la dificultad, que halla, de cumplir, con ciertas obligaciones, de que à pesar de su tibieza, no se puede dispensar; y en fin, de que no tiene, ni los consuelos de el Cielo; porque sus infidelidades le hacen indigna: ni consuelos de la tierra; porque los remordimientos de su conciencia,

para el mes de Julio. 69

cia, no le permiten los logre. En fin, el ultimo efecto de este estado achacoso es, el desesperar de la cura: desesperacion, que no parece enteramente injusta; pues se funda en lo largo, y obstinado de la enfermedad, en la inutilidad de los remedios, y en la falta de fuerzas, que aumentandose todos los dias, hace el alma, mas, y mas incapaz de hacer grandes esfuerzos, que por otra parte son necesarios para sacarla de un mal tan inveterado. Ay Dios mio! Padeciendo yo tanto los accidentes de este estado, me parece, que me abandonaria à la desesperacion, si no hallára, como hallo en vuestra misericordia, remedios mas poderosos, que mi mal.

FRUTO.

Mirate à ti mismo, como enfermo, que padece mucho tiempo ha; recurre à Nuestro Señor, como à un Medico muy caritativo.

Miserere mei, Domine; quoniam infirmus sum. *Psalm. 6.*

Tened piedad de mí, Señor; porque padezco tantas enfermedades.

Neesse habent mittere manum ad opera fortium, qui cibo fortium minime

70 *Reflexiones Christianas,*
mè sustentantur, focii tribulationis,
sed non & consolationis. *Bern.*

Los flacos estan obligados à poner la mano à la obra, con los mas fuertes, aunque no se alimenten con el pan de los esforzados; son compañeros de sus penas, pero no de sus consuelos.

XIX. DIA.

DE LAS CONVENIENCIAS,
que se hallan en imitar à
Jesu-Christo.

I. **J**esu-Christo vino al mundo para reparar la gloria de su Padre, y establecerla con la derrota, y ruina de sus enemigos, y de los nuestros; convidanos à seguirle en esta guerra, que es para pelear contra los enemigos de Dios; qué puede haver mas justo? Este combate, es tambien contra nuestros propios enemigos, que han conspirado à nuestra pérdida; qué puede haver mas importante para nosotros? Es para reparar la gloria de Dios; qué puede haver mas glorioso para

para el mes de Julio.

71
para un hombre? Es para seguir à un Hombre Dios; qué puede haver, que mas obligue? Pero las condiciones, que Jesu-Christo nos propone, paraque le sigamos, no nos obligan menos. Lo primero, no pretende, que ninguno, de los que pelearen en esta guerra, sea menos bien tratado, que él; ni que se ponga en ningun peligro, en que no le vea à él delante; ni le pide, que haga accion alguna, de la qual no le haya dado el mismo Christo exemplo en ocasion mas dificil.

II. En efecto, si nos convida à llevar la Cruz despues de él, la nuestra puede compararse en el peso, con la de Jesu-Christo? Si te exhorta à violentar tus passiones, es acaso hasta sudar sangre, como él lo hizo? Si te obliga à perdonar las injurias, llegan las que te han hecho, à las que él perdonó à sus enemigos? Tendrémos jamás ocasiones de practicar la paciencia, que se puedan comparar, con las que practicó en su Passion? La humildad, à que quiere nos sometamos, tiene ninguna semejanza, con la que practicó en su muerte? Lo segundo, su Divina Magestad paga enteramente todos los gastos

12 *Reflexiones Chriftianas,*
tos de esta guerra espiritual, en que nos empeña: nos alienta, y nos promete para esto su focorro, y no nos pide, sino un poco de fidelidad, en responder à sus gracias, y un poco de buena voluntad, en lo qual tiene aun mas parte, que nosotros; porque: (como dice el Apostol) *El es, el que obra en nosotros el querer, y el obrar.*

III. Lo tercero, Jesu-Christo nos asegura de la victoria, solamente con que queramos pelear. En los otros combates puede uno ser valiente, y desgraciado, puede pelear con valor, y ser vencido; pero en este se vence siempre, quando se resiste; y por fuertes, que sean nuestros enemigos, se puede resistir siempre que se quiere. En fin, Jesu-Christo nuestro Rey, reservandose unicamente la gloria de la victoria, nos dexa todo el fruto; pero qué fruto? Una bienaventuranza eterna, y una bienaventuranza en su modo infinita. Es menester, ser totalmente desidioso, ò totalmente ciego, para no seguir à Jesu-Christo, con estas condiciones. Pero ay! Todos los dias seguimos à los Principes en la guerra, aunque las condiciones sean tan diferentes, aunque

para el mes de Julio. 73

que los trabajos, y peligros sean mucho mas grandes, los premios tan cortos, y poco seguros, y el successo tan incierto; y los Chriftianos huyen de seguir à Jesu-Christo con condiciones tan ventajosas: los Chriftianos, que debian seguirle con ardor, aun quando no huviesse otro premio que esperar, que la gloria de seguirle! Tu tibieza manifesta lo poco, que te mueve esta gloria; pero si te quieres à ti mismo, no podrás dexar de moverte por tus conveniencias.

FRUTO.

Examina bien las condiciones, que Jesu-Christo te propone para obligarte à seguirle; averguenzate de tu tibieza, ò por mejor decir, de tu locura, y de no haberlo executado hasta aora, à vista de tu propria conveniencia.

Si quis mihi ministrat, me sequatur. Joann. 12.

Qualquiera, que quiera ser mi siervo, es menester, que me siga.

Noli deficere in via angusta, ego prior transii, ego sum ipsa via, ego duco, in me duco, ad me perduco. Aug. in Psalm. 70.

No

No te canses de caminar por el camino estrecho, yo mismo soy el camino, y la guía, y yo te traeré à mi por mi mismo.

XX. DIA.

QUE ES MENESTER LLEVAR
su Cruz.

I. **A**unque sea aspero llevar la Cruz, aunque parezca difícil el padecer, aunque sea contrario à la naturaleza, repugnante à los sentidos, y parezca opuesto à la razon; nada es mas conforme à las luces de la Fé, y à las maximas de el Evangelio. Quando se piensa, que se lleva la Cruz en pos de Jesu-Christo, se cuenta por nada toda la repugnancia, que se siente; quando se piensa, que se lleva la Cruz con Jesu-Christo, no se siente repugnancia; y quando se piensa, que se lleva la Cruz por Jesu-Christo, se tiene gusto en llevarla. Qué repugnancia se puede tener en padecer, si nos acordamos, que Jesu-Christo nos dió el exemplo, y que lleva la Cruz delante de

de nosotros? Entonces no se oyen mas los movimientos de la naturaleza, y solo escuchamos la voz de el Salvador, que nos dice: *Si alguno quiere venir conmigo, lleve su Cruz, y me siga.* La dicha, y la gloria de seguir à Jesu-Christo, es tan grande, que no dexa lugar al pensamiento de el trabajo, que se padece.

II. Pero ni tampoco se halla repugnancia, quando se hace reflexion, que Jesu-Christo la lleva con nosotros. La Cruz es un yugo, y por configuiente, son menester dos para llevarla. Como somos debiles, y flojos, caeriamos con este peso, si fuéramos solos; y por esto se junta Jesu-Christo con nosotros para ayudarnos; y esto es, lo que le hace decir, que su yugo es dulce; porque toma para sí, lo que este tiene de mas pesado, dexandonos lo mas ligero: y aun lo lleva mas él, que nosotros; porque, qué podriamos hacer sin su auxilio, y sin su gracia? La uncion, que derrama con su gracia sobre el yugo, que nos pone, le hace muy dulce. No tenemos razon de envidiar la dicha de el Cyrineo, que aliviaba à Jesus, llevando su Cruz con él. Nuestra dicha

76 *Reflexiones Christianas,*
dicha es menos grande, quando llevamos la Cruz con Jesus? Su Divina Magestad la lleva con nosotros para aliviarnos; y es aliviarle en alguna manera, el llevarle voluntariamente con él.

III. Pero si amamos à Jesu-Christo, no solamente llevarémos la Cruz sin pena, pensando, que Jesu-Christo la lleva con nosotros; pero hallarémos gusto, si pensamos, que la llevamos por él. Ver padecer, lo que se ama, y no poderlo aliviar, es un verdadero martyrio; pero padecer, por lo que se ama, y manifestarle con esto la sinceridad, y generosidad de su amor, es un grandissimo gusto. Una vida sin Cruz, es la mas grande de todas las Cruces para una alma, que ama à Jesu-Christo. (decia San Francisco Xavier) Santa Teresa asseguraba, que la imposibilidad, en que estaba de ver, y poseer à Dios, viviendo, le fuera insoportable, si no le diessse ocasiones de sufrir algo por él; y que por este solo motivo le parecia sufrible el vivir. Es menester amar à Dios para tener estos sentimientos; es menester amarle para entenderlos; si no los tengo, ò si no los

en-

para el mes de Julio. 77
entiendo, es; ò porque no amo à Dios, ò porque mi amor es debil, y sospechoso.

FRUTO.

Correte de tener tanto horror à las Cruces; pues es señal, ò de que no amas à Jesu-Christo, ò de que le amas poco.

Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat Crucem suam quotidie, & sequatur me. Luc. 9.

Si alguno quiere venir despues de mi, que renuncie à sí mismo, que lleve su Cruz todos los dias, y que me siga.

Tota igitur vita Christiani, si secundum Evangelium vivat, Crux est, atque martyrium. Aug. serm. 32.

Toda la vida de el Christiano, si vive segun las maximas de el Evangelio, es una Cruz, y un martyrio.



XXI. DIA.

DE LA MISERICORDIA DE DIOS
en buscar al pecador.

I. EL Profeta se admira, de que Dios, no solamente quiera pensar en el hombre, pero aun de que quiera baxarse à buscarle; pero aun debe causar mucha mas admiracion, el considerar el modo, con que le busca. Primeramente, Dios es el primero, que busca al hombre, aunque sea su Divina Magestad el ofendido. El Evangelio, que manda con tanta precision el amor de los enemigos, no llega à tanto. Solo un Dios infinitamente misericordioso lo puede hacer. Dios da los primeros passos para buscar al pecador; pero ay! Que si no los diera, la infelicidad de el pecador fuera sin remedio; porque nosotros podemos por nosotros mismos alexarnos de Dios; pero no podemos por nosotros mismos, dar el mas minimo passo para bolver à Dios. Es menester, que Dios haga

para el mes de Julio.

haga toda la costa; el pecador no puede ir à él, es menester, que el mismo, à quien obligó con su pecado, à ser su enemigo, le dé movimiento para temparle. Es menester, que Dios solicite al pecador, paraque le pida perdon, y paraque se ponga en estado de recibirle. Quien vió jamás, que un Juez rogasse al delincente, paraque recibiesse su perdon? Pues esto es, lo que Dios hace, quando nos convida à la penitencia. Quien oyó jamás, que un culpado se niegue à recibir su gracia? Pues esto es, lo que haces, quando rehusas hacer penitencia.

II. En segundo lugar, Dios busca al pecador con ansia, no teniendo necesidad de él. Quando nosotros estuviésemos en la nada, ò en el Infierno, no sería Dios, ni menos grande, ni menos dichoso, que es; y no obstante, al ver el ansia, con que Dios busca al pecador, diriamos, que su dicha, ò bienaventuranza, dependia de la amistad de el hombre. Todas las solicitudes de el amante mas apassionado, todas las inquietudes de la Madre mas tierna, no llegan à la ansia, que Jesu-Christo ostenta, quando busca à una alma

Obsecramus pro Christo, recedimini Deo. 2. Cor. 5.

alma infiel, ni à las inquietudes, que tiene, por haversele desviado, ò perdido. La parabola de el buen Pastor, y el ansia, con que busca la oveja perdida; el ardor, y la inquietud de la Mujer de el Evangelio, que havia perdido la dragma; las señales de excessiva alegría de el uno, por haver hallado la oveja, y de la otra, por haver recobrado la dragma, no son representaciones, aunque cortas, de el ansia de nuestro Salvador, en buscar una alma infiel, y de su alegría, por haverla hallado. Pero todo esto será terrible acusacion contra tu indiferencia, à vista de esta ansia, y quizá de la resistencia, que le hayas hecho; la haces todavia? Quien tiene mas interés en tu conversion, Dios, ò tu?

III. Dios busca al pecador con condescendencia, siendo el Señor. El criado es, quien debe tener condescendencia con su amo; pero no el amo con el criado. Dios es el Señor, y un gran Señor; y no obstante, quanto condesciende con el pecador! Elige el tiempo, estudia su humor, maneja su espíritu, se acomoda à sus inclinaciones, y se sirve de sus flaquezas. En el Evangelio,

gelió, habla solo de pesca à los pescadores: de comercio, y tesoros à los interesados: de guerra, y Reyno à los ambiciosos; y de amor, y dileccion à un corazon tierno, como el de Magdalena. Aquel, (dice San Chryfologo) que lo crió todo, y se hizo todas las cosas por ti, aunque es immudable, parece, que se muda para mudarte à ti; y toma todo genero de figuras para hallar alguna, que sea propria para entrar en tu corazon. Atrahe las almas interesadas à vista de sus premios; las timidas con el temor, y las mas generosas con el reconocimiento. Repassa por la memoria tu vida, hallarás muchas acciones de Dios, de admirable condescendencia ácia ti, y de una providencia especial. Qué obligacion tienes tan grande de corresponderle!

FRUTO.

Pues el que te vuelvas à Dios con una verdadera conversion, es motivo de tanta alegría à Jesu-Christo; por qué no se la das, singularmente, quando te está tan bien?

Erravi sicut ovis, quæ periit: quæreservum tuum. Psalm. 175.

Yo me aparté de ti, como una oveja perdida: buscad, Señor, vuestro siervo.

Deus vita mea, qui persecutus es fugientem te, & oblitum tui non es oblitus. *Aug. 1. Confess.*

Dios mio, y vida mia, que me haveys seguido, quando yo busa de Vos, y no me haveys olvidado, quando yo os olvidaba.

XXII. DIA.

DE EL PERFECTO MODO
de corresponder à la gracia, en la
conversion de la Mag-
dalena.

I. **A** Ssi como Dios busca al pecador, es justo, que el pecador corresponda, y que su correspondencia tenga proporcion al modo, con que Dios le busca. El motivo, con que Dios busca al alma infiel, es previniendola. Es menester, que nuestra correspondencia sea prompta; sería muy razonable, que nosotros previniésemos los auxilios de la gracia; pero esto no puede ser; porque la gracia dexa-

dexaria de ser gracia, si no fuesse anterior; es menester, pues, ya que no podamos prevenirla, que seamos promptos à corresponderla. La dignidad de el que nos busca, nuestra indignidad, y nuestra conveniencia, nos obligan à esto. Dilatar un solo instante, es arriesgarlo todo, ò perderlo todo. Qué no costó à la Esposa, el haver dilatado abrir la puerta al Esposo, que la sollicitaba con ansia? Ella despues no le encontró sino con dificultad, y corrió riesgo de no bolverle à hallar jamás. Las Virgenes necias, por haver venido un momento mas tarde, hallaron la puerta cerrada. Magdalena, de quien se hace oy la Fiesta, fue mas sabia, no dilató un momento, *ut cognovit.* Luego que conoció à Jesus, le busca, corre, y buela à él; y con la impaciencia, que tenia de echarse à sus pies, los momentos, le parecieron años; nada la detuvo: no las criaturas, no el affimientto, no el respeto humano, no las murmuraciones: atendiendo unicamente à la gracia, que la movió, despreció todo lo demás.

II. Si lo que Dios hace, quando busca à la alma de el pecador, es con

84 *Reflexiones Christianas,*
instancia, es menester, que la correspondencia sea fervorosa. El Espíritu Santo, que es author de esta accion, es todo ardor, que no se acomoda con una alma fria, ò tibia. La gracia es el fuego, con que Jesu-Christo vino à abrasar al mundo; si este fuego cae en un corazon frio, en un corazon de yelo, inmediatamente se apaga. Este es el fervor, que brilla en la conversion de la Magdalena; todo lo sacrificó por Dios, gusto, placer, y mundo; ya todo es nada: Dios solamente le es todo. Ocupada unicamente en Jesus, se olvida à sí misma, y hace servir à su penitencia, todo lo que sirvió à su culpa; sus ojos, que havian ocasionado tantos impuros incendios, los condena à las lagrimas, que arroja à los pies de su Salvador, y que enjugó despues con sus cabellos, para que sus cabellos, que antes fueron instrumentos de su vanidad, fuesen instrumentos de su penitencia. Qué fervor! La imitas en la penitencia? Sigues acaso el consejo de el Apóstol? *Haced servir à la justicia para vuestra santificacion, los miembros, que sirvieron à la injusticia para condenaros.* Pero qué lexos estás de esto! Una peni-

Rom. 6.

para el mes de Julio. 85

penitencia tan floxa, como la tuya, merece llamarse penitencia, ò materia de nueva penitencia?

III. En fin, si el modo de buscar Dios al pecador, es de condescendencia, es menester, que la correspondencia lo sea tambien. No es bastante, corresponder à la gracia; es menester corresponderla de la misma manera, que la gracia nos lo inspira; no basta, el querer ser de Dios, es menester quererlo ser de el modo, que su Divina Magestad quiere. Si la Magdalena se huviesse detenido, si huviera querido atender à los discursos humanos, si huviera querido esperar, ò escoger otro lugar, que el de la casa abierta de un Fariseo, ò un tiempo mas proprio, que el de un combite, pudiera ser, que la gracia se huviera retirado; si huviera querido reglar sus visitas, y comercios, sin romper enteramente con todas; y en fin, si huviera querido seguir à Jesu-Christo, sin dexar enteramente al mundo, pudiera ser, que no huviera agrado à nuestro Salvador. Su Divina Magestad queria, que fuese toda suya, y que de la misma manera, que no se havia detenido en nada para con-

contentar hasta entonces su passion, y seguir la inclinacion de su corazon; de la misma suerte, no se detuviese en nada, quando se trataba de seguir, y contentar à Dios. Magdalena lo hizo alli, y por esso fue verdadera penitente, aborreciendose desde entonces mas à sí misma, de lo que hasta entonces se havia amado; y amando mas, desde entonces à Dios, de lo que hasta entonces havia amado al mundo. Qué gran modelo de penitencia! Pero qué poco imitado!

FRUTO.

Si has imitado à la Magdalena en sus desordenes, resuelve imitarla en su penitencia, estudiando bien este modelo.

Remittuntur ei peccata multa; quoniam dilexit multum. *Luc. 7.*

Se le perdonan muchos pecados; porque amó mucho.

Væ tempori illi, in quo te non amavi! Væ tempori illi, in quo te graviter offendi! *Aug. lib. Sol.*

Infeliz el tiempo, que no te amé! Desgraciado el tiempo, que te ofendí!

XXIII. DIA.

DE LA MISERIA, Y DE LA
corrupcion de el hombre.

LEL hombre es muy flaco, y muy miserable. Nace hijo de Adán, heredero de su pecado, y de sus miserias. Recibió desgraciadamente de este Padre por herencia, la ignorancia, y el error en el entendimiento, la flaqueza, y corrupcion en la voluntad, y el desorden en todas las otras facultades; una falta de fuerzas, y estraña repugnancia para todo bien, y una furiosa inclinacion para todo mal. Qué infeliz herencia! Pero qué gran motivo de humildad para nosotros! Y qué dichosa necesidad de recurrir à Dios, y pedirle socorro! Un hombre tan flaco, caminando sobre el bordo de un precipicio, empujado por todos lados con violencia, puede dexar de caer, si una mano poderosa no le detiene? Este es el estado de el hombre, despues de el pecado original; debil, corrompido,

Reflexiones Christianas,
pido, empujado por el demonio, inclinado por su concupiscencia, movido por mil peligrosos objetos; puede librarse de el precipicio, si Dios no le sostiene todos los instantes con su gracia? Há, Señor! Si me dexays un solo momento, soy perdido.

II. Considera à San Pablo, qué hombre! Qué Santo! Qué Apostol! Y no obstante esto, después de haver sido elevado hasta el tercer Cielo, se halla metido en el lodo con la pena, que le ocasiona la infeliz ley de sus miembros. San Pablo, este hombre tan fuertemente unido à Jesu-Christo, que protesta, que nada es capaz de separarle, se halla sujeto à la concupiscencia, al cautiverio de el pecado, que casi no se puede defender. No hace el bien, que quiere, y hace el mal, que no quisiera; y crucificado con Jesu-Christo este hombre nuevo en la Cruz, siente aun las miserias, y flaquezas de el hombre viejo; y en fin, reconoce de buena Fé, que solo la gracia de Jesu-Christo le puede librar de todas sus miserias, y este es el origen de toda su humildad. Pero si sus miserias, y sus flaquezas causaban su humildad, la fuer-

Rom. 7.

para el mes de Julio. 89

fuerza de la gracia, en que se apoyaba, asseguraba su confianza, y su consuelo; y esto mismo debe asegurar el tuyo.

III. Si San Pablo se halla reducido à este estado, qué deberémos pensar de qualquiera hombre, por virtuoso, que parezca? Nosotros debemos pensar, (dice San Agustín) que ningun hombre hay, que si estuviéssse abandonado à sí mismo, y à su propia flaqueza, no fuéssse capaz de cometer qualquier delito, que haya sido cometido por otro hombre. No hay mucha diferencia entre un gran Santo, y un pecador, excepto la que hace la gracia; quita la gracia, y serán iguales. Dios sabe muchas ocasiones, en las cuales, si estuviera el hombre de mas buena vida, saldria delinquente. La gracia de proteccion, hace toda su dicha, y toda su virtud. Pocos hay entre la gente de bien; esto es, entre los buenos, que no puedan decir, aunque en otro sentido, lo que el Fariseo: Gracias à vuestra misericordia, y à vuestro socorro, que no soy como este depravado, como este impio, ò como este deshonesto: ò con San Agustín: Yo te doy gra-

90 *Reflexiones Christianas,*
gracias, Señor, no solamente por los pecados, que he cometido, y tu me has perdonado, sino tambien por los que no he cometido, y que vuestra gracia me lo embarazó; porque confieso, que si esta no me huviera mantenido, no havria havido desorden, que no huviesse executado.

FRUTO.

Quando sintieres movimientos de vanidad, entra en ti mismo con la consideracion de tus miserias, y de tus flaquezas, y ballarás bastante, con que vencer tu tentacion.

Quis me liberavit de corpore mortis hujus? Gratia Dei per Jesum-Christum. Rom. 7.

Quien me librará de el cuerpo de esta muerte? La gracia de Dios por Jesu-Christo.

Nullum est peccatum, quod fecerit unus homo, quod non possit facere alter homo, si desit Rector, à quo factus est homo. Aug.

Ningun pecado hay, que haya sido cometido por un hombre, que no pueda cometerle otro, si no es socorrido, por el que hizo al hombre.

XXIV.

para el mes de Julio.

91

XXIV. DIA.

DE EL ASSIMIEN TO
à el mundo.

L Nosotros no podemos salvarnos, si no fomos Christianos, y no fomos Christianos, si no tenemos el Espiritu de Jesu-Christo, y no tenemos el Espiritu de Jesu-Christo, si no renunciamos al espiritu de el mundo, y no nos desassimos de él. Hay una oposicion infinita, è incompatible entre el Espiritu de Jesu-Christo, y el espiritu de el mundo; la luz no la tiene mayor con las tinieblas, dice San Pablo: y esta es la razon, por que San Juan exhorta à los Christianos à no amar al mundo; porque el amor de el mundo, es incompatible con el amor de Jesu-Christo: y Santiago protesta, que no puede ser uno amigo de el mundo, sin ser al mismo tiempo enemigo de Jesu-Christo, y que ganando la amistad de el uno, nos exponemos infaliblemente al odio de el otro. Quieres

Si quis autè Spiritu Christi non habet, hic non est Jesus. Rom. 8. Quæ societates lucis ad tenebras? Quæ conventio Christi ad Belial? 2. Cor. 6. Si quis diligit mundum, charitas Dei in eo non est. Joan. 15.

la

la amistad de el mundo à este precio?

II. El mismo Jesu-Christo se explica, aun mas fuertemente sobre la oposicion, que tiene con el mundo,

Joan. 14. quando dice: *Que es imposible, que el mundo reciba su Espiritu, no habiendole*

Joan. 18. *querido recibir à él. Que su Reyno no es de este mundo, y que el mundo no le ha*

conocido; ò que si le ha conocido, ha sido solo para aborrecerle, y perseguirle; pero tambien, que si él ha venido à la tierra, ha sido para juzgar, y condenar à este mundo; y por esta razon asegura, que no ruega por el mundo; y esto, habiendo rogado por sus verdugos: Non pro mundo rogo. En lugar de rogar por él, le hiere, echandole su

Joan. 7. *maldicion: Vae mundo! Qual es, pues, la ceguedad de los Christianos, que para justificar sus acciones, alegan, que es esto, lo que estila el mundo? Por esta misma razon, es menester hacer lo*

contrario; porque promete en el Bautismo renunciar al mundo. Crees, que quando hayas de parecer en el Tribunal de Jesu-Christo, será justificacion bastante el decir, que si le has desagradado, ha sido para agradar al mundo; esto es, à su mayor enemigo? Pues por esta

essa

essa misma razon, te dirá él, es por lo que te condeno. Siervo de Jesu-Christo, y esclavo de el mundo, es repugnancia de el todo imposible.

III. Nada hay mas facil, que conocer, que el mundo es enemigo de Jesu-Christo; negarlo, sería desmentir el Evangelio; pero nada hay mas dificil de confessar, que el que con todo se contempla al mundo, y se tiene inteligencias con él. Nada es mas facil, que firmar en la sentencia de condenacion de el mundo; porque cómo se puede tener por bueno, lo que la Sabiduria eterna condena por malo? Pero nada es tan dificil, como condenar en particular sus maximas, quando hacemos de ellas la regla para nuestras acciones. Nada hay mas facil, como conocer en la especulacion, que es menester renunciar al mundo para ser Christiano. Jesu-Christo nos lo manda, nosotros nos hemos obligado à ello en el Bautismo; pero nada hay tan dificil en la práctica, ni que se encuentre tan raras veces, como esta renuncia entera. Qué es, lo que hace el mundo? Inclinars, y movernos à los bienes, à las diversiones, y à las honras: si tienes estos tres afectos, eres

94 *Reflexiones Christianas,*
eres verdaderamente de el mundo, y
objeto de la maldicion de el Salvador:

Qui consolationē
vestrā habetis: &
væ divitum!
Bernard.
Lucæ 11.
*Infelices de vosotros, ricos; infelices de
vosotros, que estays siempre en la alegria,
y en el placer; infelices de vosotros, los
que pretendey los primeros empleos! Qué
puede haver mas claro! Qué puede haver
mas eficaz! Si tienes el espiritu de
el mundo, no puedes tener el espiritu
de Jesu-Christo, si no tienes el espiri-
tu de Jesu-Christo, no eres Christiano;
y si no eres Christiano, qué eres si-
no un reprobó?*

FRUTO.

*Examina tu corazon para conocer tus
afectos, y juzgarás por abí, si eres de el
mundo, ò de Jesu-Christo.*

*Nolite diligere mundum, neque ea,
quæ in mundo sunt. 1. Joan. 2.*

*No amey al mundo, ni à lo que hay en
el mundo.*

*Non vis relinquere mundum, relin-
quet te mundus. Aug. serm. 245.*

*No quieres dexar al mundo; pues el
mundo te dexará.*

XXV. DIA.

*DE LA PRACTICA DE LA MOR-
tificacion christiana.*

I. Los gustos son el primer objeto
de la mortificacion christiana;
ella tiene por fin el reglarlos, y nos
obliga à dexar absolutamente todos
los placeres pecaminosos. Porque, cómo
podemos tener gusto, de lo que
quita la gloria à Dios, y à nosotros la
bienaventuranza eterna? La misma
mortificacion christiana nos obliga, à
privarnos con la mayor frecuencia de
los placeres, que son peligrosos. Qué
hombre havria, que quisiessse comer una
vianda, por agradable que fuesse, si
llegassse à juzgar, que la havian echado
veneno? La mortificacion nos hace
moderar los gustos, que son, ò sobra-
damente grandes, ò sobradamente con-
tinuos. Los gustos, ò divertimientos,
son remedios, que Dios ha concedido
à la enfermedad humana; los remedios
dexan de serlo, quando se toman por
uso.

Ut qui
per illicita
cecidimus,
etiã à licitis
abstinẽdo
surgamus
Gregor.

uso. Los gustos, son un alivio para las fatigas de el cuerpo, y aplicacion de el espiritu; pues si este se reposára, ò divirtiera siempre, tendria necesidad de descansar, ò de aliviarse? En fin, la mortificacion obliga à abstenernos algunas veces de las diversiones mas inocentes; porque (como dice San Gregorio) nos debemos prohibir, por espíritu de penitencia, los gustos mas justos, quando nos hemos dado à los prohibidos.

II. La mortificacion tiene por objeto en segundo lugar gobernar, y rectificar todas las facultades, y potencias de el hombre, modera la actividad, y la curiosidad de el espíritu; regula los movimientos de el corazón, y sus deseos, sus afectos, y sus alegrías, sus temores, y sus aversiones; reprime la inconsideracion, y distracciones de la imaginacion; pára, ò detiene los movimientos, ò desreglados, ò sobradamente vivos de nuestras pasiones; fortifica la luz de la razon, y regula los ordenes de la voluntad. Si alguna vez esta se escapa, ella la recobra, ò acordandola su obligacion, ò castigandola con la privacion de los objetos, que le

le han hecho salir de sí. La mortificacion se ocupa, en detener nuestro genio, en observar los movimientos de el amor propio, y estos retornos tan fútiles, pero tan continuos sobre nosotros mismos para embarazarlos; en velar sobre nuestros sentidos para reprimir sus distracciones, ò impedir sus consecuencias; y en fin, nos obliga à tener nuestra carne con la sujecion, que debe al espíritu, à reprimirla, quando se quiere rebelar, y castigarla con austeridades, quando se ha rebelado; y ultimamente, à tratarla como esclava rebelde, è insolente, que ha querido dominarnos.

III. Ultimamente, la mortificacion christiana tiene por fin, el sujetarnos à las penas, y à los cuydados unidos à nuestra condicion, à nuestros empleos, à nuestros encargos, y à todo lo que es necesario, para que cumplamos con nuestras obligaciones. La mortificacion nos obliga, à someternos voluntariamente à las Cruces, que nos vienen de la injusticia de las criaturas, como son las persecuciones, ò calumnias, que nos vienen de nuestros enemigos, ò de la Justicia de Dios,

Tom. III. G que

98 *Reflexiones Christianas,*
que se sirve de las criaturas, ya para castigarlos, ò ya para probarnos; ò de la incomodidad de las estaciones, sufriendolas, sin quearnos jamás, ò de nuestro temperamento, como son las enfermedades enfadosas, ò por ser largas, ò por ser violentas. La mortificación nos obliga à recibir todos estos males con espíritu de penitencia, reconociendo, que padecemos menos, de lo que merecen nuestros pecados, sufriendolo todo, no solo con paciencia, sino con reconocimiento, alegrandonos, de que el Reyno de la carne se disminuya en nosotros, de que el cuerpo de el pecado se destruya, y que el hombre viejo se arruine, y de estar crucificados con Christo en la Cruz. Esto es, lo que encierra en sí la mortificación christiana; quan lexis estás de ella!

Ut destruat
corpus
peccati.
Rom. 6.
Vetus homo
non est
simul
crucifixus
est.
Ibidem.

FRUTO.
Examine sobre todos los articulos, que encierra la mortificación, para confundirte de haverla practicado tan poco, y resuelvete à practicarla en adelante.

Semper mortificationem Jesu-Christi in corpore nostro circumferentes. 2. Cor. 4.

Lle-

para el mes de Julio.

99
Llevemos siempre la mortificación de Jesu-Christo en nuestros cuerpos.

Vis, caro serviat animæ tuæ, Deo serviat anima tua? Debes regi, ut possis te regere. Aug. serm. 37.

Quieres, que tu carne esté sujeta à tu espíritu, y que tu espíritu sirva à Dios? Es menester, que Dios te gobierne, para que tu te puedas gobernar à ti mismo.

XXVI. DIA.

DE LA OBEDIENCIA.

LA obediencia es una virtud, que nos hace obedecer à Dios, y à los que tienen su lugar. Es una virtud general de todos los estados, y de todas las condiciones. Como no hay persona, que no tenga algun Superior, no hay nadie tampoco, que no deba obedecer. La obediencia es una virtud universal, que encierra todas las virtudes, ò las supone. La obediencia (dice San Gregorio) planta todas las otras virtudes en nuestra alma, las

G 2

con-

conserva, y las perfecciona; ellas cesan de ser virtudes, si la obediencia no las regla, y se buelven vicios, quando se le oponen. La obediencia es el sacrificio mas agradable, que el hombre puede hacer à Dios; porque es el mas difícil; y porque el hombre sacrifica con la obediencia lo mejor, y mas estimado, que tiene, que es su libertad. Por esto la Escritura nos assegura, *que la obediencia vale mas, que los sacrificios*; porque como dice San Gregorio, en los sacrificios se ofrece la carne de los animales; pero en la obediencia, se ofrece la propria voluntad. Los sacrificios mismos, hechos contra las ordenes de la obediencia, son abominables, y Dios protesta, que mira à la desobediencia, como especie de idolatría.

II. Nuestra perfeccion consiste en hacer la voluntad de el Superior, como no mande cosa contraria à su Santa Ley: este es articulo de Fé: *Quien os escucha, (dice el Salvador) me escucha.* El Superior puede alguna vez no tener razon, para lo que me manda; pero yo tengo siempre razon para obedecerle; aunque sea poco razonable en

lo que manda, yo tengo siempre razon, quando le obedezco. La obediencia, aunque parece ciega, es muy prudente, y muy bien fundada; parece algunas veces contraria à la razon humana; pero entonces mismo es muy razonable; porque tiene por regla la suprema razon, que es la voluntad de Dios. Lo que hace el pecado de el Superior, quando manda por su passion, hace mi merito; porque es la caridad, quien me hace obedecer. Qué dichosa es la condicion de un hombre, que obedece! Siempre assegurado, que es Dios quien le gobierna; puede temer, estar mal gobernado? Puede estar inquieto? La conducta de la obediencia, hace el Paraíso en la tierra, para los que la siguen.

III. Como el camino de la obediencia parecia difícil al hombre, que ama con passion su libertad, fue necesario el exemplo de un Hombre Dios para facilitarle. No nos dicen nada de nuestro Señor los Evangelistas, desde la edad de doce, hasta la de treinta años, sino que obedecia: *Et erat subditus illis*: y à esto se reducen las acciones, las virtudes, y los milagros de

102 *Reflexiones Christianas,*
la vida oculta de un Dios : *el obedecia;*
pero à quien ? A su Padre ? No sola-
mente à su Padre Celestial, sino tam-
bien à las criaturas , à Maria Santissi-
ma, y à San Joseph. Qué humildad!
Qué exemplo ! Pero en qué obedecia ?
En las cosas mas penosas , y mas baxas
de el mundo. Hacia à Maria, y à Jo-
seph todos los servicios, que los cria-
dos acostumbra hacer à sus amos; pe-
ro de qué modo obedecia ? Prompta-
mente, sin quejarse, previniendo su
inclinacion ; exactamente, sin omitir
nada , de lo que se le encargaba ; per-
fectamente, considerando la voluntad
de su Padre , en la de Maria, y de Jo-
seph, y obedeciendolos, como à su Pa-
dre mismo. Es este el modo, con que
tu obedeces ? Tus murmuraciones, tus
dificultades, tus representaciones im-
portunas, y continuadas, tu floxedad,
tu negligencia, tus respetos humanos,
tu obediencia, ò de precision, ò de
cumplimiento, y de pura politica, ha-
cen ver, quan lexos estás de esta per-
fecta obediencia de Jesus, que confie-
sa, que no vino al mundo à hacer su
voluntad, sino unicamente la de su Pa-
dre ; y que despues de haver vivido
con-

para el mes de Julio. 103
continuamente en la práctica de la obe-
diencia, quiso morir por la obediencia
tambien, queriendo mas (como dice
San Bernardo) perder la vida, que la
obediencia.

FRUTO.

*De qualquiera estado, que fueres, Se-
cular, ò Religioso, tienes superiores, à
quienes debes obedecer. Examinate, para
conocer, de que modo cumples con una
obligacion tan essencial.*

Melior est obedientia, quam victi-
mæ, & auscultare magis, quam offerre
adipem arietum. 1. Reg. 15.

*La obediencia es mejor, que las victi-
mas ; y vale mas sacrificar su propria vo-
luntad obedeciendo, que sacrificar ani-
males.*

Obedientia sola virtus est, quæ vir-
tutes ceteras menti inferit, insertaque
custodit. Greg.

*La obediencia es la virtud, que plan-
ta todas las otras virtudes en nuestra al-
ma, y las conserva.*



XXVII. DIA.

DE LA CONFIANZA EN LA
providencia.

I. NO os inquieteys, (dice el Salvador) por lo que mira à vuestro sustento, y vestuario. No se te prohíbe el cuydado; lo que se te prohíbe, es la inquietud. Sufrese esta en los infieles; pero no tiene disculpa en los Christianos; porque es falta de Fé, y confianza, abandonarse à un temor excesivo en esto, y es hacerse en alguna manera infiel. Nada hay mas injusto, que esta inquietud: el mismo Jesu-Christo nos da las razones mas eficaces para vencerla. Dios (dice el Señor) es vuestro Padre, y vuestro Padre Celestial, que sabe todas vuestras necesidades. Si sabe todas vuestras necesidades, no debeys creer, que falte, por no conocerlas. Siendo vuestro Padre, y el mejor de todos los Padres, podeys dudar de su bondad, ò de su cuydado ácia vosotros? Siendo vosotros

para el mes de Julio.

tros malos, habrá alguno, que tire piedras à sus hijos, quando le piden pan? Vuestro Padre Celestial tendrá acaso mas dureza? Y siendo vuestro Padre, que está en los Cielos, y todo poderoso, y que iguale à su poder su bondad, os puede faltar alguna cosa?

II. El es vuestro Padre, que os crió: tuvo la bondad de criaros, y daros la vida; y no tendrá cuydado de conservarosla? Los animales mas feroces, no olvidan à sus hijos; y vuestro Padre Celestial, que les ha dado este instinto, olvidará los suyos? El quiso, que su Hijo derramasse su sangre por nosotros, y para redimir nuestras almas à tan gran costa; pues cómo ha de olvidar el cuydado de nuestros cuerpos? Jesu-Christo, que nos ganó una dicha eterna, à costa de su vida, no nos alcanzará quanto temporal necesitamos, pudiendolo tan facilmente? Su Divina Magestad cuida de los paxaros; y ha de dexar de socorrer las necesidades de los hombres, criados à su imagen, y redimidos con su sangre? Viste los lirios con tanta magnificencia; y no tendrá cuydado de vestirnos? Además de ser esta inquietud injusta, es

no

Lucæ 12. no menos inutil. Porque : *Quien de vosotros (dice el Salvador) puede , haciendo todos sus esfuerzos , añadir un codo à su estatura?* Todos los Reyes de el mundo , con todo su poder , no pueden producir un grano de trigo para sustentarte. *En vano es,* (dice el Profeta) *que se trabaje à edificar la casa , si el Señor no pone la mano.* Todos nuestros cuydados son inútiles , si Dios no los bendice , y no los ayuda.

Psal. 126.

III. Pero de qué procede , que no obstante esta providencia , nuestras necesidades son tan grandes , que se hallan muchos , à quienes falta lo necesario ? El Señor , es verdad , que nos promete , que no nos faltará nada : *Omnia adjicientur vobis :* es verdad tambien , que no puede dexar de cumplir su palabra ; pero con qué condicion nos lo prometió ? La condicion fue , que buscásemos primero el Reyno de Dios : *Quærite primum Regnum Dei :*

*Matth. 6.**Ibidem.*

y esto es , lo que no hacemos. Buscamos à la verdad , algunas veces el Reyno de Dios , pero no en primer lugar ; esta es la condicion , que nuestro Salvador puso , y si no la guardamos , à nada está obligado. Piensa en mi , (de-
cia

cia à Santa Cathalina de Sena) que yo pensaré en ti. Zela tu los interesses de mi gloria , que yo cuydaré de ti. Tu eres malo ; y quieres , que Dios tenga una bondad extraordinaria contigo ? Tu resistes continuamente à su voluntad ; y quieres , que él tenga una condescendencia universal para la tuya , y que con un cuydado todo particular conserve tu vida , que no empleas fino en ofenderle ? Havrá jamás pretension mas injusta ?

FRUTO.

Confundete de tus vanas inquietudes , y de haver tenido tan poca confianza en la providencia , de quien no obstante has experimentado tantas veces los efectos.

Quærite ergo primum Regnum Dei , & justitiam ejus , & hæc omnia adjicientur vobis. Matth. 6.

Buscad , pues , primeramente el Reyno de Dios , y su justicia , y se os dará todo lo demás.

Tam Pater, nemo. Tert. de pœnit.

No hay Padre tan tierno , y caritativo , como Vos , Dios mio.

XXVIII. DIA.

DE EL PARAISO.

I. LA Escritura, que no exagera nada; quando llega à hablar de el Paraíso, se sirve de expressiones, que parecen tocar en la exageracion, aunque dice mucho menos, de lo que es. *La recompensa, que Dios prepara à los Santos, va mas lexos,* (dice San Pablo) *que nuestros pensamientos, y nuestros deseos;* y estos hasta donde llegan? *Los bienes de la otra vida* (añade el mismo) *llegan al exceso, y son de una elevacion, que nuestro entendimiento no puede alcanzar.* Por excessivos, que parezcan los tormentos de los Martyres, por terribles, que parezcan sus penas, *no obstante, no tienen proporcion con la dicha, que debe ser su premio.* Puedese decir cosa más eficaz para darnos una idea de la dicha, que nos espera en el Cielo? Pues todo esto es nada en comparacion de lo que es.

II. Por mas que hayan hecho, ò

Nec in
cor ho-
minis af-
cendit.

1. Cor. 2.

Supra
modū in
sublimi-
tate.

2. Cor. 4.

Rom. 8.

sufrido los santos para merecer tan grande premio, se puede decir, que le han tenido sin meritos: *Pro nihilo salvos facies illos.* Solo en el Cielo (dice el Profeta) *manifiesta el Señor su magnificencia.* Y no obstante, qué hermosura, y qué magnificencia no muestra Dios en todas las criaturas, que encierra el Universo, y en las Estrellas, que brillan, y circulan sobre nosotros? Por grandes, y puros, que puedan ser los gustos, que percibimos en esta vida, no son sino como pequeñas gotas de esta fuente de agua viva; pero en el Cielo, *los Bienaventurados estarán, para decirlo assi, inundados de un torrente de gustos.* *Estarán* (dice el Profeta) *embriagados en las santas delicias, de que serán colmados en la casa del Señor, quando estarán sentados à la mesa, en que Dios mismo servirá los platos.*

III. Nada se puede decir mejor de el Paraíso, sino que es digno precio de la Sangre de Dios: qual debe ser una gloria, que Dios compara à este precio, y no cree ser muy cara? Dios no puede darnos mas, por mucho, que dé, de lo que Jesu-Christo ha merecido para nosotros; su poder, su sabiduria,

Psal. 55.
Quia fo-
lummòdò
ibi mag-
nificus est
Dñus.

Ysa. 33.
Torrente
volupta-
tis tuę po-
tabis eos.

Psal. 35.
Inebria-
buntur ab
ubertate
domus
tuę.

Ibidem.
Tráfiens
ministra-
bit illis.

Lucæ 12.
Proposi-
to sibi
gaudio
sustinuit
Crucem.
Heb. 12.

110 *Reflexiones Christianas,*
duria, y su magnificencia, no pueden exceder à los meritos de su Hijo. Todo lo que nos puede dar Dios, no dándose à sí mismo, será menos, de lo que nos debe; porque será siempre menos, de lo que su Hijo ha merecido para nosotros; porque sus meritos son infinitos: si es liberalidad, mirada ácia nosotros, es justicia, mirada ácia su Hijo, de quien somos miembros, y en cuyos derechos hemos sucedido. Sobre este fundamento, podemos soltar la rienda à nuestra esperanza, igualmente, que à nuestros deseos. Si no lo hacemos así, es; porque ignoramos, lo que vale la Sangre de Dios.

FRUTO.

Procuremos animar nuestro aliento, y nuestra esperanza, à vista de tan gran gloria, avergonzandonos de hacer tan poco, para merecer un premio, que costó tanto à los Santos, y al mismo Jesu-Christo.

Non sunt condignæ passionēs hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Rom. 8.

Lo que se padece en esta vida, no tiene proporcion con la gloria, que se nos prepara en el Cielo.

Quis

para el mes de Julio.

111

Quis alius noster est finis, quàm pervenire ad Regnum, cujus nullus finis!
Aug. lib. de Civit. Dei.

No ha de ser otro nuestro fin, sino llegar al Reyno, que no tiene fin.

XXIX. DIA.

DE EL AMOR DE
Jesu-Christo.

I. **E**L amor de Jesu-Christo es nuestra dicha en esta vida. Si Jesus se hizo para nosotros, nosotros somos para él; todo otro objeto, puede solo embelesar nuestro corazon; pero este solo puede llenarle. Qué puede haver mas dulce, que amar, y amar un objeto infinitamente amable; pero poseer este objeto, que encierra todos los bienes, y que es la suprema gloria de los Santos en el Cielo, y poseerle con seguridad, de que nada puede quitarnosle, y con la esperanza cierta de poseerle algun dia mas perfectamente; no es un Cielo en la tierra? Pues esta ventaja nos asegura el amor de Jesu-Christo,

Dilectus
meus mi-
hi, & ego
illi.

Cant. 2.

August.

to, quando es verdadero. Qué gran dicha consigne una alma! *Mi Jesus es mio, y yo soy de él*, y nada me puede separar de su Divina Magestad. Esta es la parte mejor, que havia escogido Magdalena, y nadie se la podia quitar. Martha, de quien se hace oy la fiesta, ocupada en servir à su dueño, es generosa; pero Maria ocupada unicamente, en amar, y en gozar los frutos de su amor, es dichosa. Qué dulzura! Es menester experimentarlas, para conocerlas; pero es menester amar de veras, para experimentarlas: *Da amantem, & sentit, quod dico*. A la verdad, merezco ser infeliz, si busco mi dicha en otra parte, que en Jesu-Christo, estando seguro de hallarla en él.

II. El amor de Jesu-Christo, es la prenda mas segura de nuestra dicha futura, y la señal mas infalible de nuestra predestinacion. La misericordia con los pobres, la devocion con la Virgen Santissima, son señales muy sensibles de la predestinacion; pero no son de el todo infalibles: mas es imposible, tener un amor sincero à Jesu-Christo, y no ser predestinado. El Angel exterminador, que en las casas de
los

los Egypcios, quitó la vida à todos sus primogénitos, no tocó las casas, que estaban señaladas con la sangre de el Cordero, que era figura de Jesu-Christo. Un corazon señalado con este caracter, puede ser reprobado? Los Leones mismos respetaron al nombre de Jesus, que estaba escrito sobre el corazon de el Santo Martyr Ignacio. Si un corazon, donde estuviese gravado el amor de Jesus, pudiesse estar en el Infierno, las llamas mismas le respetarian: no se atrevieran à reducir à ceniza un corazon, que ardiessse en el amor de Jesus.

III. El amor de Jesus, es no solamente señal infalible de nuestra predestinacion, sino aun su causa mas cierta, y eficaz. La predestinacion es una dichosa distincion, que Dios hace de las personas, separandolas de la massa de perdicion, por el amor, que las tiene; y à quien tiene este amor, sino à aquellos, que aman con particularidad à su Hijo? El Padre le ama con un amor infinito, y assi, ò no ama nada, sino à su Hijo, ò lo ama todo por respecto à su Hijo; de modo, que nosotros somos amados à propor-

114 *Reflexiones Christianas,*
cion de el amor, que tenemos à Jesu-
Christo. Si amo mucho à Jesu-Christo,
el Padre Eterno me ama mucho, y en
virtud de este amor me predestina; si
no le amo mucho, el Padre Eterno no
me ama, y por consiguiente me re-
prueba. Si yo destierro à su Hijo de mi
corazon, soy desterrado de el corazon
de el Padre; si soy desterrado de el
corazon de el Padre, qué soy sino un
reprobo? Porque qué es un reprobo?
El Demonio mismo lo confesó por la
boca de un poseído; un infeliz, que no
ama, ni puede amar à Jesu-Christo.

FRUTO.

*Pide al Padre Eterno, que pues, que
no nos ama, ni nos predestina, sino à pro-
porcion, de lo que amamos à su Hijo, nos
dé luz para conocer perfectamente à su
Hijo, y gracia para amarle.*

*Ipsè enim Pater amat vos; quia vos
me amastis. Joann. 26.*

*Mi Padre os ama; porque vosotros me
amasteys.*

*Si habemus te, quid amplius volumus?
Numquid amanti sufficit? Bonar.
in stimulis amor.*

*Si nosotros poseemos à Jesus, qué po-
demos*

para el mes de Julio. 115
*demos desear mas? Al que le ama esto le
basta.*

XXX. DIA.

**DE LA INCOMPREENSIBILIDAD
de Dios.**

I. Dios es incomprehensible; por-
que no puede ser comprehen-
dido por ningun tiempo; pues es eter-
no, y es antes que todos los tiempos,
es despues de todos los tiempos, y los
encierra à todos, sin ser comprehendi-
do de ninguno. No puede ser compre-
hendido en lugar; porque es immenso,
y porque es antes, que todos los espa-
cios, mas que todos ellos. No puede
ser comprendido de nuestros pensa-
mientos; porque es antes, que nuestros
pensamientos; fue el principio de
ellos, y debe ser su fin, y principal ob-
jeto. Dios está en nuestra alma, pero
no estrechado; está en nuestro cora-
zon, pero no circunscripto; porque es
el principio de nuestro espíritu, y de
H 2 nuef-

116 *Reflexiones Christianas,*
nuestro corazon, è infinitamente superior à todos sus movimientos.

II. Dios no es nada, de lo que podemos ver, nada de lo que podemos sentir, nada de lo que podemos imaginar, nada de lo que podemos concebir: todo lo que sentimos, todo lo que imaginamos, está en él; porque es inmenso: pero no es él; nosotros le podemos creer, nosotros le podemos adorar, nosotros le podremos un dia poseer; pero nunca le podremos comprender. Bien lexos, Dios mio, de tener pena, y sentimiento de esto, es mi mayor consuelo, y lo que mas me alegra; porque el mismo saber yo, que no te puedo comprender, es la razon, que me hace saber, que eres mi Dios. Son muy flacos, y débiles los spiritus, que no quieren creer, que hay Dios, porque no le pueden comprender; porque si le pudiesen comprender, fuera limitado; y si fuera limitado, no fuera Dios. Nada me da mas facilidad, de creer en Dios, que el no poder comprender, lo que la Fé me enseña. Su incomprehensibilidad me le hace en alguna manera conocer, ò à lo menos, me da la idea, que debo formar de él.

De

para el mes de Julio.

117

III. De los spiritus puros, y humildes, suele gustar Dios, dexarse conocer; le sienten, sin verle; le gustan, sin concebirle; y le comprehenden de algun modo, sin comprehenderle: *Yo os doy gracias, Padre mio,* (decia el Salvador) *de que ocultays vuestros mysterios à los sabios de el mundo, y à los soberbios, y los descubris à los pequeños.* En efecto, lo que Dios les descubre, les hace concebir bastantemente, que hay mas que conocer; y que lo que aora es objeto de su Fé, lo será un dia de su bienaventuranza; pues siendo sus perfecciones infinitas, por esto mismo, que no las pueden comprender, serán capaces de hacerles eterna, è infinitamente dichosos.

Lucæ 10.

FRUTO.

Si no puedes comprender à Dios, ni conocerle perfectamente; puedes perfectamente amarle, y esto te debe consolar.

Forsthan vestigia Dei comprehendes? Et usque ad perfectum Omnipotentem reperies? *Job 11.*

Por ventura puedes comprender las pisadas de Dios? O puedes perfectamente conocer al Omnipotente?

Si quis non intelligat te, gaudeat,
&

118 *Reflexiones Christianas,*
& sic amet non inveniendoinvenire
te, potius quam inveniendoinve-
nire. *Aug. lib. 1. Confes. cap. 6.*

*Si el hombre, Dios mio, no te compre-
hende, alegrese; y assi quiera mas ballar-
te no discurriendo, que discurriendo no
ballarte.*

XXXI. DIA.

DE EL ZELO DE LA GLORIA
de Dios.

I. **O**Rdinariamente se mira el zelo
de la gloria de Dios, como
una virtud, que solo toca à los perfec-
tos; pero no es menos de obligacion,
que la caridad, la qual es principio
unico, y necessario de la vida eterna.
No hay salvacion para nosotros sin ca-
ridad, y no hay caridad sin zelo de la
gloria de Dios. Lo que es el ardor en
el fuego, es el zelo en la caridad. Puede
haver fuego sin ardor? Pues de la mis-
ma manera, no puede haver caridad sin
zelo de la gloria de Dios. Todo Chris-
tiano, desde el instante, que es Chris-
tiano,

para el mes de Julio. 119

tiano, è Hijo de Dios por adopcion,
debe decir, con el que es Hijo de Dios
por naturaleza: *Es obligacion en mi,
ocuparme en los interesses de mi Padre, y
procurar su gloria.* Llamase ordinaria-
mente hombre de el Rey en los Tri-
bunales de Justicia, al que tiene el en-
cargado de mantener los interesses de el
Rey. San Pablo llamaba por esta razi-
on à su discipulo Timotheo *hombre de*
Dios; porque estava encargado de los
interesses de la gloria de Dios en su
Diocesis. Bien se puede decir, que San
Ignacio, de quien oy se hace la fiesta,
era hombre de Dios en todo el Uni-
verso; porque buscó, y solicitó en to-
do, y por todo, no solo la gloria de
Dios, sino la mayor gloria de Dios.
Todo Christiano debe ser hombre de
Dios en su estado; el Rey lo debe ser
en su Reyno, el Prelado en su Diocesi,
el Magistrado en su oficio; el Pa-
dre en su familia, su principal ocupa-
cion debe ser, mirar por los interesses
de Dios; y no pueden omitirlos sin in-
fidelidad, ni hacer contra ellos sin una
notable perfidia.

II. Quando no estuvieramos tan
obligados al zelo de la gloria de Dios,
debia-

In his,
quæ Pa-
tris mei
sunt, oportet
me esse.

Luce. 2.

Tu autè,
ò homo
Dei.
i. Tim. 6.

120 *Reflexiones Christianas,*
debiamos solicitar la honra de procurarla, por lo muy glorioso, que es para nosotros. La gloria de Dios, es el bien de Dios; luego tiene alguna cosa de divino: luego tiene alguna cosa de infinito. Efectivamente, si la gloria crece à proporcion de la dignidad de aquel, à quien pertenece; qual será la excelencia de la gloria de Dios? Todas las criaturas, por excelentes que sean, son nada delante de Dios; qué podrá ser, pues, la gloria de todas las criaturas, comparada con la gloria de Dios? La gloria de Jesu-Christo, en quanto hombre, era muy excelente, y muy perfecta; pero quando la compara con la gloria de su Padre, confiesa él mismo, que es nada: *Gloria mea nihil est.* Qué será, pues, la gloria de todas las criaturas, comparada con la gloria de Dios? Verdaderamente será menos, que nada; y como propriamente no hay nada grande, sino es Dios; assi tampoco no hay nada grande, sino es su gloria; ni nosotros tenemos verdadera grandeza, sino à proporcion de el zelo, que tenemos para procurarla. Juzga por esta razon, quan grande fue San Ignacio.

De

para el mes de Julio. 121

III. De esto se sigue, que el convertir una alma, impedir un pecado, ò el mas minimo acto de una virtud, es mas glorioso, y mas grande, que las mas gloriosas acciones de los conquistadores mas famosos, que las mas importantes negociaciones, ò que la conquista, ò gobierno de un Imperio. La Fé nos lo enseña, y la razon nos lo convence; porque todo esto, solo es gloria de la criatura, en lugar, que las buenas obras, y los actos de virtud, procuran la gloria de el Criador: de donde nace, que no hay comparacion, ni proporcion entre lo uno, y lo otro. Há! Que esta verdad bien conocida, inspiraria à las almas buenas, ardor para todas las acciones, que pueden contribuir à la gloria de Dios. Qué fervor tendrian en todos los exercicios de piedad! Qué grandeza en el alma! Qué noble, y santa soberanía! Qué menoscprecio, para todo lo que no es Dios, y para lo que no tiene relacion con su gloria! Si eres poco ardiente en procurar la gloria de Dios, si poco fervoroso en su servicio, si poco fiel en los exercicios de piedad, es; ò porque no crees, ò à lo menos, porque

122 *Reflexiones Christianas,*
que no concibes esta verdad. San Ignacio estaba bien penetrado de ella, quando tenia bien empleados todos los trabajos de su vida, como huviessse conseguido impedir un pecado mortal. Qué gran zelo de la gloria de Dios en el corazon de este gran Santo! Pero qué frialdad, y cobardía en el tuyo!

FRUTO.

Encomiendate à San Ignacio, rogándole, que te alcance un poco de zelo de la gloria de Dios, de que fue abrasado; de qualquiera estado que seas, tienes ocasion, y obligacion de practicar este zelo.

Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est. *Joann. 8.*

Si yo busco mi propria gloria, mi gloria es nada.

Quidquid Deus non est, aut nihil est, aut pro nihilo computari debet. *Kemp. lib. de Imit. Christ.*

Todo lo que no es Dios, ò no tiene relacion con Dios, ò es nada, ò se debe contar por nada.



REFLE-



**REFLEXIONES
CHRISTIANAS,**

PARA
**TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.**

AGOSTO.

PRIMERO DIA.

QUE HAY UN DIOS.

I.  **AY** un Dios. Esta verdad se manifiesta evidente por sí misma; solo el que fuere enteramente fatuo, la puede ignorar; como solo el que tenga un corazon enteramente depravado, la puede dudar. Esta es una

ver-

122 *Reflexiones Christianas,*
que no concibes esta verdad. San Ignacio estaba bien penetrado de ella, quando tenia bien empleados todos los trabajos de su vida, como huviessse conseguido impedir un pecado mortal. Qué gran zelo de la gloria de Dios en el corazon de este gran Santo! Pero qué frialdad, y cobardía en el tuyo!

FRUTO.

Encomiendate à San Ignacio, rogándole, que te alcance un poco de zelo de la gloria de Dios, de que fue abrasado; de qualquiera estado que seas, tienes ocasion, y obligacion de practicar este zelo.

Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est. *Joann. 8.*

Si yo busco mi propria gloria, mi gloria es nada.

Quidquid Deus non est, aut nihil est, aut pro nihilo computari debet. *Kemp. lib. de Imit. Christ.*

Todo lo que no es Dios, ò no tiene relacion con Dios, ò es nada, ò se debe contar por nada.



REFLE-



**REFLEXIONES
CHRISTIANAS,**

PARA
**TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.**

AGOSTO.

PRIMERO DIA.

QUE HAY UN DIOS.

I.



AY un Dios. Esta verdad se manifiesta evidente por sí misma; solo el que fuere enteramente fatuo, la puede ignorar; como solo el que tenga un corazon enteramente depravado, la puede dudar. Esta es una

ver-

verdad, que se conoce tanto por la experiencia, como por el discurso; quererla probar, parece, que es obscurecerla. El consentimiento de todos los Pueblos, en todos los Lugares, en todos los tiempos, aunque se diferencien tanto entre sí, y en todas las demás cosas, es una demonstracion sensible, y una voz de la naturaleza, que no puede mentir, ni puede ser efecto de un falso principio; porque este no es universal. Los sentidos, la imaginacion, las pasiones, que son el origen de los principios falsos, no favorecen la idea, de que hay un Dios; porque esta idea es contra ellos, y está muy lexos de ser en su favor. Un hombre, que por la corrupcion de su corazon es sordo, è insensible à esta voz de la naturaleza, prueba con su insensibilidad misma, que hay un Dios, y un vengador. La oposicion de un hombre solo à la opinion de todo el genero humano, es una cosa tan extraordinaria, que no puede ser efecto, sino de una ceguedad, ò de un castigo extraordinario. El hombre depravado, quisiera dudar de la existencia de Dios; porque Dios infinitamente puro, es incomodo

cómo à un corazon impuro; y Vos, Dios mio, para vengaros, le abandonays à su duda; pero esta duda, no le dará la paz, que busca en medio de sus desordenes: por lo que podrá dudar; pero no podrá jamás persuadirse, de que no hay Dios. Por ventura, ha havido jamás alguno totalmente Atheísta?

II. El hombre para convencerse, de que hay un Dios, no ha menester mas, que abrir los ojos para contemplar al Universo. Todo lo que vé, le predica, que hay un Dios. Estos globos casi inmensos, que vemos circular sobre nuestras cabezas, con una harmonía tan grande, y con revoluciones tan regladas; los astros, que están pue-

Cœli enarrans
gloriam
Dei.
Psal. 18.

®

que

que cada uno tiene su uso; tantos animales, que tienen diferentes instintos; tantos agentes con inclinaciones tan diferentes, y ordinariamente opuestas, y no obstante esto, obran todos de concierto, dirigidos siempre al mismo fin; todas estas criaturas no gritan, à los que no quieren tapar sus oídos para oírlos: *Ipse fecit nos, & non ipsi nos.* No nos hemos hecho nosotros à nosotros mismos, el Señor es, quien nos hizo? La oposición de los elementos, que por su misma discordia entran en el concierto de todas las criaturas, y con sus repugnancias, y oposiciones, sirven à mantener la union, de que depende la conservacion de el Universo: esta oposición, buelvo à decir, no hace conocer, que es menester haver abandonado la razon, para conocer, que todo esto fue hecho por una suprema razon? Quien hasta aora se ha visto jamás juzgar, que un Palacio magnifico, edificado con todas las reglas de el arte, enriquecido de las alhajas mas preciosas, adornado de las mas admirables pinturas, fuesse efecto de el acaso, ò de el concurso accidental de muchos athomos? Qué Palacio se acerca à la

her-

hermosura, y magnificencia, à la proporcion, ò regularidad, que brilla en la fábrica de el mundo? Quien pudo, pues, ser su Artifice, sino Vos, ò Dios mio? Y atribuirlo à un ciego acaso; no es ser aun mas ciego?

III. El hombre para conocer, Señor, no ha menester mas, que abrir los ojos, y mirarse à sí mismo. Qué puede haver mas admirable, que la multitud, la delicadeza, la disposicion, la proporcion, y la relacion, que tienen entre sí tantos organos, tan diferentes en su materia, en su figura, en su situacion, en sus movimientos, y en sus funciones, que concurren, no obstante esto, à un concierto tan maravilloso, è infalible para el mismo fin? Quien no os vé, Dios mio, en todo esto; qué es lo que vé? Pero si yo entro en mi mismo para considerar mi alma; qué señales, y qué pruebas aun mas convincentes hallo de la verdad de un Dios! Esta inclinacion universal, y por consiguiente natural para el bien, y esta averfion universal para el mal, no prueban, que hay un primero, y universal movedor, que imprime este movimiento en todos los hombres?

Los

Signatifi
est super
nos lumē
vultus
tui, Do-
mine.

Psal. 4.

Los remordimientos de la conciencia, que hacen, que nosotros nos condenemos en nuestro interior, por algunas acciones, de que nadie nos acusa; no hacen conocer, que reconozcamos un Juez Supremo, de quien no hay apelacion? Las miradas al Cielo, adonde naturalmente vemos bolver los ojos à todos los infelices en sus trabajos, y sin hacer reflexion; no prueban, que se juzga, que hay un Dios en el Cielo, que nos puede socorrer? Este movimiento continuo de nuestro corazon, que le lleva siempre à buscar su dicha, sin que por esso todos los bienes, que poseemos en el mundo, le contenten, es una prueba sensible, de que nuestro corazon tiene una capacidad de algun modo infinita, y que hay un bien infinito, un supremo bien, que le puede contentar. Y quien es este soberano bien, sino Vos, Dios mio, que solo podeys ser nuestro total contento?

FRUTO.

Dí à ti mismo con frecuencia: Hay un Dios. Ninguna verdad es mas capaz de mantenernos en la obligacion, y de bolvernos à ella, quando nos hemos extraviado, de consolarnos en nuestras penas,

y de animarnos à nuestras buenas intenciones.

Invisibilia Dei, à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt intellecta, conspiciuntur. *Rom. 1. v. 20.*

Dios, aunque es invisible, se hace en algun modo visible, por las obras, que crió.

Nemo Deum negat, nisi cui expedit Deum non esse. *Aug.*

Nadie niega, que haya Dios, sino el que le conviene, que no lo haya.

II. DIA.

QUE HAY UNA RELIGION.

I. P Ues es cierto, que hay Dios; es cierto, que hay una Religion. Qué es Religion? Es una comunicacion entre Dios, y los hombres, en la qual Dios se da à conocer à los hombres, y los hombres glorifican à Dios. No te has dado, Señor, à conocer à los hombres, no les has hecho conocer tu poder, tu sabiduria, tu bondad, y todas tus perfecciones, no

130 *Reflexiones Christianas,*
las has hecho bien visibles en tus obras?
No es tambien una obligacion indispensable para el hombre glorificarte?
Pues este es el exercicio de la Religion;
porque si nosotros os conocemos, (ò Dios mio!) y al mismo tiempo os conocemos infinitamente perfecto; cómo podemos dexar de alabaros, y amaros? Y conociendo, que soys un sér soberano independiente, y de quien todo depende, no estamos obligados à rendiros nuestro reconocimiento, ya sea interior con la adoracion, ò ya sea exterior con el sacrificio? No conocemos, que eres el principio de todos nuestros bienes? Pues no debemos tener un verdadero reconocimiento, y manifestaroslo con nuestros servicios? No conocemos, que es Dios infinitamente bueno, è infinitamente liberal, y por esso capaz de socorrernos en nuestras necessidades? No debemos, pues, dirigir à su Divina Magestad nuestras oraciones? El exercicio de todos estos actos, el cumplimiento de todas estas obligaciones, es lo que se llama Religion.

II. El culto, que rendimos à Dios por la Religion, debe ser un culto exte-

para el mes de Agosto. 131

terior, público, y comun. Debe ser exterior; porque ya que el hombre recibió de Dios su cuerpo, y su alma, debe reconocerlo con estas dos partes. Debe ser público; porque el hombre, que quiere tener la honra de servir à tan gran Señor, y glorificarle, no debe contentarse con un culto secreto. Este culto debe ser comun; porque recibiendo todos los hombres de Dios tantos bienes, que les son comunes, deben juntarse todos para agradecerle, y honrarle. El hombre es naturalmente sociable; pues estando los hombres unidos por la union de la sociedad en todas las otras acciones de la vida, con razon lo deben estar en las mas principales; esto es, en las que arreglan el culto, que se da à Dios; y assi como la inclinacion natural, juntamente con la razon, y con la caridad, que cada uno se debe à sí mismo, son vinculos, que unen à los hombres para su sociedad; assi el amor proprio, defreglado por las passiones excessivamente fuertes, y particulares interesses, rompen esta union, y causan la division. Por esso fue menester, Dios mio, una union mas fuerte, que contuviesse à

los hombres; y esta es, vuestro culto, y vuestra Religion. Esta union nos une al mismo tiempo à Vos, y à los hombres, con tanta dependencia, que no podriamos romper con los hombres, sin romper con Vos; y quien no temerá este rompimiento?

III. Solo hay una Religion; todos los hombres tienen un mismo principio, y assi deben tener todos el mismo fin, que es Dios, y no debe haver mas, que un camino, que nos conduzga à este fin; y este es, el que hace la Religion. Hay una infinidad de caminos para perderse; pero como la verdad es una, no hay sino un camino, que nos pueda conducir, y este es el camino, que la Religion nos enseña. Solo Vos, Dios mio, nos podeys conducir à Vos; solo Vos os honrays, como mereceys; y solo Vos nos podeys enseñar, lo que es menester hacer para honraros dignamente. Dios es el Author de la Religion natural, que no es otra, sino la razon, que tiene siempre los mismos principios, y el mismo fin. Quando el hombre la ha seguido, ha ido derecho à Dios; pero debil, que era, se dexó corromper por los senti-

dos,

dos, y por las passiones. Fue menester, Dios mio, que hablasseys con un modo mas claro, y mas fuerte, para haceros entender, y haceros obedecer; y por esto fue menester una Religion sobrenatural. La Religion de los Judios fue el principio, y como el diseño; la Religion Christiana es la perfeccion: bendito seays Vos, Señor; porque me haveys hecho la gracia de llamarme à ella.

FRUTO.

Agradece à Dios la gracia, que te ha hecho de llamarte à una Religion tan perfecta; resuelvete à no deshonrarla por una vida imperfecta, ò desreglada.

Unus Dominus, una Fides, unum Baptisma. *Ephes. 4.*

Solo hay un Dios, una Fé, una Religion, y un Bautismo.

Religio est quodammodo regalis via, quæ una ducit ad Regnum æternitatis firmitate securum. *Aug. lib. 10. de Civ. Dei.*

La Religion es el camino real, y unico, que conduce à este Reyno, que nos está asegurado por una eternidad entera.

III.

III. DIA.

QUE LA RELIGION CHRISTIANA
es la sola verdadera.

I. **H**aviendo solo un Dios, hay una sola providencia; habiendo una sola providencia, hay una sola Religion verdadera; habiendo solo una Religion verdadera, solo lo puede ser la Christiana, que reconoce, y adora à Jesu-Christo, como hombre Dios. La verdad de esta Religion, está apoyada en pruebas tan sumamente eficaces, que no solo la hacen evidente à todo hombre de calidad, que pueda prudentemente creer, que Dios es el Author de esta Religion, sino que hace, que no pueda no creerlo, sin una extrema imprudencia, y horrible ceguedad. La concordancia de el Viejo Testamento con el Nuevo, tantas figuras tan bien señaladas, y tan perfectamente cumplidas; la multitud casi sin numero de Profecías, que señalan la venida de Jesu-Christo, su nacimiento, su vida,

sus

sus milagros, su Passion, su muerte, su Resurreccion, la venida de el Espiritu Santo, la reprobacion de los Judios, la vocacion de los Gentiles, el establecimiento de la Iglesia: toda esta multitud, buelvo à decir, de Profecías enteramente cumplidas, son prueba convincente de la verdad de la Religion, que estos Profetas anuncian. No rendirse, es ser rebelde à la luz, y amar la ceguedad. Vos haveys querido, Dios mio, para hacer aun mas eficaz esta prueba, que los enemigos de la Religion Christiana; esto es, los Judios, fuesen depositarios de la Escritura, que encierran estas Profecías, y nos diessen ellos mismos motivos para afirmarnos en nuestra Fé, armas para impugnar su ceguedad, y à Vos, Señor, razones para condenarles.

II. Vos nos hablays, Señor; pero como foys Omnipotente, nos hablays con los milagros, que solo Vos podeys hacer: esta es la voz, con la qual nos intimays vuestras ordenes, y nos declarays las verdades, que quereys, que creamos. Es tan impossible, que las verdades, que nos testificays con los milagros, no sean infalibles, como es im-

imposible, que Vos os engañeys. Dios authorizó las verdades, que Jesu-Christo nos enseñó; y sobre todo, la que es el fundamento de todas las otras, que es la Divinidad de Jesu-Christo, con un grandísimo numero de milagros, acompañados de todas las circunstancias, que quitan todas las sospechas, atestiguados por cantidad de testigos de vista, que no tenían interés ninguno en engañarnos, y que lo testificaron en tan diversos lugares, y tiempos, y delante de tantas personas, que no lo podían haver visto, sin que nadie haya contradicho estos hechos, ò haya dicho, que eran falsos; atestiguando ellos mismos estos milagros publicamente, y exponiendose con esto à la rabia de enemigos igualmente poderosos, que crueles; confirmandolos, los mismos que los decían, con muchos milagros, que hicieron; y sobre todo con un milagro mucho mayor, que todos los otros, que fue su constancia invencible en todos los tormentos. Podíays Vos, ò Dios mio, aunque soys Omnipotente, dar una prueba mas autentica de la Divinidad de vuestro Hijo? El que no se rinde à esta prueba, ò es

en-

enteramente fatuo, ò voluntariamente ciego, ò totalmente insensato.

III. El que quisiere negar todos estos milagros, se hallará precisado à reconocer, y confessar un milagro mucho mas grande, que es la conversion entera de el mundo sin milagros; porque, qué puede haver mas admirable, que ver unos pescadores debiles, floxos, tibios, sin gran nacimiento, sin sequito, sin capacidad, sin talentos, emprender el mudar la cara de el universo, borrar, y destruir errores casi tan antiguos como el mundo, y las costumbres mas universalmente recibidas, destruir los Dioses adorados hasta entonces, abatir los Idolos, echar en tierra sus Templos, confundir la sabiduría de los Filósofos, despreciar el poder, y furor de los Emperadores de el mundo, y querer persuadir à todo el universo, que un hombre, que murió en una Cruz, es Dios? Qué empresa! Pero de qué medios se sirven para conseguirla? De la pobreza, de la miseria, de las persecuciones, de los tormentos mas crueles, à que se exponen, y de la muerte misma, que todos sufrieron. Estos son los principales medios,

138 *Reflexiones Christianas,*
dios, de qué se sirvieron; propusieron una doctrina, que crucifica la carne, que se opone à los sentidos, à las inclinaciones mas naturales, y à las passiones mas fuertes, y aun parece, que se opone tambien al discurso; y no prometieron casi recompensa en esta vida, à los que la figuen, sino persecuciones, y la obligacion de mantener esta doctrina à costa de su vida. Qué medios! Qué relacion, con tan grande empresa! Y no obstante, estos hombres tan flacos, y tan miserables, con estos medios mudaron la cara de el universo, convirtieron al mundo, è hicieron adorar à Jesu-Christo crucificado de todos los Pueblos, por los Sabios, y por los Emperadores mismos; y esta misma Cruz, que havia sido el escandalo de los Judios, y que la havian tenido por locura los Gentiles, vino à ser una señal de gloria, que los mismos Reyes se honran de imprimir en su frente, y llevar sobre su cabeza. Qué empresa! Qué medios! Qué successos! Si un milagro tan admirable, que encierra en sí tantos, no es obra tuya, Dios mio; de quien lo puede ser? Y quien otro, que tu, podia hacer salir bien una em-

para el mes de Agosto. 139
empresa tan grande con medios tan opuestos? Yo fui el motivo, Señor, de que obrasses todos estos prodigios; la causa de hacerlos fue para establecer una Religion, en que yo pudiesse facil, y seguramente salvarme. Cómo podré jamás corresponder debidamente à este beneficio?

FRUTO.

Agradece à Dios la gracia, que te ha hecho de llamarte à la Religion Christiana, prefiriendote à tantos otros, que estan en la infidelidad, y procura mostrar tu agradecimiento, ò reconocimiento, honrando tu Religion con tus costumbres.

Non fecit taliter omni Nationi, & judicia sua non manifestavit eis. *Psal.*

147.

El Señor no hizo à todas las Naciones la misma gracia, que hizo à nosotros, y no les ha hecho conocer su Santa Ley.

Sanguis Martyrum semen Christianorum. Tertullian.

La sangre de los Martyres es la semilla de los Christianos.

IV. DIA.

NO SE PUEDE SERVIR
à dos Señores.

Matth. 6.
Lucæ II.

I. Ninguno puede servir à dos Señores. (dice Jesu-Christo) *Qualquiera que no es por mi, es contra mi; y el que no junta conmigo, derrama.* Un enemigo declarado, es menos digno de temerle, que un enemigo disimulado, ò dudoso; porque de el uno, como conocido, nos procuramos defender; pero como no desconfiamos de el otro, quedamos expuestos à todas sus asechanzas; Dios no quiere un corazon dividido, le quiere entero, ò nada. Dios es muy grande, y tu corazon muy pequeño; pues cómo puedes querer poner en él alguna cosa junto con Dios? Dios no cree exceder, dandose à sí mismo à ti, y todo él à ti; y tu no te quieres dar enteramente à Dios. Vas en esto por ventura à perder alguna cosa? Entregate todo, y lo ganarás todo. Date à ti mismo, y poseerás à Dios.

para el mes de Agosto.

141

Dios. Santo Domingo, de quien se hace la fiesta oy, no huviera sido tan gran Santo, ni recibido tantas gracias de Dios, sino porque se entregó totalmente à Dios, sin la menor reserva.

II. Dios quiere estar en nuestro corazon, como un Rey en su Trono; un Rey no sufre ni igual, ni compañero; quererle associar alguno, es ser rebelde. Nuestras almas, son esposas de Jesu-Christo; el amor de esposo, es zeloso, y delicado: tu no puedes amar à otro, que à él, sin serle infiel; si das un emulo, ò competidor à Jesu-Christo, le das un enemigo, haciendote tu al mismo tiempo enemigo suyo. Pero qué competidor, ò emulo, será el que le darás? Su mas cruel enemigo, que es el mundo? Es menester romper con Jesu-Christo, si no quieres romper enteramente con el mundo; no hay medio termino, de que poderse valer. Querer acordar al mundo con Jesu-Christo, es ultrajar à Jesu-Christo. El mundo deseára esta concordia; porque le resultaria mucha honra: pero Jesu-Christo no quiere oirla; porque le fuera indecente. Mas facilmente se podria juntar la luz con las tinieblas, que Jesu-

fu-Christo con el mundo; si se pone el Arca de la alianza sobre un Altar con Baal, es menester, que la Arca arroje este Idolo, y lo haga pedazos.

III. Dios no quiere à los neutrales; una alma fria le desagrada menos, que una alma tibia; un enemigo declarado, que un amigo tibio, y cobarde. No quiere tregua, quiere la guerra, ò la paz; las personas, que quieren estar bien con dos Grandes, que estan mal entre sí, ordinariamente quedan mal con entrambos. Quando se quiere contentar à Dios, y al mundo, no se contenta ordinariamente, ni al uno, ni al otro. Las obligaciones, que es menester satisfacer à cada uno, son tan incompatibles, que no se puede cumplir con las unas, sin faltar à las otras.

Eccl.c. 2. v. 14. Infelices de vosotros, (dice el Espiritu Santo) que teneys el corazon con dobleces! Un devoto à medias hace mas mal, que un depravado; como se le cree bueno, no ponemos dificultad en imitar sus acciones sin escrupulo, en lugar, que el exemplo de un depravado es sin consecuencia; porque el hacer él una accion, es bastante razon, paraque los otros no la hagan.

FRU-

FRUTO.

Examina tu corazon, para ver, si está repartido, si acaso quiere acordar al mundo con Jesu-Christo, nada es mas ordinario; pero nada mas peligroso.

Nemo potest duobus Dominis servire. Matth. 6.

Ninguno puede servir à dos Señores.

Quid tibi de his, quæ fecit Deus, sufficit, cui Deus ipse non sufficit? Aug. in Psalm.

Qué cosa, de quantas crió Dios, puede contentarte, si el mismo Dios, que las crió todas, no basta à contentarte?

V. DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

Las cosas, que Dios nos manda, son mas faciles, que las que pide el mundo.

I. **D**ios no solamente es el mayor, y mejor Señor, que el mundo, sino que tambien es, el que mas se acomoda à nosotros, y su servicio es el mas

mas facil; porque verdaderamente, puede haver cosa mas exorbitante, que lo que el mundo pide, à los que le siguen? La ambicion lleva al joven noble à la guerra; qué no le cuesta? Es menester, que sufra la hambre, la sed, el frio, el calor; es menester, que se esponga à todas las injurias de el ayre, que abandone la mayor parte de los gustos, por muy inclinado, que sea à ellos, por muy delicada, que tenga su complexion; y que haga una vida mas aspera, que la de los Religiosos mas austéros; que disipe su hacienda con gastos excessivos, su salud con fatigas imponderables, exponiendo su alma à una condenacion eterna. Puede haver cosa mas horrorosa, y mas dificil? Si Vos lo pidierays, Dios mio, para vuestro servicio, ò para nuestra salvacion, no nos parecería imposible?

II. Pero la vida de un Cortesano, aunque parezca mas agradable, es acaso menos desacomodada? Porque en fin, qué cosa dificil puede haver, à que no le obligue el mundo? Abandonar su libertad, sin haver hecho voto; contener siempre sus passiones, sin poderlas vencer, ni quererlas mortificar;

no

no decir jamás, lo que piensa, ni hacer jamás, lo que quiere; no atreverse à amar, lo que debe amar; murmurar, de lo que estima; alabar, lo que menosprecia; sujetarse à todo el mundo, queriendo estar encima de todos; sufrir las injurias, sin atreverse à quejar, ni querer jamás perdonarlas; no ser jamás suyo, sino siempre de todo el mundo; morir de pesadumbre, y mostrarse muy contento; lisongear à todos, y no fiarse de ninguno; temer siempre, esperar poco, aventurar mucho, y conseguir nada. Esta es la vida de un Cortesano. Puede haver vida mas miserable, è infeliz?

III. Por ventura, nos pide Dios nada tan dificil? Tu eres Soldado de Jesu-Christo, él es tu Capitan; tu asentaste plaza por el Bautismo en sus vanderas, y te empeñaste à seguirle en las batallas. Has tenido en estas batallas tantas fatigas, que sufrir? Y no obstante temes el seguirle, y te retiras. Qué cobardía! Jesu-Christo es tu Rey, tu le debes hacer la Corte; pide acaso obligaciones tan incomodas, assistencias tan continuas, sujeciones tan penosas, ò obediencias tan ciegas, co-

mo las que el mundo pide, à los que le figuen? Todo lo que nos pide, se reduce, à que le amemos de todo nuestro corazon, y al proximo, como à nosotros mismos: *Qui diligit, legem implevit.* Lo que padece un Soldado, ò lo que sufre un Cortesano por el mundo, será tu condenacion, pues no quieres hacer, ni padecer nada por Christo.

Rom. 13.

FRUTO.

Quando alguna cosa te parezca dificil, animate, diciendo: *Què, no haré yo esto por mi Dios? Yo, que no he hallado cosa dificil que hacer, quando importaba para contentar al mundo, ò à mi passion?*

Lassati sumus in via iniquitatis, ambulavimus vias difficiles. Sap. 5. v. 7.

Nos hemos cansado en las sendas de la iniquidad, y hemos andado por caminos dificiles.

Per quot pericula ad majus periculum itur? Amicus Christi, si volo, nunc fio. Aug.

Por quantos peligros se llega al mayor peligro? Para ser amigo de Dios, no es menester mas, que quererlo ser.

VI. DIA.

DE EL MYSTERIO DE LA Transfiguracion.

I. **J**esu-Christo lleva tres de sus Discipulos à el Thabor, y allí se transfiguró delante de ellos, y su rostro se ostentó resplandeciente como el Sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la nieve; quiso, que los mismos Discipulos, que le havian de acompañar en el Monte de las Olivas, le acompañassen en el Thabor, y que fuessen testigos de su gloria, los que lo havian de ser de su dolor; tu quisieras ser de los que acompañan à Jesus en el Thabor, y no en el Calvario; esto es, ser compañero de su gloria, y no de sus tormentos: querer separar estas dos cosas, es querer un imposible. Quanto participaremos, (dice San Pablo) de lo que padeció nuestro Salvador, otro tanto participaremos de su gloria. Jesu-Christo queria con su Transfiguracion, mostrar à sus Discipulos,

Matt. 17.

Quem-
admodū
abundant
passiones
Christi in
nobis; ita
& per
Christum
abundat
cōsolatione
nostra.
2. Cor. 1.

lo que dexaba por ellos, y quanto le debian; queria fortificar su flaqueza, y prevenir el escandalo, que havian de causar en su espiritu las ignominias, y tormentos de su Passion; queria finalmente, animar su constancia con la vista de la gloria, y dicha, que les esperaba, y que debia ser la recompensa de la humildad, y cruz, à que debian exponerse por su amor.

II. Mientras Jesus hablaba con Moyfés, y Elías, sobre el exceso de el amor, que havia de mostrar à los hombres, muriendo por ellos, y la admirable vista de su gloria arrebatada à sus Discipulos; el Padre Eterno, por contribuir à la de el Hijo, hizo oir su

*Matt. 17.
v. 5.*

voz: *Este es (dice) mi Hijo muy amado, el objeto de mi complacencia; à él es, à quien debeys escuchar, y à quien debeys seguir.* Este es mi Hijo, este es la sabiduria eterna, vosotros debeys creer todas las verdades, que él os enseñará; yo os le doy por Maestro, yo os mando, que le escuchays: *Ipsum audite*; estad seguros, que no os puede engañar. Este es el objeto de mi complacencia eterna, y debe ser el objeto de vuestro amor; porque no fereys el ob-

objeto de mi complacencia, sino con la condicion, y à proporcion de quanto Jesu-Christo fuere objeto de vuestra complacencia, y de vuestra imitacion. *Ipsum audite*; él es, à quien debeys creer, y à quien debeys seguir; yo os le doy por vuestra guia; pero guia infalible, que no os podeys perder si le siguiereys, ni dexaros de perder si no le seguís. El Padre Eterno nos combida, y nos lo manda; es necesario acaso, que nos lo mande, paraque lo executemos? El amor, que debemos à Jesu-Christo, y el amor, que nos debemos à nosotros mismos, sobradamente nos obligan.

III. Los Discipulos estuvieron tan gustosos en este espectáculo, y tan transportados con la alegria, de ver la gloria de su Maestro, que Pedro no pudo dexar de decir: *Señor, esto está muy bueno, quedemonos eternamente en este lugar, donde nos hallamos tan bien.* Pero el Evangelista añade, que no sabía, lo que decia; y es verdad, que un Discipulo tan ilustrado, que havia testificado tan publicamente la Divinidad de su Maestro, no sabía, lo que decia, quando queria quedar siempre en el

*Marc. c.
9. v. 4.*

150 *Reflexiones Christianas,*
el Thabor, y passar su vida en los pla-
ceres, y la alegría; quando queria pos-
seer sin sufrir, que quiere decir, sin
merecer la dicha, à que no se llega, si
no es con la cruz. Por esso, al mismo
tiempo, que Pedro se dexa llevar de
estos vanos deseos, todo este hermoso
espectaculo desaparece, y los Discipu-
los quedan solos con Jesus; pero no
con Jesus glorioso: sobradamente di-
chosos de tener à Jesu-Christo, aun
quando está despojado de su gloria;
porque estar en medio de las ignomi-
nias, y de las adversidades, como se
esté con Jesu-Christo, es un verdade-
ro Paraíso; pero estar en medio de los
placeres sin Jesu-Christo, es un verda-
dero Infierno. Lo piensas assi? Si amas
à Jesu-Christo, lo juzgarás assi; pero
si no lo juzgas assi, no te atrevas à de-
cir, que le amas.

FRUTO.

*No pretendas acompañar à Jesus en el
Thabor, si no le quieres acompañar en el
Calvario; ni pienses participar de la glo-
ria de Jesu-Christo, si no participas sus
tormentos, y su cruz.*

Petrus ait Jesu: Magister, bonum est

NOS

para el mes de Agosto. 151

nos hic esse :: non enim sciebat, quid
diceret. *Marc. 9. v. 4. 5.*

*Pedro dixo à Jesus: Señor, bueno es,
el que nos estemos aqui :: pero no sabta,
lo que decia.*

Esse sine Jesu, gravis est Infernus;
esse cum Jesu, dulcis Paradisus. *Kemp.
de Imit. Christ. lib. 2. c. 8.*

*Estar sin Jesus, es un cruel Infierno;
estar con Jesus, es un dulce Paraíso.*

VII. DIA.

DE EL DESEO DE LA salvacion, y de la necesidad de una voluntad sincera de salvarse.

I. **P**ara salvarse, no es menester
mas, que querer; pero es me-
nester querer de veras. Nadie hay, que
no diga, que quiere salvarse, y que no
crea, que lo quiere; pero hay muy po-
cos, que lo quieran verdaderamente.
Era menester ser un loco, para decir,
que se quiere condenar. Aora pues, ello
es preciso, ò querer salvarse, ò querer
con-

condenarse: entre estas dos cosas no hay medio; pues qué hacemos? Nos engañamos, ò nos hacemos sordos sobre esto. Nos imaginamos, que queremos, lo que decimos querer. Equivocamos los movimientos de el espíritu, con los movimientos de el corazon; lo que es sentir, con lo que es desear. Mas ay! Que si llega à ser deseo, es de aquellos deseos ineficaces, que se llaman veleidades, que no sirven mas, que de engañarnos. No tomamos los medios para llegar al fin, que nos proponemos; queremos ir al termino, sin tomar el camino, que conduce à él; se puede llamar esto querer? O por mejor decir, es tener gusto de engañarnos, imaginandonos, que queremos, lo que no queremos, y ponernos fuera de estado de hacer cosa, que aproveche.

II. Hay otros de mejor fé, que quieren tomar algunos de los medios para salvarse; pero no quieren aquellos, que les son necesarios, ò no los quieren todos, parecidos à aquellos enfermos, que quieren tomar algunos remedios; pero solo aquellos de su gusto, y no los que les son utiles. Esto es querer curarse verdaderamente? Este ge-

nero

nero de gente quiere pelear, quando debe huir, y huir, quando debe pelear. Quieren componerse con el mundo, quando es menester romper con él; quieren (segun dicen) apartarse del pecado, pero no de las ocasiones de pecar; quieren apartarse de las ocasiones pecaminosas, pero no de las peligrosas; emplear algun tiempo en la oracion, pero no en el exercicio de la penitencia; dar limosna, pero no pagar sus deudas. Todos estos estan en mayor peligro; porque como les parece, que hacen alguna cosa para salvarse, se creen seguros, aunque no haciendo todo lo que es menester, es como si no hicieran nada.

III. No es esta, Señor, mi disposicion? No tengo yo mas motivo de temer, por lo mismo, que temo menos? Pues mi seguridad, puede ser, que sea efecto de mi ceguedad, que ocultandome mi peligro, me impossibilite el librarme de él. Mi negligencia, en aplicar los medios, que debo juzgar mas propios para mi salvacion, si no me quiero engañar à mi mismo; mi obstinacion, en desechar los que me parecen, ò dificiles, ò contrarios à mi

incli-

154 *Reflexiones Christianas,*
inclinacion; mi inconstancia, à practicar los que me propongo; no dan à entender bastantemente, que hasta ahora no he deseado verdaderamente mi salvacion? Que me he divertido en lisonjearme, y engañarme, y que por la falsa persuasion, de que queria de veras mi salvacion, aun quando no aplicaba los medios, me impossibilité el solicitar conseguirla? Libradme, Señor, libradme de una ilusion, que tiene tan funestas consecuencias.

FRUTO.

Mira tu corazon, examina la sinceridad de tus deseos ácia la salvacion, y juzga de ella, por la inconstancia, que tienes en aplicar los medios mas propios para assegurarla, y por tu fidelidad à ejecutarla.

Non omnis, qui dicit mihi: Domine, Domine; intrabit in Regnum Cœlorum.

No todos los que dicen: Señor, Señor; entrarán en el Reyno de los Cielos.

Ridiculum est dicere: Volui; & non feci. *Bern.*

Es cosa ridicula decir: Yo quise; no habiendolo hecho.

VIII.

para el mes de Agosto. 155

VIII. DIA.

DE LA MUERTE.

La muerte es un transito de el tiempo à la eternidad.

I. **E**L instante de la muerte, nos hace passar de el tiempo à la eternidad, y nos hace entrar en un estado eterno: *De qualquiera parte, que cayga el arbol, (dice el Sabio) se queda para siempre; si el arbol cae de el lado de el Septentrion; esto es, si el hombre muere en pecado, es por una eternidad desgraciado. Si el arbol cae de el lado de Medio dia; esto es, si el hombre muere en estado de gracia, es por una eternidad dichoso. O momento fatal, que contiene una eternidad toda entera! O momento fatal, que decide de todo, y para siempre, qué poco piensan los hombres en ti! Pero tambien por esto se preparan tan poco, y toman tan pocas medidas para impedir las terribles consecuencias, que les acar-*

Eccl. II.

acarreas, que no son menos, que una eternidad de gloria, ò una eternidad de penas!

II. No hay nada grande, ni nada importante, sino este momento, de quien depende la eternidad; porque no hay nada grande, ni nada importante, sino lo que es eterno; esto solo es, lo que debe ser el objeto de nuestro cuidado, y de nuestra folicitud, de nuestro temor, y de nuestro deseo, de nuestra tristeza, y de nuestra alegría: esto es, lo que debe unicamente ocuparnos; todo lo demás, por grande que parezca, es vagatela, entretenimiento, y nada. Quando se le hablaba de algun negocio al B. Luis Gonzaga: *De que sirve esso* (decia) *para la eternidad?* De nada: pues tampoco me toca à mi nada. Es aspero, pero es importante para la eternidad; pues es dulce, y agradable para mi: esto es agradable, pero me daña para la eternidad; pues para mi es horrible. Si un calabozo me conduce à la gloria, le prefiero al throno; si un throno me desvia de ella, le juzgo para mi un calabozo. Assi se piensa, assi se habla, quando se tiene Fé, quando uno es Christia-

tiano, que quiere decir, quando uno está penetrado, de lo que es la eternidad. Donde hallarémos, pues, un Christiano? Lo eres tu? Si no lo eres; qué serás?

III. Como todas las lineas de el circulo van al punto, que llamamos centro; assi todas las acciones, deseos, y designios de el hombre deben venir à este punto de tiempo, à este momento fatal de la muerte, de quien depende la eternidad. Nada se debe omitir para assegurarle, y para hacer de modo, que se halle junto con la gracia, y amistad de Dios; porque aunque huviesse perdido todos los bienes, la salud, el reposo, la honra: aunque estuviesse lleno de todos los males; si en el momento de la muerte me hallo en gracia, qué me daña todo esto? Este solo instante lo acomoda todo, y me fatiface todos los daños, que pudiere haver padecido; pero al contrario, aunque huviesse poseído todos los bienes, gozado de todos los placeres, y de todas las honras, aunque huviesse sido el hombre mas dichoso de el mundo; si en este ultimo momento me hallo en pecado mortal, de qué me sirve?

Todo está perdido para mi, y para siempre. Este momento solo, lo destruyó todo. Yo no tengo otro negocio en el mundo, fino el de aprovechar este momento, y procurar asegurarle; quiero, pues, olvidar todo lo demás para pensar en esto.

FRUTO.

Imita la práctica de el B. Luis Gonzaga, preguntandote con frecuencia à ti mismo, sobre los designios, que se te proponen, y los que tu te propones: Quid hoc ad æternitatem? De qué sirve esso para la eternidad?

Ibit homo in domum æternitatis sue. Eccles. 12. v. 5.

El hombre irá à la casa de su eternidad.

A momento pendet æternitas.

La eternidad depende de un momento.



IX. DIA.

DE LA PROPORCION DE LA penitencia à las culpas.

LA penitencia debe ser proporcionada à la grandeza, y grandeza de los pecados. *La penitencia* (dice el Profeta) *es un sacrificio; pero debe ser un sacrificio de justicia, para merecer el ser acceptada de Dios: pero para ser sacrificio de justicia, debe proporcionar la grandeza de las penas, à la grandeza de las culpas.* Las ofensas ligeras (dice San Agustín) se pueden expiar con penas ligeras; pero las ofensas grandes, piden castigos grandes. A las primeras se satisface con oraciones; pero las segundas, no pueden satisfacerse, fino con lagrimas abundantes, considerables limosnas, y ayunos extraordinarios. Un gran pecador, debe ser un gran penitente. Lo eres tu? *Poderoso en la iniquidad, (como dice la Escritura) eres flaco en la penitencia; gran pecador, y cobarde peni-*

Sacrificiũ Deo spiritus contribulatus. P/sal. 50. v. 19.

Tunc acceptabis sacrificiũ justitię. Ibidem.

Qui potens es in iniquitate. P/sal. 51. v. 3.

160 *Reflexiones Christianas,*
penitente. Crees, que estas ligeras penitencias, pueden satisfacer condignamente à Dios? No puedes persuadirte à esto; porque à culpas graves en el juicio de Dios, que es infalible, no pueden satisfacer penitencias leves.

II. En segundo lugar, la penitencia debe ser proporcionada à la multitud, y à la duracion de los pecados; la Escritura es, quien nos prescribe esta regla, quando manda, *que se proporcione el numero de los golpes, al numero de las culpas.* Ningun pecado hay, que no merezca su pena particular; y assi, en donde ha havido mucho numero de pecados, es menester, que haya muchos castigos, y quando la iniquidad ha durado mucho tiempo, la penitencia no debe acabarse brevemente. No es cosa que aturde ver muchos, que han encanecido debaxo del yugo de la iniquidad, y quieren sacudir inmediatamente el yugo de la penitencia? Y que muchos, que pueden contar los momentos de su vida por sus delitos, quieran limitar su penitencia à pocos momentos, encerrando en el espacio de pocos dias, y puede ser de pocas horas, la penitencia de delitos, que

Deut. 25.
v. 2.

para el mes de Agosto. 161

que han durado muchos años? Era menester condenar, à que llorassen continuamente, los que continuamente han pecado; y que los que han empleado casi toda su vida en pecar, no acabassen su penitencia, sino con su vida. Estás resuelto à esto? Dichofo de ti, si te sorprendiese la muerte en tan dichofo exercicio.

III. La penitencia debe en fin proporcionarse à la calidad de los pecados; y por esta razon las injusticias se deben reparar con restituciones, y no con limosnas; las enemistades, con reconciliaciones; las murmuraciones, retratandose; una vida escandalosa, con una penitencia pública; el sobrado assimientto de el mundo, con el retiro, y separacion de él; las visitas peligrosas, è inutiles, con visitas de pobres; el tiempo perdido con la lectura de malos libros, ò en conversaciones un poco libres, con la aplicacion à la lectura devota, y à la meditacion, y con el silencio; el mal uso, que se ha hecho de la hacienda en el juego, ò en los gastos puramente mundanos, empleandola en hacer limosnas; el luxo, y la vanidad, con la modestia; el

Tom. III. L cuy-

162 *Reflexiones Christianas,*
cuydado excessivo de cultivar su her-
mosura, con una santa negligencia de
su persona; la sobervia, con los exer-
cicios de una vida humilde, y peniten-
te. Es este el modo, con que tu haces
penitencia? Há! Que la penitencia de-
be necessariamente contener una mu-
danza de vida; y no es hacer peniten-
cia, el no hacerla de este modo. Juz-
ga de lo dicho, lo poco que puedes
contar sobre tus passadas penitencias.

FRUTO.

*Examina un poco tus penitencias, so-
bre estas tres reglas, y reconocerás, quan-
lexos has estado de practicarlas; y por
consequente, quanto debes dudar de el
efecto de tu penitencia.*

Pro mensura delicti, erit & plaga-
rum modus. Deut. 25. v. 2.

*Se proporcionará el numero de los gol-
pes, al numero de los pecados.*

Putant levi pœnitentiæ compendio,
de omnibus peccatis transigi posse. Pe-
trus Bles.

*Muchos se persuaden falsamente, poder
hacer penitencia en abreviatura, y ex-
piar grandes pecados con penitencias le-
ves.*

X. DIA.

DE EL TEMOR DE LOS Juicios de Dios.

I. **TU**, Señor, haces sonar sobre mi
cabeza (decia un santo Hom-
bre) la voz de el trueno de tus Juicios,
que dan miedo hasta lo intimo de mi
alma; porque tus Juicios son abismos,
que no tienen fondo, son secretos im-
penetrables al humano discurso, y son
caminos ocultos aun à los ojos mas
perpicaces: Los Cielos, Señor, (decia
Job) no son puros en vuestra presencia;
los que os sirven con mas fidelidad, no
pueden responder de su perseverancia, y
haveys hallado corrupcion en los Angeles
mismos, espíritus tan puros, y criaturas
tan perfectas; qué será, pues, de el hom-
bre, que está vestido de una carne corrup-
tible? David, aquel hombre, segun el
corazon de Dios, cayó por una mira-
da de una muger: Salomon, el mas
sabio de los hombres, se buelve el mas
insensato, haciendose idólatra: uno de

*Kemp.
lib. de
Imitat.
Christ.
Judicia
tua abyf-
sus mul-
ta.
Psal. 35.
v. 7.
Job 13.*

164 *Reflexiones Christianas,*
los Discipulos de Jesu-Christo le vende; él mismo se vé negado por aquel, que havia establecido Cabeza de su Iglesia. Quien despues de esto se creará seguro?

Job 9. II. Job, hombre tan santo, tiembla de todas sus acciones, y obras, aunque parecian tan puras, quando piensa, que Dios ha de ser el Juez; y teme, que las mismas cosas, que alegará para su justificacion, sirvan para su condenacion, reconociendo de buena fé, *que si Dios le quiere juzgar con rigor, de mil acusaciones, que se le suscitarán, apenas se podrá justificar de una sola.* David, gran Rey, y gran Santo, ruega al Señor, que no entre en juicio con él, y asegura, que si Dios consulta menos su misericordia, que su justicia, no se hallará hombre en la tierra, que se pueda justificar. San Pablo, vaso de eleccion, aquel hombre, que fue arrebatado hasta el tercer Cielo, *aunque su conciencia de nada le acusa, no se atreve à creerse enteramente justificado, quando piensa, que es el Señor, quien le debe juzgar.* Los Santos Anacoretas, Angeles de el desierto, aquellos ilustres penitentes,
tiem-

Non poterò ei respondere unum pro mille.

Job 9.

v. 3.

Pf. 142.

v. 2.

1. Cor.

14.

tiemblan hasta en el fondo de sus grutas, à vista de los Juicios de Dios. Hilarion, despues de setenta años de penitencia, no los mira sin gran temor. Geronymo, todo atenuado por las santas crueldades, que el espíritu de penitencia le hacia exercitar en sí mismo, se imagina oír incessantemente el sonido de la trompeta, que le cita al Juicio de Dios, de que está siempre temblando; y nosotros, siendo debiles, y flacos pecadores, è impenitentes, estamos con tranquilidad; qué necesidad!

III. Ay Señor! Si los Cielos son impuros en vuestra presencia; qué será de mi, que no soy, sino impureza, y pecado? *Quanto magis abominabilis, & inutilis homo?* Si las Estrellas de el Firmamento cayeron; qué será de mi, que no soy sino polvo, y ceniza? Si las Columnas de el Cielo titubearon; quanto deberé temblar yo, que no soy sino debil caña? *Si el justo apenas será salvo; qué le sucederá al pecador, y al impío?* Yo estoy obligado, Señor, à confessar con tanta humildad, como verdad, que no hay fantidad, que pueda subsistir, si Vos no la apoyays; que
no

Job 15.
v. 16.

1. Petr.
c. 4. v. 18.

166 *Reflexiones Christianas,*
no hay prudencia, que no se pierda, si Vos no la dirigís; que no hay fuerza, que no flaquee, si Vos no la sosteneys; que no hay castidad, que no se manche, si Vos no la conservays; que no hay vigilia, que nos pueda poner seguros de las asechanzas de nuestros enemigos, si Vos no nos ayudays. Yo me veo obligado à reconocer, que ningun hombre por Santo, que parezca, no se puede justificar, si Dios le quiere juzgar con rigor; y que por muchas virtudes, que al parecer tenga, debe poner su principal, ò por mejor decir, su unica confianza en la misericordia de Dios. Olvida, Señor, pues, todas mis virtudes, y todas mis buenas obras, con tal, que al mismo tiempo olvides mis pecados, para no acordarte mas que de tu misericordia.

FRUTO.

Valete de la vista de los Juicios de Dios, no para entorpecerte, y caer de animo, sino para humillar tu vanidad, y animar tu cobardía.

Non intres in iudicium cum seruo tuo: quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. *Psal. 142. v. 2.*

No entres, Señor, en juicio con tu siervo;

Si habue-
ro quip-
pā iustū,
non res-
pōdebo,
iudicem
depreca-
bor.

*Job 9.
v. 15.*

para el mes de Agosto. 167

vo; porque si nos juzgas con rigor, ningun hombre se podrá justificar.

Nusquam est securitas, neque in Cœlo, neque in Paradiso, multo minus in mundo? *Bern.*

Qué seguridad puede haver en el mundo para la salvacion, si no la ha havido, ni en el Paraiso Terrenal, ni en el Cielo?

XI. DIA.

REMEDIOS DE EL PECADO
de deshoneſtidad.

I. **H**Ay ciertos vicios, que son unos enemigos, que es menester acometer, y que es menester pelear con osadía, si se les quiere vencer; pero hay otros, que no se les puede vencer, sino huyendo: el temor, y la fuga hacen todo el valor, ò à lo menos aseguran la victoria. Tal es el pecado de la deshonestidad, que es un peligroso enemigo: se está medio vencido, y queremos estarlo del todo, quando nos acercamos à él, ò dexamos, que se nos acerque; solo con darle oídos, se está muy

muy cerca de capitular con él. Tiene este vicio inteligencias secretas con nuestro corazon, y con todas nuestras passiones; si nosotros no le prohibimos todo comercio con él, serémos bien apriessa entregados, y vendidos à su tyrania. *Temer, velar, orar, y buir*; si no son los unicos remedios contra un mal tan pernicioso, son à lo menos los principales, y mas seguros. La negligencia, que tenemos en servirnos de estos remedios; ò por mejor decir, el horror, que les tenemos, es argumento, ò de que no queremos curar de un mal, que nos parece tan grande, ò de que queremos caer en él.

II. Los espectaculos, los bayles, las comedias, los libros de galanteria, las canciones sobradamente tiernas, los discursos libres, las palabras equivoacas, ò lascivas, las modas poco modestas de las mugeres, los ayres sobradamente alegres, ò graciosos, los tocados, ò adornos exquisitos de el mundo, las desnudeces peligrosas, las conversaciones, y conocimientos sobradamente particulares, son los medios, de que el demonio se sirve para hacer reynar este pecado de lascivia en el

mundo: permitirse estas cosas, ò sufrir las, en los que dependen de nosotros, es obrar de concierto con el demonio, que inclina à este vicio, para ayudar à sus designios. Qué verguenza para las mugeres, y doncellas, que se llaman Christianas, ser instrumentos de el demonio! Pretender con todo esto ser castas, es pretender lo imposible; esperar lo, es locura; pedirselo à Dios es, ò tentarle, ò insultarle.

III. El pensamiento de la presencia de Dios, es un remedio poderoso contra el pecado de deshonestidad; porque cómo podemos cometer à la vista de Dios, un pecado, que no nos atreveriamos à cometer delante de un hombre honrado? Un solo testigo en una accion vergonzosa, detendria la passion mas violenta; y los ojos de Dios, mas dignos de temerse, que todos los del Universo, no te detendrán? Esto es, ò no tener Fé, ò respeto, ò Religion. Si la vista de Dios no te detiene, detengate à lo menos el temor de la verguenza, que tendrás un dia, al ver estas acciones infames, estas obras de tinieblas, manifestarse en el Juicio final, en aquel gran dia, à vista de

170 *Reflexiones Christianas,*
de todo el Universo; y si este temor es
aun pequeño, el temor de el fuego eter-
no, que debe ser el castigo de este gus-
to momentaneo, debe detenerte. Qui-
sieras comprar el mayor gusto con el
dolor, que te ocasionaria el fuego, du-
rante un quarto de hora? Lo podrias,
aunque quisieras? Acerca la mano à el
fuego de una acha ardiendo, y respon-
de: y un fuego sumamente ardiente,
y un fuego eterno, no te detendrá?

FRUTO.

*Si todavia no has caído en pecado de
desbonestidad, sirvete de estos remedios
por precaucion, para librarte de caer. Si
por desgracia has caído, sirvete de ellos
por necesidad, para ayudar à levantarte.*

*Via inferni domus ejus, penetrantes
interiora mortis. Prov. c. 7. v. 27.*

*El camino, que va à la casa de una
muger desbonestá, te lleva al infierno; tu
hallarás la muerte, quando busques tu
gusto.*

*Quidquid seminarium voluptatis est,
venenum puta. Hier. ep. II.*

*Mira, y buye como de el veneno, todo
lo que puede llevarte à tu torpe gusto.*

XII.

XII. DIA.

DE EL HUIR LAS
ocasiones.

I. **N**O podemos resistir à las tenta-
ciones, sin el socorro de Dios.
Nuestros enemigos son muy poderos-
os, nosotros muy debiles; sus insultos
son muy frequentes, y violentos,
nuestra resistencia muy cobarde, y
nuestra inclinacion para el mal muy
grande; los esfuerzos de nuestros ene-
migos para precipitarnos, tan conti-
nuos, que no podemos dexar de caer
en la tentacion, si el Señor no nos de-
tiene con su gracia. Pero tanto como
la gracia nos es necessaria para resistir
la tentacion, tanto la tenemos segura,
con tal, que no nos pongamos en ella
voluntariamente. Dios no puede dexar
de darnosla, sin faltar à su providen-
cia. Si está obligado, como author de
la naturaleza, à proveer à sus criaturas
de las cosas necessarias, para su con-
servacion, y sustento, y de darles tam-
bien

172 *Reflexiones Christianas,*
bien armas para su defensa; no está
menos obligado, como author de la
gracia, à dar à los hombres los socor-
ros, de que necessitan para conservar
la vida espiritual, y armas para defen-
derse de sus enemigos invisibles.

II. Pero si nosotros mismos nos me-
temos en la tentacion, Dios no se ha
obligado à socorrernos con su gracia;
porque assi como la providencia de
Dios, en el orden natural, no assiste,
sino à aquellos, que siguen las reglas,
que su Divina Magestad ha estableci-
do, y que se sirven de los medios, que
les ha ordenado, y Dios no está obli-
gado à conservar la vida à el hombre,
que no quiere comer, ni cuydar de
mantenerse, ni trabajar; assi en el or-
den sobrenatural, no ha prometido su
gracia, mas que à los que siguen el
orden de su providencia sobrenatural,
y no à los que la quieren trastocar. Y
qual es este orden? Es darte una gra-
cia, paraque evites la ocasion peligro-
sa; y si sin culpa tuya te halláres en
ella, darte una segunda gracia para
sostenerte. La segunda gracia no se da,
sino dependiente de la fidelidad, con
que se corresponde à la primera. Si has fal-

para el mes de Agosto. 173
faltado à la primera, en vano esperas
la segunda.

III. Dios usa en esto con poca di-
ferencia, à el modo de un General de
Exercito. Si un Subalterno se empeña
por su orden en una ocasion peligrosa,
arriesga lo demás para sacarle; pero al
contrario, si se metió en ella sin su or-
den, ò yendo contra el orden de su
General, le abandona à su mala fortu-
na; si perece, es por su causa; se llora
poco su desgracia, y se murmura mu-
cho su temeridad. Assi Dios te assistirá
infaliblemente en los peligros, en que
por providencia te halláres; pero te
abandonará en aquellos, à que tu te-
meridad te precipita. Sanson, aun en
los mayores peligros, que hombre se
pudo hallar, fue siempre victorioso;
porque fue el orden de Dios, quien le
llevó à ellos; pero quando la passion,
ò el amor desordenado le precipitó en
los mismos peligros; qué le sucedió?
Que Sanson no es ya el mismo, es un
miserable, es un cobarde, que llega à
ser oprobrio de su Pueblo, y diversion
de sus enemigos. De qué procede, que
haviendo resistido con valor grandes
tentaciones, hayas caído otras veces en
otras

174 *Reflexiones Christianas,*
otras mas ligeras? La razon es; por-
que las primeras venian de orden de
Dios, y las segundas de tu passion; es-
to es, que la providencia permitió las
unas; pero tu temeridad se empeñó en
las otras.

FRUTO.

*Resuelvete à evitar todas las ocasiones
peligrosas; pues no puedes contar sobre
la gracia, si tu mismo te echas en el peli-
gro, y consiste en ella toda tu fuerza.*

Qui amat periculum, in illo peribit.
Eccl. 3. v. 27.

El que ama el peligro, perecerá en él.

*Ita spiritualis fortitudo nobis colla-
ta est, non ut præcipites, sed ut pro-
vidos tueatur. Cyprian.*

*La gracia se nos ha dado para ayudar
à nuestra precaucion, no para apoyar
nuestra temeridad.*



XIII. DIA.

DE EL PECADO VENIAL.

I. **D**ios es nuestro Padre, y gusta
tanto de este nombre, que
quiere le pongamos en el principio de
todas nuestras oraciones para animar
nuestra confianza, y excitar su ternu-
ra, con que debemos tratar con él,
como verdaderos hijos. Qué dirias de
un hijo, que pudiesse por limite à todas
las obligaciones, que debe à su Padre,
el no desobedecerle en cosas impor-
tantes, y no ultrajarle; que por lo de-
más no tuviesse pena alguna de desa-
gradarle en mil ocasiones; que no tu-
viesse atencion, ni mira, à complacer-
le; y que no se tomasse ninguno de
aquellos pequeños cuydados, que nues-
tran mas la ternura de hijo, y que
aunque no sean obligaciones essencia-
les, no se puede saltar à ellas, sin la
mayor estrañeza. Este Padre pudiera
estar contento de esta conducta? No lo
sintiera mas, que la desobediencia, ò
poco

poco respeto de un criado? Pues esto es, lo que tu haces con Dios, que es nuestro Padre, y el mejor de todos los Padres, quando reparas tan poco en cometer pecados veniales; y crees despues de esto, que Dios está contento de ti? Pues sepas, que al parecer sienten menos los grandes pecados de un infiel, ò de un depravado, que en ti este genero de vida, y culpas veniales.

II. Jesu-Christo es nuestro amigo, no se desdena de este nombre, ni de honrarnos al mismo tiempo con él, llamandonos sus amigos. Un amigo, que solo sirve en las cosas esenciales, ni es verdadero, ni puede ser fiel amigo. Yo no quiero amigo, que no me quiera valer, sino quando yo estuviere en un gran peligro, ò en la ultima extremidad. Dios me preserva de la desgracia de necessitar de él por semejante peligro. Yo amo al amigo, que está atento à todas las acciones de mi gusto, que las busca, que las previene, y que teme disgustarme aun en las cosas mas minimas: es cosa de poca importancia, dice un verdadero amigo; pero esto no es gusto de mi amigo, y por esso es menester dexarlo. Nada es pequeño, de lo que agrada,

da, ò desagrada à una persona, que se ama. Este es el sentir, que inspira una amistad tierna, y sincera; y quando no se tiene esta opinion; ò no se ama, ò se ama poco. Puedo yo decir, Dios mio, despues de esto, que os amo, quando temo tan poco desagradaros; cometiendo faltas, que solo llamo pequeñas, por el poco amor, que os tengo.

III. Jesu-Christo es esposo de nuestras almas, y tiene la bondad de honrarlas, con el nombre de sus esposas. Qué dirias tu de una esposa muy pagada, con guardar la fidelidad esencial à su marido, y que no le atendiese en nada de lo demás, ni tuviese ternura, ò complacencia con él, sino mucha indiferencia, teniendo al mismo tiempo ternura, complacencia, y conversacion con un estrangero? En verdad, que no sé, si sería peor para su esposo, que una, que le fuese infiel; pero con qué cara podria esta esposa, pedirle, que la amase con ternura, y con demonstraciones particulares? Jesu-Christo es nuestro esposo, y un esposo zeloso, que tiene una gran delicadeza con las almas justas, que mira como sus esposas; sufrirá acaso con

178 *Reflexiones Christianas,*
paciencia la complacencia, que ellas
tuvieren con el mundo su enemigo, sin-
gularmente, quando perjudican à la
que le deben? Será infensible à sus infi-
delidades? Ordinariamente se sienten
menos el odio, ò los ultrages de un
enemigo, que la indiferencia, ò infi-
delidades ligeras, pero frequentes, de
una persona, que se ama; pues como
no temo, Dios mio, las consequen-
cias de mi indiferencia, y de mis fre-
quentes infidelidades con Vos aunque
me parezcan ligeras? Y cómo me atre-
vo à pretender, haciendo este genero
de vida, las gracias extraordinarias,
de que necessito tantas veces? Esto es,
Señor, no hacerme justicia à mi, ha-
cerosla menos à Vos, temeros poco, ò
menospreciaros mucho.

FRUTO.

*Acostumbrate, à no mirar tus culpas,
como pequeñas; porque ofenden à un
Dios tan grande, y tan bueno; debes
creer, que amas poco à Dios, quando mi-
ras, lo que le desagrada como cosa li-
gera.*

Qui fidelis est in minimo, & in ma-
jori fidelis est. *Luc. 16. v. 10.*

El

para el mes de Agosto. 179

*El que es fiel en las cosas pequeñas, lo
será en las grandes.*

*Nec cito ad majora progreditur, qui
etiam parva formidat. Hieron.*

*Aquel que teme las faltas mas ligeras,
está bien lexos de incurrir en las mas
graves.*

XIV. DIA.

DE LA MENTIRA.

LEL hombre nació para la socie-
dad; esta no se conserva sin el
comercio, que tienen unos hombres
con otros, que hace la mayor dulzura,
y la mas grande utilidad de la vida;
pero este comercio no puede subsistir
sin la buena fé, y sin la comunicacion
mutua, y verdadera de sus conceptos.
En donde no hay verdad, no puede
haver sociedad; y por esso la mentira
destruye la comunicacion, ò comercio,
trastorna la sociedad, y hace de el
mundo, un lugar de engaños, y de
embustes, adonde cada uno se re-
cela contra su proximo por no ser en-
gaña-

M 2

gaña-

gañado, ò sorprendido. Por esso no se puede decir à un hombre honrado mayor injuria, que llamarle mentiroso. La passion persuade ordinariamente à los hombres, que no pueden lavar tan grande afrenta, sino con la sangre de el que la hizo. Nosotros sentimos mucho la injuria, ò la sospecha de la mentira, y no sentimos la verguenza de caer en ella. Quien otro, que Vos, Dios mio, que soys la verdad, y la luz eterna, puede librarnos de tan grande ceguedad?

II. La mentira nace de almas cobardes, y de espiritus viles. Los animales mas debiles, y mas cobardes son los mas artificiosos, y mas sutiles; los mas pequeños espiritus, y los corazones peores, son los menos rectos, y menos sinceros. Un mentiroso es ordinariamente capaz de todo genero de pecados. Un hombre, que tiene el alma bella, y el corazon noble, no sabe lo que es mentir; cree, que es venderse à sí mismo, el decir lo contrario, de lo que siente; y que mancha su honra, quando abandona la verdad. Como no tiene inclinaciones viles, y baxas, cree, que no hay verdad, de que pue-

puèda avergonzarse, y no deba publicar. La prudencia, y la caridad, le obligan algunas veces, à no decir todo lo que siente; pero jamás à decir las cosas de otra manera, de lo que las juzga. No hay interés, que le pueda obligar; porque el mayor es el de su honra, y el de su conciencia, que no pueden substituir sin verdad, y rectitud.

III. Dios, que es la primera verdad, tiene una oposicion esencial con la mentira; tan imposible es engañar, ò mentir, como dexar de ser la verdad; tampoco puede aprobar, ni permitir la mentira; y si lo pudiesse hacer no fuera Dios. Las acciones, que parecen mas ilicitas, como son los homicidios, pueden ser licitas en algunas coyunturas. Un hombre puede matar à otro, que le embiste, como se contenga en los limites de una justa defensa; pero no hay circunstancia, ò coyuntura, en que sea permitido el mentir, ni aun ligeramente, aunque fuesse por la cosa mas importante de el mundo, aunque importasse, no solo la conservacion, sino la conversion de todo el Universo; y no obstante, tu cuentas por nada una mentira ligera, incurres en

182 *Reflexiones Christianas,*
en ellas todos los dias por vagatelas,
y aun haces con ellas motivos de di-
versión. Qué divertimento para un
Christiano! Para un hombre, que de-
be creer, que ni para procurar los ma-
yores bienes, ni para impedir los ma-
yores males, no es permitido decir la
mas minima mentira.

FRUTO.

*Resuélvete à no decir jamás la mas mi-
nima mentira, por ningun motivo.*

*Qui loquitur mendacia, peribit. Pro-
verb. 19. v. 9.*

*El que dice ordinariamente mentiras,
perecerá.*

*Si Christus est veritas, profecto
Christum negat, qui veritatem negat.
Aug. serm. 1. de decoll. Baptist.*

*Por ser Jesu-Christo la verdad, cierta-
mente, que niega à Jesu-Christo, el que
niega la verdad.*



XV. DIA.

DE LA ASSUMPCION
de la Virgen Santissima.

I. LA Assumpcion de la Virgen
Santissima, es el lleno de su
fantidad. El Angel la llama llena de
gracia en el mysterio de la Anuncia-
cion; qual sería la plenitud de esta gra-
cia en el tiempo de su muerte? Maria,
desde el primer instante de su Concep-
cion, tuvo mas gracia, y mas ardien-
te caridad, que los mas elevados Sera-
fines; qual sería su gracia, y qual se-
ría su caridad en el ultimo instante de
su vida? Dios solo, que la llenó de
tanta gracia, conoce su medida. En
efecto, quanto creció esta gracia, du-
rante su vida, que fue de setenta y dos
años? A qué colmo de caridad llegó à
la hora de la muerte, correspondien-
do Maria à la gracia, con toda la fi-
delidad, que puede una pura criatura?
De manera, que à cada momento la
gracia en Maria, no solo se aumenta-
ba,

Multe fili
lię cōgre
gaverunt
divitias
tu super
gressa es
universas
Prov. c.
21. v. 29.

ba, sino que se duplicaba. Ciertamente, se puede decir, que la caridad de Maria, se halló tan perfecta en la hora de su muerte, que excedió à la de todos los Santos juntos, y que murió, no por efecto de la debilidad de la naturaleza, sino à impulsos de los esfuerzos de su amor. Los Justos mueren en el amor de Dios; los Martyres mueren por el amor de Dios; pero solo pertenece à la Madre de Dios, morir por el esfuerzo de el amor de Dios; morir de esta manera, se puede llamar muerte?

II. La Assumpcion de Maria, es el colmo de su gloria; la gloria de Maria fue proporcionada à su humildad; y como su humildad fue el fundamento de su elevacion, fue tambien su medida. Maria fue la mas elevada de todas las criaturas; porque havia sido la mas humilde. Se puede decir de Maria, como de su Hijo: *Que solo subió tan alto; porque baxó tan baxo.* La gloria de Maria, fue proporcionada à su gracia, y à su caridad; viste hasta donde llegaron estas, juzga por ahí la medida de su gloria. Su gloria, se proporciona tambien à su dignidad; y assi como la dignidad de Madre de Dios excede, no

sola-

solamente à la dignidad de qualquiera criatura, sino tambien à las de todas las criaturas juntas, nos da motivo de creer, que como el Sol tiene mas luz el solo, que todos los demás Astros juntos; assi Maria ella sola tiene mas gloria, que todos los Santos juntos, que publican con sus voces mirandola en su Assumpcion: *Quien es esta, que Cant. 6. se levanta tan resplandeciente como el v. 9. Sol?*

III. La Assumpcion de Maria, es el colmo de nuestra confianza. A la verdad, si sube oy al Cielo, si está sentada à la mano derecha de su Hijo, es para hacer el oficio de Abogada de los hombres. Recelas (dice San Bernardo) dirigir al Padre tus ruegos, él te dió à su Hijo por mediador; pero puede ser, que la Magestad misma de el Hijo, que igualmente es Dios, te espante mas; por esso te dió à su Madre por mediadora con su Hijo. Clama, pues, con confianza à este throno de gracias, y misericordias, que serás mas presto oído, clamando à la Madre, que clamando inmediatamente al Hijo; no porque tenga mas poder, ni mas misericordia, que él, quando todo lo que

tie-

Quod autem
ascendit;
quid est nisi
quia, &
descendit.
2. Epb. 4.
v. 9.

180 *Reflexiones Christianas,*
tiene, lo tiene de su preciosísimo Hijo; sino porque, aunque su Hijo es misericordioso, es también justo; aunque es nuestro Salvador, es también nuestro Juez; si lo uno nos inspira confianza, lo otro nos causa temor. Pero en Maria solo hay misericordia, solo hay ternura de Madre: *In Maria pura humanitas*: y por esso, por miserable, por gran pecador, que seas, ruega à Maria, no solo sin temor, sino con todo genero de la mayor confianza, seguro, de que no serás desechado.

Bernar.

FRUTO.

Da la enborabuena à Maria Santissima de su gloria, y de su poder, dandote la misma enborabuena al mismo tiempo; porque su gloria, y su poder son los motivos de tu confianza.

Quæ est ista, quæ ascendit ::: pulchra ut Luna, electa ut Sol? *Cant. 6. v. 9.*

Quien es esta, que se eleva oy ::: hermosa como la Luna, y resplandeciente como el Sol?

Quantum enim gratia in terris adeptæ est præ cæteris, tantum, & in Cœlis obtinet gloriæ singularis. *Bern.*

Quanto excedió Maria en gracia à todas

187
para el mes de Agosto.
das las criaturas en el mundo, otro tanto las excede en gloria en el Cielo.

XVI. DIA.

DE EL USO DE LOS BIENES.

I. NUESTROS bienes son ordinariamente para nosotros males, por lo mal, que usamos de ellos. No es malo el ser rico; pero es gran mal, usar mal de las riquezas. Es una de las principales ocupaciones de la prudencia christiana, el señalar reglas en esto, las cuales se pueden reducir à tres; es à saber, moderar el assimiento à los bienes de la tierra, reglar el gasto, y aplicarse à su conservacion. Primeramente, se debe moderar el assimiento; quando este es excessivo, expone al hombre à grandes peligros, le hace susceptible de muchas tentaciones, y capaz de todos los pecados. De esto procede la ambicion de juntar riquezas à qualquier precio, que sea: *Quien se enriquece con precipitacion,* (di-

Qui autem festinat ditari, non erit innocens.
Prov. 28.
v. 20.

188 *Reflexiones Christianas,*
(dice el Espíritu Santo) *no se enriquece con justicia.* Quando se tiene una grande ansia, y priessa de amontonar, no fuele empiearse mucho tiempo en examinar, si los medios son legitimos; y se fuele omitir el desentrañar ciertos puntos, que puede ser obligassen, à desacomodadas restituciones. Es muy facil ignorar obligaciones, que no se quieren cumplir, y de aqui nacen las dilaciones continuas, quando se trata de pagar las deudas, no haciendo reflexion, que no es menor injusticia, retener los bienes ajenos, quando se pueden satisfacer, que el hurtarlos.

II. En segundo lugar es menester, reglar el gasto de los bienes. Este debe proporcionarse primeramente, à la cantidad de la hacienda. Es una injusticia, que grita, y un verdadero abandono, querer gastar mas, de lo que uno tiene; porque es querer conservar su luxo, à costa de los Mercaderes, de los Artifices, ò de los Oficiales. Por ventura, no es hurtar, hacer deudas, que conocemos, que no hemos de poder pagar? En segundo lugar debe proporcionarse à la calidad de cada uno,
aun-

para el mes de Agosto. 189

aunque ya parece, que no hay diferencia de calidades. La vanidad, y la ambicion han borrado todas las señales, y terminos, que la razon, y la equidad havian puestto. Los que se distinguen menos por su nacimiento, quieren distinguirse por su luxo, y gasto. En tercer lugar, los casados deben proporcionar el gasto, con el numero de hijos, que tienen: el que tiene muchos debe gastar menos. Es una crueldad de padres, y madres, darlo todo à su placer, y à su vanidad, al tiempo, que à sus hijos les falta lo necesario. En fin, el gasto debe proporcionarse à la calidad de Christianos, que obliga à los que la tienen à la modestia, precisandoles en el Bautismo, à renunciar à las pompas de el mundo. La desnudez de los pobres, y de los Altares, es oprobrio de el luxo, que se vé en las casas, en los equipages, y en los muebles de los Christianos.

III. En fin, es menester aplicarse à la conservacion de su hacienda. Un padre de familia está obligado por su estado à conservar, y gobernar, y algunas veces aumentar su hacienda, quando lo puede hacer legitimamente,
te,

190 *Reflexiones Christianas,*
te, para poder mantener sus hijos,
para ponerlos en estado, que puedan
vivir decentemente, segun su cali-
dad; no sea, que descuydando de
sus conveniencias, los exponga al pe-
ligro de arriesgar su honra, y su sal-
vacion. Esta es una obligacion, que
Dios les ha impuesto, siendo mas Pa-
dre de sus hijos, que ellos mismos; y
assi los que, ò por temor del trabajo,
ò por amor de el ocio, ò por assimien-
to excesivo à sus placeres, omiten el
cuydado de su familia, y el manteni-
miento de sus hijos; que dexan sus de-
pendencias por aclarar, y por esto,
motivos de pleytos, y divisiones, y
por configuiente ocasiones à muchos
pecados; arruinando la conveniencia
de sus hijos, y arriesgando su salva-
cion, arruinan al mismo tiempo sus
conciencias, y ponen su salvacion en
un peligro evidente. O qué motivo de
temor para los padres, ò negligentes,
ò entregados à sus gustos!

FRUTO.

*Si la providencia te ha puesto en esta-
do de tener hacienda; examinate para
ver si observas esta regla.*

Di-

para el mes de Agosto. 191

Divitiæ si affluant, nolite cor appo-
nere. *Psal. 61.*

*Si tienes riquezas, no les entregues tu
corazon.*

Divitiæ si fluant, non vides, quia si
ibi cor posueris, & tu flues. *August. in
Psal. 61.*

*Las riquezas passan; y assi, si tu les en-
tregas tu corazon, passarás con ellas.*

XVII. DIA.

DE LA NECESIDAD
de la Oracion.

I. LA salvacion es lo unico neces-
sario, de que habla el Salva-
dor; la gracia es el medio necesario
para solicitarla; pero la oracion es el
medio necesario para alcanzar la gra-
cia. Es necesario (dice Jesu-Christo)
orar siempre. La precision de orar, da
bien à entender la necesidad de la gra-
cia; y la necesidad de la gracia, da
bien à entender lo necesario, que es
la oracion, pues es el unico, ò princi-
pal medio para adquirirla. Hay gracias,

Oportet
semper
orare.
*Luc. 18.
v. 1.*

(di-

(dice San Agustín) que Dios nos da, sin que las pidamos, como la vocación à la Fé; porque no se puede pedir, lo que no se conoce; pero las otras gracias en el curso ordinario de la providencia de Dios, no las concede, si no se le piden. Pedid, y recibireys: *Petite, & accipietis*: se os concederán; pero con la condicion, de que las haveys de pedir; de que se sigue, que es necesario el orar. Dichosa precision, que nos obliga à la oracion; porque esta es un reconocimiento, que hacemos à Dios, de que necesitamos de su socorro; un recurso frequente à su Divina Magestad, que nos une con él; una grande señal de confianza en Dios, y un exercicio continuo de humildad. Dios puede hacernos mayor bien, como el no concedernos nada sin la oracion, pues es ella quien nos acarrea tantos bienes?

II. La oracion es necesaria para hacer todas las obras buenas, y para ponernos en estado de guardar los Mandamientos de la Ley de Dios. Su Magestad, siendo justo, no nos puede mandar cosa imposible; (dice San Agustín) pero quando nos da su Ley, nos

Joan. c.
16. v. 24.

nos manda, y nos advierte, que hagamos lo que pudieremos, y que lo que no pudieremos, lo pidamos. Si nosotros no tenemos siempre el poder proximo para hacer todo genero de buenas obras, siempre tenemos el poder de orar, y con la oracion alcanzar la gracia necesaria para hacer qualquiera obra buena. La oracion encierra en sí, à modo de decir, todas las gracias: Si alguno (dice Santiago) necessita de sabiduria, pidala à Dios, que no la ha rehusado à nadie. Esta sabiduria es la gracia, es el espiritu bueno, que segun la promesa de el Hijo de Dios, concederá su Padre infaliblemente à todos los que se le pidieren. Si nosotros, pues, tenemos necesidad, solo debemos queixarnos de nosotros mismos. Un bien tan grande, no merece, que lo pidamos? Pero siendo la gracia tan necesaria para hacer las buenas obras, es igualmente necesaria para perseverar. La perseverancia (dice San Agustín) es uno de los dones de Dios, que no concede jamás, sino à la oracion.

III. La oracion no es menos necesaria para evitar el mal, y librarnos de él, que para hacer el bien; por esto

Tom. III.

N

qui-

Si quis indiget sapientia, postulet à Deo, qui dat omnibus affluent. *Jacob. I. v. 5.*

Quanto magis Patet vester de Cælo dabit spiritum bonum petentibus? *Lucæ II. v. 13.*

quiso Jesu-Christo, que acabassemos la oracion, que él mismo nos enseñó, con pedir, el que nos librasse de el mal; sobre todo de el mayor mal, que es el pecado; porque siendo nosotros tan debiles, y tan prompts al mal, por nuestra natural inclinacion, no tenemos otro remedio para fortificar esta debilidad, y reprimir esta natural inclinacion, sino la oracion; y por esso nuestro Salvador, previniendo la terrible tentacion, que iba à acometer à sus Discipulos en su Passion, les declara, que solo la oracion, y la vigilancia pueden preservarles de caer, y por haver omitido esta tan importante advertencia, dieron tan terrible caída; pero aunque la oracion es tan necesaria para impedirnos caer en pecado, no es menos necesaria para librarnos de él, quando hemos caído. Un pecador es como un paralitico, que impossibilitado de todos sus miembros, solo tiene libre el uso de la lengua para llorar su miseria, y pedir socorro. El estado de impossibilidad, en que el pecado le pone, de dar un passo por sí, para bolver à Dios, solo le dexa libre, el reconocer su miseria, decirfela à

Dios,

Dios, y rogarle, que le libre; sin esto, fuera su mal sin remedio; porque este es el unico, y lo unico, que puede. Bendito sea el Señor, (decia David) que dexandome el poder orar, me ha dado un medio seguro de alcanzar su misericordia.

FRUTO.

Por miserable, que sea el estado en que estás, puedes orar; ten, pues, oracion, y ruega con frecuencia: ninguna gravia hay, que no se pueda alcanzar de este modo.

Oportet semper orare, & non deficere. Luc. c. 18. v. 1.

Es menester orar siempre, y no cansarse nunca.

Deus impossibilia non jubet, sed jubendo monet, & facere, quod possis, & petere, quod non possis. Aug.

Dios no manda impossibles; pero nos advierte, que hagamos, lo que podemos, y pidamos, lo que no podemos.

Benedictus Deus, qui nō amovit orationem meam, & misericordiā suam à me.
Psal. 65.
v. 10.

XVIII. DIA.

DE LA NECESIDAD

de vivir con regla.

I. **L**A dicha de nuestra eternidad, depende de la santidad de nuestra vida; la santidad de nuestra vida, depende de la regla, que observamos en ella; y la regla de nuestra vida, depende de la distribucion de cada dia; porque nuestra vida no es mas, que una continuacion de muchos dias, que la componen; por lo qual se puede decir, que reglar un dia con un modo christiano, es reglar, y santificar toda su vida asegurandose con esto una dichosa eternidad. No basta obrar bien, hacer buenas obras, es menester hacerlo con buen modo; puedenfe hacer con tibieza, por genio, por precision, por costumbre, por necesidad, ò por humanos respetos: hacer el bien de esta manera, es no hacerle; porque no es hacerle de el modo, que es menester. La santidad de la vida,

no

para el mes de Agosto. 197

no consiste ordinariamente en hacer cosas extraordinarias, podemos ser muy santos, haciendo cosas comunes; pero es menester hacerlas con un modo no comun. Esta es una de las practicas mas sólidas de la verdadera devocion, este es el verdadero secreto de la vida espiritual; pero este es un secreto, Señor, que no acostumbra à descubrir, sino à las almas humildes, y fieles.

II. Qué es hacer las cosas ordinarias, con un modo extraordinario? Es hacerlas con una intencion pura, con fervor, y sobre todo con regla. Muchos hay, que hacen mucho bien; pero le hacen sin orden, y sin regla, y lo bueno mismo, fuele dexar de serlo, quando es desreglado: esta es la falta mas ordinaria de las personas devotas, obrar por su genio. Oy se hacen buenas obras, porque nos sentimos inclinados à ellas; mañana no las hacemos, porque no estamos de humor; un dia se hará mucho, otro no se hará nada, y con esto se destruye en un dia, el trabajo de muchas semanas. *Si se destruye por una parte, lo que se edifica por otra;* (dice el Sabio) *qué resultará, sino el*

tra-

Unus ædificas, & unus destruens, quid prodest illis nisi labor
Eccl. c. 34. v. 28.

198 *Reflexiones Christianas,*
trabajo inutil? Este es el modo, que
hace tener por extravagantes algunos
devotos, que desacreditan la devocion,
y apartan de ella, à los que quisieran
abrazarla. Nada es mas contrario à la
verdadera devocion, la qual tiene siem-
pre un gobierno igual; porque se fun-
da en principios no inconstantes; esto
es, la razon, y la Fé. Tu inconstancia
en la devocion, es porque no tienes
estos principios.

III. Nada, pues, es mas importan-
te, como acostumbrarse à vivir con re-
gla, reglar sus obediencias, sus accio-
nes, y todos sus exercicios de piedad;
porque quando se hacen por regla, se
hacen mas facilmente; y porque ha-
ciendose ordinariamente de el mismo
modo, se adquiere habito, y es pro-
priedad del habito, hacernos hacer
las cosas facilmente, y por lo mismo
con mas perfeccion; porque quando
se hacen las cosas por regla, se hacen
bien, y haciendolas siempre bien, se
llega à hacerlas mejor, y haciendolas
mejor, se llega à la perfeccion; y no
se puede llegar à hacer las cosas con
perfeccion, sin adquirir mucho meri-
to; porque todo el merito de nuestras
accio-

para el mes de Agosto. 199
acciones, depende de su perfeccion.
En fin, quando se hace lo bueno con
regla, se hace lo bueno con constan-
cia; porque procediendo nuestra in-
constancia ordinariamente, de que
obramos por humor, en obrando no-
sotros por regla, obramos con constan-
cia. De donde procede, que traba-
jando tu tanto adelantas tan poco? Es,
porque obras por humor, y porque vi-
ves sin regla.

FRUTO.

*Resuelvete à dar termino à tus incons-
tancias ordinarias, y vivir desde aqui con
regla.*

Juste quod justum est, persequeris.
Deut. c. 16. v. 20.

*No te contentarás solo con hacer obras
buenas, sino que procurarás hacer lo bue-
no, del modo, que se debe hacer.*

Soliciti circa custodiam ordinis, ut
ordo custodiat vos. *Bern.*

*Tened cuydado de guardar la regla, y
la regla os guardará.*

XIX. DIA.

*DE EL MODO DE REGLAR
el dia christianamente.*

I. Para vivir christianamente, es menester vivir con regla; y para vivir con regla, es menester reglar las acciones de el dia. Es necessario, primeramente, reglar la naturaleza de sus acciones, para ver las que se deben hacer, ò las que se deben omitir. Hay tres generos de acciones, que componen toda nuestra vida; las primeras son las que miran al culto de Dios, como son la oracion, la Missa, la meditacion, ò la lectura, el uso de los Sacramentos, y todos los exercicios de piedad. La regla, que es menester guardar, es, hacerse una ley indispensable, que no las dexemos jamas, sino es por imposibilidad de hacerlas, ò por exercer la caridad, que es la primera regla. Las segundas acciones miran à nuestros negocios, y à nuestros empleos, y à las obligaciones de nues-

tra calidad; la razon nos prescribe tres reglas para este genero de acciones: la primera, hacer gusto de su obligacion: la segunda, preferir todo lo que es de su obligacion, à todo lo que es de su pererogacion, aunque sea mas perfecto: la tercera, no emprender negocios, que sean incompatibles con nuestra salvacion, ò que nos desvien de ella: el tercer genero de acciones, son las que miran à nuestra diversion; porque es necessario divertirse de tiempo en tiempo. Estas son las reglas, que son menester guardar en ellas. Como las diversiones, y passatiempos son remedios à nuestra enfermedad, y flaqueza, no es menester tomarlos, sino como los remedios, con necesidad, y con moderacion; ni se deben tomar remedios, que son peligrosos; porque fuera locura, querer conservar la vida con remedios, que nos pudiesen en riesgo de perderla.

II. Es menester en segundo lugar, reglar el tiempo de las acciones, para señalar en que tiempo se deben hacer, y el que se debe emplear en ellas; y por esso, despues de haver considerado, lo que nos puede permitir nuestra salud,

nuestras fuerzas, nuestra calidad, nuestros empleos, ò acciones de obligacion, despues de haver consultado à Dios, y à nuestro Director, que está en su lugar; es menester prescrivirnos à nosotros mismos un orden de el dia, que nos señale, en que tiempo debemos hacer cada accion, y quanto tiempo debemos emplear en ella. De esta manera se harán las cosas con orden, y se evitará la confusion, y enfado, que causa la ociosidad, de no saber que hacerse, se participará de la ventaja de los Religiosos, que estan siempre seguros de hacer la voluntad de Dios, quando guardan su Regla. Quando se ha señalado este orden, es menester observarlo tan constantemente, que no nos apartemos de él, ni por floxedad, ni por infidelidad, ni por ligereza, ni por el hastío, que se experimenta, quando se hace siempre una misma cosa. No empero nos debemos sujetar con un modo servil, ni tener escrúpulo de mudar este orden, quando la razon, la necesidad, ò la caridad nos precisa à ello; pero ordinariamente es efecto mas de nuestra ligereza, ò infidelidad, que de estos motivos,

vos, el mudar el orden, que se nos ha señalado.

III. Es menester en tercer lugar reglar el modo de nuestras acciones; este modo encierra dos cosas, el methodo, que se debe observar, y el espiritu interior, con que se deben animar. En quanto al methodo, es conveniente, en quanto nos sea possible, prescrivirnos uno para las principales acciones: como son la oracion, la Missa, la confession, y la comunión. Mas con la advertencia, que un methodo mismo, no conviene à todos; el que es proprio para uno, no lo es para otro; debe conformarse con nuestra edad, nuestro temperamento, nuestra condicion, nuestros empleos, nuestras disposiciones, y con la inclinacion de cada uno. Como estas disposiciones, y esta inclinacion pueden ser diferentes, es menester mudar entonces de methodo, segun el dictamen de el Director. Hay almas, à quien el Espiritu Santo dirige con particularidad; estas son sobre todo methodo, no es menester sujetarlas; pero de estas hay pocas. En quanto al espiritu interior, este consiste primeramente en la intencion, que debe ani-

animar nuestras acciones, dandolas merito, y valor. La principal debe ser, glorificar à Dios: en segundo lugar, consiste en el fervor, que eleva mucho nuestras acciones, y hace perfectas aun aquellas, que parecerian harto imperfectas.

FRUTO.

Resuelvete à ponerte à ti mismo con el consejo de tu Director, un orden para cada dia, segun estas reglas, y seguirlas.

Corroboratusque est Joathan; eo quod direxisset vias suas coram Domino. 2. Paralip. cap. 27. v. 6.

Joathan adquirió una maravillosa fuerza; porque havia arreglado sus caminos delante de el Señor.

Omnia quanto magis ordinata sunt, tanto magis utique bona sunt. Aug.

Todas las cosas quanto mas regladas, son mas perfectas.

XX. DIA.

DE LA HUMILDAD.

I. NO nos salvarémos, si no nos parecemos à Jesu-Christo; no nos parecerémos à Jesu-Christo, si no

fo-

somos humildes; pero no podemos ser humildes sin humillacion; porque, como dice San Bernardo: (de quien oy se celebra la fiesta, un Santo igualmente grande, que humilde) *En vano se pretende ser humilde por otro camino, que el de la humillacion.* Pues de qué procede, que yo huya de ella con tanto horror! Pero ay! Por mas que la huyas te seguirá à tu pesar, siendo como la sombra, que sigue à los que la huyen. Las humillaciones nos vienen, ò de las criaturas, ò de Dios, ò de nosotros mismos. Tiene el hombre en sí proprio tantos motivos de humildad, que es menester separarse de sí mismo para no humillarse; y siendo esto imposible; por qué no procuramos aprovecharnos, aceptandola, fino con alegría, à lo menos con paciencia? San Bernardo, este hombre admirable, que merecia la gloria, y los aplausos, y que estos le seguian, los huía, y buscaba con la mayor ansia la humillacion; y yo que solo merezco el desprecio, busco los aplausos? Qué injusticia!

II. Verdaderamente, nada hay mas dificil à nuestra naturaleza, nada que

fe

se oponga mas à nuestro discurso, y à nuestras inclinaciones, que la humillacion; pero tampoco hay nada, que concuerde mas con nuestra Fé, ni que se conforme mas con las luces de la gracia, que nos hacen mirar à esta humillacion, como uno de los medios mas seguros de nuestra salvacion, y mas conducentes para la gloria de Dios, que consiste en el anonadamiento de la criatura; como tambien hacernos parecidos à Jesu-Christo, cuya vida fue una continua humillacion; siendo tambien esta, la que nos facilita alcanzar su amor, que da su Divina Magestad, à los que le imitan, y le hacen el dificil sacrificio de su honra, y estimacion. Si no tenemos bastante virtud para amar la humillacion con el exemplo de San Bernardo, tengamos à lo menos bastante Fé, y entendimiento para recibirla sin murmurar. Solo vuestro amor, ò Salvador mio, puede hacerme amar la humillacion, que Vos mismo haveys tan tiernamente amado; pero solo el amor, que yo tuviere à esta, es prueba infalible, de lo que os amo, pues toda otra prueba es debil, y dudosa.

Pero

III. Pero ya, Señor, que ha algun tiempo, que deseo con ansia darte pruebas de mi amor, y que la humillacion es la prueba mas convincente, la mas cierta, y segura, que te puedo dar de él, ya empieza à parecerme ella amable por este motivo; de donde, pues, viene, el que yo la rehuse, y tema tanto, al mismo tiempo, que me parece, que la debo amar? Por qué me das, ò Dios mio, muchas veces deseos de entrar en los caminos ocultos de tus anonadamientos, con un generoso menosprecio de la estimacion de los hombres, y un amor verdadero de las humillaciones, si no me mandas, el que figa este camino? Pero si quieres, que le figa, cómo me dexas tanta repugnancia? O quitadme estos movimientos, ò quitadme esta resistencia, ò por mejor decir, dadme fuerza para vencerla, dadme al mismo tiempo las eficaces gracias, que disteys à San Bernardo, que en medio de tantos aplausos, y estimaciones, fue tan perfectamente humilde.

FRUTO.

Nada nos debe humillar mas, que el horror, con que miramos à la humillacion;

208 *Reflexiones Christianas,*
cion; pues ninguna cosa prueba mas la
poca conformidad, que tenemos con Jesu-
Christo.

Quanto magnus es; humilia te in
omnibus, & coram Deo invenies gra-
tiam. *Eccl. c. 3. v. 20.*

Quanto fueres mas grande, mas te
debes humillar si quieres ser accepto à
Dios.

Humilitatis virtutem si appetis, viam
non fugias humiliationis. *Bern.*

Si deseas adquirir la virtud de la humil-
dad, no buyas el camino de la humilla-
cion, que es el que lleva à ella.

XXI. DIA.

DE LA VERDADERA DEVO-
cion, y de la falsa.

Matth. c.
5. v. 20.

I. SI vuestra devocion (dice el Hijo
de Dios) no es mas perfecta, que
la de los Fariseos, no entraréys en el
Reyno de los Cielos. El Salvador nos da
el retrato de la falsa devocion, con
todas sus señales, y circunstancias en
el genero de vida, que hacian los Fa-
riseos,

para el mes de Agosto. 209

rifeos, y con esto mismo nos enseña
à conocer la verdadera, y todas sus
calidades. Los Fariseos hacian consistir
toda su devocion en las cosas exterior-
res, en algunas ceremonias legales, y
en algunas supersticiones; siendo assi,
que la verdadera devocion se debe
ocupar principalmente, en adorar à
Dios en espiritu, y en verdad, con el
ejercicio de la fé mas viva, y de la ca-
ridad mas sincera. Los Fariseos eran
muy indulgentes para sí mismos, y se-
veros para los otros; y por esto imponian
yugos insoportables à los otros, no que-
riendo ellos vencerse en nada: mas la
verdadera devocion es severissima pa-
ra sí misma, y apacible para con los
otros. La devocion de los Fariseos, les
hacia escrupulosos en mil impertinen-
cias. Ellos hacian (dice el Hijo de Dios)
volar, lo que havian de beber, de miedo
de tragar algun mosquito, y no repara-
ban en tragarse un camello. Acufaban,
como de una cosa grande à los Apos-
toles; porque no se lavaban las ma-
nos, y no hacian escrupulo de tener su
conciencia alquerosa, llena de peca-
dos; mas la verdadera devocion, aun-
que no se descuyda en las cosas peque-
ñas,

Tom. III.

O

ñas,

Matth. 23.

Ibidem.

210 *Reflexiones Christianas,*
ñas, tiene su principal aplicacion en las grandes, y esenciales.

II. La devocion de los Fariseos era interesada: *Destruían* (dice Jesu-Christo) *las casas de las viudas, con el pretexto de las largas oraciones, que hacian por ellas;* y la verdadera devocion no se busca à sí misma en nada, sino unicamente se ocupa, y atiende al interés de Dios, y de el proximo, estando siempre prompta à sacrificar los suyos por la gloria de Dios, ò el bien de los proximos, quando hay ocasion de sollicitarlo. Los Fariseos eran linceos para ver las menores faltas de los otros, y ciegos para ver las suyas propias, aunque eran muy grandes: *Ellos vebian* (dice Jesu-Christo) *una paja en el ojo del proximo, y no veían las vigas, que tenían en los suyos.* Mas la verdadera devocion, hace à un hombre reparador hasta de sus mas minimos defectos, y le hace, que no vea los de los otros. Los Fariseos deseaban con ardor executar las obras de supererogacion; porque estas los distinguian, satisfaciendo assi su vanidad, y omitian, y descuydaban de las obras de obligacion; y por esso *pagaban diezmo de la*

Matt. 23.

yer-

para el mes de Agosto. 211
gera buena, y de los cominos, y omitian, y se descuydaban de lo mas esencial de su Ley; es à saber, la justicia, la fidelidad, y misericordia. Pero la verdadera devocion, aunque es zelosa, y ardiente para las obras de supererogacion, lo es mucho mas para las de obligacion. La devocion de los Fariseos, afectaba un zelo muy agrio contra las menores faltas de los otros, para cubrir con la capa de este zelo sus pecados propios, que eran muy considerables. La verdadera devocion empieza la reforma por sí misma, y por la emmienda de sus defectos, y aun en los mas minimos, emplea la principal parte de su zelo.

III. La devocion de los Fariseos, no buscaba sino la publicidad, y el zelo, que tenia para las buenas obras, *era solo para aquellas, que son de ostentacion;* y por esso les reprehendia el Hijo de Dios, que quando hacian obras buenas, las hacian por el fin de ser vistos de los hombres, pues por esso publicaban sus limosnas, y hacian oracion en la calle, para ser vistos de todo el mundo: en lugar, que la verdadera devocion busca siempre el reti-

Matt. 6.

O 2

ro,

ro, no permitiendo se publiquen sus virtudes, ò buenas obras, sino en tanto, quanto es menester para edificar al proximo, ò para no escandalizarle. Reconoces en ti mismo todas estas señales de la verdadera devocion? Mira que no te puedes salvar, sin ser verdaderamente devoto, pues serlo, no es otra cosa, que ser verdadero Christiano, y en esto no hay distincion; porque ser verdadero Christiano, y ser devoto es lo mismo. Puede ser, que te tengas por devoto, y no seas aun verdadero Christiano: advierte el como cumples con las obligaciones de Christiano, que esta es la regla para conocer, si eres devoto.

FRUTO.

Examine rigurosamente para ver si hallas en ti las señales de la verdadera devocion; confundete si no las halláres, y teme; pero no te quedes en el temor, sino procura alcanzarlas.

Nisi abundaverit iustitia vestra, plusquam Scribarum, & Phariseorum, non intrabitis in Regnum Cœlorum. *Matth. c. 5. v. 20.*

Si vuestra devocion no es mas perfecta, que

que la de los Escribas, y Fariseos, no entraréis en el Reyno de los Cielos.

Devotio est mentis conversio in Deum, pio, & humili affectu. *Aug.*

La devocion es una conversion del alma à Dios, acompañada de humildad, y piedad.

XXII. DIA.

DE LA MANSEDUMBRE.

I. LA mansedumbre christiana, no es efecto de un natural lento, y timido, ni de un genio feliz, ni de una buena educacion, ò natural bondad. Es una virtud excelente, efecto de una paciencia hecha à prueba de todos los males, y de todas las injurias; de una humildad profunda, que juzgandose merecedora de todo desprecio, no cree, que jamás se le puede hacer injusticia; de una continua mortificacion de las passiones, que teniendolas sujetas à la razon, y à la gracia, no las permite el mas minimo movimiento desreglado. Es una virtud, que su-

pone, y encierra todas las demás virtudes. Es una efusion de la uncion del Espiritu Santo en una alma, y la señal mas sensible de la plenitud de Jesu-Christo en un corazon. Solo un Christiano, y un perfecto Christiano puede tener esta virtud, y no se puede llamar verdaderamente Christiano, el que no la tiene; porque no tiene el espiritu de Jesu-Christo. Tus impaciencias frequentes, tus asperezas, ò por mejor decir tus furias, hacen bastantemente ver, que no eres verdadero Christiano; porque no tienes el espiritu de Jesu-Christo, que es un espiritu de mansedumbre, y apacibilidad.

II. La mansedumbre causa dos efectos; el primero es moderar, y regular la cólera; el segundo es quitar enteramente la queixa, ò resentimiento. Ella modera, y regla la ira. La mansedumbre no quita enteramente la cólera; porque esta puede ser justa, y puede ser causada algunas veces de un verdadero zelo; y por consiguiente, remedio de grandes males; pero la modera, y la regla, haciendo, que no se entre en cólera, ni con facilidad, ni muchas veces; y permitiendola so-

lo, quando hay algun grande motivo. La mansedumbre sufre, que la cólera defienda algunas veces à la razon; pero no, que la prevenga, ò la turbe; impide los excessos, y los malos tratamientos; destierra las palabras agrias, y los ultrages; y de las reprehensiones que permite, quita todo lo que puede ofender; hace, que estas sean efecto mas de la caridad, y de el zelo, que de la passion; y aunque castiga, son siempre menores los castigos, que las faltas; de manera, que el culpado mismo, si no se ciega à sí proprio, conoce bien, que se castiga su falta, pero no à su persona; que se desea corregirle, pero no desesperarle. Guardas todas estas medidas en tus enojos? Si no lo haces; como puedes creer, que sea remedio proprio à emmendar una falta, el hacer otra mas grande, como lo es, el dexarte llevar de la ira?

III. El segundo efecto de la mansedumbre es quitar todo resentimiento, desterrando enteramente del corazon, no solo los odios, y deseos de venganza, sino tambien las asperezas, y aun hasta la tibieza, ò indiferencia, contra los que nos han ofendido. Un

216 *Reflexiones Christianas,*
hombre perfectamente blando, en lugar de defahogarse con palabras, no se permite aun las queexas; mas sensible à la ofensa de Dios, que al mal, que se le hace; no parece, que siente las injurias, por lo que le injurian, sino por la parte, que tocan à Dios, y por el mal, que amenaza, al que le ofende. No se contenta con perdonar los males, que le hacen, sino que se emplea en pedir à Dios, perdone à el que se los hace; en lugar de aborrecer à sus enemigos, los ama sinceramente, ó por mejor decir, no conoce otro enemigo, que à sí mismo, y al pecado; no sabe vengar sus daños, sino haciendo bien, y corresponder à las injurias, que se le hacen con beneficios, y à las persecuciones, que se le suscitan con paciencia, y silencio. Hasta aqui es donde llega la mansedumbre christiana; qué lexos estás tu de ella! Y por consiguiente, qué lexos de Jesu-Christo, que de esta virtud nos dexó tan admirables lecciones, y tan admirables exemplos!

FRUTO.

Examina te para ver si observas las reglas de la mansedumbre christiana, y con la

para el mes de Agosto. 217

la confusion de verte tan lexos de ella, procura trabajar de veras para adquirirla.

Melius est humiliari cum mitibus, quàm dividere spolia cum superbis. *Prov. c. 16. v. 19.*

Mas vale humillarse con los apacibles, que partir los mas ricos despojos con los soberbios.

Manfuetudine Rex noster vicit diabolum. Sæviebat ille, iste sufferebat. Victus est qui sæviebat, vicit qui sufferebat. *Aug. in Psal.*

Nuestro Rey ha vencido por su mansedumbre al demonio, éste le perseguia, y nuestro Rey sufria. El que perseguia ha quedado vencido, y el perseguido triunfa vencedor.

XXIII. DIA.

*DE EL PROVECHO, QUE SE HA
de sacar de las enfermedades.*

L Os diferentes respetos, con que podemos considerar las enfermedades, nos dan à entender las diferentes

218 *Reflexiones Christianas,*
rentes disposiciones, con que las debe-
mos recibir, y el uso, y provecho, que
de ellas podemos sacar. Primeramen-
te, podemos considerar las enfermeda-
des, como un efecto de el pecado ori-
ginal, y de la desgracia de haver naci-
do hijos de Adan, herederos infelices
de su culpa, y de las penas por ellas
merecidas. Segun esta consideracion,
debemos sujetarnos à el decreto, que
la justicia de Dios pronúnció contra la
descendencia de Adan, que se executa
entonces en nosotros, y adorar sus or-
denes, al parecer rigurosas; pues aun-
que verdaderamente sean incompre-
hensibles, nos dan à entender, lo que
es Dios, y lo que es el pecado; pues un
Dios, no solamente infinitamente jus-
to, pero infinitamente misericordioso,
castiga con una pena tan terrible, un
pecado, que aunque en sí parece poco,
pero en sí, y en sus consecuencias es
tan terrible; porque este pecado es la
causa de el Diluvio, de los males, que
seys mil años ha, que inundan al mun-
do. No hay ningun Noé privilegiado,
que se pueda librar de ellos; no hay
Arca, donde nos podamos escapar; to-
dos los hombres es cierto, que los he-
mos

para el mes de Agosto. 219
mos de sufrir; pues por donde preten-
des tu exceptuarte?

II. Puedes en segundo lugar con-
siderar las enfermedades, como un
castigo, que la justicia de Dios te im-
pone por tus propios pecados, que son
graves, y muchos; y entonces debes
lo primero, recibirlas con espíritu de
penitencia, diciendo con Job: Yo he *Job 33.*
pecado, Señor, y siendo tan gran pe-
cador, como soy, por grandes, que
sean los males, con que me castigas,
son sin comparacion menores, de lo
que merezco. Lo segundo, bendecir
la severidad misericordiosa del Señor,
que viendo lo necesario, que es para
un pecador la penitencia, y que aun-
que tu lo seas tan grande, no tienes
valor para hacerla, te da el medio con
esta enfermedad para practicarla. Lo
tercero, amar, y bendecir la bondad,
y condescendencia de el Señor; pues
se contenta (aunque esta enfermedad
no sea en ti voluntaria, y no te pue-
des librar de ella) se contenta buelvo
à decir, y te permite, que la hagas de
alguna manera voluntaria, y que sea
capaz, no solo de satisfacer por tus
pecados; pero aun de alcanzar una
glo-

gloria eterna, si las acceptas con una entera resignacion à la voluntad de Dios, y la sufres con paciencia. En fin, debes unir lo que padeces, con lo que padeció Jesu-Christo; pues aunque tus dolores son imperfectos, y de poco merito, unidos con los de Jesu-Christo, qué merito no tendrán?

III. Puedes en tercer lugar considerar las enfermedades, como originadas de tus desordenes, de tu destemplanza, de tu lascivia, de tus entretenimientos excesivos, ò de tus trabajos muy grandes, en donde te ha puesto tu ambicion, ò otros desreglamentos. Si has incurrido en algo de esto, en que casi todos incurren, es menester primeramente reconocer, y adorar la mano de Dios, que te castiga, privandote justissimamente de la salud, que havias empleado tan mal, confessando, (como dice San Gregorio) que es mejor padecer los ardores de la calentura, que los de la concupiscencia. En segundo lugar, sufrir con paciencia los males, y dolores, que tu cuerpo padece, para el fin, de que ya que el cuerpo ha sido tanto tiempo el motivo, è instrumento de tus pecados, sea

sea él mismo, él motivo, è instrumento de tu penitencia. En tercer lugar alegrate, de que el Reyno del pecado se destruya en ti, como habla el Apóstol, y de que la enfermedad te ponga en una dichosa impossibilidad de ofender à Dios. En fin, agradece à Dios la gracia, que te hace, dandote modo de expiar con los dolores, que padeces, los delinquentes gustos, en que te empleaste. Las enfermedades mayores, miradas por estos respectos, y recibidas con estas disposiciones, dexan de ser malas, y por mejor decir, son verdaderos bienes.

FRUTO.

Confundete de haverte aprovechado tan poco basta aora de tus enfermedades; porque no las havias considerado assi, y resuelve emmendarte en adelante.

Nec in infirmitate sua quæsit Dominum, sed magis in Medicorum arte confisus est. 2. Paralip. c. 16. v. 12.

No buscó al Señor en su enfermedad, y puso toda su confianza en los Medicos.

Qui ex carnis blandimento peccavimus,

222 *Reflexiones Christianas,*
mus, ex carnis afflictione purgemur.
Gregor.

Es menester, que la carne, que se ha manchado con gustos pecaminosos, se purifique con los dolores de la enfermedad.

XXIV. DIA.

DE LOS MEDIOS DE ADQUIRIR,
y conservar la paz de el alma.

I. Todo el mundo desea la paz; pero hay pocos, que pongan los medios para conseguirla. El primer medio, y el mas seguro para conseguir la paz de el alma, es, no querer agradar sino à Dios. Aunque quiera agradar à las criaturas, no siempre lo logro, y es bastante el desearlo yo, para desagradarlas, y esto inquieta mi paz. Quando yo fuesse de el gusto de los unos, desagradaria à los otros; si lograba sus aplausos oy, padeceria mañana sus murmuraciones. La inconstancia de los hombres es tan grande,

para el mes de Agosto. 223

de, que sobra, el gustar oy de una cosa, para canstarle de ella mañana; pero quando no fuesse assi, y tuviesse la dicha de tener los aplausos de todos, y siempre; fuera por esso mas dichoso? Fuera por esso mejor? Ordinariamente el aplauso de los hombres hace à uno malo; y por configuiente verdaderamente infeliz, que lo contrario para poseer la paz; pero quando quiero verdaderamente agradar à Dios, estoy seguro de agradarle; quando le agrado, estoy seguro, de que soy Santo; y por configuiente, que soy tan feliz, como se puede ser en esta vida, y tengo una prenda de serlo eternamente en la otra. Este si, que es motivo de paz.

II. El segundo medio para alcanzar la paz, es, no desear otra cosa, que à Dios. Los demás bienes, aunque los busque, y desee, no está siempre en mi mano el conseguirlos. Quantos hay, que solicitan riquezas, honras, y gustos, y hacen grandísimos esfuerzos para conseguirlos, y no los logran? Los deseos con que los anhelan, los esfuerzos con que los solicitan, solo firven de fatigarles inutilmen-

mente; y quando los lograsen, ni les contentarian, ni hallarian la paz, que buscan en estos bienes, que son breves, superficiales, vanos, y siempre muy limitados; no pueden contentar un corazon, cuya capacidad es infinita; y terminar sus deseos, haciendole poseer la paz, que solo puede hallar en Dios. Ciertamente, Dios mio, ciertamente, si no deseo, y si no busco mas, que à vuestra Divina Magestad, tengo un medio seguro de poseeros, y hallaros; no he menester mas, que entregarme enteramente à Vos, para hallaros, y poseeros; y hallandoos, hallo todos los bienes, mis deseos se satisfacen, y mi corazon queda contento, gozando de una paz, à quien nada puede turbar.

III. El tercer medio para conseguir la paz de el alma, es abandonar se enteramente al gobierno de Dios.

Domini
regit me,
nihil mi-
hi deerit.
Psal. 22.
v. 1.

Dios me gobierna, (decia el Profeta) con que no me faltará ninguna cosa. Dios piensa en mi, seguramente puedo yo descuydar, y quedar sossegado: yo tengo por fiadores de mi confianza, todos los tesoros de la providencia; ellos son mios, si yo confio; pues

co-

como me podrá faltar nada? Yo sé, que la voluntad de Dios ácia mi, es una voluntad de Padre, y de el mejor de todos los Padres; yo sé, que es una voluntad llena de bondad, y de ternura; pues que puedo desear, sino que ella se cumpla? Y mas, que estoy seguro, que se cumplirá, como yo no me oponga. Ay! Señor, y Dios mio, podria tener pensamiento de oponerme? No, Señor, no; yo no quiero, sino lo que tu quieres; y assi no sucederá, sino lo que yo quiero; no habrá nada, que turbe mi paz; yo me arrojo en los brazos de mi Dios; yo me reposo, ò por mejor decir, me duermo en el seno de su amable providencia; cómo podré dexar de gozar la mayor tranquilidad? Si hay un Paraíso en la tierra, le posee el alma, que logra esta disposicion.

In pace
in idip-
sum dor-
miam, &
requiescã
Psal. 116.
v. 9.

FRUTO.

Pues desees tanto la paz, toma la resolucion de valerte de estos tres medios para conseguirla.

Pax Dei, quæ exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, & intelligentias vestras. Philip. cap. 3. v. 7.

La paz de Dios, que aventaja todo lo
Tom. III. P que

226 *Reflexiones Christianas,*
que podemos discurrir de ella, llene vuestro
corazon, y vuestra alma.

Pacem omnes desiderant, sed quæ ad
veram pacem pertinent, non omnes cu-
rant. Kemp. de Imit. Christi lib. 3. cap. 25.

Todos desean la paz; pero no todos to-
man el camino, que es menester para con-
seguirla.

XXV. DIA.

DE LA OBLIGACION,
que tienen los Christianos
de ser perfectos.

I. **S**Ed perfectos, como vuestro Pa-
dre Celestial, dice Jesu-Christo
à todos los Christianos, en la per-
sona de sus Discipulos. Y verdadera-
mente, la pobreza de espiritu, el de-
fassimiento de los bienes de la tierra,
la necesidad de negarse à sí mismo,
de llevar su cruz, de salvar su alma,
de perdonar las injurias, de amar los
enemigos, de rogar, por los que le
perfiguen, de hacer bien, à los que
nos hacen mal, de menospreciar, de
huir,

para el mes de Agosto. 227

huir, de aborrecer al mundo, de su-
frir los mayores males, sin quejarse,
ni tener el mas minimo mal deseo, el
mas minimo movimiento de cólera,
ni la mas leve palabra de injuria; no
son estas (buelvo à decir) las obliga-
ciones comunes, y universales à todos
los Christianos? Si las practicásemos
todos, no seriamos todos Santos, co-
mo San Pablo llama à los Christianos
ordinariamente? Y no fueron estas
mismas, las que hicieron à San Luis,
de quien se celebra oy la fiesta, un
gran Santo? No tenemos nosotros, se-
gun la calidad de Christianos, las mis-
mas obligaciones, que él, y los mismos
medios para cumplirlas? Segun la ca-
lidad de Rey, no ha tenido San Luis
mas grandes embarazos, que noso-
tros? Qué disculpa podremos dar, si no
trabajamos para ser perfectos, y ser
Santos? Si el exemplo de San Luis no
nos anima, este mismo exemplo nos
condenará.

II. No solamente à los Religiosos
es, à quien manda Christo, que sean
perfectos; porque su Divina Magestad
lo manda à todos los Christianos. San
Pablo, ciertamente, que no escriuia

228 *Reflexiones Christianas,*
à Religiosos solos, quando decia, que los que tenian bienes, estuviessen tan desahidos, como si no los possyessen; que los que eran casados, viviessen como si no lo estuvieran, que los que usaban de el mundo, viviessen como si no usassen de él: qué perfeccion! En efecto es menester, que los Christianos, si quieren cumplir con su obligacion, estén desahidos en medio de las riquezas; humildes en medio de las honras; moderados, y mortificados en medio de la possession de los gustos. Assi fue San Luis, y por esso fue un perfecto Christiano, un gran Rey, y un gran Santo. Dios pone en nuestras manos los talentos; pero quiere, que los hagamos valer, y los aumentemos; nos da gracias, y auxilios; pero quiere, que correspondamos con fidelidad; nos da excelentes medios para llegar à la perfeccion; pues qué puedo haver mas justo, como el que los aplicamos? Dios nos confia su viña; esto es, nuestra alma; pero es para cultivarla con cuydado; tendríamos disculpa si la dexassem herial? Quiere que entremos en el camino estrecho; pero que no nos paremos en él. Todas

para el mes de Agosto. 229
das estas razones te obligan à la perfeccion.

III. Si nosotros no hacemos valer los talentos con ganancia, no se contentará Dios con quitarnoslos, sino que nos tratará como ladrones, que hemos hurtado el bien de nuestro dueño, quando no le hicimos fructificar. Nos arrojará con el criado perezoso à las tinieblas exteriores; no solo se nos privará de las gracias, que haviamos recibido, y que haviamos hecho inutiles; pero se nos castigará por el abuso, que de ellas havemos hecho. La negligencia, ù omission, que tuviéremos en aplicar los medios, que se nos han dado para trabajar à nuestra perfeccion, cumpliendo con las obligaciones de un estado tan perfecto, aplicandose à practicar, y adquirir las virtudes christianas, será tratada de infame prevaricacion, y se nos pedirá cuenta de los frutos, que debia producir la Viña del Señor, que por nuestra culpa dexamos inculta. Ay! Y quantos talentos he recibido? Y quanto me descuydé de hacerlos ganar? Quantas gracias; pero quanta infidelidad à responderlas? Quantos medios para la per-

230 *Reflexiones Christianas,*
perfeccion, y quanta negligencia para
aplicarlos! Y qué gran motivo de te-
mor, y confusion resulta de todo esto
para mi!

FRUTO.

*Confundete de estar tan lexos de la per-
feccion christiana: toma la resolucio de
trabajar para serlo; pues el nombre, que
tienes de Christiano te obliga à ser Santo.*

*Estote ergo vos perfecti, sicut & Pa-
ter vester Coelestis perfectus est. Matth.
cap. 5. v. 48.*

*Sed perfectos, como vuestro Padre Ce-
lestial es perfecto.*

*Perfectum esse nolle, delinquere est.
Hieron. ep. 1.*

*No querer ser perfecto, en un Christia-
no es delinquir.*

XXVI. DIA.

**DE LA OBLIGACION DE IMI-
tar à Jesu-Christo.**

I. **D**ios, quando crió al hombre à
su imagen, imprimió en el
fondo de su substancia una inclina-
cion,

para el mes de Agosto. 231

cion, y obligacion natural à imitarle,
y à perficionar con las acciones de su
vida, la similitud, que tenia con Dios,
que havia sido solo bosquexada en la
creacion; y en efecto la perfeccion,
y dicha de la criatura, consiste en la
similitud con su Criador: pero dice
San Bernardo, que toda su desgracia,
y culpa vinieron de haver querido imi-
tar à Dios; mas no le imitaron, en lo
que se debia. El Angel en lugar de
imitar su bondad, quiso imitar su gran-
deza igualandose con él; y Dios para
castigar su orgullo, le precipitó al fon-
do de el Infierno. El hombre aspiró à
la ciencia universal de el bien, y de el
mal, que no pertenece sino à Dios, y
Dios para castigarle, le condenó à la
ignorancia, y al error. Qué hizo el
Verbo Eterno? (dice este Santo) Se
hizo hombre, se hizo humilde, se hizo
pobre, poniendose en un estado, en
que no solamente el hombre puede
imitar à Dios sin pecado, y sin peligro;
pero en que toda su perfeccion, y di-
cha consisten en imitarle, y hacerse pa-
recido à su Divina Magestad. Esto hizo
en la encarnacion.

II. Dios se hizo hombre, (dice San
Juan

Juan Chrysoftomo) para que el hombre sea de alguna manera Dios por la semejanza; se ha hecho parecido à nosotros para obligarnos à imitarle, y hacernos parecidos à él. Su Divina Magestad se encarnó, no solamente para ser nuestro Salvador, sino tambien para ser nuestro modelo, ò por mejor decir, para ser nuestro Salvador, ha debido ser nuestro modelo; pues para ser nuestro Salvador, no solamente nos havia de librar de la tyranía, y poder de el demonio, y de las penas eternas, sino tambien de la esclavitud de el pecado, y de la tyranía de nuestras passiones, de la avaricia, de la sensualidad, de la ira, y de la soberbia, y nos libró, llevandonos à la práctica de las virtudes contrarias à estas passiones, à la humildad, à la pobreza, à la mortificacion, y à la mansedumbre, y nos lleva à la práctica de estas virtudes tan contrarias à nuestros sen-

Dicite à me, quia mitis sū, & humilis corde. *Matt. 11. 4. 29.* Ignorabate la necesidad, la práctica,

ò à lo menos las perfecciones de estas virtudes, antes que Jesu-Christo se huviesse encarnado, antes que nos huviesse dado su exemplo; pero su exemplo ha hecho conocer la perfeccion de ellas, ha facilitado la práctica, y nos hace inexcusables, si no le imitamos.

III. Esta es la razon, porque Jesu-Christo nos dice: *Que es la puerta por donde necesariamente se ha de entrar para llegar à la vida; que es el camino, que es menester seguir; que es la luz, que hace ver este camino; que es la guia, que nos conduce; que no nos podemos perder, quando le seguimos; que no podemos dexar de perdernos, quando no le siguiéremos; que qualquiera, que bicriere profission de seguirle, debe necesariamente hacer resolucion de imitarle.* De todas las acciones de su vida nos dice lo mismo, que dixo, quando lavó los pies à sus Discipulos: *Este exemplo, que os di, es, para que executéis, lo que he executado.* En efecto Jesu-Christo no ha hecho alguna accion en su vida, que no sea, (segun su intencion, y la de su Eterno Padre) para que nos sirva de exemplo, que imitemos; y todos

Exod. 25.
v. 40.

todos nos debemos persuadir, que el Padre Eterno dice à cada Christiano, lo que dixo à Moyfes: *Inspice, & fac secundum exemplar*, mira à mi Hijo, como tu exemplar, y procura imitarle; no será tu Salvador, si no eres su modelo; ni le seguirás en su gloria, si no le imitas en su vida. Soberano Señor de Cielo, y Tierra, ya que me poneys este precepto, dadme esfuerzo para executarle; pues tambien vuestro Hijo nos dixo, que nadie iria à él, si vuestra Divina Magestad no le traía.

FRUTO.

Pues Jesu-Christo no será tu Salvador si no es tu modelo; por el gran deseo, que debes tener de tu salvacion, debes hacer todos los esfuerzos para imitarle.

Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita, & vos faciatis. *Joann. cap. 13. v. 15.*

Yo os he dado este exemplo, para que hagays vosotros, lo que me haveys visto hacer.

Quid est intrare per januam? Intrare per Christum. Quid est intrare per
Christ-

Christum? Imitari vias Christi. *Aug. in Psal. 90.*

Qué es entrar por la puerta? Entrar por Jesu-Christo. Y entrar por Jesu-Christo, qué es? Imitar su vida.

XXVII. DIA.

DE EL RETIRO.

I. *EL Reyno de Dios está dentro de* *Luce 17.*
vosotros; (dixo el Salvador)
no es menester irle à buscar muy lejos. Este Reyno (añadé San Pablo) *es Rom. 14.*
la paz, y la alegría en el Espiritu Santo.
El retiro nos hace poseer este Reyno; porque nos hace entrar en nosotros mismos. La presencia de Dios, es la que hace su Reyno en el Cielo, y la dicha, que tienen los Santos de poseerle; lo que hace el Reyno de Dios en la tierra, es su presencia en nosotros, y la dicha, que tenemos de contemplarle, y en algun modo de poseerle. El retiro encierra dos cosas, una atencion continua, ò frecuente à Dios, y una atencion frecuente, ò continua

à nosotros mismos; la atencion à Dios para tenerle siempre presente, y hacer de su gloria el fin de todas nuestras acciones; para consultar siempre à Dios, haciendo de sus luces, la regla de nuestra vida; para no esperar sino en Dios, haciendo de sus focorros, y de su gracia, el unico fundamento de nuestra confianza: La segunda parte de el retiro es, la atencion à nosotros mismos, para observar todos nuestros caminos, para velar sobre mil movimientos naturales, y sensuales, que se nos van insensiblemente, ya sobre muchos fines humanos, que se mezclan en nuestras mejores acciones, ya sobre una infinidad de industrias casi imperceptibles, y continuas de el amor proprio; y en fin, para moderar nuestra actividad natural, y detener los impetus de nuestro genio; esta es la ocupacion de el retiro.

II. El retiro es util, pero es dificil; nuestra inclinacion natural nos lleva à la distraccion; y no menos zelosos de la libertad de nuestra alma, que de la de nuestro corazon, miramos como especie de cautiverio al retiro, que encerrandonos en nosotros mismos

mismos, nos priva de la libertad, que tenemos de discurrir, y pensar en todo el Universo, divirtiendonos en todo genero de objetos. La vanidad no contribuye poco à esta aversion, que tenemos al retiro; porque si entrásemos con frecuencia en nosotros mismos, veriamos muchas veces nuestras flaquezas, y miserias, nuestras desregladas passiones, nuestra conciencia enredada, y esta vista no lisongearia nada nuestra vanidad; al contrario, ella nos humillaria mucho, y por esto nosotros apartamos, todo lo que podemos, los ojos de la consideracion de objetos tan desagradables. La cobardía se sujeta à la vanidad; porque la caridad, con que nos debemos mirar à nosotros mismos, y el zelo, que debemos tener de nuestra salvacion, nos obligarian à hacer los mayores esfuerzos para remediar estos desordenes, que no vemos, ni conocemos, sino es con el retiro; y por esto queremos mas ignorarlos, que hacer el esfuerzo, que es menester para vencerlos.

III. Aunque el retiro es tan dificil, es menester confessar, que es necesario à todos los que quieren felicitar

tar seriamente el conseguir su perfeccion. La humildad es el fundamento de esta, y el conocimiento de sí mismo, es el fundamento de la humildad, y el retiro el medio infalible para conseguir este conocimiento; porque su ocupacion es hacernos entrar continuamente en nosotros mismos, haciendonos ver nuestras miserias, y con esta vista, tenernos siempre humildes. Nosotros no somos vanos, y soberbios; sino porque no nos conocemos; y no nos conocemos; porque no entramos jamás en nosotros mismos, siendo verdaderos estrangeros en casa propia. Si la humildad es el fundamento de la perfeccion, la pureza de el corazon es el camino mas seguro para conseguirla; y esta pureza de el corazon no se logra, sino es con el retiro, que haciendonos observar nuestras fendas, y velar sobre nuestros movimientos, nos pone en estado de detener todos los que sean desreglados, y que pueden manchar la pureza de nuestro corazon. En fin, la union con Dios hace la consumacion de nuestra perfeccion, y el retiro es el camino mas breve, y mas seguro para llegar à esta,

esta, ò por mejor decir, es esta union misma. Dichofo camino, que nos conduce à un termino tan dichofo.

FRUTO.

Lo necessario que es el retiro, te debe dar un ardiente deseo de conseguirle; pero lo dificil, que es, te debe empeñar à hacer los mayores esfuerzos para lograrle.

Regnum Dei intra vos est. *Luc. 17. v. 21.*

El Reyno de Dios está dentro de vosotros mismos.

Memento interdum reddere te ipsum tibi. *Bern. de Consid.*

Acuerdate de no emplearte tan del todo en los otros, que no puedas ser tuyo de tiempo en tiempo por el retiro.

XXVIII. DIA.

DE EL ABUSO DE LAS gracias.

I. **H**Ay gracias importantes, y delicivas, y no hay nada mas terrible, ni digno de temerse, que el abu-

abuso de ellas. De la misma manera, que hay crisis en la naturaleza, la hay en la gracia; y las propiedades de aquella, nos declaran bien las propiedades de esta. Lo primero, la crisis de la naturaleza, es un esfuerzo, que ella hace para librarse de un gran mal, que la oprime, y la quiere acabar. La crisis en el orden sobrenatural, ò de la gracia, es un esfuerzo de esta para librar una alma, que está en estado peligroso de condenarse; de este genero fue, la que convirtió à San Agustín, de quien oy se hace la fiesta. Lo segundo, la crisis natural tiene sus dias criticos, y determinados, que es menester atender, y observar; de la misma manera, la crisis sobrenatural tiene sus tiempos, y sus momentos favorables, que es menester atender, y sus coyunturas dichosas, que es menester aprovechar. Lo tercero, assi como en el orden natural no está en mano de el Enfermo, ni de el Medico el solicitar la crisis, quando quieren; de la misma manera en el orden sobrenatural no estan en nuestro poder estas gracias, que obran la conversion; y quando se dexan perder una

vez

vez, no podemos por nosotros recobrarlas. Esaú pidió esta gracia, y la pidió con lagrimas, y no la alcanzó; si San Agustín no huviera sido docil à la voz, que oyó en el Jardin, y fiel à la gracia, que acompañó à esta voz, pudiera ser se huviesse condenado.

II. Assi como las crisis de la naturaleza son raras, assi estas gracias criticas de conversion son poco comunes; porque son ocasiones dichosas, producidas de la union de muchas circunstancias singulares, y de el concurso de muchas causas, que no se hallan ordinariamente juntas, y que Dios con una particular providencia hace concurrir para la conversion de una alma: este concurso de tantas causas diferentes es difícil; con que por consiguiente es pocas veces. Qué imprudencia sería el malograr esta coyuntura! Pero qué presumpcion tan loca fuera, juzgar que se podia recobrar, quando se quisiera! Lo quinto, las crisis de la naturaleza, son causadas por el combate de ésta con los malos humores, que la oprimen, y de que se quiere librar, y de ahí vienen los movimientos, y symptomas extraordinarios.

Tom. III.

Q

rios.

Nō enim invenit
pœnitentia locū,
quamquā
cū lacry-
mis inquit
fisset eā.

Hebr. c.
12. v. 17.

rios. La crisis de la gracia, es un esfuerzo, que ella hace para librarnos de los pecados, y de las pasiones, debaxo de cuyo peso estamos à riesgo de perdernos, y de ahí vienen estos movimientos extraordinarios, y los combates de las pasiones con la razon, y de la naturaleza con la gracia, quando se trata de romper con las criaturas, à que se ha estado mas affido, y de aborrecer en grado superior, lo que con extremo se ha amado: combates, que San Agustin nos pinta muy bien, como tan experimentado en ellos, pues havian passado en su corazon. Qué mudanzas no causa la violencia en estos esfuerzos! Pero qué dichosas mudanzas, que mudando enteramente à un hombre, establecen el Reyno de Dios en su corazon!

III. En fin, la ultima, y principal propiedad de la crisis es, ser decisiva de vida, ò de muerte: si la naturaleza vence por ser la mas fuerte, el Enfermo sana; si la naturaleza se halla debil, y subcumbe à la abundancia de malos humores, este hombre muere sin remedio; de la misma manera en las crisis sobrenaturales, si la gracia

cia vence, si sujeta las pasiones, y malas habitudes, como sucedió à San Agustin en su conversion, veys aqui un hombre, que se salva, fervoroso, y que camina à grandes passos à la santidad; pero si la gracia, à pesar de sus grandes esfuerzos, se halla mas debil, y queda vencida por las pasiones, segun todas las apariencias, este hombre se condena. *Perfectamente dichosa* (decia el Salvador con lagrimas) *Ciudad de Jerusalem, si huvieras conocido el tiempo de tu visita, y lo huvieras sabido aprovechar; pero desgraciada de ti, porque no la has conocido, y porque no la has aprovechado: esto será el origen de tus desgracias, y de tu reprobacion.* Ay! Dios mio, que esta amenaza, me comprehende à mi; à mi, que he recibido tantas veces tantas gracias, y tan fuertes; y parece, que me declara tu abandono, y mi reprobacion. El gran temor que tengo, me hace juzgar, que puedo esperar todavia, y que tu Divina Magestad no desfechará las suplicas, que hago, ni el deseo, que tengo, de que me inspires mi conversion.

FRUTO.

Si sientes algun movimiento de conversion,

244 *Reflexiones Christianas,*
tion, no resistas, por si acaso fuese gra-
cia critica decisiva de tu salvacion, o de
tu reprobacion.

Si cognovisses, & tu, & quidem in
hac die tua, quæ ad pacem tibi, nunc
autem abscondita sunt ab oculis tuis :
eo quod non cognoveris, tempus visi-
tationis tuæ. *Luc. c. 19. v. 42. 44.*

O si huvieras conocido en este dia tuyo,
lo que podia assegurararte tu salud, y tu
paz; pero aora todo te está oculto : por-
que no conociste el tiempo de tu visita.

Te non amittit, nisi qui dimittit.
Aug. confess.

Nadie te pierde, Señor, sino el que te
dexa.

XXIX. DIA.

DE LA CONFORMIDAD CON
la voluntad de Dios.

I. **N**uestra perfeccion consiste en
hacer la voluntad de Dios, y
sujetarnos à ella; la voluntad de Dios
es infinitamente fanta, y por consi-
guiente, es regla de toda santidad.
Noso-

para el mes de Agosto. 245

Nosotros somos santos, à proporcion
de la conformidad, que tenemos con
la voluntad de Dios. Jesu-Christo es
nuestro modelo, y assi no podemos
ser santos, si no somos semejantes à él;
ni tener esta semejanza, sino es tenien-
do conformidad con la voluntad de
Dios. La voluntad de su Padre fue el
unico fin de todos sus deseos, y accio-
nes; y assi, dice nuestro Redemptor,
que no vino al mundo à hacer su vo-
luntad, aunque justissima, sino la de
su Padre. Nuestra perfeccion, y nues-
tra santidad, consiste en la caridad: la
caridad es la plenitud de la Ley, dice
San Pablo; pero la caridad perfecta,
consiste en hacer la voluntad de Dios:

Quien guarda mis Mandamientos, y ha-
ce mi voluntad, es el que me ama verda-
deramente. Algunas veces te tiene in-
quieto, y con gran razon el pensa-
miento de si amas à Dios: si estás
prompto à hacer su voluntad, y à su-
jetarte à ella, bien puedes estar segu-
ro, que le amas.

II. Nuestra dicha consiste en la
conformidad con la voluntad de Dios;
la dicha de esta vida, consiste en la paz;
pues como se puede tener esta, quan-
do

Descédi
de Cælo,
non ut fa-
ciam vo-
luntatem
meâ, sed
volunta-
tem ejus.
Rom. 13.
v. 10.

Joan. 14.
v. 21.

*Joh 9.
v. 4.*

do se resiste à la voluntad de Dios? *Qui resistit ei, & pacem habuit?* Por esta misma razon no se puede dexar de conseguir la paz, quando verdaderamente nos rendimos à la voluntad de Dios. La práctica de esta virtud hace un Paraíso al mundo; y adelanta, à los que la exercitan la bienaventuranza. Porque, qué es el Paraíso? Qué es, lo que hace la dicha, y bienaventuranza de los Santos, sino el que no tienen otra voluntad, que la de Dios, y que estan transformados de alguna manera en Dios? Si Dios quisiese, que algun Angel dexasse el Paraíso, y viniese à estar con algun culpado en un calabozo, encontraria este Angel el Paraíso, y su gloria, y bienaventuranza, cumpliendo la voluntad de Dios. Qué harías (decian à un Santo muy conforme con la voluntad de Dios) si esta voluntad te condenasse al Infierno? Lo que yo haria, (respondió él) sería abrazarme fuertemente con Dios, uniendome intrinsecamente con su voluntad; y assi me le llevaria conmigo al Infierno, adonde yo estaria mas gustoso con Dios, y cumpliendo su voluntad, que no en el Cielo

lo sin Dios, y contra su voluntad. El Infierno sería en este caso para mi un verdadero Cielo. Qué conformidad! Qué opinion! Las tuyas son las mismas!

III. La conformidad con la voluntad de Dios, hace à un hombre feliz, con la misma felicidad de Dios: qué es, lo que hace à Dios infinitamente feliz? Es, el que su Divina Magestad hace todo lo que quiere; no quiere sino el bien, y halla en sí mismo todo el bien que quiere. Un hombre perfectamente conforme à la voluntad de Dios, logra todas estas ventajas. El hace todo lo que quiere; porque no quiere, sino lo que Dios quiere, y como la voluntad de Dios se cumple siempre, de qualquiera manera que suceda, no queriendo él, sino que se cumpla la voluntad de Dios, la suya se hace tambien. El no quiere, sino el bien; porque como no quiere, sino la voluntad de Dios, no puede dexar de querer el bien, y el mayor bien. Y en fin, él halla en sí mismo todo el bien; porque su conformidad à la voluntad de Dios, que le une intimamente à Dios, le hace poseer à Dios;

y qué bien puede faltar à quien posee à Dios? Si nosotros no queremos el Cielo à este precio, bien merecido tenemos el Infierno, justa pena de el grande assimientto à nuestra propria voluntad. Qué es el Infierno? Es un lugar en donde se quiere hacer la propria voluntad, y no se hace nunca; adonde nunca se quiere hacer la voluntad de Dios, y se hace siempre: qué terrible tormento!

FRUTO.

Pues deseas tanto ser bienaventurado, emprende el unico camino, que te puede facil, y seguramente llevar à la Gloria; este es la conformidad con la voluntad de Dios.

Qui habet Mandata mea, & servat ea, ille est, qui diligit me. *Joann. 14. v. 21.*

Quien hace mi voluntad, guardando mis Mandamientos, es el que me ama.

Cesset voluntas propria, & Infernus non erit. *Bern.*

No haya propria voluntad, y no habrá Infierno.

XXX. DIA.

DE EL AMOR A JESU-CHRISTO,
porque él nos ama.

I. EL amor no se puede merecer, ni pagar, sino con amor; pues cómo podemos dexar de amar à Jesu-Christo, haviendonos él amado tanto? *Anemos à Dios; (dice San Juan) porque él nos ha amado primero; pero de qué modo nos ha amado? La medida de el amor (dice San Bernardo) es amar sin medida, esto es, lo que practicó Jesu-Christo en el amor, que tuvo à los hombres; porque nos amó mas, de lo que nosotros nos amamos à nosotros mismos; llegando hasta donde no llega nuestro amor proprio. Nos amó mas, que todos los Bienaventurados juntos aman à Dios; porque su amor es finito, y el de Jesu-Christo es infinito; nos amó mas, que à todos sus bienes, que su estimacion, que su vida, pues lo sacrificó todo por nosotros; sic dilexit: no es esto amarnos*
sin

sin medida? Quando Jesu-Christo no fuesse tan amable como es, ni huviera padecido, lo que ha padecido por nosotros; estando ciertos, de que nos ama, y que nos ama con exceso, podemos dexar de amarle? Qualquier hombre, por vil que sea; pero qué digo un hombre, un perro, que nos muestra cariño, no podemos dexar de quererle. Jesu-Christo nos ama con todo su amor, que es infinito, y nosotros repartiremos el nuestro, que es tan limitado? Si yo no os puedo amar, Dios mio, tanto como vuestra Divina Magestad merece, yo os quiero amar, quanto me sea possible; esta es la regla, que quiero guardar; sin esto, ya es cierto, que no os amo tanto, como debo.

II. Jesus nos ha amado, sin tener ningun motivo de nuestra parte; sacando de sí mismo, y de su bondad todas las razones para amarnos; nosotros amamos las personas, porque las hallamos amables; Jesus nos ha hecho amables, amandonos, aunque no hallaba nada en nosotros, que pudiesse moverle à amar; porque, ò él nos miró en la nada de la naturaleza, y lo que no es, no puede ser amable,

ò

ò nos miró en la nada de la gracia; esto es, en el pecado original, ò actual, donde estabamos cautivos; y en este estado, en lugar de ser amables, eramos objeto de su odio, y de su aborrecimiento; y no obstante en este estado nos amó, y nos hizo amables; porque el efecto de su amor, fue redimirnos con su preciosissima sangre, alcanzarnos el perdon de nuestros delitos, y justificarnos con su gracia. Pero ay! Salvador mio, vuestra Divina Magestad me amó, quando no halló en mi ningun motivo de amarme, antes bien, quando havia en mi todas las razones para aborrecerme; y yo no amaré à vuestra Divina Magestad, teniendo mil razones para amaros, y siendo Vos infinitamente amable? Si despues de esto, Dios mio, no soys el objeto de mi amor, merezco ser objeto de vuestro aborrecimiento: qué terrible, pero qué justa pena!

III. Jesus nos amó, no solamente sin ningun motivo de nuestra parte, pero aun sin ningun interés de la fuya; pero ay! Salvador mio, qué interés puede tener vuestra Divina Magestad, de que yo os ame? Si yo no os amo,

toda

toda la desgracia es para mi; pero vuestra Divina Magestad, ni será menos grande, ni menos glorioso; Vos os bastays à Vos mismo; y que puede contribuir à vuestra gloria, y à vuestra felicidad el amor de una vil criatura como yo? Vos, Salvador mio, vuestra Divina Magestad me ha amado, no teniendo ningun interés en amarme, y yo no os amaré, estando obligado por el mayor de todos los intereses à amaros? Pues si yo no os amo, qué soy fino un condenado? Pero alma mia, podrás tu decir, que amas à Jesu-Christo? Y si él te preguntára como à Pedro, si le amas, podrias responder tan verdaderamente como este Santo, que si, que le amas? Y si tu se lo respondieras, tu poco temor de disgustarle, tu poco deseo de agradarle tu poco zelo por su gloria, tu poco fervor en su servicio, tu ingratitud à sus beneficios, tu infidelidad à sus gracias, tu indiferencia en buscarle, tu menoscupio de sus maximas, tu vida, y acciones contrarias à sus exemplos, no te desmintieran?

FRUTO.

Imaginate, que Nuestro Señor te hace la

la misma pregunta, que à San Pedro: Me amas? Examina tu corazon sin lisonjear-te, para ver si le puedes responder con verdad, que le amas.

Nos ergo diligamus Deum, quoniam ipse prior dilexit nos. 1. Joan. 4. v. 19.

Amemos, pues, à Dios; porque nos amó primero.

Si pigebat amare Deum, redamare non pigeat. Bernard.

Si nos disgustaba el amar à Dios, no nos disguste el amarle para corresponderle.

XXXI. DIA.**DE LA INDEPENDIENCIA**
de Dios.

I. Dios es independiente, y no hay quien lo sea, sino su Divina Magestad. La independiencia, es su diferencia essencial; lo que se llama en los Reyes de la tierra supremo poder, ò independiencia, es una verdadera debilidad, y una dependiencia
su-

fuma. Los Reyes de la tierra dependen de tantos quantos necessitan, para que los sirvan, ò para defenderlos, que quiere decir, que son mas dependientes, que los otros; necessitan de mas apoyo, que los demás, y por consiguiente son mas debiles; quitadles este apoyo, y son tan debiles como los otros, sin tener mas distincion, que la que caen de mas alto; pero Dios es perfectamente independiente, no necessita de materia ninguna para producir sus mas perfectas criaturas, solo su Divina Magestad obra sin mas materia, que la nada; no depende de el concurso de las criaturas en el orden de la naturaleza, estas no pueden nada sin Dios, pero Dios lo puede todo sin ellas; quando quiere, se acomoda por condescendencia à sus inclinaciones; pero quando le gusta, las hace obrar contra ellas mismas. Se sirvió de el fuego, para refrescar los tres Niños de el Horno de Babylonia, y de las olas de el Mar Bermejo, para hacer murallas à los Israelitas. De la misma manera, es independiente en el orden de la gracia, obra independientemente de las disposiciones nuestras. Qué

dis-

disposicion halló para hacer à los Pescadores Apostoles? Los mayores impedimentos, no son impedimentos ácia su Divina Magestad. De un Publicano hace un Evangelista, de un Perseguidor un Vaso de eleccion, con la misma facilidad, que de San Juan Bautista, su Precursor. Su Divina Magestad sabe contentarnos con la pobreza, alegrarnos con las adversidades. Solo nuestra salvacion no puede obrar sin nosotros; pero puede à nuestro pesar glorificarse con nuestra condenacion.

II. Siendo Dios independiente, todo depende de él. Vosotros no podeys nada sin mi. (dice Jesu-Christo) Quanto dependemos de Dios en el orden de la naturaleza? Dios nos sacó de la nada; su Divina Magestad impide, que bolvamos à ella todos los instantes, conservandonos; él nos detiene continuamente para no caer en el grande abismo de donde nos sacó su mano omnipotente; si la retirasse, en aquel mismo momento bolveriamos à caer en él. No podemos formar, ni el mas minimo movimiento, ni el mas minimo pensamiento, si Dios no concurre con nosotros. Nuestra dependencia no

es

Creatio
in Chri-
sto Jesu.
Si autem
gratia, já
non ex o-
peribus:
alioquin
gratia já
non est
gratia.

Rom. 12.
v. 6.

es menor en el orden de la gracia. San Pablo llama à nuestra justificacion, creacion: Dios nos justifica, sin hallar en nosotros, ni materia, ni disposicion en lo natural. Nosotros no podemos hacer la menor buena accion, ni formar el mas minimo buen deseo, sin la gracia, y à esta no la podemos merecer; qué serian los mayores Santos, sin la gracia? Qué diferencia hay del hombre abandonado à sí mismo, y que obra solo, à un hombre, que obra con Dios? David, siendo un gran Santo, es David con Dios; pero David adultero, y homicida, es David solo. Salomon, el mas sabio de los hombres, es Salomon con Dios; pero Salomon idolatra, es Salomon solo. Pedro menospreciando las mas terribles amenazas de los Judios, es Pedro con Dios; pero Pedro temblando de la voz de una criada, y negando à Christo, es Pedro solo. Ay! Señor, no me abandoneys à mi mismo; porque si me dexays solo, yo no haré sino pecar, y condenarme.

III. Nuestra dicha, y nuestra gloria, depende de la dependiencia, que tenemos de Dios. Nada debe humillar

mas,

mas, que el depender de otro; pero nada hay mas glorioso, que depender de Dios. Depender de Dios, y servirle, es reynar. La dependiencia, que tenemos de Dios, quando nos sujetamos voluntariamente, nos une à Dios, y por consiguiente nos hace participar de su Omnipotencia. Por esto San Pablo se alaba, de que lo podia todo estando con Dios, à quien perfectamente estaba unido, y obediente. Nada nos abaxa mas, que el querer ser independientes de Dios. El Angel, que estaba tan elevado, y glorioso, quiso salirse de esta dependiencia, y fue precipitado al fondo de los Infiernos para ser eternamente dependiente de Dios à su pesar; porque no quiso depender voluntariamente: no quiso depender, sujetandose à la voluntad de Dios; y depende, y dependerá sujetado, y padeciendo los castigos, y tormentos, con que Dios castiga, y castigará su rebelion. Por mi, Señor, yo pongo toda mi gloria, y toda mi dicha en depender de vuestra Divina Magestad; no permitays, Señor, que cayga en la ceguedad de quererme apartar un solo momento de esta dependiencia.

Tonn. III.

R

FRU-

FRUTO.

Resuelvete à poner toda tu gloria, y toda tu dicha en depender continuamente de Dios, sin apartarte jamás por algun pecado mortal.

Omnia possum in eo, qui me confortat. Philip. 4. v. 13.

Yo puedo todas las cosas con Dios, que me da la fuerza.

Væ universo, cui obviam forte offenderit cedere nescia rectitudo; nam fortitudo est. Bern. de consid.

Infelices aquellos, que se oponen à la rectitud inflexible de Dios; porque esta rectitud es la fuerza, y el poder mismo.



REFLE-



REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

SEPTIEMBRE.

PRIMERO DIA.

DE EL FERVOR EN EL
servicio de Dios.

I.



A grandeza de el Dueño, à quien servimos, nos obliga à servirle con grandissimo fervor. Sed fervorosos; (dice San Pablo) porque es el Señor, à quien servís. Por muchos esfuerzos, que hagays (dice el

R 2

el

FRUTO.

Resuelvete à poner toda tu gloria, y toda tu dicha en depender continuamente de Dios, sin apartarte jamás por algun pecado mortal.

Omnia possum in eo, qui me confortat. *Philip. 4. v. 13.*

Yo puedo todas las cosas con Dios, que me da la fuerza.

Væ universo, cui obviam forte offenderit cedere nescia rectitudo; nam fortitudo est. *Bern. de consid.*

Infelices aquellos, que se oponen à la rectitud inflexible de Dios; porque esta rectitud es la fuerza, y el poder mismo.



REFLE-

REFLEXIONES
CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

SEPTIEMBRE.

PRIMERO DIA.

DE EL FERVOR EN EL
servicio de Dios.



LA grandeza de el Dueño, à quien servimos, nos obliga à servirle con grandissimo fervor. Sed fervorosos; (dice San Pablo) porque es el Señor, à quien servís. Por muchos esfuerzos, que hagays (dice el

R 2

el

Glorificátes Dominū quā tumcumque potueritis, supervalēbit enim adhuc.

Eccl. 43.
v. 34.

Psal. 82.
v. 19.

Magna videtur, non quia magna sunt, sed quia parvi sumus.
Sen.

el Sabio) para servir à Dios, y glorificarle, siempre serán mucho menores, de lo que su Divina Magestad merece. Si lo grande de el fervor, con que debemos servir, se debe proporcionar en lo possible, con la grandeza, de el que servimos; con qué fervor deberémos servir à Dios? Es tan grande su Divina Magestad en sí mismo, tan grande respecto de nosotros, tan grande en la naturaleza, tan grande en su poder, tan grande en sus obras, tan grande en todo, que por ultimo nada hay grande sino Dios: *Tu solus Altissimus.* Todo lo demás, que llamamos grande, no lo es en sí, sino respectivamente nos parece grande; porque somos pequeños; pero si esto mismo, aun lo comparamos con Dios, nos parecerá menos, que nada. Debemos, pues, servir à Dios con un fervor proporcionado, no à su grandeza, y merito; porque esto no puede ser, sino à lo ménos à nuestro poder. Pero ay! Qué podemos nosotros? Quando huvieramos hecho todos nuestros esfuerzos, Señor, deberíamos confessar con confusion, y verdaderamente, que eramos siervos inútiles; y qué será de nosotros

nosotros, si no hacemos estos esfuerzos?

II. La grandeza humana tiene alguna cosa, que admira, y atrahe la mayor parte de los hombres. Arrimanse à los Grandes con sollicitud, se estima el ser suyos, se les sirve con ardor, se teme el desagradarles, se desea darles gusto, se estudia en sus inclinaciones para adelantarse, se executan con una grande exactitud, y puntualidad sus ordenes, se condesciende universalmente à su opinion, se admiran, y alaban hasta sus defectos, se les sacrifica el todo, bienes, reposo, salud, placeres, honra, conciencia, y salvacion; y despues de todo esto, qué son estos Grandes mirados en sí mismos? Ordinariamente no son grandes, sino en injusticia, y en impiedad, y por esta razon los ultimos de todos los hombres. Y qué son estos comparados à Dios? Gusanos de la tierra, ò verdaderos nada, mas adornados, que los otros; y no obstante esto, se hace todo, y se sacrifica todo por estos nada, sirviendoles con un fervor admirable, al mismo tiempo, que no se hace nada por Dios, ni se le

262 *Reflexiones Christianas,*
le quiere sacrificar el mas minimo interés, ni el mas minimo gusto, descuidando de su Ley con la mayor negligencia. Solo Vos soys grande, Dios mio, solo Vos mereceys, que os sirvan con ardor, aunque solo vuestro servicio sea, (qué dolor!) el que se mira con negligencia. Ciertamente, que esto parece indecente à vuestra Divina Magestad; pero qué confusion, y desgracia para nosotros!

III. Lo grande de las obligaciones, que nos pone este gran Dueño, à quien servimos, y lo grande de las obligaciones, que hemos contraído, nos precisan à servirle con gran fervor. Sin fervor, no podemos cumplir estas obligaciones. *Vosotros sereys Santos; porque yo soy Santo.* (dice el Señor) *Sed perfectos, como vuestro Padre Celestial.* (dice Christo) *Amad à Dios de todo vuestro corazon.* Qué obligaciones! Podemos cumplirlas sin fervor? Nosotros nos obligamos, por la calidad de Christianos, à renunciar al mundo, y à nosotros mismos, à seguir à Jesu-Christo, y llevar la Cruz despues de él, à caminar por el camino estrecho, à hacernos una continua violencia, à arran-

Sancti eritis; quia ego Sanctus sum.
Lev. 11.
v. 43.

para el mes de Septiembre. 263

rancarnos nuestros ojos, si nos escandalizan; que quiere decir, separarnos de las personas, que mas queremos, y que nos son tan utiles; à amar à nuestros enemigos, y perdonar las injurias mayores, à preferir à Dios à todas las cosas, à estar siempre en la disposicion de perder primero los bienes, la honra, y la vida, antes que ofenderle mortalmente. Todas estas son obligaciones indispensables de el Christiano: puedo yo cumplir à ellas, no solo sin fervor, sino sin un grande fervor? Y cómo podré tener este fervor, siendo tan tibio?

FRUTO.

Confundete de tu tibieza en el servicio de Dios; y sirvete de la consideracion de la grandeza de el Señor à quien sirves, y de las obligaciones, que te impone para enfervorizarte.

Spiritu ferventes, Domino servientes. Rom. v. II.

Sirvamos à el Señor con espíritu fervoroso.

Solus Deus in comparatione vilis. Salvian.

Aunque solo Dios es el grande verdaderamente, solo su Divina Magestad, y su

Represiones Christianas,
su servicio es, de lo que mas descuyda-
mos.

II. DIA.

DE LA FÉ.

I. **S**In la Fé no puede haver virtud; pero con la Fé, si es viva, se tienen todas. La Fé es el principio, el fundamento, y el instrumento para adquirir las; todas las virtudes nacen, y mueren, crecen, y se disminuyen con la Fé. Esta nos conserva en la humildad, haciendonos conocer, lo que es Dios, y lo que somos nosotros; anima nuestra esperanza con lo grande de los bienes eternos, que nos propone; enciende nuestra caridad, haciendonos ver las perfecciones de Dios, sus beneficios, y las obligaciones, que le tenemos; excita nuestro fervor con la vista de el Dueño, à quien servimos, y la certidumbre de los grandes premios, que nos promete, mantiene nuestra paciència, asegurandonos, que un momento de una leve tribulacion,

para el mes de Septiembre. 265
cion, obrará en nosotros una eterna bienaventuranza: en fin, nos inspira un profundo respeto, y una atencion extraordinaria en la oracion, con la idéa de lo grande de la Magestad de aquel, con quien hablamos. Dios mio, aumentad mi Fé, para aumentar mis virtudes. Pero ay! Que no puedo tener esta viva Fé, sino es con la oracion, ni puedo orar, sino es teniendo esta Fé.

II. De la misma manera, que las virtudes nacen, y se aumentan con la Fé, tambien se pierden, y mueren sin ella. Si pierdo la Fé, pierdo al mismo tiempo todas las virtudes; si la Fé se disminuye, todas las virtudes se disminuyen; si la Fé es imperfecta, la humildad lo es tambien, la esperanza no está firme, y la caridad se entibia, el fervor se enfria, la paciència se acaba, el zelo cessa, la mortificacion se debilita, y la atencion en la oracion se muda en distracciones, y en irreverencias continuadas. En no teniendo Fé, puedo decir, que estoy reducido à la nada, sin conocerlo: *Ad nihilum* Psal. 72.
reductus sum, & nescivi. v. 22.
que ceguedad, debilidad, y pecado.

Se-

266 *Reflexiones Christianas,*
Señor, qualquiera cosa, que pierda,
como no pierda la Fé, no estoy del to-
do perdido; pero si pierdo la Fé, todo
se ha perdido para mi.

III. *Creeys,* (dice el Salvador) *que*
Lucæ 18. v. 8. quando el Hijo de el hombre venga al mun-
do para juzgar à los hombres, hallará
Fé? Esto sucederá; porque no habrá
mas virtudes en el mundo, y no podrá
Dios sufrirle mas, ni su paciencia po-
drá esperar mas, y por esso se verá obli-
gado à venir à juzgarle; pero por qué
sucederá el no haver mas virtud? Jesu-
Christo dice, que porque no habrá Fé.

Defecit
Sanctus;
quoniam
diminutæ
sunt ve-
ritates à
filiis ho-
minum.

Psal. 111.
v. 2.

No hay ya Santos en el mundo; (dice el
Profeta) porque no hay Fé; porque los
bombres no creen ya las grandes verda-
des, que la Fé les enseña. La poca, que
 vemos tener oy los Christianos, y la
poca Fé, que tenemos nosotros mis-
mos, nos hace persuadir, que estamos
cerca de este grande, y terrible dia,
en que los hombres seremos juzgados,
ò por nuestra falta de Fé, ò por no ha-
ver conformado nuestro modo de vi-
vir con ella. Há Señor! Aunque creo
vuestras verdades, animad mi Fé, ò
por mejor decir, dadme Fé; pero no
una Fé muerta, que me haga mas cul-
pable,

para el mes de Septiembre. 267
pable, y que no sirva sino à condenar-
me, y à justificaros à Vos; sino una Fé
viva, que animada con la caridad, me
haga vivir conforme à las verdades,
que me enseña.

FRUTO.

Pide continuamente à Dios la Fé, pe-
ro una Fé viva; pues si la tienes, tendrás
luego todas las virtudes, y executarás
todas las obras buenas.

Justus autem ex fide vivit. Rom. 2.
v. 27.

El Justo vive de la Fé.

Confiteris, te nosse Deum; factis au-
tem negas: non rectè, sed impiè lin-
guam Christo, animam diabolo dedif-
ti. Bern. in Cant.

Confieffas, que conoces à Dios; pero
con las acciones lo niegas. Qué maldad!
Pues diste la lengua para confessar à
Christo, entregando el alma à el demonio.



III. DIA.

*MAS FACIL ES CONTENTAR
à Dios, que al mundo.*

Voluisti,
fecisti.
August.

Nada hay mas facil, que conten-
tar à Dios. El solo mira nues-
tra buena voluntad, y nuestros de-
seos; como sean verdaderamente sin-
céros, los estima, como si fueran
obras. Si quisiste verdaderamente fer-
vir à Dios, y hacer buenas obras,
aunque no las hayas podido hacer, (di-
ce San Agustín) es como si las huvie-
ras hecho. Quisiste verdaderamente
hacer una obra de misericordia, que
te impidieron; Dios te la tendrá en
cuenta: te arrepentiste con vivo dolor
de las culpas de tu vida passada, qui-
sieras igualar tu penitencia con tus pe-
cados, pero tu salud no te lo permite;
Dios ve tu corazon, y esso basta: te
compadeces de las necessidades de los
pobres, quisieras socorrerles; no tien-
es medios para ello, pero tienes el
deseo; tambien tendrás el merito; y
por

por este modo, el que tiene buena vo-
luntad, puede ser penitente sin austeri-
dades, limosnero sin riquezas, y aun
martyr de alguna manera, sin morir;
si no contentas à Dios, haviendo estos
modos, verdaderamente, que es por
tu culpa.

II. El mundo es al revés, no mira
à la intencion, ni à la voluntad, si-
no à los successos. La mejor intencion
estima menos, que el mas minimo
servicio. Aunque un hombre, à quien
se ha encargado una importante nego-
ciacion, haya tenido la intencion mas
recta, y el gobierno mas prudente; si
no sale el efecto, que se pretendia,
aunque tenga la culpa, el que se le en-
cargó, es un imprudente, y es un mi-
serable, y es menester, que pague el
yerro de otro mas poderoso, que él.
Aunque un General haya sido sabio,
soldado, y valeroso, y que no haya
omitido, ni vigilancia, ni cuydado,
y que haya derramado, y perdido su
sangre, y vida; si por un contratiem-
po perdió la batalla, es menester, que
pague lo incierto de este successo, y se
le recompensa el haver expuesto su vi-
da, y derramando su sangre, con el
in-

270 *Reflexiones Chriftianas,*
infeliz defagrado, con que fe le mira.
Este es el modo, que practica el mundo;
y no obstante fe dexa à Dios por él.

III. Aunque el mundo es injusto, no le faltan pretextos para justificar esta práctica. Como no ve nuestro corazon, y nuestras intenciones, no se cree obligado à premiarlas. El no pide nuestros servicios, sino porque los necessita. Los Grandes de el mundo, son los que tienen mayores necesidades; todas nuestras buenas intenciones no las remedian, y assi creen, que no nos tienen obligacion. Pero Vos, Señor, vuestra Divina Magestad lee nuestros corazones, y ninguna de nuestras intenciones se le oculta, y por esto tambien no dexays ninguna sin recompensa. Vuestra Divina Magestad manda, que os sirvamos, no porque tengays necesidad de nuestros servicios, sino por los deseos, que tenays de darnos el premio, y hacernos bienaventurados. Qué dicha, servir à un Señor tan acomodado, y liberal! Si no le sirvo, merezco ser privado de esta dicha, y ser entregado à la servidumbre de un dueño tan miserable, è
ingra-

para el mes de Septiembre. 271
ingrato como el mundo. Há, que extraño castigo! Pero quanto menos le sienta, tanto mayor es.

FRUTO.

Reconoce la dicha, que tienes de estar destinado para el servicio de un tan buen Señor como Dios; pero ten cuidado, que su facilidad no sirva de pretexto à tu tibieza, sino de motivo à tu fervor.

Pax hominibus bonæ voluntatis.
Luc. 2. v. 14.

La paz, y todo genero de bienes, son para los hombres de buena voluntad.

Voluisti, fecisti. August.

Si quisiste, ya para con Dios lo hiciste.

IV. DIA.

EL PECADO MORTAL

es un mal infinito.

I. **L**A grandeza de el pecado mortal, se mide por la dignidad de la persona, à quien se ofende. No hay

hay delito, que se pueda llamar pequeño, quando ofende la Magestad de los Reyes; la grandeza hace grandes todas las cosas, que contra ellos se executan; pues el pecado, que ofende à la Magestad infinita de Dios, no debe mirarse como una cosa infinita? La baxeza infinita de el hombre, y la distancia infinita, que hay de él à Dios, unidas con las infinitas obligaciones, que à Dios tenemos, contribuyen à hacer al pecado un mal infinito. Dios, siendo justissimo, no juzga, que excede, castigando al pecador con una pena, que es infinita en su termino; pues contiene la privacion de un bien infinito, è infinita en su duracion; pues no tiene otro termino, que el de la eternidad. Dios condena à el pecador à padecer eternamente para pagar sus pecados; y no obstante, no los satisfará jamás. Si la deuda no fuera infinita, podria en fin el pecador satisfacer à la justicia de Dios con sus penas; pero aunque en los tormentos estará siempre pagando, nunca llegará à satisfacer.

II. Lo que nos hará comprehender mejor la infinidad de el pecado,

es,

es, el que quando todas las criaturas, que han sido, son, y serán, fueran perfectas, y puras, como lo fue la Virgen Santissima, y padeciesen por muchos millones de siglos todos los tormentos de los Martyres; aunque sacrificassen todos sus bienes, sus placeres, su gloria, y su vida, no podrian dignamente satisfacer por un solo pecado mortal. Ha sido menester para expiarle, y para ofrecer al Padre Eterno una satisfaccion igual à la ofensa; ha sido menester, buelvo à decir, que Dios se hiciesse hombre, y muriessse en una Cruz. Solo Jesu-Christo, Dios, y Hombre, podia satisfacer dignamente por el pecado mortal: luego el pecado, que para satisfacerle, fue menester una satisfaccion infinita, encierra en sí una malicia infinita. Nada dà à conocer mejor, qué grande, y grave es el mal de el pecado, como ver à Dios muriendo en una Cruz para satisfacerle. Si tu le huvieras comprehendido assi, le huvieras cometido con tanta facilidad?

III. Nosotros nos assustamos tanto, quando los mas minimos males nos amenazan, que no hay precaucio-

Tom. III.

S

nes,

nes, que no tomemos para prevenirlos. Pues de donde nace, que estemos con tanta tranquilidad, y que temamos tan poco un mal infinito como el pecado, que tomemos tan pocas precauciones para evitarle? De donde nace, sino de que somos infinitamente ciegos? Esta es la infeliz consecuencia de el pecado; porque si no fuéramos ciegos, temeríamos mas al pecado, que à todos los males de el mundo, mas que à la muerte, y mas que al Infierno; porque el Infierno mismo, en quanto es mal de la criatura, es menor mal, que el pecado, que es ofensa de el Criador. Lo que hace el mayor mal en el Infierno, es el pecado. Los Santos, que conocen à Dios, y conocen lo que el pecado es, no dudarian un instante sobre esto, si huviessem de elegir al uno, ò al otro. Si yo viesse (dice San Agustín) de una parte al Infierno, y de la otra al pecado, y me viesse precisado à elegir el uno, ò el otro, me echaria en el Infierno, antes que en el pecado; y nosotros infelices, que somos, nos hacemos todos los dias motivos de gusto, y de felicidad, el precipitarnos en el pecado, que nos
con-

conduce al Infierno. Bien merecido le tenemos, si amamos al pecado. Un mal infinito, no puede ser dignamente castigado, sino con una pena infinita.

FRUTO.

Un mal infinito, merece un aborrecimiento infinito; pero pues tu no puedes aborrecerle infinitamente, aborrecele todo lo que puedes, y resuelve valerte de todos los medios para evitarle.

Miseros autem facit populos, peccatum. Prov. 14. v. 34.

El pecado hace infelices à los Pueblos.

Malle, purus à peccato Gehennam intrare, quàm peccati forde pollutus Cœlorum Regna tenere. Aug. serm. 9.

Eligiria mas presto ir al Infierno sin pecado, que al Cielo con él, si fuera possible.

V. DIA.

DE LA CONTRICION.

I. **D**Os generos hay de contriciones. Una perfecta, que es la que se llama propriamente contricion;

276 *Reflexiones Christianas,*
y es un dolor de haver ofendido à Dios, por ser su Divina Magestad infinitamente bueno; porque el pecado le da disgusto; y este dolor es generoso, y desinteresado. La otra, que se llama atricion, es un pesar de haver ofendido à Dios; porque con el pecado ños hicimos objetos de su ira, y de su venganza; dolor imperfecto, è interessado. Ni la una, ni la otra, por sí solas, justifican al pecador, ninguna de ellas es bastante para hacerle verdadero penitente, si no detesta sobre todos los males el pecado. Dios es el supremo bien, el pecado, que es su opuesto, es el supremo mal; con que nosotros debemos tener de él un supremo dolor; y como Dios es el soberano bien, debemos tenerle un supremo amor; esto es, un amor sobre todas las cosas. No amar à Dios sobre todas las cosas; es no amarle. No aborrecer al pecado, mas que todas las cosas, siendo el pecado el supremo mal, y por esto digno de este aborrecimiento, ès no aborrecerle lo bastante para destruirle, borrarle, y hacernos penitentes. Aborreces tu al pecado de este modo? Si esso fuera, mucho tiempo ha, que le hu-

vie-

para el mes de Septiembre. 277
vieras destruido en tu corazon; pero creo, que aun reyna en él.

II. Si tu aborrecieras en supremo grado al pecado, havias de tenerle mas horror, que à todos los mayores males; mas le temerías, que à la pobreza, que à la enfermedad, que à la infamia, y aun que à la muerte misma. Tu debias sentir, si no mas sensiblemente, à lo menos con mas sinceridad, el haver cometido un pecado, y por esso haver perdido à Dios, que lo que sintieras, si huvieses perdido todos los bienes de el mundo, y caído en todos sus males. Esta es la disposicion, que debe tener un verdadero penitente; porque esta es absolutamente necesaria para quitar el pecado, y por esso se debe hallar tambien en la atricion, que todo el mundo juzga tan facil. Es esta tu disposicion? Es esta, con la que te acercas al Sacramento de la Penitencia? Si no puedes responder con verdad, que sí; cómo puedes juzgar de la verdad de tu penitencia, saltandole una condicion tan essencial?

III. Pero ay! Que el poco horror, ò temor, que tienes à la vista de el pecado, ò de la ocasion de cometerle;

la

278 *Reflexiones Christianas,*
la tranquilidad, que conservas despues de haverle cometido; la indiferencia, ò por mejor decir, la insensibilidad de haver perdido à Dios; el poco ardor, que muestras de reparar una tan grande pérdida; el poco fervor de valerte de los medios, que te pueden servir; el poco animo de vencer los obstaculos, que te pueden embarazar; todo esto muestra bien claramente lo lexos, que estás de tener el debido horror de el pecado; y por consiguiente, que no miras à Dios, como à tu supremo bien; porque no miras al pecado, que le es infinitamente opuesto, y que te le hace perder, como tu supremo mal. Pues siendo esto assi, te puedes lisonjear, que tienes las disposiciones necesarias para un penitente? Y si no las tienes, qué son tus confesiones, sino un vano divertimento, y una verdadera ilusion?

FRUTO.

Entra un poco en ti mismo para sondear tu corazon, y examinar, sin lisongearte, quales son las disposiciones, que tienes ácia el pecado, quando te acercas al Sacramento de la Penitencia, y ver si tienes el debido dolor de él.

Do-

para el mes de Septiembre. 279

Dolor meus super dolorem: in me cor meum moerens. *Jerem. 8. v. 18.*

Mi dolor de haver ofendido à Dios, debe ser el mayor de todos los dolores, y mi corazon debe estar con suma tristeza.

Pœnitentiam certam non facit, nisi odium peccati. *Aug.*

Nada assegura mas la verdad de la penitencia, que el verdadero aborrecimiento de el pecado.

VI. DIA.

DE LA INCERTIDUMBRE de la muerte.

I. N Ootros no sabemos, quando llegará la muerte: Jesu-Christo nos assegura diciendo: *Velad: porque no sabeys, ni la hora, ni el dia.* Pero aun nos dixo mas; pues nos dexó dicho, que llegará la muerte, quando menos lo pensamos: *Quâ horâ non putatis;* y por essa razon es igualmente cierto, que la muerte nos puede sorprender, como es cierta la incertidumbre de el dia de la muerte, por es-

tar

Vigilate: quia nescitis diem, neque horam. *Matt. 25. v. 13.*

*Matt. 24.
v. 44.*

tar esta verdad apoyada, no menos, que la otra sobre la palabra de Dios, que no puede engañarnos: *El Hijo del hombre vendrá* (dice el mismo Señor) *en la hora, que nosotros menos juzgarémos*: vendrá como el ladrón, de quien el fin principal es sorprender; porque no puede conseguir de otra manera, lo que desea, sino es cogiendonos de improviso. Esto es lo mismo, que su Divina Magestad nos enseña con tanto cuidado en la parábola de las Virgenes, y en la desprevencion de las Virgenes necias. Esta es la verdad, que nuestro Salvador ha querido imprimir mas en nuestro corazon; porque sabía sus consecuencias. Nos hizo evidencia de ella con muchos textos formales, y repetidos; nos la hizo sensible con comparaciones, parábolas, y exemplos. No pudo hacer mas para obligarnos à velar, y vivir siempre con prevencion, y cautela.

II. Jesu-Christo nos atemoriza para asegurarnos; no nos amenaza con la sorpresa, sino por el deseo, que tiene, de que no nos dexemos sorprender, y para obligarnos à tomar todas las precauciones para evitar nuestra des-

desprevencion, y descuido, de quien su Divina Magestad ve las infelices consecuencias, que no comprendemos bastantemente. No obstante, su Divina Magestad ve nuestra ceguedad, y le hace lástima, y por esso no omite cosa, que nos pueda alumbrar: infelices de nosotros, si cerramos los ojos à sus luces! Ve nuestro letargo, y quiere despertarnos con todas estas amenazas; pero este letargo se parece en muchas cosas à la muerte. Si amenazas tan terribles no nos libran de él, protesta el Señor, que él vendrá, quando menos lo pensemos: hagamosle el gusto de estar siempre alerta, velando continuamente, y estando siempre prevenidos. Si pensamos siempre en prepararnos para la muerte, no podrá llegar esta, quando no la esperamos.

III. Repara, que Nuestro Señor no nos dice, que nos preparemos para la muerte, sino que estemos prompts: *Luce 12. Estote parati*; para darnos à entender, que no es menester esperar à prepararse para la muerte, quando ella viene, sino que debemos estar prevenidos desde antes, para quando venga. Hay muchos successos en este mundo, que piden

282 *Reflexiones Christianas,*
piden de necesidad, que se hagan antes las prevenciones para su precaucion; porque quando llegan, si no se han hecho de antemano, nos cogen de impensado. No es tiempo de pensar en proveer una Plaza con provisiones de guerra, y de boca, despues de estar sitiada por los enemigos. No es tiempo de pensar, en lo que uno necesita para un largo viage de mar, quando ya el navio se ha hecho à la vela. Pues cómo será tiempo de pensar en juntar el socorro de las buenas obras, quando la muerte vendrá à forprenderte, y sitiarte como enemigo implacable, y te impossibilitará el hacerlas? Será tiempo de hacer las prevenciones para un viage tan largo, como el que hacemos de el tiempo à la eternidad, en el mismo instante, que es menester partir? Quando se te diga aquella terrible sentencia: *Morieris tu, & non viues*: De aqui à breve rato has de morir; es entonces tiempo *dispone domui tuæ* de dar disposicion à todos estos negocios? Há! No havrás aun empezado à pensar en ello, quando ya será menester partir. Toda la vida entera no es bastante larga para hacer las pre-

Isai. 38.

v. 1.

Ibidem.

para el mes de Septiembre. 283
prevenciones, que son menester para un viage tan largo, y tan importante; y tu juzgas poderlas hacer en un breve rato? Qué ridicula pretension!

FRUTO.

Pues que las consecuencias, de que nos coja de repente la muerte, son tan importantes, resuelvete à velar, y vivir, como si huviera de ser cada dia el ultimo de tu vida, y toma un dia de cada mes para prepararte mas particularmente à morir.

Estote parati; quia quâ horâ non putatis, Filius hominis veniet. Luc. 12. v. 40.

Estad siempre prevenidos; porque el Hijo de el hombre vendrá, quando menos lo pensaréys.

Latet ultimus dies, ut observentur omnes dies. Aug. homil. 13.

Dios ha querido, que el ultimo dia de nuestra vida nos fuese oculto, para que los dias, que vivieremos, lo recelemos, y velemos.

VII. DIA.

DE EL JUICIO FINAL,
y sentencia de los condenados.

I. Entonces (dice el Salvador) el Supremo Juez pronunciará esta terrible sentencia de condenacion contra los reprobos: *Discedite à me maledicti*: Apartaos de mí, que soy vuestro Dios, y à quien haveys obligado con vuestros delitos, à ser vuestro enemigo; de mí, que era vuestro Salvador, y à quien con vuestras ingraticudes haveys hecho vuestro contrario, y vuestro Juez; de mí, que debia ser vuestra bienaventuranza, y aora seré quien os castigue con eterna infelicidad. Vosotros os haveys querido separar voluntariamente de mí para uniros à la criatura por vuestros placeres; y aora seréys à vuestro pesar apartados eternamente de mí para padecer los mayores tormentos: *Vosotros no seréys mi Pueblo, y yo no seré vuestro Dios*. O si os hago conocer, que soy vuestro Dios, será,

Matt. 25.
v. 41.

Osee 1.
v. 9.

em-

para el mes de Septiembre. 285
empleando el poder Divino en castigos. Há! Señor mio, castigadme con la pena, que quisiereys, yo la accepto, como no sea, separandome eternamente de Vos! *Ne permitas, me separari à te.*

II. *Id malditos; amados*, (puede ser) honrados, y reverenciados de los hombres; pero *malditos de Dios*. *Vosotros haveys amado la maldicion, y la haveys ballado, y con ella todos los males; vosotros haveys huido la bendicion, y ella se buyó de vosotros, y con ella todos los bienes*. No solamente estaréys cubiertos de maldiciones, como de un vestido; sino que ella penetrará hasta à lo intimo de vuestros huesos, hasta el fondo de vuestra alma. Sereys malditos en vuestras riquezas, malditos en vuestra honra, malditos en vuestros gustos, malditos en vuestro cuerpo, y malditos en vuestra alma: *Discedite maledicti*. Pero adonde irán estos infelices, quando se separen de Vos? *In ignem*, al fuego. Pero ay! Cómo se podrá estar, cómo se podrá subsistir en medio de un fuego devorante? No obstante subsistirán, y abandonados de la providencia para todo lo demás, no experimentarán

Dilexit
maledic-
tionem, &
veniet ei;
& noluit
benedic-
tionem, &
elongabitur ab eo:
& induit
maledic-
tionem sicut
vestimentum.
Pf. 108.
v. 18. 19.

286 *Reflexiones Christianas,*
rán de ella otro efecto, que su eterna
conservacion para sus eternos tormen-
tos. Há! Qué providencia tan riguro-
sa, y qué infeliz conservacion!

III. Pero quanto tiempo estarán en
este fuego? Eternamente: *In ignem*
æternum: tanto como Dios será Dios;
que es lo mismo, que decir, tanto
tiempo, quanto Dios aborrecerá al
pecado, y que estos infelices amarán
la culpa: y como Dios no dexará ja-
más de ser Dios, ni dexará jamás de
aborrecer el pecado, ni ellos tampoco
dexarán de amar su delito; tampoco
cessarán jamás de padecer, arder, y
desesperarse. Este fuego eterno no es-
ta preparado para vosotros, sino pa-
ra los Demonios: *Qui paratus est Dia-*
bolo, & Angelis ejus: vosotros haveys
querido ser compañeros de su rebel-
lion, y por esso lo sereys eternamente
de sus tormentos. Qué golpe de rayo
para estos infelices! Pero qué espanto
para nosotros! Estas palabras: *Venid*
tras mi, y llevad vuestra Cruz, te pare-
cen asperas, y dificiles aora; pero es-
tas otras palabras: *Id malditos al fue-*
go eterno, te parecerán algun dia mas
terribles. No te puedes librar de el

hor-

para el mes de Septiembre. 287
horror de las segundas, sino es aten-
diendo docil à las primeras: pero
quien me puede dar, Señor, esta do-
cilidad, sino Vos? Muy gustosamente,
Señor, os seguiré, llevando la Cruz,
para no ser separado jamás de Vos.

FRUTO.

Quando sintieres dificultades en estas
palabras de Jesu-Christo: Si alguno quie-
re venir conmigo, nieguese à sí mis-
mo, lleve su Cruz, y me siga; *piensa,*
que solo, obedeciendolas, evitarás la terri-
ble sentencia, que se pronunciará contra
los reprobos.

Tunc dicet, & his, qui à sinistris
erunt: Discedite à me maledicti in ig-
nem æternum. Matth. 25. v. 41.

Entonces dirá, à los que estan à su
mano izquierda: Id malditos al fuego
eterno.

Quem ultorem timetis, facite vobis
debitorem. Ambros.

Si quereys evitar para el dia de el ju-
icio los efectos de la ira de Dios vengador,
bacedle aora vuestro deudor.



VIII.

VIII. DIA.

DE LA NATIVIDAD
de la Virgen Santissima.

I. Los dias de el nacimiento de los Grandes, son dias de grande alegria para el mundo; pero qué injusta alegria! Ellos nacen pecadores, como los otros, y por esta razon condenados, y sujetos à las miserias, que los demás; y assi parece, que los niños, que nacen, condenan, y desaprueban con las lagrimas, que vierten como los demás hombres, la alegria, con que se celebra su nacimiento. La Natividad de Maria, no tiene esta desgracia, siendo por esta razon un verdadero motivo de alegria para nosotros, y de gran gloria para Maria: la Virgen no nace para ser infeliz; pues desde aquel instante, no solo fue Santa, sino la mas Santa de todas las criaturas. *Cuentanse muchas cosas gloriosas de ti, (dice el Profeta) ò Santa Ciudad de Dios!* Que quiere decir: *O Divina Maria!*

Que

para el mes de Septiembre. 289

Que tus fundamentos estan sentados sobre los santos montes: esto quiere decir, segun lo explica San Gregorio, que Maria Santissima fue mas elevada en la gracia desde el principio de su vida, que los Serafines mas altos, y que los mayores Santos en el colmo de su santidad, y gloria. Maria Santissima es aquel monte, que vió el Profeta situado sobre la cumbre de los mas altos montes. Qué gloria para la Virgen Santissima! Pero qué gran motivo de consuelo, y confianza para nosotros!

II. La bondad, y sabiduria de el Verbo Eterno, estaba de alguna manera obligada, à llenar à su Madre desde el primer momento de su vida con una gracia mas abundante, y mayor, de la que han tenido todos los Santos juntos en el instante de su muerte; porque Maria desde entonces debia ser llena de gracia. Dios se sirve de tres reglas en la distribucion de sus gracias: la primera, es la dignidad de las personas, à quien las distribuye; porque debe proporcionar la gracia à la dignidad; porque si no lo hiciéssse assi, desayraria de algun modo su da-

Tom. III.

T

di-

Fundamēta ejus in montibus Sanctis.

Psal. 86. v. 1.

Gratia, quæ aliis vertex fuit, Mariæ radix, ac fundamentum fuit.

Gregor.

Et erit præparatus mons domus Domini in vertice montium.

Isai. 2.

v. 2.

diva, quitandole un lustre, que despues no fuera tan decente à su Magestad. Pues siendo Maria, la que debia exceder infinitamente en dignidad à todas las otras criaturas, por la calidad de Madre de Dios; por configuiente, las debia exceder à todas en la gracia. Pero me dirán, que Maria Santissima en su nacimiento, no era aun Madre de Dios; pero no lo era en los designios de Dios ya? No lo era en la eternidad de Dios, à la qual nada hay futuro, todo le es presente? Pero aun mas: no se proporcionan los fundamentos à la altura, y magnificencia de un Palacio, que se quiere hacer, aunque no esté hecho? Las disposiciones no deben proporcionarse con la excelencia de la forma, que debe animar una cosa, que aun todavia no existe? Pues qual debia ser la gracia, que havia de preparar à Maria para recibir à Dios? Y qual deberá ser la nuestra, quando recibimos todos los dias en la Comunión al mismo Dios?

III. La segunda regla, de que Dios se sirve para la distribución de las gracias, que hace à sus criaturas,

es

es el amor, que las tiene. Amar, es querer hacer bien; y querer hacer bien, y hacerle, en Dios es lo mismo. Pues si Dios quiso mas à la Virgen Santissima, desde su nacimiento, que à todas las criaturas, no pudo testificarla mejor su amor en aquel instante, que comunicandola mas abundantemente el mayor de todos los bienes, que es su gracia. El Verbo Eterno, no hay duda, que desde entonces amó à la Virgen Santissima, como à aquella, que debia ser en breve su Madre, y à la qual debia tener mas obligacion, que no ha tenido jamás à todas las criaturas. En fin, la ultima regla de la medida de las gracias, que Dios confiere à las criaturas, es el empleo, para que las destina. Si consultamos esta regla para juzgar de lo grande de la gracia de Maria, hasta donde no nos llevará? Pues el Padre Eterno la havia elegido para ser como la Repartriz de el mundo perdido; calidad, que Maria Santissima havia de algun modo merecido, con el consentimiento, que dió al Mysterio de la Encarnacion, y al sacrificio de la Cruz, que ofreció con su Hijo. Por esso San Bernardo

Mirare in
vetricem
gratie, re
itauratri-
cè omniũ
seculorũ.
Bernar.

T 2

nos

nos asegura, que habiendo Jesu-Christo redimido al mundo con su sangre, puso todo el valor de ella en las manos de Maria Santissima. A quien podremos, pues, acudir mejor, que à Maria, para alcanzar la gracia, que es el fruto de la Redempcion?

FRUTO.

Saluda à Maria como llena de gracia, desde su nacimiento, y ruegala, que te comunique un poco de esta plenitud.

Multæ Filiaæ congregaverunt divitias; tu supergressa es univerfas. Prov. 31. v. 29.

Muchas Virgenes juntaron riquezas; pero tu, ò Virgen Santissima, las has excedido à todas.

Redempturus genus humanum, universum pretium contulit in Mariam. Bern.

Jesu-Christo, que vino à redimir al mundo, puso en las manos de su Madre la gracia, que es el fruto de su Redempcion.



IX. DIA.

LA INCERTIDUMBRE DE LA

salvacion nos obliga à cuidar de ella con temor.

I. Trabajad (dice el Apostol San *Phil. 2.* Pablo) en vuestra salvacion, *v. 12.* temiendo, y temblando; y à la verdad, cómo podrá dexar de temblarse en un negocio, de quien las consecuencias son tan grandes, las dificultades tantas, tan ciertos los peligros, y el successo tan incierto? Por ser las consecuencias tan importantes, es menester una aplicacion grandissima para prevenirlas. Por ser las dificultades tantas, son menester grandes esfuerzos para vencerlas. Por ser los peligros tan ciertos, es menester una vigilancia, y precaucion continua para librarse de ellos. Y por ser el successo tan dudoso, es menester tomar todas las medidas para asegurarle; y la principal es el santo temor de Dios, que es el principio de la sabiduria, y de que rogaba à *Ps. 118.* Dios *v. 120.*

Dios el Profeta le penetrasse; porque el santo temor de Dios es, el que nos puede asegurar en esta importancia.

2.^a Cor. 3.
v. 7.

II. Nosotros tenemos (dice el Apóstol) un tesoro preciosísimo en vasos muy quebradizos. Este tesoro es nuestra alma; y es bien precioso, pues vale la Sangre de Dios; pero aunque sea muy precioso, le llevamos en vaso muy quebradizo, que es nuestro cuerpo. Si un hombre llevase un licor sumamente precioso, de el qual dependiese la conservacion de su vida, en una redoma de vidrio muy delgado, y que hallandose este hombre sumamente debil, le obligassen à caminar en una noche muy obscura por un camino muy aspero, y dificil, y muy lleno de precipicios; con qué temor, y precaucion andaria, temiendo, que no era menester mas, que poner mal un pie para tropezar, ó caer, y perderlo todo? Esta es una sencilla expressión de el estado, en que nosotros estamos. Pues si estamos en el mismo estado, no debemos tener el mismo temor, y tomar las mismas precauciones? Si alguno tuviere tranquila seguridad en este punto, no será un temerario?

Nuef-

III. Nuestra salvacion depende de Dios, y de nosotros; si no dependiese sino es de Dios, estaria en buenas manos, podriamos estar sin zozobra: pero ay! Que para nuestra desgracia depende tambien de nosotros, y no pueden ser peores manos, que las nuestras. Una voluntad debil, un espiritu ciego, un corazon corrompido, que tiene grande inclinacion à el mal, y grande repugnancia à el bien, no ayudan, mas antes, por decirlo mejor, dificultan nuestra salvacion: y esta es la verdadera disposicion, en que nos hallamos. Por esto decia un gran Santo, hablando con Dios: Señor, no os fieys de mi, que yo me conozco bien, y os seré infiel; no me abandoneys à mi mismo, yo sé lo que hay en mi, y me perderé. Nada debo temer tanto, como à mi mismo: libradme, pues, de mi, Dios mio, y no me dexeys ir à los antojos de mi corazon, ni à mis inclinaciones desregladas.

FRUTO.

Pues lo que mas debe temerse para nuestra salvacion, es, no temer; vive siempre con un santo temor: este es el modo de asegurar-

296 Reflexiones Christianas,
gurarla; pero sea este un temor, que te
humille sin turbarte: excite tu precau-
cion; pero no te quite la confianza.

Cum metu, & tremore vestram sa-
lutem operamini. Phil. 2. v. 12.

Trabajad para vuestra salvacion, con
temblor, y recelo.

Timor est fundamentum salutis: ti-
mendo cavebimus, cavendo salvi eri-
mus. Tertul.

El temor es el fundamento para la sal-
vacion; si tememos, el temor nos hará pre-
caver, y la precaucion assegurará, el que
nos salvemos.

X. DIA.

QUE NO SE HA DE DILATAR
la penitencia.

I. **P**OR qué dilatar la penitencia pa-
ra otro tiempo, quando no hay
seguridad de tenerle? El que pasó, no
es nuestro; el que ha de venir, puede
fer, que no sea: Dios solamente te po-
dia asegurar, de que le tendrás; pero
te previene de lo contrario; con que
solo

para el mes de Septiembre. 297

solo el tiempo presente es nuestro: este
es el solo fondo, sobre el qual pode-
mos contar para nuestra penitencia;
por qué no le aprovechas? El tiempo
presente es muy corto, y passa muy
apriessa; por qué no emplearle bien?
Aun no has hecho reflexion sobre el,
que ya se pasó, y con él, puede ser, el
unico fundamento de la misericordia
de Dios, y el unico medio de tu salva-
cion. Yo me bolveré à Dios (dices)
de aqui à algunos dias; por qué no
aora? Hasta quando has de decir con
San Agustín rebelde à la gracia: *De
aqui à algunos dias, de aqui à algunos
dias; y este dia no llegará: presto, presto;
y este presto no venia;* por qué no dices
con el mismo San Agustín, resuelto à
corresponder fielmente à la gracia: *Hasta
quando he de decir, mañana, mañana?*
Por qué no ha de ser oy? Por qué no
ha de ser en este instante?

II. Por qué dilatar la penitencia?
Tu neccitas de la gracia para conver-
tirse, ella te sollicita aora; por qué la
desechas? Mil veces deseçada de ti,
al fin no se cansará de sollicitarte? El
menosprecio, y abuso, que de ella
has hecho, te hacen indigno de tener-
la;

Modò, &
illud mo-
dò, nò ha-
bebat mo-
dum.

August.
lib. con-
fess. 8.

Quamdiu
cras, &
cras? Qua-
re nò mo-
dò? Qua-
re nò hac
hora finis
turpitudi-
nis mee.

August.
Ibidem.

198 *Reflexiones Christianas,*
la; quanto mas dilatas tu conversion,
mas multiplicas tus pecados; quanto
mas multiplicas tus pecados, mas te
alexarás de Dios, mas te enfriarás, y
mas le irritarás. Pues qué gracias de-
berás esperar de un corazon, no solo
frio, sino irritado contra ti? Por haver
vivido tanto tiempo en pecado, necesi-
tarás de una gracia extraordinaria,
de una gracia fuerte para convertirte.
Esta gracia extraordinaria, y esta gra-
cia fuerte, es efecto de una bondad
extraordinaria; podrás con razon es-
perarla de un Dios, à quien tantas ve-
ces has menospreciado, y tan indigna-
mente ultrajado? Pues en qué razon
fundas la esperanza de arrepentirte pa-
ra en adelante? Yo no veo otra, que
lo sea, sino es tu ciega, y temeraria
presumpcion.

III. Por qué dilatar la penitencia?
Para arrepentirse, es menester tener
una voluntad sincera, y eficaz de exe-
cutarlo. Quanto mas lo dilatares, tan-
to menos estarás en estado de que-
rerlo; quanto mas dilatas tu conver-
sion, tanto mas multiplicas tus peca-
dos, tanto mas violentas serán tus pas-
siones, tanto mayor fuerza tomarán
tus

para el mes de Septiembre. 299
tus malas costumbres, tanto mas se
debilitará la lumbré de la razon, tan-
to mas se desreglará tu voluntad, y se
cegará tu espiritu. Todo esto acafo ayu-
dará à facilitar tu arrepentimiento? O
por mejor decir, no pondrá obstaculos
casi invencibles? No puedes romper
aora con el pecado, à quien estás assi-
do con un hilo solo; y podrás romper
despues, que te tendrá atado con una
maroma? No te puedes resolver aora
à salir de un lodazal, en donde no has
entrado, sino hasta las rodillas; y es-
peras poder salir despues, que estés
metido hasta los ojos? No ves, que di-
latar tu conversion, es exponerte al
peligro evidente, de no convertirte
jamás, y de morir en la impenitencia,
que es la mayor desgracia? Por qué
desde este instante no tomas la resolu-
cion de prevenirla?

FRUTO.

*Pues no puedes estar seguro de el tiem-
po venidero, trabaja con resolucion des-
de este instante, en hacer verdadera peni-
tencia.*

Converte me, & convertir; quia
tu Dominus Deus meus. Jer. 31. v. 18.

Con-

Convertidme, Señor, y me convertiré, porque tu eres mi Señor, y mi Dios.

Ubi mihi legis, te indulgentiam accepturum, si te correxeris; lege ibi mihi, quantum victurus es. *August. serm. 16.*

En donde me lees, que has de lograr el favor para enmendarte, leeme allí quanto has de vivir.

XI. DIA.

DE LOS JUICIOS TEMERARIOS.

Matth. 7. v. 1. 2.

I. **N**O juzgueys, (dice el Salvador) *si no quereys ser juzgados; porque se os juzgará de el mismo modo, que juzgareys à los otros.* Solo Dios es, à quien toca el juzgar, y principalmente de las intenciones de los hombres: es este un derecho esencial, y no enagenable de su soberanía. El corazón de el hombre es un santuario, adonde solo Dios tiene derecho de entrar: solo su Divina Magestad conoce sus movimientos, y solo Dios puede juzgar de sus intenciones. El juzgar nosotros las
de

de los otros, es atentado contra la jurisdiccion de Dios, y su soberanía. Solo Dios penetra los mas secretos retiros de nuestra conciencia; los negocios, que alli se passan, son de su jurisdiccion solamente, no teniendo los hombres nada que ver en ellos. Es verdad, que su Divina Magestad estableció en el mundo el Tribunal de la Penitencia, adonde permite à los hombres el juzgar; pero esto solo en calidad de Thenientes suyos, y no pueden juzgar, sino por la confession, que hace el mismo reo, el qual es juzgado inocente, quando no se confiesa culpado: ni tampoco juzgan soberanamente; porque hay apelacion de su sentencia al Tribunal de Dios; pues cómo podré yo, que tengo tantos motivos de temer el Juicio de Dios, juzgar à los proximos, quando con juzgarles, me acarreo todo el rigor del Juicio Divino?

II. El que juzga temerariamente, no solo hace una injuria à Dios, sino que tambien se la hace al proximo: porque, qué derecho tiene para juzgarle? Quien le ha podido dar este derecho? Dios, que es el unico, que le
podia

302 *Reflexiones Christianas,*
podia dar, lo prohíbe positivamente:
Nolite iudicare: Quien eres tu (decia San Pablo) *para juzgar al siervo de otro? Solo à su Dueño toca absolverle, ò condenarle. Guardáos, pues, bien, de juzgar à nadie, hasta que venga el Señor, que aclarará las tinieblas mas obscuras, y descubrirá los pensamientos mas secretos de el corazon. Hypocrita,* (dice el Salvador) *ves una paja en el ojo de tu proximo, y no ves una viga en el tuyo. Atendiendo como lince à las faltillas, ò ligeras, ò imaginarias de tu hermano, eres ciego para las tuyas, que son grandes, y verdaderas: Y juzgando à los otros,* (dice el Apostol) *te condenas à ti mismo; pues pecas mas tu en el juicio temerario, que no peca aquel, à quien juzgas. Tu proximo tiene derecho à su estimacion, mientras no ha hecho acciones evidentes, y publicamente malas; con que assi tu juicio temerario, y la desestimacion, que le acompaña, es una injusticia visible. Juzgarias haver pecado, si con tu murmuracion hicieras perder à tu proximo la estimacion, y fama de los otros; pues cómo te puedes juzgar inocente, quando con tu juicio temerario le quitas*

Tu quis es, qui iudicas alie num fer vum? Domino suo stat, aut cadit: stabit autè: potens est enim Deus statuere illum.

Rom. 14. v. 4.
2. Cor. 4. v. 5.
Matth. 7. v. 3.

Rom. 2. v. 1.

para el mes de Septiembre. 303
tas la tuya, à la qual no tiene menos derecho?
III. Tu te haces mal à ti mismo, juzgando temerariamente de los otros. Haviendo pecado tanto, como has pecado, necesitas de la misericordia de Dios; si Dios te juzga con rigor, adonde irás? *Su Divina Magestad te juzgará de el mismo modo, que juzgares à los otros.* Dios nos amenaza, y nos asegura al mismo tiempo, que el medio seguro para evitar los rigores de su Juicio, es, no juzgar à los proximos: *No juzgueys,* (dice) *y no seréys juzgados.* Qué dichoso remedio me haveys dado, Dios mio, para un hombre, que tiene tantos motivos de temer vuestros juicios como yo; pues haveys puesto, lo que yo deseaba, en mi mano! La tranquilidad, con que un Anacoreta, al parecer poco fervoroso moria, admiró, y enojó à su Superior, hasta reprehenderle. Mi tranquilidad (le respondió el moribundo) está fundada sobre la palabra de Jesu-Christo, que no puede haver cosa mas cierta: yo no he juzgado, ni condenado jamás à nadie; y Jesu-Christo nos asegura, que no serémos juzgados, ni con-

Matth. 7.

v. 3.

Luc. 6.

v. 37.

®

condenados, si no juzgamos, y condenamos à los demás. Podrás decir lo mismo à la hora de tu muerte? Dichoso, si sucede assi; porque tendrás un grande motivo de paz, y confianza en aquella hora; pero desdichado de ti, si ha sucedido lo contrario, por la grande inquietud, y turbacion, que te darán entonces las amenazas de Jesu-Christo, contra los que juzgan temerariamente de sus proximos.

FRUTO.

Examina te sobre la facilidad, que tienes à juzgar temerariamente de los demás, y à descubrir con malignidad sus intenciones: esto es efecto de la malicia de tu corazon, y gran motivo de temor, y confusion para ti.

Nolite judicare, & non judicabimini; nolite condemnare, & non condemnabimini. *Luc. 6. v. 37.*

No juzguays à los otros, y no serays juzgados; no los condenays, y no serays condenados.

Tu quis es, qui tam improbè judicas servum alienum? Redi ad te, discute te, judica te. *Laurent. Justin.*

Quien eres tu para juzgar tan injusta-

para el mes de Septiembre. 305
tamente el siervo de otro? Entra en ti mismo, examinate, y juzgate à ti.

XII. DIA.

DE EL ESCANDALO.

EL mal exemplo ha condenado mas almas, de las que ni el zelo de los Apostoles, ni la eloquencia de los Predicadores ha convertido. Un escandaloso, es Apollol de Sathanás, y Predicador del Demonio; y segun dice el Profeta, está sentado en la Cathedra de pestilencia. Que un Christiano tenga verguenza de declararse por Jesu-Christo, infame cobardía es; pero que se declare por el Demonio, haciendose instrumento de su malicia, conspirando con él, à condenar las almas, que nuestro Salvador redimió à costa de su Sangre; esto es tan horrible, que no hay voces, con que poderlo explicar; y esto mismo es, lo que executa el escandalo. Pues siendo esto assi, el escandalizar, no es poner la abominacion de la desolacion en el lu-

Et in Cathedra pestilentie non sedet.

Psal. 1.

v. 1.

306 *Reflexiones Christianas,*
gar santo? No es sublevarse, no solamente como apóstata, sino como perseguidor de Jesu-Christo? No es hacer el oficio de Ante-Christo? Pues este desorden tan espantoso, es el que vemos executar cada dia à muchos, que hacen profession de Christianos, y estiman el tener este nombre, y no tienen horror de escandalizar.

II. Podria decirse, que un escandaloso tiene mas poder para condenar las almas, que el que tiene Jesu-Christo para salvarlas; y que el mal exemplo ha condenado mas personas, que no salvaron la preciosissima sangre, muerte, y meritos de Jesu-Christo, y que los Sacramentos, en que sus meritos se nos aplican. Si Christo instituyó los Sacramentos, que son los manantiales de su gracia, y los instrumentos de nuestra salvacion; tambien el demonio (dice San Agustin) tiene sus sacramentos, que son los manantiales de los pecados de los hombres, y los instrumentos de su condenacion. Los malos exemplos, las pinturas lascivas, los malos libros, los discursos deshonestos, las canciones impuras, los espectaculos peligrosos, adonde se aprende

para el mes de Septiembre. 307
de el pecado, viendole, y donde agrada casi siempre; porque se muestra adornado; las conversaciones impias de los de estragada conciencia, la desnudez, ò vestidos immodestos de las hijas, ò de las mugeres; su modo, ò sobrado libre, ò sobrado afectado; el exemplar de un hombre considerable por su dignidad, ò por su autoridad, son de alguna manera los sacramentos de el demonio, los quales por la debilidad, y corrupcion de nuestro corazon, son mas poderosos ordinariamente para condenar nuestras almas, que los Sacramentos de Jesu-Christo para salvarlas. Ay de mi! Quantas veces he sido con mi mal exemplo, el infeliz ministro de estos infames sacramentos!

III. No se puede absolutamente hacer una accion indiferente, aunque no se tenga mala intencion, si con ella ha de escandalizarse una alma debil: *No puedo comer carne sin pecar;* (dice San Pablo) *no obstante, si el vermela comer pudiesse escandalizar al proximo, no la comeria jamás, por no servir de escandalo à su flaqueza, acordandome de que Jesu-Christo murió por él.* Qué será, pues,

Quapropter si scandalizat fratrem meum, non manducabo carnes in eternum, ne fratrem meum scandalizem. Cor. 8. v. 13. Rom. 14. v. 21.

308 *Reflexiones Christianas,*
pues, hacer una accion mala en sí, y
hacerla, por sollicitar, el que el otro la
haga? Es pecado el hacer mal à su enemi-
go; es pecado el no amarle: pues
qué será el causar la condenacion de
un inocente? Un inocente, que es tu
proximo, y hermano, si se condena
por tu causa, su condenacion será cau-
sa de la tuya; y si le haces ir al Infer-
no, él te arrastrará consigo; si fuiste
el instrumento de su pérdida, y de su
condenacion, tu serás infaliblemente
compañero de su desgracia. Mas cruel
has andado con él, que si le quitáras
la vida de el cuerpo, quitandole la vi-
da de el alma: pero él será por una
eternidad en el Inferno tu verdugo.
No querrá Jesu-Christo salvar el alma,
de quien causó la condenacion à
la de su proximo; se compondria esto
con su soberana Justicia? Este infeliz
condenado, no tendria al parecer razon
de quejarse, diciendo: Cómo, Señor,
este hombre infame, que me ha
precipitado en el Inferno, le colocays
en el Paraíso? Este, que hizo inutil en
mi el valor de vuestra preciosissima
muerte, ha de estar gozando de su fru-
to? Si en mi haceys parecer vuestra
justi-

para el mes de Septiembre. 309
justicia, con el otro parece, que excedeys
los limites de la misericordia; merece
experimentar los efectos de
vuestra misericordia un hombre, que
contra vuestra voluntad los ha impe-
dido en mi? Estas quejas te deben ha-
cer mucho horror, si has incurrido en
pecado de escandalo.

FRUTO.

*Toma la resolucion de remediar con tu
buen exemplo, el malo, que pudieres ha-
ver dado; y sobre todo, si huvieres sido
causa, de que alguna persona cayga en
pecado, procura hacer todos los esfuerzos
possibles, para que salga de él.*

Sic autem peccantes in fratres, &
percutientes conscientiam eorum infir-
mam, in Christum peccatis. 1. Cor. 8.
v. 12.

*A Jesu-Christo mismo es, el que ofen-
deys, quando escandalizays los proximos,
y turbays sus debiles conciencias.*

Et nunc, quod gravius est, ipsi Chri-
stum persequuntur, qui ab eo utique
Christiani dicuntur. Bern. ®

*Los escandalosos son peores, que los Ju-
dios; porque aunque tienen el nombre de
Christianos, persiguen à Jesu-Christo en
sus*

310 *Reflexiones Christianas,*
sus miembros, que son los fieles, que es-
candalizan.

XIII. DIA.

DE LA ELECCION DE ESTADO,
segun la vocacion de Dios.

I. **N**ada hay mas justo, ni mas importante, que elegir el estado, à que Dios nos llama con su vocacion, y al qual nos tiene destinados su providencia. Todo el mundo, todo el universo es como la casa de Dios; todos los hombres componen su familia, y son como sus Vassallos, ò sus hijos. Al Padre es, y al Amo, à quien toca señalar à cada uno su puesto. Dios es un Padre, y un Señor infinitamente sabio, y que conoce, lo que à cada uno conviene; pero como es igualmente misericordioso, que sabio, no puede dexar de acomodarnos bien, como nos entreguemos enteramente à su gobierno. Esto es, lo que no hace la mayor parte de los hombres, à quienes, ò el azar, ò la passion, ò el capri-

para el mes de Septiembre. 311
pricho, ò la conveniencia, ò la ambicion, ò la ceguedad de el amor les precipita, y les gobierna para entrar à tomar estado. Pueden, pues, dexar de errar, quando se entregan à tan malas guias? Pero ay! Por poco, que yerren en esta materia, van à dar en el precipicio; y assi como nada hay mas facil, que caer en él, assi no hay tampoco cosa mas dificil, que levantarse, y salir de su profundidad.

II. Las consecuencias de este yerro son funestas; porque de la misma manera, que en apartandose de el camino, no se da passo, que no nos aleje de el termino; de la misma manera, en entrando en un estado contra la vocacion de Dios, y que no es el puesto, que nos tenia señalado su providencia, nada nos sale bien. Dios havia dado las calidades, y talentos proporcionados al estado de vida, à que nos llamaba; si huvieramos entrado en él, teniendo estas disposiciones, no huvieramos dexado de obrar bien; pero nosotros tomamos otro camino; nos empeñamos en un puesto, à que Dios no nos destinaba; porque no eramos propios para él: pues por qué nos hemos de

312 *Reflexiones Christianas,*
de admirar, si no cumplimos con nuestra obligacion, y nos sucede todo mal? No es acaso de Dios, y de su bendicion, de que depende el successo de nuestras pretensiones, y la dicha de nuestra vida? *En vano es,* (dice el Profeta) *que fabriquemos una casa, si Dios no la fabrica con nosotros.* Muchas veces nos admiramos, que un hombre de entendimiento, de capacidad, y de talentos, y merito, tenga mal successo en un empleo, que vea sus designios desconcertados, y su fortuna deshecha; parecia que tenia todas las calidades necesarias, para que todo le sucediese bien; nada le faltaba, sino es la bendicion de el Señor; pero esta circunstancia sola ha frustrado todas las otras. Pero de donde viene, que Dios no le dió su bendicion? Es, porque entró en este estado, ó en este empleo, sin consultar à Dios, y sin su vocacion. Un huestro, que está fuera de su lugar, duele mucho, y hace doler todo el cuerpo; de la misma manera un hombre, que no está en el lugar, que le havia señalado la providencia, tiene siempre remordimientos, pesadumbres, despechos; padece mucho, y ha-

para el mes de Septiembre. 313
ce padecer à los otros. Esta es la causa, porque se ven tan pocos hombres contentos con su estado, y puede ser sea esta misma la causa de tus pesares.

III. Pero lo que hace ver mas claramente la importancia de tomar estado, por la vocacion de Dios, es, que se puede decir, que nuestra salvacion depende de esto. La gracia de la vocacion, es una gracia importante, una gracia critica, y una gracia universal, que encierra en sí una infinidad de gracias. Falta à tu vocacion, todas estas gracias te faltarán. Quien sabe de este hombre, que vive tan santamente en Religion, si en el mundo hubiera sido un facineroso? Quantas gracias de proteccion, y direccion tiene consigo, à lo menos su estado? Quantos medios de su salvacion le contribuye? De quantos peligros le aleja? Todas estas gracias no van unidas à este estado? Si no hubiera entrado en él, las hubiera tenido? Otro hombre, al contrario, se apartó de el orden de la providencia, y no entró en la Religion, adonde Dios le llamaba, apartóse de esta providencia especial, de esta bondad extraordinaria, que

314 *Reflexiones Christianas,*
que le destinaba auxilios eficaces de
gracias, y gracias extraordinarias, con
las quales huviera ganado facil, y se-
guramente su salvacion; y como no
tomó aquel estado, cae en el orden de
una providencia general, de una pro-
videncia comun, que le dará gracias
comunes, y gracias ordinarias, con
las quales se podrá salvar; pero, ò no
se salvará, ò se salvará dificilmente.

FRUTO.

*Si no has tomado aun estado, no le to-
mes sin la vocacion de Dios; y si le has
tomado sin vocacion, teme, humillate, y
suple esta falta con tu fidelidad, y fer-
vor.*

Væ, filii desertores, ut faceretis con-
filium, & non ex me: & ordiremini
telam, & non per spiritum meum!
Isai. 30. v. 1.

*Infelices de vosotros, hijos desertores
de mi providencia, que haveys formado
designios sin consultarme, y os haveys em-
peñado en un estado por otros fines, que
los de mi vocacion!*

Sicut non habuit præmii meritum, ut
vocaretur; sic inchoat meritum suppli-
cii, cum vocatus venire neglexit. *Aug.*

Assi

para el mes de Septiembre. 315

*Assi como el hombre no merece la gra-
cia, que Dios le hace, llamandole à un
estado, donde se puede salvar; por la mis-
ma razon merece ser castigado, quando
omite, y dexa perder esta gracia.*

XIV. DIA.

DE EL MODO DE CONOCER la vocacion de Dios à el estado.

I. **N**ada importa mas, que entrar
en qualquier estado con la
vocacion de Dios; nada hay mas ne-
cessario, que conocerla, y nada hay
tampoco tan dificil. Nuestro amor pro-
prio, nuestras passiones, el assimiento
excessivo, que tenemos à los place-
res, y honras, la complacencia, que
tenemos, y lo que deferimos à nues-
tros amigos; la ternura, reconoci-
miento, y obediencia, que tenemos à
nuestros Padres, los engaños de el
mundo, de ciertas reglas establecidas
por él à nuestra esfera, y nacimiento;
la passion, con que deseamos nuestra

li-

316 *Reflexiones Christianas,*
libertad; y en fin, la naturaleza misma, y la razon, la una corrompida, y la otra engañada, parece, conspiran à ponernos un velo tan denso delante de los ojos, que no pueden penetrar las luces, que Dios nos envia para hacernos conocer su voluntad en quanto à nuestro estado; pero cómo podrían, Señor, penetrar estas luces, quando los mismos, que no las tienen, gustan de su ceguedad, y temen la luz; porque esta no les haga conocer vuestra voluntad, que ellos no quieren seguir!

II. Para conocer la voluntad de Dios, en orden à el estado, es menester consultarnos à nosotros mismos, consultar à Dios, y consultar, à los que tenemos en su lugar: es menester consultarnos à nosotros mismos, y à nuestro proprio corazon; pero no à nuestro corazon debil, y engañado, sino à nuestro corazon atento à la razon, procurando desaffirle de sus flaquezas, y de sus passiones, elevandole encima de todo esso, y moviendole al verdadero deseó, de conocer à Dios, y de seguirle, y atender con docilidad à la voz del Señor, que nos habla

siem-

para el mes de Septiembre. 317

siempre, quando queremos escucharle; porque es Dios principalmente, à quien debemos consultar para conocer su voluntad. Quien puede enseñarnosla mejor, que su Divina Magestad, si quiere? Y cómo puede dexar de quererlo? Quando nos manda, que la sigamos, se obliga de alguna manera, à hacernosla conocer; porque cómo podría yo estar obligado à seguir la voluntad de Dios, si no me daba las luces para conocerla? Su Divina Magestad está obligado à darmelas; pero quiere, que yo se las pida. Digamosle, pues, muchas veces con San Pablo: *Dios mio, qué quereys, qué haga?* O con Samuel: *Hablad, Señor; porque vuestro siervo oye;* ò en fin como David: *Hacedme conocer, Señor, el camino, por donde quereys, que yo vaya.* Si nosotros pedimos estas luces con fervor, y perseverancia, no temamos, que las niegue; mucho mas, quando las está comunicando todos los dias à los pecadores, que las resisten. Nos ha hablado tantas veces, quando no queriamos escucharle; y callará aora?

III. Dios habla tan claramente algunas veces en orden à esto, que no puede-

Act. 9.
v. 6.
1. Reg. 3.
v. 9.
Pf. 142.
v. 8.

podemos, ni dexarle de entender, ni dexarle de seguir. Este es el modo, con que habló à San Matheo, y à San Pablo: pero no es este el curso ordinario de su providencia. Quando Dios no nos declara su voluntad con un modo mas claro, y sensible, es, que quiere, que nosotros consultemos, à los que tiene en su lugar, como son nuestros Directores. Por esta razon, remitiò à San Pablo à Ananias, para que le explicasse mas claramente su voluntad. Su Divina Magestad quiere, que nos sirvamos de nuestra razon, y que poniendonos delante de los ojos el fin, para el qual estamos en el mundo, despues de haver concebido bien la importancia, tomemos al mismo tiempo una resolucion eficaz de dirigirnos à este fin, eligiendo el camino mas corto, y mas seguro para llegar à él. La razon nos hará conocer, que este camino, es el estado, que nos dará mas medios para llegar hasta el fin, y adonde hallaremos menos obstaculos, que nos aparten; y el ardor, con que debemos desear nuestra salvacion, nos hará tomar este estado; y si nuestro discurso se hallare tan sumamente debil,

bil, que tema engañarse, consulte à la muerte; que ésta le dará buenos consejos. Procuremos entrar en la opinion, que tendremos entonces, tomemos el partido, que quisiéramos haver tomado en este ultimo momento; que no podremos elegir mal.

FRUTO.

Sirvete de esta ultima regla, no solamente en la eleccion de tu estado, sino en todas las otras deliberaciones; preguntandote à ti mismo: Qué quisieras haver hecho en la hora de la muerte?

Relinquant iter rectum, & ambulans per vias tenebrosas. Prov. 2. v. 13.

Muchos dexan el camino derecho, por tomar sendas obscuras, y tenebrosas.

Licet in limine Pater jaceat, per calcatum perge Patrem, fixis oculis ad vexillum Crucis evola. Hier. epist.

Si tu Padre se echasse en la puerta para impedirte el seguir la vocacion de Dios, passa por encima de él para juntarte al estandarte de la Cruz.



XV. DIA.

*CAUSAS, Y REMEDIOS
de la tibieza.*

I. NO se puede remediar un mal, si no se conoce su naturaleza; y no puede ésta conocerse, sin conocer su principio. De que se sigue, que no se puede dar remedio eficaz para un mal tan peligroso, como el de la tibieza, si no se sabe, de donde dimana. La tibieza nace de muchos principios: el primer principio de la tibieza, es el defecto de nuestra fé, ácia las verdades eternas. Estas verdades son tan grandes, y tan importantes, que no pueden dexar de hacer mucha impresion en el alma, que está penetrada, y convencida de ellas. La floxedad de nuestra vida, viene de la floxedad de nuestra fé, y la de nuestra fé, de el poco fervor, y falta de oracion. El remedio, pues, de este mal, y el medio mas infalible para avivar nuestra fé, es meditar muchas veces,

VI

y

y con todo conato las verdades, que nos enseña, y son su objeto: meditando de esta manera, profundaremos sus sentidos, profundandolas, las penetraremos, y penetrandolas, nos gustarán, y este gusto hará nuestra fé viva, y esta fé viva, es, la que anima nuestro fervor. Yo reconozco, Señor, que mi tibieza viene de lo poco fervoroso de mi fé.

II. El segundo principio, de que dimana la tibieza, es, el que nos dexamos preocupar mucho de nuestros negocios, ò de nuestros placeres. El espiritu divertido, y dissipado con el embarazo de los negocios, afloxa con facilidad, y se hace de algun modo incapaz de la aplicacion, y ardor, que se necessita para trabajar à una importancia tan dificil, como la de la salvacion. El remedio es, poner, sino su unico, su principal cuydado en la salvacion, y no embarazarse con otros, sino los que permite esta importancia, aplicandose à los demás, segun los ordenes de la providencia, con una intencion pura, y sin sobrado asimiento. En quanto à los placeres, como nada enflaquece tanto el cora-

Tom. III.

X

zon,

zon, como una vida ociosa, y regalada; tampoco hay cosa ninguna, que haga al alma mas tibia, y cobarde; el remedio es, moderar no solamente los gustos mas legitimos, è inocentes, pero aun privarse de ellos muchas veces, por espiritu de mortificacion. El exercicio de esta virtud contribuye mucho, à conservar, y animar el fervor. El tercer principio, de donde dimana la tibieza, es el exemplo. Pocos hay, aun de los mas regulares, que no aflojen en alguna cosa, y despues nos authorizamos de su exemplo en estos pequeños descuydos para permitirnos mayores, sin darsenos mucho de no imitar sus virtudes. El medio es, atender à las virtudes de los otros para imitarlas, y no à sus faltas, sino es para no incurrir en ellas; persuadiendonos, que solo el exemplo de Jesu-Christo es, el que podemos seguir siempre sin recelo, ni excepcion.

III. El quarto principio, de que dimana la tibieza, es de nuestra floxedad, junta con la dificultad, que tiene la virtud; porque no se puede dexar de confessar, que la práctica de la virtud es dificil, ya se mire con rela-

cion

cion à su objeto, que excede à nuestros sentidos, muchas veces à nuestro discurso, y ordinariamente es contraria à nuestras inclinaciones; ò ya se mire la virtud, con relacion al hombre, que es debil, è inconstante, y como es material, no se dexa llevar ordinariamente, sino de cosas sensibles. El remedio es, acordarse, que Jesu-Christo, que es la misma verdad, nos enseña, que su yugo es suave: que aunque parezca aspero llevar la cruz, será gustoso el llevarla, siguiendole, y mas, quando él nos ayuda à llevarla: que aunque nos sea molesto el hacernos violencia por Dios, la uncion, que derrama con su gracia en nuestros corazones, hace dulce esta violencia: que los del mundo hacen, y padecen mas para contentar al mundo, y condenarse, que nosotros para contentar à Dios, y salvarnos: que nosotros mismos hemos hecho mas para satisfacer à nuestras passiones desregladas, de lo que se nos pide para cumplir con nuestra obligacion. Pero en fin, Dios mio, nos puede faltar animo, y fervor, quando pensamos, que lo que

X 2

ha-

324 *Reflexiones Christianas,*
hacemos, ò padecemos, nos conduce
à la bienaventuranza eterna?

FRUTO.

Resuelvete à aplicar estos remedios para curar tu tibieza: por envejecido, que sea el mal, no será incurable, con tal, que los apliques, como se debe.

Nondum enim usque ad sanguinem resististis adversus peccatum repugnantes. *Hebr. 12. v. 4.*

Todavía no haveys resistido, hasta verter vuestra sangre, combatiendo contra el pecado.

Invenire est homines pusillanimes, & remissos, deficientes sub onere, quorum brevis, & rara compunctio, animalis cogitatio. *Bern.*

Hay hombres tibios, y remissos, que dexandose caer con la carga, rara vez, y por breve tiempo se compungen, y solo piensan como animales.



XVI. DIA.

DE LA MISERICORDIA DE DIOS,
en recibir al pecador à la
penitencia.

Jesu-Christo nada procuró mas, que el que conociessemos su misericordia con los pecadores, y que siempre estaba prompto para recibirlos por la penitencia. Los Fariseos se escandalizaban, y le llamaban el amigo de los pecadores: esto mismo era para él su alegría, y su gloria, queriendo mas, que se dudasse de su santidad, que de su misericordia; y decia publicamente, que no havia venido principalmente para los justos, sino para los pecadores, y que como Medico caritativo buscaba à los enfermos, no à los sanos. Alabó, justificó, y prefirió al Fariseo presumptuoso el humilde Publicano, aunque fue gran pecador. No solamente recibió à la famosa Pecadora, sino que aun la defendió, è hizo su elogio. Libró con

un santo artificio à la Muger adultera de los rigores de la Ley, y de el falso zelo de los Fariseos, y satisfecho con la confession, que hizo de su delito, no la impuso otra penitencia, que la de la confusion, y dolor de haver ofendido à un Salvador tan caritativo. En la parabola de el buen Pastor, que buscó con tanta ansia la Oveja perdida, nos declaró sus excessivas ansias de buscar à los pecadores; y no contento con esto, recelando, que no conociessemos bastantemente la ternura, y compassion, que tiene de ellos, nos la enseñó con un modo admirable en la parabola de el Hijo Prodigio.

II. El Salvador nos quiso señalar todas las circunstancias de la mala vida de el Hijo Prodigio, paraque conociessemos la misericordia de su Padre en perdonarnos. Este Hijo ingrato no reparó, à lo que debia à un tan buen Padre, que le havia amado con tanta ternura, y que le havia educado con tanto cuydado: pidióle su legitima; y sin atender, à lo que su Padre le decia, ni à sus cariños, ni à la pesadumbre, que le daba con su ausencia, se

au-

ausentó de él muy alegre. Apenas se apartó de su Padre, quando olvidado de su bondad, y consejos, se abandonó à todo genero de desordenes, con tanta profusion, que dissipó en poco tiempo sus grandes riquezas, y se vió precisado à mendigar, y obligado à servir, hasta llegar à guardar una manada de cerdosos animales. La infelicidad, y modo de vivir de el Hijo Prodigio, no se parece al tuyo? Una conducta tan mala, y llena de ingratitud, podia dexar esperanza à este infeliz Prodigio de hallar algun resto de cariño en el corazon de un Padre tan justamente ofendido, y tan justamente irritado? Si el Prodigio hiciera reflexion en el modo, con que dexó, y bolvió la espalda ingrato à su Padre, ciertamente tenia razon para no esperar de él ninguna cosa; pero acordandose de la bondad de su Padre con él, creyó hallar todavia en la ternura inagotable de este corazon paternal algun remedio à sus desgracias: lleno, pues, de confusion, de dolor, y de confianza, toma la resolucion de ir à echarse à los pies, de el que havia ofendido, entregandose enteramente à su

mi-

misericordia. Pues si tu has imitado la vida de el Hijo Prodigio en sus desordenes; por qué no imitas su confusion, su dolor, su confianza, y su promptitud en buscar à Dios?

III. Este infeliz Prodigio viene temeroso, y confuso à casa de su Padre para echarse à sus pies, no busca mediador, ni quiere otro, que el corazon de su mismo Padre. Los cariños, y favores, que le havia hecho otro tiempo, parece, le aseguran, de los que le hará en adelante: y no se engañó; porque apenas se puso delante de su Padre, aunque estaba lexos, para que sus ojos le distinguiesen, quando su corazon paternal le reconoció, sin que el miserable estado, en que estaba, se le hiciesse desconocer, y olvidando su gravedad, su edad, su flaqueza, y las ingratitudes de su Hijo, se acuerda solo, de que es su Padre, corre ácia él, y aun sin reprehenderle de sus acciones, se echa en su cuello, le abraza, y le aprieta ácia su corazon, le riega con sus lagrimas, y uniendo los favores con los cariños, le hace vestir con una riquissima vestidura, le hace un gran festin, y combida à todo el mun-

mundo, que venga à participar de su alegría. Todas las señales de la bondad de este Padre, que haveys querido, Dios mio, referirme, y que sepa para animar mi confianza, no llegan à la bondad, con que vuestra Divina Magestad recibe al pecador; y assi, aunque fuesse mi vida mas enorme, que la de el Hijo Prodigio, no desesperaré de vuestra misericordia, seguro de la bondad, con que me recibireys; y que en lugar de arrojarme, y despreciarme, gustaréis de mi conversion.

FRUTO.

Examina en tu modo de vivir, lo que te has parecido al Hijo Prodigio, imitale en la confusion, dolor, confianza, y promptitud, con que volvió à casa de su Padre.

Pater, peccavi in Coelum, & coram te; jam non sum dignus vocari filius tuus. *Luc. 15. v. 18. 19.*

Padre mio, pequé contra el Cielo, y contra ti; ya no soy digno de llamarme tu hijo.

Talis vita mea; numquid vita, Deus meus! *Aug. lib. 3. confess.*

De este modo ha sido mi vida, Dios mio;
si

XVII. DIA.

DE EL ESPIRITU
de penitencia.

I. NO es bastante tener las apariencias, ò las señales de la penitencia; es menester tener su espíritu. Nada havia mas ordinario, que este espíritu de penitencia en los primeros tiempos, quando la pureza de las costumbres de los primeros Christianos le hacia, al parecer, menos necesario; nada hay menos frecuente aora, que la relaxacion, y corrupcion de las costumbres, le hace necesario absolutamente. Quando el espíritu de penitencia ha entrado bien en un corazon, produce siempre sus tres efectos: el primero, es un deseo verdadero de satisfacer à Dios, afligiendo su corazon, castigando su cuerpo, mortificando sus sentidos, y sus inclinaciones desregladas. Un espíritu penitente, considera à su

su corazon, como author de la rebelion contra Dios; y tocado de su santo amor, y de el dolor de haverle ofendido, no cessa de decir: *Crucifigatur; reus est mortis*: Es menester crucificar este corazon con un dolor vivo, y continuo; él tiene la culpa de mis pecados; para castigarle, es menester, que con una sincéra contricion muera à todas sus culpas. Entonces mira à su cuerpo, como un esclavo rebelde, que se sublevó contra su Señor, y en lugar de regalarle, cree, no haver bastantes rigores para tratarle como merecia; y de esto procede el ardiente deseo, que tiene de mortificarle con ayunos, vigili-
Matt. 26.
v. 66. &
27. v. 13.

II. El segundo efecto, que causa el espíritu de penitencia, à los que le tienen, es el deseo de el retiro, y separacion de el mundo. Un penitente mira al mundo, y las ocasiones peli-
gro-

grosas, que en él se ofrecen, y que han sido la causa de sus caídas, con el mismo horror, que se miran los escollos, adonde se ha naufragado: esto le obliga à evitarlos, convenciéndose por su propia experiencia de la flaqueza, y corrupcion de su corazon, y lo poco que puede contar sobre la firmeza de su virtud; y por esto no le parece, que está seguro, sino huyendo, y retirándose. Un nuevo penitente debe considerar su corazon, como una hacha, que está verdaderamente apagada, pero que todavia huméa, y que se bolverá à encender, por poco que se acerque à la llama; quiero decir, à la vista de los objetos, que le hicieron arder. Mira tambien à su virtud, como una flor tierna, que empieza à salir, à quien el mas minimo viento, ò rayo de Sol la seca, y hace caer. En fin, una alma tocada de Dios, y de el deseo de convertirse, necessita de retirarse, de entrar en sí misma para estudiar, y reconocer la corrupcion de su corazon, la multitud, y gravedad de sus pecados, y los funestos extravíos, por donde se ha dexado ir tantas veces, gimiendo por todo

todo esto delante de Dios para lavarlos con sus lagrimas, para conocer su origen, y aplicar los remedios. Si los movimientos, que Dios te inspira, no tienen este efecto, es; porque no tienes cuydado de retirarte de el mundo, que es, el que lo impide.

III. El tercer efecto, que produce en el corazon el espiritu de penitencia, es la constancia en la oracion. Una alma penitente, que ve, y conoce su pobreza, su inclinacion al mal, su debilidad, ò repugnancia al bien, comprehende con facilidad lo mucho, que necessita de los auxilios de Dios, y de su gracia para sostenerse; y cómo los puede alcanzar mas infaliblemente, que con la oracion? Ninguna es mas poderosa para con Dios, que los gemidos secretos de una alma, que llora sus desordenes passados, y sus miserias presentes, y que pide à Dios con el silencio doloroso, que es, el que mejor se dexa entender de su Divina Magestad, que le perdone los unos, y le libre de los otros: esto es, lo que conviene mas à una alma penitente, debiendo ser su ocupacion continua gemir delante de Dios, y decirle con

Domine, ante te omne desiderium meum; & gemitus meus à te non est absconditus. *Psal. 37. v. 10.*

con el Profeta: Señor, tu ves todos mis deseos; y los gemidos secretos de mi corazón, no te son ocultos. Dadme, Señor, este espíritu de oración, que con las gracias, que ordinariamente le acompañan, me atraiga los efectos de vuestra misericordia, de que tanto necesitado, y haga de mi un tan grande penitente, como he sido pecador.

Effundã spiritum gratiæ, & precum.

Zachar. 12. v. 10.

FRUTO.

Si eres pecador, es preciso seas penitente, y para serlo verdaderamente, es menester te ocupes en la oración, retiro, y mortificación.

Postquam coangustatus est, egit pœnitentiam valde coram Deo :: deprecatusque est eum. *Paral. 33. v. 12. 13.*

Habiendo sido penetrado de un vivo dolor, hizo gran penitencia delante de Dios: y se dió à la oración de todo su corazón.

Pœnitentia pro Dei indignatione fungitur. *Tertull.*

La penitencia debe tomar las veces de la justicia de Dios para castigar al pecador.

XVIII. DIA.

DE EL ASSIMIEN TO A LOS placeres.

LUNA vida deliciosa, y regalada, es casi siempre desordenada, y las mas veces delincente, aun quando no se pudiesse discernir, ni distinguir el pecado. Cada placer, cada gusto en particular puede no ser culpa; pero la continuacion de los placeres, y diversiones, la grande aficion, que se les toma, y las consecuencias de ellas, nos hacen ordinariamente pecadores. El Salvador maldice, à los que viven una vida deliciosa: *Desgraciados de vosotros ricos, los que estays siempre en el placer, en la abundancia, y en la alegría!* Solo el pecado, ò el estado de él, puede ser objeto de la maldicion de Jesu-Christo. Esta vida deliciosa, que tan claramente maldice, no puede ser inocente. En el estado infeliz de corrupcion, que estamos, no podemos defendernos de el pecado, sino precisa-

mente

Vê vobis divitibus, quia habetis cõsolationẽ vestram! Vê vobis, qui saturati estis! Vê vobis, qui ride-tis!

Lucã 6. v. 24. 25.

mente resistiendo à la inclinacion, que à él nos lleva; no podemos resistir à esta inclinacion, sin hacernos una continua violencia: pues cómo podrá una persona entregada à sus diversiones, y regalos, y que mira con temor, y horror, todo lo que à esto se opone, hacerse esta violencia? Y por consiguiente, cómo podrá librarle de el pecado?

II. Los gustos inocentes, y pecaminosos, tienen ordinariamente el mismo objeto, sin diferenciarse, sino en las circunstancias, en la moderacion, ò en el exceso. El juego (pongo por exemplo) es una diversion, que puede ser inocente, considerado, como diversion; pero si se hace de él una ocupacion, (como sucede à tantos) si se emplea mucho tiempo, si se envicia uno mucho, si este mismo deseo de jugar, nos hace omitir nuestra obligacion, si arriesgamos mucho dinero; quien dudará, que no es inocente, y que es pecaminoso? Una vez, que nos hemos entregado à la passion de el juego; quien dudará, que es moralmente imposible, el distinguir, hasta donde llegan precisamente los

li-

limites de el gusto inocente? Quando los distinguiésemos, no sería menos difícil el no exceder, y detenerse en el bordo de él principio, adonde todo nos rempuja, y adonde todo nos lleva. Por otra parte es menester establecer, en qué consiste el desorden de el pecado mortal? San Agustin dice: Que consiste en hacer el fin de los medios, y de los medios el fin; pues en verdad, que una persona entregada à sus regalos, y delicias, hace su principal ocupacion en la continuacion de sus placeres, y piensa mas en esto, que en su salvacion, y su Dios; todo lo que hace, es con esta relacion; y qué se podrá llamar, tener por fin su regalo, si esto no lo es? Una persona, que estuviéssse en esta disposicion, podrá decirse, que no está en pecado mortal? El ansia excessiva, que tienes à tus regalos, te da à entender, el que te hallas en tan infeliz estado; y no obstante, porque no te permites otros placeres pecaminosos, te juzgas sin culpa; no sé, si Dios lo juzgará assi.

III. Puede ser sin gran pecado, hacer una vida, que nos impossibilita moralmente à cumplir con las obliga-

Tom. III.

Y

cio-

338 *Reflexiones Christianas,*
ciones de nuestra esfera, de nuestro estado, y de la calidad de Christianos, que tenemos? Pues un grande assimientto à nuestros placeres, ordinariamente nos impossibilita. Un Juez, entregado con passion à divertirse, no huye de el trabajo? No se le hace muy cuesta arriba el estudio, que necessita para adquirir la capacidad, que ha menester para cumplir con su empleo? Pondrá toda la aplicacion, que se necessita para examinar un negocio difícil, è instruirse de él desde su origen? No se entregará ordinariamente, à lo que dixere su Passante, ò Secretario, cohechado, ò perezoso? Un Ecclesiastico, ò Pastor, que gusta de una vida regalada, tendrá todo el zelo, que es necesario para no ser prevaricador de su ministerio? Tomará todo aquel trabajo, que es menester para cumplir con su obligacion? Una muger entregada al juego, y que no piensa sino en divertirse, podrá sujetarse à todos los cuydádos, de que necessita para agradar à su marido, para aplicarse à la educacion de sus hijos, y para velar sobre el modo de vivir de su familia? Todas estas, no son las obliga-

cio-

para el mes de Septiembre. 339
ciones essenciales de un Christiano? Pues si el assimientto al placer, impide el cumplirlas, tambien impedirá el salvarse; y en qué razon podrá, Dios mio, estar afianzada la esperanza de su salvacion, de tantas mugeres, que no se ocupan continuamente, sino en buscar diversiones, y entretenimientos!

FRUTO.

Examina te, para conocer, si tienes sobrado assimientto à tus diversiones; y si le tienes, procura moderarle, y atajar sus consecuencias.

Vae vobis divitibus, quia habetis consolationem vestram! :: Vae vobis, qui saturati estis! :: Vae vobis, qui ridetis! *Luc. 6. v. 24. 25.*

Desgraciados de vosotros ricos, que estays siempre en el placer, en la abundancia, y en la alegría!

Lubrica spes, quae inter fomenta peccati salvari se sperat. *Hieron.*

Es una con fianza falsa, la que tenemos de nuestra salvacion, en medio de los deleytes, que fomentan al pecado.

Y₂

XIX.

XIX. DIA.

**DE LOS DEFECTOS, QUE
debe evitar un Christiano en la
conversacion.**

Jacob. 1.
v. 2.

I. **M**uy dificil es conversar con los hombres, sin ofender à Dios, y dañarse la conciencia. *Es menester ser perfecto, (dice Santiago) para no pecar, hablando; pero tambien, (añade el mismo Santo) el que no puede gobernar su lengua, se engaña à sí mismo, si juzga ser verdadero Christiano.* Otro Santo decia, que nunca havia estado con los hombres, que no huviera buelto menos hombre; esto es, menos de buena conciencia; pero preguntese cada uno à sí mismo, si no procede de sus conversaciones la materia ordinaria de su confesion? El silencio es el modo mas breve, y mas seguro para conservar la inocencia; porque hay muchos defectos, que es menester evitar en la conversacion. El primero es, la inutilidad; qual es el

assump-

para el mes de Septiembre. 341

assumpto de la mayor parte de las conversaciones de las mugeres, aun de aquellas, que passan por devotas? Ociosidades, vagatelas, y fruslerias. Se habla jamás de Dios? No; que lo tendrian por ridiculez. Nada manifesta mas la corrupcion de los Christianos, y nada nos hace conocer mas lo poco, que amamos à Dios. Si nosotros os amassemos verdaderamente, Dios mio, pensariamos muchas veces en vuestra Divina Magestad, y pensando muchas veces en Vos, hablariamos tambien muchas de Vos. Si Vos, Dios mio, no estays en nuestras lenguas, es que no estays en nuestros corazones: y si es assi, que las conversaciones inutiles, y ociosas se deben condenar; qué será de las conversaciones peligrosas, ò pecaminosas, llenas de vanos discursos, y de palabras poco honestas, ò de murmuracion?

II. Qual es el assumpto mas frequente de la conversacion de la gente honrada, aun de aquellos, que no tienen credito de desreglados? Ordinariamente se habla, de lo que son dignas de estimarse las riquezas, las honras, y los passatiempos; debaxo de es-

tos

tos principios, se establecen una infinidad de maxims vanas, contrarias al Evangelio, y por consiguiente falsas, sin que nadie se les oponga. En qué consistirá, que si alguno dice alguna proposicion contraria à las verdades especulativas de el Evangelio, inmediatamente todos se oponen à tal impiedad; y quando se dicen maxims contrarias à las verdades practicas de el Evangelio, todos las aplauden? Son acaso menos de Fé estas segundas verdades? No obstante esto el Christiano, que no tuviese otro pecado, que el de estas conversaciones, estaria gustoso, y juzgaria, que no se le havia de pedir cuenta de ellas; pero no se la pedirán terrible en aquel Tribunal riguroso, donde se juzgan hasta las palabras ociosas? Qué será allí de las palabras de murmuracion? Es muy raro, hallarse en una conversacion, donde no se murmure; hallandose en ella, es muy difícil el no murmurar, y aun quando uno no murmurasse, para lo qual es menester violentar sus passiones, es dificultosissimo, no oir la murmuracion con algo de complacencia; y qué hombre vemos, aun de los mas

vir-

virtuosos, que se oponga, y contradiga à la murmuracion? Y no obstante, el que la oye con complacencia, ò la permite con cobardía, quando la podia impedir, no es menos culpable, que el mismo, que murmura. Podrás decir despues de esta reflexion, que no has pecado en la murmuracion?

III. Pero aun es mucho mas contra razon, el ver à los Christianos, profanar con discursos deshonestos, è impuros una lengua tantas veces teñida con la Sangre de Jesu-Christo; ver à las mugeres, que les ha tocado por su particion el empacho, y la modestia, y que se llaman Christianas, sufrir, que otros las digan palabras libres, y equivocas, incitandoles à decirlas, por el gusto, que muestran, y el festejo, que hacen de oirlas; y aun permitirse à sí mismas estas conversaciones. Juzganse, como si fuera nada, estas palabras, llamanse buen humor; pero el Apóstol las pone entre los pecados, que nos deshierran de el Cielo; porque verdaderamente manchan la conciencia, de quien las dice, y condenan frequentemente las almas, de los que las oyen. Há desgracia! A. quantas perso-

nas

*Ephef. 5.
v. 6.*

344 *Reflexiones Christianas,*
nas juvenes, una palabra equivoca,
una palabra impura, hizo perder su
inocencia? Esta palabra equivoca pro-
duce un mal pensamiento, al mal pen-
samiento le sigue un mal deseo, y un
mal deseo hace perecer una alma, ha-
ciendola pecadora; qué cruel buen hu-
mor! Qué malditas chanzas, que ha-
cen perder las almas, que Jesu-Christo
ha redimido con su Sangre! Infeliz
de ti, si has incurrido en esto! Y si no
lo lloras oy, llegará el dia, en que lo
llorarás siempre; pero sin remedio.

FRUTO.

*Haz à Dios la oracion de David, di-
ciendole con este Profeta: Poned, Se-
ñor, una guarda à mi boca, y una puer-
ta de discrecion à mis labios, paraque
no se me escape palabra ninguna, que os
ofenda.*

Si quis autem putat se Religiosum
esse, non refrenans linguam suam, sed
seducens cor suum, hujus vana est Re-
ligio. *Jac. I. v. 26.*

*Si alguno cree poder ser verdadero
Christiano, sin refrenar la lengua, se en-
gaña; porque solo tendrá de Christiano
las apariencias.*

Fa-

para el mes de Septiembre. 345

*Facilius est tacere, quàm verbo non
excedere. Kemp. de Imit. Christ. lib. I.
c. 16.*

*Mas facil es callar, que no pecar, si se
habla.*

XX. DIA.

**DE LA ORACION POR
la mañana.**

LA oracion por la mañana pa-
rece esencial obligacion de el
hombre, aun quando no fuesse Chris-
tiano: pues el que lo fuere, quanto
mayor obligacion tendrá? Dios es
nuestro primer principio, en cuya
consequencia debemos, no solo ren-
dirle nuestro vassallage, sino nue-
stras primeras acciones, adorandole
desde por la mañana. No podemos
faltar à esto sin injusticia, y sin una
especie de sacrilegio. Por esto el Espi-
ritu Santo nos advierte: *Que el Justo, Eccl. 39.
desde el principio de el dia da su cora-
zon al Señor, que le crió, y consagra sus
primeros movimientos à la adoracion, y*

ora-

346 *Reflexiones Christianas,*
oracion. Dios en la Escritura se muestra tan zeloso de las primicias de los frutos, y de los animales, que encomienda extraordinariamente, y con fuerza, que se le ofrezcan, y amenaza con terribles penas, à los que dexaren de hacerlo: de donde podia proceder este deseo, ò esta ansia? Qué podian contribuir à su gloria los frutos, que ofrecian, ò los animales, que se degollaban? Era sin duda para enseñarnos con esto lo zeloso, que es Nuestro Señor, de las primicias de nuestro corazon, y lo mucho, que sentirá la injuria, que le haremos, si con una indigna preferencia las consagrassemos à las criaturas. Toda criatura debe adorar à Dios con un culto religioso; pero este culto ha de ser de preferencia; y assi, quando nosotros en lo restante de el dia adorassemos à Dios, podria acaso estar contento de tener todas las sobras de el tiempo, que se havia dedicado à el mundo, y à las criaturas? Los Gentiles, que tenian tanto cuydado de dedicar el primer culto à sus Idolos; los Turcos, que aun en el tumulto mesmo de los Exercitos, no dexaban de adorar à Dios cinco veces al dia,

para el mes de Septiembre. 347
dia, convencerán, y condenarán à los Christianos de su negligencia.

II. Nosotros recibimos incessantemente beneficios de Dios, nunca podemos bastantemente darle las gracias; y assi el primer movimiento de nuestro corazon, quando despertamos, debe ser de verdadero reconocimiento: à esto estamos tanto mas obligados; porque quando despertamos, es con un nuevo beneficio de Dios, que nos ha preservado toda la noche de una muerte repentina, y puede ser de la muerte eterna, adonde nos huviera llevado infaliblemente el estado de la culpa, en que estabamos. A quantos les ha sucedido esta misma fatalidad esta noche! Su desgracia debe ser para mi una advertencia, y un gran motivo de reconocimiento à Dios, que me ha preservado. Cada momento de nuestra vida está lleno de muchos beneficios de Dios; pues no hay instante ninguno, en que su Divina Magestad no nos conserve, y no concurra con nosotros en todas nuestras acciones; por lo que no debia haver tampoco momento ninguno, en que no le ofreciessemos, todo lo que somos, todo lo que

que tenemos, y todo lo que hacemos. Pero ya que nuestra flaqueza no nos permite el hacer esto todos los instantes, no dexemos à lo menos de hacerlo en los principios de el dia, y penetrados de un vivo reconocimiento, digamos à Dios: *Todo lo que soy, Señor, todo lo que tengo, y puedo, viene de vuestra Divina mano, y por esso es todo vuestro; yo lo ofrezco enteramente à vuestra Divina Magestad, ofreciendo al mismo tiempo mi corazon, y todos mis movimientos, y todo lo que biciere, y padeciere en este dia, no deseando nada, sino lo que fuere de vuestra mayor gloria.*

III. Nuestra propia conveniencia nos obliga à cumplir con la obligacion de la oracion por la mañana. Siempre es menester orar; porque Jesu-Christo nos lo exhorta, y porque tenemos grandes necesidades; nosotros debiamos conocerlas cada instante, y este conocimiento nos debia llevar continuamente, por la oracion à aquel solo Señor, que puede socorrernos; pero à lo menos, previniendo, ò recelando las ocasiones peligrosas, en que nos podemos hallar; las tentaciones violentas, que nos pueden acometer;

Oportet
semper
orare, &
non de-
ficere.
Luc. 18.
v. 1.

meter; los objetos peligrosos, que se pueden ofrecer; las diversas necesidades, que podemos tener; es menester, que convencidos de nuestra flaqueza, y de nuestra impossibilidad à prevenir estas ocasiones, à resistir estas tentaciones, à defendernos de estos objetos, y à salir de estas necesidades, recurramos à aquel, que puede apartar estos peligros con su proteccion, sustentar nuestra flaqueza con su gracia, animar nuestra cobardía, ayudar nuestra precaucion, y remediar todas nuestra necesidades. Pero ay! De donde procede, que somos tan debiles en las ocasiones, que caemos con tanta frecuencia en las tentaciones, y que incurrimos tantas veces al dia en culpas, fino de el poco cuydado, que tenemos de prevenir por la mañana estos peligros, y estas desdichas, pidiendo à Dios la gracia, que nos es necesaria, y que su Magestad tiene resuelto, no conceder, fino à la oracion!

FRUTO.

Resuelvete à consagrar el primer movimiento de tu corazon à Dios; y no faltar jamás, por qualquier pretexto que sea, à la oracion de por la mañana.

Justus

Justus cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad Dominum, qui fecit illum, & in conspectu Altissimi deprecabitur. *Eccl. 39. v. 6.*

El Justo dará su corazón à Dios, que le ha criado, en despertando; y en la presencia del Altísimo orará.

Vides, quomodo te reddat certum de solitudine sua, quam pro te gerit, si te senferit sollicitum sui. Vigilas tu? Vigilat ille. Consurge, accelera, anticipa ipsas etiam vigilias, invenies eum, non pravenies. *Bern. in Cant.*

Considera, como Dios te asegura de su cuydado, si tu de tu parte le tienes de su Divina Magestad. Velas tu? Su Divina Magestad vela tambien. Levantate, date priessa, anticipate à las vigilias: ballarásle; pero el Señor está tan prompto, que nunca le aguardarás.



XXI. DIA.

DE LA PRACTICA DE LA
imitacion de Jesu-Christo.

I. LA Escritura llama al Verbo Eterno Sabiduria increada, espejo sin mancha. El principal uso de el espejo, es hacernos ver nuestras manchas, y nuestros defectos, y ponernos en estado de emendarlos, excitandonos à hacerlo, con ponernos delante su fealdad: este es el primer efecto, que debe producir en nosotros el perfecto conocimiento de Jesu-Christo, Espejo Divino, que nos muestra nuestros vicios, y nuestras culpas; y por consiguiente, la gran diferencia, que tenemos con este Divino Original, dandonos al mismo tiempo deseos, y medios para lavar todas estas manchas: por esta razon, de el mismo modo, que una persona, que desea mucho agradar al mundo, se pone muchas veces delante de el espejo para observar, ò las manchas de la ca-

*Speculū
sine macula Dei
Majestatis, & imago
bonitatis illius.*

*Sap. 7.
v. 26.*

ra, ò los defectos de el tocado, y componerlo: assi los que estan tocados de un deseo verdadero de agradar à Dios, deben poner muchas veces los ojos en el Crucificado, como en un espejo admirable, que les hará conocer sus vicios, y sus culpas, dandoles al mismo tiempo un motivo muy eficaz, un deseo muy sincero, y un medio muy facil, y efectivo para emmendarse: esto es lo primero, que es menester hacer para imitar à Jesu-Christo; y esto es, lo que San Pablo llama desnudarse del hombre viejo, que es una disposicion necessaria para vestirse de el nuevo.

Secundum
mēsuram
regulæ,
qua mē-
sus est no-
bis Deus.
Cor. 10.
2. 13.

II. La Escritura llama tambien à Jesu-Christo nuestra regla. Un Arquitecto, que quiere edificar un Palacio, debe tener antes una idéa justa, y limpia en la imaginacion, que le sirva de regla, y que la aplique à cada parte de su edificio para hacerle bien, sin apartarse jamás de ella. Toda la vida de Jesu-Christo generalmente es regla universal de nuestra vida, y cada una de sus acciones en particular, debe ser regla de cada una de las nuestras. Nosotros debemos tener continuamente de-

delante de los ojos sus acciones, para conformar las nuestras, y para reformar en las propias, todo lo que no se halla en las de Jesu-Christo. Nuestra vida está compuesta de tres generos de acciones; las primeras son puramente naturales, que sirven para conservar la vida; como son, beber, comer, y dormir; en estas mismas es menester poner los ojos en Jesu-Christo para ver como las practicó; como realzó estas acciones tan baxas con intenciones nobilissimas; como las regló por la razon, por la necesidad, y medida; como las acompañó con la moderacion, y la templanza, procurando juntar todas estas circunstancias en estas acciones, quando nosotros las hacemos.

III. Las segundas acciones, son las que miran à las obligaciones de la vida civil; es menester para formarse en Jesu-Christo, nuestra Divina regla, llevar continuamente delante de los ojos, el admirable modo, con que conversaba; considerar la modestia, que conservó en su semblante, la dulzura, la discrecion de sus palabras, la humildad, que unia con una amable gravedad

354 *Reflexiones Christianas,*
dad en sus acciones; la condescenden-
cia, con que se acomodaba à las fla-
quezas de los unos; la paciencia en su-
frir las importunaciones, y aun las per-
secuciones de los otros; qué compas-
sion no tuvo de los miserables; qué
gran cuydado de consolarlos, y aliviar-
los; qué cortesania, qué bondad, qué
caridad para todo el mundo! Guardas
todas estas reglas en tu trato? Yo creo,
que estás bien lexos; pues esto te suce-
de, por no mirar en todo al Divino Es-
pejo Jesu-Christo. Las terceras accio-
nes de nuestra vida, son las que miran
al culto de Dios, y en estas mas parti-
cularmente es menester imitar à Jesu-
Christo; y assi si quieres orar, con-
templa à Jesu-Christo en la Oracion
de el Huerto, mirale, con que respe-
to, y humildad ora à su Padre, pos-
trandose en tierra, hasta tener su ros-
tro junto à ella; con qué fervor, con
qué atencion! Se aparta de sus Disci-
pulos, por evitar las distracciones:
con qué confianza! *Há! Padre mio,*
(dice) *tu lo puedes todo;* con qué perse-
verancia! Pues duró en la oracion una
hora entera, aunque no le fue oida;
con qué conformidad à la voluntad de
Dios!

para el mes de Septiembre. 355
Dios! *Há! Padre mio, que yo no beba* *Matt. 26.*
este Caliz; pero no obstante, que tu vo- *v. 42.*
luntad se haga, y no la mia. Este es el
modo, con que es menester orar; es
assi el de tus oraciones? Si tu oracion
no se conforma con esta regla, es des-
reglada; y si es defreglada, no merece
ser oida.

FRUTO.

Acostumbrate en todas tus acciones, à
poner los ojos en las de Jesu-Christo, para
que se le parezcan, y sirvete de estas para
arreglar, y dirigir las tuyas.

Aspicientes in Authorem fidei, &
consummatorem Jesum. Hebr. 12. v. 2.

Tengamos siempre los ojos en Jesu-Christo,
como en el Author, y consumador de
nuestra Fé.

Sicut à Deo nos separat dissimilitu-
do, ita nos illi conjungit imitatio. Aug.

Assi como la oposicion, y diferencia, que
tenemos con Dios nos separa de él; de la
misma manera la imitacion de Christo
nuestro Redemptor, nos une con su Divi-
na Magestad.



XXII. DIA.

DE LA PACIENCIA EN LAS
adversidades.

I. UN hombre, que exerce bien la virtud de la paciencia, (dice Santiago) es un hombre perfecto : las adversidades exercitan, prueban, y hacen lucir todas las virtudes. Sin las adversidades, las virtudes son, ò dudosas, ò imperfectas, ò debiles ; pero las adversidades hacen à las virtudes ciertas, y perfectas. Quanto luce la Fé en los contratiempos, pues nos obliga à creer, que Dios nos ama, en el mismo tiempo, que nos castiga, y que nuestra afliccion procede de su bondad, pues es para hacernos bien, el hacernos mal ; consiguiendo con esto el hacernos humildes, obedientes, probarnos, defassirnos de el mundo, unirnos à su Divina Magestad, è imprimir al mismo tiempo en nosotros la imagen de su Hijo crucificado, que es el caracter de nuestra predestinacion pa-

ra

para el mes de Septiembre. 357

ra asegurar, y aumentar nuestra corona ! Qué Fé será menester para creer todo esto à pesar de las repugnancias de la naturaleza, de las luces de la razon humana, apoyadas de el sentimiento de todas las passiones, y de el juicio de casi todos los hombres !

II. Quien hará mejor brillar à la esperanza, que ver à un hombre, que se considera en la afliccion, y perseguido, abrumado con abyssos de oprobrios, reducido casi à la nada, y en un estado, donde no se descubre remedio, ni se ve el mas minimo claro, por donde poder salir de él ; y ver esperar à este hombre contra toda esperanza, *contra spem in spem*, poniendo toda su confianza en Dios, que no solamente parece, que le ha abandonado, sino que le ha dexado à sus enemigos para perseguirle, y que dice à su Divina Magestad, como le decia el Santo Job : Aunque me mates, he de esperar en ti : yo me agarraré de esta mano rigurosa, que me ha de dar el golpe de la muerte ? Qué puede haver mas admirable, que ver à un hombre firme como una roca combatida de las colericas ondas de el mar sin moverse !

La

Rom. 4.
v. 18.Etiamfi
occiderit
me, in ip-
so spera-
bo.
Job 13.
v. 15.

La luz sola de la razón, hizo descubrir alguna cosa tan grande en esta accion tan valerosa, en esta tal confianza, que hizo decir à un Gentil, que era un espectáculo digno de Dios, el ver un hombre de bien, combatido de la mala fortuna, sin ser vencido de ella.

Spectaculum Deo dignum, vir bonus cum mala fortuna. Senec.

III. Pero quanto luce la caridad, que se pone de proposito à affligirnos, considerandole como à nuestro Padre, y conservando ácia su Divina Magestad la ternura de hijo, aun quando parece, que nos trata como enemigos, no solamente adorando, sino tambien amando las ordenes de su providencia, aun quando se nos muestra tan rigurosa; no solo respetando, sino aun besando la mano, que nos castiga: *Nada* (decia San Luis reducido à este estado) *nos da à conocer tanto como esto, quan grande es Dios, y lo que su Divina Magestad merece!* Qué obediencia es menester tener para dexarse poner, como otro Isaac, sobre el ara, no solo sin resistir, ó murmurar; pero aun sin quejarle, y diciendo con David: *Descarga, Dios mio, tus golpes, que aparejado estoy*

para

Quoniam ego in flagella paratus sum. Psal. 27. v. 18.

para recibirlos! Yo sé, que es corazon de Padre, el que gobierna tu mano; ó verdaderamente con el Santo Job: *Tu voluntad es el hacerme padecer; la mia es tambien padecer; porque es esta la de tu Divina Magestad.* Yo padezco mucho, es verdad; la naturaleza conoce bien, que es dificil el padecer; pero como conozco, que es orden de su providencia, no solo me conformo, sino me alegro; esto de padecer siempre, à la razon, y sentidos, les causa horror; pero esta palabra: *Dios lo quiere assi,* lo calma todo. Assi habla, assi obra un hombre, que tiene paciencia. La voluntad de Dios no se cumple mas perfectamente en el Cielo; los Bienaventurados la executan con mas gusto, pero no mas heroycamente.

Et hæc mihi sit consolatio, ut affliges me dolorem non parcas. Job 6. v. 10.

FRUTO.

Quieres saber, si tienes devocion, ó virtud verdadera? Pues juzga de ellas por la paciencia, que tuvieres en las adversidades: toda otra señal es dudosa.

In igne probatur aurum, & argentum; homines verò receptibiles in camino humiliationis. Eccl. 2. v. 5.

El

El oro, y la plata se prueban en el crisól; y Dios pone à los justos en el fuego de la adversidad para probar su virtud.

Sæviat, quantum vult; Pater est. Aug. in Psalm.

Trateme Dios con la severidad, que quisiere; siempre es mi Padre.

XXIII. DIA.

DE LA CARIDAD CON LOS
proximos.

*Matt. 25.
v. 40.*

I. **L**o que hicierays à el mas minimo de los mios, (dice Jesu-Christo) es à mi, à quien lo haceys: de que se infiere, que debes mirar à Jesu-Christo en la persona de tu proximo. Jesu-Christo está en este pobre, en este miserable, que te ha ofendido tan gravemente, y está tan verdaderamente en él, como está en la Eucharistía, aunque está por diverso modo; lo uno, y lo otro está igualmente apoyado en la palabra de Dios. Si la baxeza, y miseria de este pobre te aparta de él;

la

la Magestad de Jesu-Christo, que está en este pobre, y en este miserable, te debe infundir respeto, y caridad. Si la dureza, è injusticia de tu enemigo te irrita; la dulzura, y bondad de Jesu-Christo, que debes mirar en este enemigo, debe detener tu ira, y apaciguar tu cólera. Tu tienes infinitas obligaciones à Jesu-Christo, no hay nada, que no te pueda pedir con justicia, para sí no lo necessita, todos sus derechos los cede à tu proximo, y te abonará en la cuenta todos los beneficios, que le hicieres. En el Juicio final parecerá, que olvida todo lo que se ha hecho por él, ò à lo menos solo hará mención de los beneficios, que huvieres hecho por él à tu proximo.

II. **Q**uien os tocáre, (dice el Señor) toca à las niñas de mis ojos; como si no fuesse bastante para Dios, el decir, que quien ofende à su hermano, ò proximo, toca, y ofende à su Divina Magestad, sino que añade, que le toca, y ofende en las niñas de los ojos; esto es, en la parte mas sensible. No hay herida ligera en las niñas de los ojos, qualquiera es de consequencia, y dolorosíssima; y assi la ternura, que Je-

su-

Esurivi enim, & dedistis mihi manducare.

*Matt. 25.
v. 35.*

Qui enim tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.

*Zach. 2.
v. 8.*

fu-Christo tiene con los hombres, hace que mire todo el mal, que se le hace, no solo como mal, sino como un mal gravissimo, y que parece, que siente mas, que el mal, que se le hace inmediatamente à sí. En la sentencia, que Jesu-Christo articulará contra los malos en el dia de el Juicio, parece, que olvida sus intereses, y atendiendo menos à las injurias, que se le han hecho à su Divina Magestad, solo hace mencion de la dureza, que se ha tenido con los pobres: *To tuve hambre,* (dice en la persona de los pobres) *y no quisisteyd darme de comer.* La ternura, con que los miraba, me huviera obligado à daros el Paraíso por un pedazo de pan, que les huvierays dado; vosotros no le haveys querido ganar à este precio: pues nada podeys prentender para vosotros; porque no tendreys mas herencia, que mi maldicion, y una desgracia eterna, que es su consecuencia precisa.

III. Si Jesu-Christo viniessse en persona à pedirte una limosna, como ha hecho con algunos Santos; si viniessse à pedirte un favor; si te pidiessse le hicieress algun servicio; se lo negarias?

No

No te tendrias por muy dichoso, y honrado? No mirarias como el mayor de todos los favores, el tener alguna ocasion de conceder, lo que te pidiessse Jesu-Christo? Pues quando haces qualquiera beneficio à tu proximo, por amor de Jesu-Christo, quando das una limosna en su nombre à un pobre, estás mas seguro, que haces un servicio à Jesu-Christo, que no si se le hicieress à su misma persona; porque tus sentidos, que serian, los que te podrian assegurar, que era Jesu-Christo, te podrian engañar; pero la Fé, que te lo asegura en las ocasiones, en que exercitas la caridad con tus proximos, no puede engañarte. Confessemos, pues, que si no tenemos Caridad, es; porque no tenemos Fé: y si no tenemos Fé, y Caridad; qué somos, sino infieles, y reprobos?

FRUTO.

Acoostumbrate à seguir el consejo de el Apostol, ò por mejor decir el precepto de Jesu-Christo, de mirarle en cada proximo; que si assi lo bicieres, tendrás gran dificultad de hacer mal; ò por mejor decir, tendrás gran gusto en hacer à todos bien.

Quam-

Quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis. *Matth.* 25. v. 40.

Lo que huviereys hecho al minimo de mis hermanos, es à mi mismo, à quien lo haveys hecho.

Auro parietes, auro fulgent laquearia; & nudus, atque esuriens ante nostras portas Christus in paupere moritur. *Hieron. epist.* 12.

En todas nuestras casas, y adornos, resplandece el oro, al tiempo, que Jeshu-Cristo enteramente desnudo, muere de hambre en nuestras puertas en la persona de el pobre.

XXIV. DIA.

DE LA POBREZA.

LA pobreza es el tesoro escondido de el Evangelio, de quien los hombres no conocian el valor. Huvo de venir un Dios para enseñarnosle. Su Divina Magestad (dice San Bernardo) poseía en el Cielo todos los bienes de la gloria; pero entre todos ellos

para el mes de Septiembre. 365
ellos no se hallaba la pobreza; vino à la tierra para buscarla, y para esto baxó de el Cielo: *El que era infinitamente rico, (dice el Apostol) se hizo* *v. 9.*
pobre para enriquecernos con su pobreza;

remediando con esso nuestra ambicion, que haciendonos desear con sobrado ardor, y juntar con gran priesa los bienes de la tierra, nos ponía en el riesgo de perder los bienes de el Cielo. La pobreza es la piedra preciosa de el Evangelio, que es menester comprar à costa de todos los bienes, y que aun comprandola assi, no es cara. El Salvador se despojó de todos sus bienes para tenerla. Nació, vivió, y murió tan pobre, que no tenía otros bienes sino la Cruz, los Clavos, y la Corona de espinas. No solamente amó la pobreza, sino tambien los pobres; eligió pobres para sus Apostoles; vivió entre los pobres, y estos fueron el principal objeto de su cuydado, y de sus instrucciones: y en fin, no creyó premiar sobrado à la pobreza, sino asseguRANDOLA un derecho incontestable para el Reyno de los Cielos: *Bienaventurados los pobres; porque es suyo el Reyno de los Cielos.* Crees este articulo de Fe,

*Beati pan-
peres spi-
ritu; quo-
niam ip-
forum est
Regnum
Coeloru.
Matth. 5.
v. 3.*

tu,

tu, que temes tanto la pobreza? Tu, que tienes tanta ansia, y tanto anhelo de juntar tantos medios, que te embarazan el fin?

II. La pobreza, es la virtud Evangelica, que conviene à todos los estados; pero con modo diferente: lo primero, obliga à las personas, que viven en el mundo à desassirse de los bienes de la tierra, moderando, y reglando el deseo de adquirir: por esto el Apostol, hablando à los Christianos, y no à los Religiosos, les dice: *Que los que tienen bienes, esten tan desassidos, como si no los tuviesen*: lo segundo, obliga à los Christianos à reformar, todo lo que llega à ser efecto de la vanidad, y todo lo que se opone à la modestia christiana, por ser contrario à la promesa, que hicieron en su Bautismo, de renunciar à las pompas de el siglo: lo tercero, esta virtud obliga à los Christianos, à usar bien de los bienes, corrigiendo el abuso, que de ellos se hace, y previniendo los peligros, à que nos exponen: lo quarto, al passo que las riquezas inspiran vanidad al rico, como sucede ordinariamente, él debe humillarse, confi-

derando su estado, como un estado de oposicion con Christo, que vivió, y murió pobre, y que echó su maldicion à los ricos, demasadamente assidos à sus bienes; y qué pocos hay, que no lo sean! En fin, un rico debe temer; porque el estado de los ricos es un estado arriesgado à la vanidad, al regalo, à la complacencia propria, y à la aspereza para con los otros, teniendo muchos obstaculos para la salvacion en las ocasiones, que da para contentar sus passiones mas desregladas. Es de este modo, como tu consideras tu estado, si eres rico? Si fuesse assi, no serias tan vano, y soberbio.

III. La pobreza Evangelica obliga à los Religiosos: lo primero, à no tener nada en proprio, à no disponer, recibir, ni dar nada sin licencia: lo segundo, à tener un gran desassimiento de las cosas, de que usa; porque qué verguenza sería para una persona Religiosa, tener tanto assimiento à vasatelas, como tienen à veces los de el mundo à sus riquezas? Esto fuera ser rico de corazon, y tener lo malo de la pobreza, sin tener el merito: lo

308 *Reflexiones Christianas,*
tercero, à quitar en su persona, y en sus alhajas todo lo que pueda parecer luxo, ò vanidad: el mejor adorno de la persona, y de la Celda de un Religioso, es la pobreza; todo lo que es contrario la echa à perder: lo quarto, à sufrir no solamente sin quejarse; pero aun à llevar con alegria los efectos de la pobreza, juzgandose dichoso de tener algunas señales de semejanza con Jesu-Christo pobre. No eres tu por ventura de aquellos Religiosos, cuya condicion es mas acomodada, que la de los Seglares; pues no teniendo el embarazo de las riquezas, quieren tener todas las comodidades de ellas? Se llama esto imitar à Jesu-Christo pobre? Y se pretende con esto tener el premio, que su Divina Magestad prometió à los pobres?

FRUTO.

Mira bien las obligaciones, que encierra tu estado àcia la pobreza, para ver como las cumples.

Quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia divites essetis. 2. Cor. 8. v. 9.

Jesu-Christo, siendo riquissimo, se hizo

para el mes de Septiembre. 369
bizo pobre por ti, para el fin de enriquecerte con su pobreza.

Affatim dives est, qui cum Christo pauper est. Hieron. epist. 1.

Aquel es muy rico, que es pobre con Jesu-Christo.

XXV. DIA.

DE EL SACRIFICIO de la Missa.

L NO puede haver Religion, sin que se dé à Dios culto, ni culto perfecto sin sacrificio, ni sacrificio perfecto sin ofrecer à Dios una víctima digna de su Magestad; esto es, un Hombre Dios; porque solo un Dios es digna víctima de Dios. Este sacrificio se ofreció sobre el Calvario, adonde Jesu-Christo Hombre Dios se sacrificó à la gloria de su Padre. El Sacrificio de la Missa es la representacion; pero una representacion, que encierra, lo mismo que representa. El mismo Sacerdote ofrece este Sacrificio, que es Jesu-Christo, Sacrificador invisible,

Tom. III.

Aa

y

y de quien el hombre, que es su Ministro, tiene el lugar; y por esta razon no habla como hombre, sino como Dios, quando dice: *Este es mi Cuerpo.*

Ipsa est propitiatio pro peccatis nostris, non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi.

1. Joan.
2. v. 2.

Pro universo orbe terrarum legatus intercedit, deprecatorque apud Deum.
Chrysof.

La misma víctima, es la que se ofrece; esto es, el Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo. Estos dos Sacrificios tienen los mismos fines; que son, dar honor à Dios, satisfacer por nuestros pecados, y dar à Dios gracias, por los beneficios, que de su Magestad hemos recibido; y tienen la misma virtud para alcanzarnos, los que hemos menester. El Sacrificio de la Cruz, se ofreció por todos los hombres. *Jesu-Christo en la Cruz* (dice San Juan) *es la víctima de proporcion, no solamente por nuestros pecados, sino por los pecados de todo el mundo;* y el Sacerdote, (dice San Chrysostomo) quando ofrece el Sacrificio de la Miffa, hace el oficio de Embaxador de todo el universo, y de Abogado de todos los hombres.

II. Pero si la semejanza, que se halla entre el Sacrificio de la Cruz, y el de la Miffa, hace ver la excelencia de el Sacrificio de la Miffa; la diferencia misma, que entre ellos encontra-

mos,

mos, no la manifiesta menos. El primero es un Sacrificio sangriento; porque la víctima, que se ofreció, fue inmóvilada con una muerte real, y con la efusion de su sangre: el segundo es un Sacrificio incruento; porque la misma víctima, que se ofreció, es la que se ofrece siempre, y se conserva siempre para poder ser siempre ofrecida à Dios; muriendo solo con una muerte mystica, representada por la separacion, que en virtud de las palabras de la Conflagracion, pone el Cuerpo debaxo de las especies de el pan, y la Sangre debaxo de las especies de el vino. El primer Sacrificio, solo se ofreció en el Calvario: el segundo se ofrece en todo el universo, segun la profecia de Malachias. El primero duró pocas horas: el segundo durará, hasta que se acaben los siglos; y esta es la razon, porque Daniel le llama Sacrificio perpetuo. En el primer Sacrificio, el Cuerpo de Jesu-Christo, que fue sacrificado, estaba passible, y mortal: en el segundo está immortal, è impassible. Pues qué puede haver mas grande? Qué mas augusto? Qué mas santo? Qué mas digno de temerse, y venerar-

Juge Sacrificium.
Dan. 8.
v. 11.

372 *Reflexiones Christianas,*
rarse, que un Sacrificio, que encierra en sí tan grandes mysterios? Lo has creído, ò conocido hasta aora? El modo, con que asistes à la Missa, hace ver bien claro lo contrario.

III. Siendo el Sacrificio de la Missa tan excelente, y tan fructuoso, se sigue primeramente, que solo la imposibilidad nos puede disculpar de asistir à él; porque fuera ser enemigos de nosotros mismos, el privarnos voluntariamente de el gran fruto, que podemos adquirir asistiendo à él, por la aplicacion, que se nos hace de los meritos de Jesu-Christo. Se sigue en segundo lugar, que no podemos jamás asistir con sobrado respeto, quando pensamos, que un Hombre Dios, es el que está presente, que se ofrece à su Padre, è intercede por nosotros, y que para obligarle à mirarnos con misericordia, está en el estado de víctima, con un profundo respeto, y en una especie de anonadamiento. Los Angeles, que (como assegura San Chrystomo) asisten en estos tremendos mysterios, están con un respeto sumo, y con un santo temblor; y nosotros gusanos de la tierra, venimos folamente, à lo que pa-

para el mes de Septiembre. 373
parece para insultar à la Magestad de Dios, que se anonadó por nosotros. Por ultimo se sigue, que debemos asistir al Sacrificio de la Missa, con el mismo dolor, y con la misma compuncion, con que huvieramos asistido al Sacrificio del Calvario. Qual hubiera sido entonces nuestra compasion, à la vista de objeto tan lastimoso! Procuremos tener aora la misma, ò por mejor decir, la de la Virgen Santissima, y de el Discipulo mas amado. Pero ay! Que con nuestra poca modestia imitamos mas, lo que hacian los enemigos de el Salvador, que se holgaban de sus tormentos, y se burlaban de su dolor.

FRUTO.

Pide perdon à Dios de la poca devocion, y respeto, con que hasta aora has asistido al Sacrificio de la Missa.

In omni loco sacrificatur, & offertur nomini meo oblatio munda. *Malach. i. v. ii.*

En todo el mundo se me hacen sacrificios, y se me ofrece una víctima purissima.

Tu verò cum Sacerdotem videris
offe-

374 *Reflexiones Christianas,*
offerentem, ne Sacerdotem considera
hoc facientem, sed manum Dei invisi-
bilibiter extensam. *Chrysof.*

*Quando miras al Sacerdote, que ofre-
ce el Sacrificio, no mires al hombre, mi-
ra la mano de Dios, que es la que obra
invisiblemente.*

XXVI. DIA.

DE LA PREPARACION
à la Comunión.

I. David queriendo hacer compre-
hender al Pueblo, con que
ardor debia prepararse, y contribuir
al edificio de el Templo, le dice: *Esta
no es una pequeña empresa, no se trata
de hospedar à un hombre, sino à Dios.*
Qual debe ser, pues, nuestro fervor
para prepararnos à la Comunión, por
la qual nuestra alma viene à ser, con
un modo mas admirable, el Templo,
y Santuario de la Divinidad: *Grande
opus!* Hay alguna cosa mas grande, ò
mas santa en nuestra Religión, que
esto? Para conocer las disposiciones,
que

1. Para-
lip. 29. v.
9.

para el mes de Septiembre. 375

que debemos llevar à la Comunión,
es menester reparar, y hacer reflexion
en las quatro circunstancias, que la
deben acompañar. Quien es, el que
viene en el Sacramento de la Eucha-
ristía? Es un Dios; qué pureza se de-
be tener para recibirle! A quien viene?
A un hombre; qué humildad tan
grande deberá tener para recibirle!
Cómo viene? Haciendo un gran nu-
mero de milagros; con qué fervor de-
berémos corresponder à tan grandes
esfuerzos! Por qué viene? Para darse
él mismo à nosotros; qué gran con-
fianza nos debe inspirar esta bondad!
Estas son las quatro disposiciones prin-
cipales para la Comunión. Es un Dios,
el que viene à nosotros, es el Santo de
los Santos; con qué pureza, y con
qué santidad debemos recibirle! Los
mayores Santos se consideraban im-
puros, pensando la santidad, del que
havian de recibir. San Francisco, aquel
Serafin terrestre, no se juzgó bastan-
tamente puro para el Sacerdocio; qué
será de nosotros pecadores! *Los Sa-
cerdotes (dice el Señor en la antigua
Ley) deben ofrecer los panes de la pro-
posicion; por lo que serán Santos.* Qual
de-

deberá ser la pureza, y santidad, de los que comen con tanta frecuencia el Pan vivo?

II. Pero à quien viene este Dios tan grande, y tan Santo? Al hombre. Qué es el hombre? *Quid est homo?* La baxeza, la debilidad, y la miseria misma. Cómo la magestad de un Dios se puede componer con esta baxeza? Su poder con esta debilidad? Su eterna felicidad con nuestra miseria? Y su santidad con nuestra malicia? No se compondria mas presto la luz con las tinieblas? Solo la humildad puede concordar estos extremos, y obrar este milagro; porque ella une las cosas mas opuestas, acerca las mas distantes, y todo lo suple. Luego que el hombre es verdaderamente humilde, dexa de ser debil, miserable, y malo, y se hace digna habitacion de Dios, el qual se halla tan bien hospedado, y con tanto gusto, como en el Cielo, en un corazon verdaderamente humilde. Quanto me juzgo mas indigno de recibir à Dios, tanto mas digno soy de esta honra. Pero cómo viene à nosotros este Dios tan grande, y tan Santo? Haciendo milagros tan admirables, y tan grandes,

des, que solo él, que los hace, los puede comprehender. Cómo podemos nosotros corresponder al ardor, que Dios muestra tener de venir à nosotros, en los grandes esfuerzos, que hace para esto, sino con un grande fervor, que nos anime à hacer todos nuestros esfuerzos para recibirle dignamente. Pero cómo podemos nosotros hacer estos esfuerzos, debiles, è incapaces, que somos, si Vos mismo no nos ayudays, Salvador mio! Porque nosotros no podemos recibiros sin Vos, y Vos solo podeys darnos, con que hacerlo dignamente.

III. Pero por qué fin este Dios tan grande, y tan Santo viene à mi? Para remediar mis enfermedades, para librarme de todos mis males, para librarme de todos los bienes, para unirme à sí, y unirse conmigo. Puedo dudar, de que todos estos son designios de su misericordia ácia mi alma, viendo los grandes milagros, que hace para venir à mi? Un Dios infinitamente sabio, haria tan grandes milagros inutilmente? Haria tan grandes esfuerzos para nada? Puedo dudar de esto, despues de las seguridades, que me ha dado,

Joañ. 6. v. 57. dado, quando dixo: *Que el que comiere su carne, quedará en él, y vivirá por él?* Pues no pudiendo dudar de esto; cómo no fuelto las riendas à mi confianza, quando sé, que no me puede engañar, porque estriva en fundamentos tan sólidos? *Abreme tu corazon con tuum, & implebo illud. Psal. 80. v. 11.* una viva confianza, (dice el Señor) y yo lo llenaré. Yo igualaré mis favores, à todo lo que tu hicieres llegar tus esperanzas: si tu corazon está vacío, es; porque se le has cerrado à Dios con tu poca confianza, y con tu temor.

FRUTO.

Acostúmbrate à esta práctica para preparararte bien à la Comunión, preguntandote à ti mismo: Quien viene? A quien viene? Como viene? Y por qué viene?

Opus namque grande est; neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo. 1. Paral. 29. v. 1.

Esta es una grande obra; porque no se trata de preparar casa para un hombre, sino para Dios.

Quo non oportet igitur esse puriorrem tali fruentem sacrificio :: linguam, quæ tremendo nimis sanguine rubescit?

No

No hay nada, que pueda igualar à la pureza, que debe tener un hombre, que participa de un sacrificio tan santo. Qual debe ser la pureza de una lengua, que está teñida en la Sangre de Jesu-Christo?

XXVII. DIA.

DE LA CONFIANZA EN LOS
meritos de Jesu-Christo.

I. Los meritos de Jesu-Christo, de el mismo modo, que sus satisfacciones, son infinitos, y superabundantes: qué gran motivo de confianza para mi! Como el pecado tiene una malicia en algun modo infinita; porque ofende à una Magestad infinita: solo una Persona infinita podia satisfacer dignamente por él, y ofrecer una reparacion igual à la ofensa. Solo un hombre Dios podia reparar la injuria hecha à Dios, y esto es, lo que hizo Jesu-Christo. Siendo Dios, y por consiguiente de una bondad infinita, podia satisfacer por todos los pecados de

de el mundo, con el mas minimo movimiento de su corazon; y no obstante ha querido padecer. Si queria padecer, podia satisfacer con la mas minima pena; y ha querido derramar su sangre. Si queria derramar su sangre, una sola gota bastaba; y ha querido derramarla toda, hasta morir en una Cruz. Y assi, no solo esta reparacion es igual à la ofensa, sino que la excede con mucha distancia; porque absolutamente hablando, la ofensa es finita, y la satisfaccion verdaderamente infinita: no solo suficiente, sino superabundante, à fin de que, (como dice el Apóstol) *adonde buvo grande abundancia de pecados, buviessse mayor abundancia de gracias.*

Ubi autē
abūdavit
delictum,
superabū-
davit gra-
tia.

Rom. 5.
v. 20.

II. Los meritos, y la satisfaccion de Jesu-Christo son mios. Qué gran motivo de confianza para mi! Los meritos, y la satisfaccion de Jesu-Christo, son de nosotros; porque es nuestra cabeza, y porque somos sus miembros, y porque verdaderamente estamos unidos à él: y assi como por la calidad de cabeza nuestra, participó de todas nuestras miserias; assimismo nos comunica todos sus bienes. Tu eres de
Jesu-

Jesu-Christo, tu estás unido con él: (dice San Pablo) *Vos autem Christi;* todos sus bienes por esta razon son vuestros: *Omnia vestra sunt.* Los meritos de Jesu-Christo son de nosotros; porque como no necessita de merecer, ni satisfacer por sí, nos ha traspasado su satisfaccion, y meritos. En fin, son nuestros; porque el Padre Eterno aceptó esta transaccion, sin que haya podido en alguna manera dispensarse de aceptarla; porque los meritos de Jesu-Christo se hacen propios nuestros por la union que tenemos con él, y porque son infinitos. Qué novedad, y qué alegria causaria à un hombre preso por muchissimas deudas, si se le mostrassen todos los tesoros de un Rey riquissimo, y poderosissimo, y si este Rey le dixera, todo esto es tuyo, yo te lo doy? Qual debe ser, pues, nuestra admiracion, y alegria, quando se nos assegura, que el valor de la Sangre de Dios, que sus meritos, y su satisfaccion, que son de un valor infinito; son nuestros? Pero qual debe ser nuestra confianza?

1. Cor. 3.

v. 13.

Ibidem.

v. 22.

III. Solo consiste en nosotros, el aplicarnos los meritos, y satisfaccion

in-

382 *Reflexiones Christianas,*
infinita de Jesu-Christo, y aprovecharnos de el derecho, que à ellos nos ha concedido. No sirve de nada à un enfermo, el tener un remedio excelente, si no se digna de alargar la mano para tomarle; inutiles fueran al hombre los tesoros, si no se sirviessè de ellos. De qué nos sirve tener un remedio tan eficaz para estos males, como la Sangre de Jesu-Christo; si no nos la aplicamos? De qué nos sirve el tesoro inagotable de los meritos de Jesu-Christo; si no empleamos este tesoro en pagar nuestras deudas? Pero cómo podemos aplicarnos los meritos de Jesu-Christo, sino con una viva confianza? Pero cómo no tenemos esta confianza, quando consideramos el exceso de bondad, y condescendencia de un Hombre Dios para con los hombres, y el amor infinito, que le obligó à morir por ellos en una Cruz; el valor de sus meritos, y de su satisfaccion; su caridad, y su liberalidad, en transportarnos sus derechos, y aplicarnos su valor? Pero si tenemos esta confianza en los meritos de Jesu-Christo, hay gracia alguna, que no debamos esperar de el Padre Eterno, quando se

la

para el mes de Septiembre. 383
la pedimos por los meritos de su Hijo?
Hay nada, que nos pueda negar?

FRUTO.

Por miserable, ò pecador, que seas, no pierdas el animo; pues tienes en los meritos, y satisfaccion de Jesu-Christo un remedio à todas tus miserias.

Divites facti estis in Christo :: ita ut nihil vobis desit in ulla gratia. 1. Cor. 1. v. 5. 7.

Tan ricos soys en Jesu-Christo :: que ninguna gracia os puede faltar.

Multum est, quod mea maretur iniquitas; longè majus est, quod mei Redemptoris reposcit pietas; magna est mea injustitia; verùm major Redemptoris justitia. Aug.

Mis delitos son grandes, y merecen grandes castigos; pero la misericordia de mi Redemptor es mucho mayor, su bondad excede mucho à mi malicia.



XXVIII.

XXVIII. DIA.

DE LA PRESENCIA
de Dios.

I. Dios está presente siempre à mis ojos, Dios está siempre conmigo, y Dios está siempre en mí. Siempre está à mis ojos, siempre me mira, siempre piensa en mí, tan ocupado en esto, como si no huviesse otro hombre en el mundo, que yo. Está siempre delante de mí; y así debo estar siempre delante de él, diciendo continuamente con el Profeta: *Vive el Señor, en cuya presencia estoy.* Con qué respeto, ó por mejor decir, con qué temor debo estar delante de una tal Magestad? Cómo me atreveré à hacer delante de Dios, lo que no hiciera delante de un hombre? Dios me está mirando siempre: con que yo debo mirarle en todas mis acciones, siendo de todas el fin, como ha sido de todas el principio. Su Divina Magestad

Vivit Dominus exercituum, in cuius conspectu sto.

4. Reg. v. 14.

tad piensa siempre en mí; qué grande es mi ingratitud, pues pienso tan pocas veces en él! Dios me atiende tanto, y está tan ocupado conmigo, como si no huviera otro hombre, que yo en el mundo; y yo ciego, y miserable, me entrego todo à las cosas de el mundo, à mil vagatelas, ò à mí mismo, olvidandome tanto de mi Dios, como si lo ignorasse, ò no lo creyera! Un hombre, que conoce à Dios, y que está ocupado de Dios, cuenta como nada, todo lo que no es Dios, y vive, como si no huviesse mas que Dios, y él en el mundo.

II. Dios está conmigo, pero está de una manera eficaz; porque está para ayudarme, para sostenerme, para obrar conmigo; yo no puedo nada sin Dios, y con Dios lo puedo todo; yo no puedo formar el mas minimo movimiento, tener el mas minimo deseo, ni hacer la mas minima accion, si no me da su concurso; pero nunca me le dexa de dar, aun quando le quiero emplear en ofenderle. Qué condescendencia! Debo abusar de ella? Pero si él se acomoda à mis inclinaciones, si se sujeta en alguna manera à mi vo-

386 *Reflexiones Christianas,*
luntad; no será justo, y razonable, que yo me sujete à la suya? Si concurre siempre conmigo; no será justo, que yo obre de concierto con él? Mas no solamente Dios obra conmigo, sino que obra tambien con todas las criaturas para mi; por mi alumbrá con el Sol, refresca con el ayre, calienta con el fuego: pues qué injusticia no fuera, no servirme de estas criaturas unicamente para su gloria! Pero quanto mayor ingratitud fuera, si abusasse de los servicios, que las criaturas me contribuyen, para ofender à aquel, por cuyo orden me los hacen!

III. Dios está en mi, y yo estoy en él: mas intimamente está en mi alma, y con mas intimidad, que está mi alma en el cuerpo: mi alma puede estar separada de mi cuerpo, y subsistir; pero no puede estar separada de Dios; porque dexaria de ser, si Dios no estuviessse en ella, y ella en Dios. No es menester ir muy lexos à buscar à Dios, (decia San Pablo à los Athenienses) *nosotros estamos en él, y vivimos en él, y Dios vive en nosotros.* Todas las tres Personas de la Santissima Trinidad, el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo

Act. 17.
v. 28.

para el mes de Septiembre. 387
están en mi. El Padre engendra à su Hijo; el Padre, y el Hijo producen al Espiritu Santo: pues en qué consiste, que mi alma no sea un Paraíso? Por esta razon sin duda (decia el Salvador) *el Reyno de Dios está dentro de vosotros.* El Padre, pues, está en mi con su poder para sostenerme; el Hijo está en mi con las Luces de su sabiduria para alumbrarme; el Espiritu Santo con los ardores de su caridad para abrafarme; y no obstante esto, yo soy debil, ciego, y de yelo; pero las tres Personas de la Santissima Trinidad están con un modo mas particular en los Justos: (como dice Jesu-Christo) *Si alguno me ama, mi Padre le amará, y nosotros vendrémos à estar con él.* Pero Dios está aun con un modo mas admirable en las almas de los Santos; porque está por la impressiion de su Magestad, por la comunicacion de su Santidad, y por la efusion de su Bondad en la multitud de gracias, de que les llena. Puede decirse à la mayor parte de los hombres, lo que San Juan decia à los Judios: *Medius vestrum stetit, quem vos nescitis:* Dios está en medio de vosotros, y parece, que lo ig-

Luce 17.
v. 21.

Joan. 14.
v. 23.

Joan. 1.
v. 26.

388 *Reflexiones Christianas,*
norays; porque, qué podeys buscar
fuera de vosotros, quando teneys en
vosotros mismos, al que posee todo el
bien?

FRUTO.

Acostumbrate à mirar à Dios en ti mismo; este es el mas facil, y solido exercicio de la presencia de Dios.

In ipso enim vivimus, & movemur,
& sumus. *Aclor. 17. v. 28.*

En Dios es, donde tenemos la vida, el movimiento, y el sér.

Propinquior est nobis Deus, qui fecit, quam multa, quæ facta sunt; in illo enim vivimus, movemur, & sumus. *Aug.*

Dios que ha hecho las criaturas, está mas cerca de nosotros, que todas ellas; porque somos, y vivimos en él.



XXIX. DIA.

**QUE JESU-CHRISTO ES EL
perfecto amigo.**

I. NO nos atreveriamos nosotros à dar à Jesu-Christo la calidad de amigo de los hombres; porque aun los Reyes de la tierra la creen inferior à ellos; si no se la huviera tomado él mismo, llamando à los hombres sus amigos; y por esso hablando con sus Apostoles, les dixo, que no los miraba como esclavos, ò siervos, sino como sus verdaderos amigos, à quienes abre todo su corazon, sin ocultarles los secretos, que su Padre le ha comunicado. El llama à San Juan amigo de el esposo, y para darnos à entender, que no honra solamente à su Precursor, ò à sus Apostoles con un titulo tan excelsó, dice, que cuenta por amigos suyos, todos los que guardan sus Mandamientos. Qué se deberá admirar mas, ò la condescendencia de Dios, que quiere abaxarse,

Joan. 15. v. 15.

Vos amici mei estis, si feceritis, quæ ego præcipio vobis. Joan. 15.

xarse, hasta honrar al hombre con su amistad, ò à la ingratitude, y necesidad de el hombre, que parece insensible à tan grande honra? Bien merecido tengo, Salvador mio, que me trateys como enemigo vuestro, si no me hago digno por mi correspondencia de la honra, que me haceys, queriendo ser mi amigo.

II. Jesu-Christo, pues, toma la calidad de amigo nuestro, y cumple perfectamente con todas las obligaciones de tal; porque es un amigo generoso, fiel, y constante. Muestra su generosidad, haciendo à sus amigos; esto es, à los hombres, sacrificio de su reposo, de su alegría, de sus placeres, de su gloria, y de su vida misma; y haciendo todo esto voluntariamente, y con gusto, pareciendole dulces sus males, como manifiesten, y nos aseguren de su amistad. Hace ostentación de su fidelidad, no faltando à ninguna de las obligaciones de la amistad; como son, consolarnos en nuestras aflicciones, socorrernos en nuestras necesidades, asistirnos con su gracia, y hacernos participantes de todos sus bienes. En fin, es un amigo constante;

pues

pues no se retira por nuestra tibieza, ni aun por nuestra infidelidad; no nos abandona, aunque le abandonemos, y esto, aun quando nuestros mejores amigos, y parientes mas cercanos nos abandonan, que es à la hora de la muerte. Si halláres un amigo tan constante, tan generoso, tan fiel, como Jesus, él te permite, que te juntes con él; pero adonde le hallarás? Y si no hallas ninguno, no solo, que se le iguale, mas ni aun que se le acerque; por qué no sollicitas à Jesus por tu mejor, ò por mejor decir, por tu unico amigo?

III. La mayor honra huviera sido para mi, ò Salvador mio, que me huvierays permitido pretender vuestra amistad; yo deberia tenerme por muy dichoso, quando la huviesse merecido con mil suplicas, y mil cuidados; quando la huviesse comprado à costa de mi hacienda, de mis gustos, de mi sangre, y de mi vida; pero no solamente me permitís aspirar à vuestra amistad, sino que os anticipays, ofreciendome la vuestra, y pidiendome la mia, con tanta ansia, y con tanto ardor, como si dependiesse de esto vuestra

392 *Reflexiones Christianas,*
tra bienaventuranza: no contento de pedirmela, no dificultays el comprarla à costa de vuestra sangre, que deramays hasta la ultima gota. Pues qué, Jesus mio, Vos buscays la amistad de una criatura, que no tiene nada de sí misma, que no debe fer objeto de vuestro menosprecio, y de vuestro odio, y que no puede contribuir en nada à vuestra dicha, ni tampoco para vuestra gloria? Y yo menospreciaré la amistad de un hombre Dios, que es la unica cosa, que me puede hacer perfecto, y soberanamente dichoso? No lo permitays, Jesus mio, y haced de manera, que aunque yo no he podido merecer esta amistad, que me ofreceys con tanta bondad, procure à lo menos hacerme digno, por una perfecta correspondencia; esto es, por una amistad fiel, y constante con Vos.

FRUTO.

Toma la resolucion de elegir à Jesus por tu unico, ò à lo menos por tu primer amigo.

Jam non dicam vos servos: vos autem dixi amicos; quia omnia quaecumque

para el mes de Septiembre. 393
que audivi à Patre, nota feci vobis.
Joann. 15. v. 15.

Va no os llamaré más mis siervos, sino mis amigos; porque os he descubier-to todos los secretos, que yo supe de mi Padre.

Amicus Christi, si volo, nunc fio.
Aug.

Si yo quiero desde aora ser amigo de Jesu-Christo, no he menester mas, que quererlo.

XXX. DIA.

DE LA ETERNIDAD de Dios.

I. Dios es eterno: en ningun tiempo empezó à fer: en ninguno cessará de fer; porque Dios es, el que es: *Ego sum, qui sum*; quiere decir, *Exod. 3. v. 14.* que subsiste por sí mismo, è independientemente de otra cosa; y por esso es un sér necesario, y por consiguiente immudable, no siendo su essencia distinta de su existencia. Dios es antes, que todos los tiempos, y será despues de

de acabados los tiempos; es en el tiempo, pero no es medido por el tiempo; encierra todos los tiempos en su eternidad, pero no está contenido en ellos; él es, por el qual empieza todo, y él no empieza; él es, por quien todo se adelanta, y Dios no se adelanta; por él va pasando todo, y él no passa; por él todo acaba, y él no fenece. Nada se acaba, ni nada es futuro en la eternidad de Dios; todo es presente, porque Dios es siempre, el que es. *Los*

Nihil autem præterit in æternum, nihil futurum est, æternitas tantummodò est. *August.*

Pf. 161.
v. 27.

Præterit enim figura hujus mundi.

1. Cor. 7.
v. 31.

Ipsi peribunt: tu autem permanes.

Pf. 101.
v. 17.

Cielos, (dice el Profeta) *aunque parecen incorruptibles, perecerán; pero Vos, Señor, quedaréys siempre eterno, è immudable.* La eternidad de Dios es, como roca immobil; el tiempo es, como un torrente, que passa al pie de esta roca, y que lleva consigo todas las cosas, siendo tambien él llevado por lo rápido de su curso; y naciendo, y muriendo siempre, hace nacer, y perecer à todo consigo. El mundo passa con su figura; todos los que tienen assimientto à él, passarán con él: pero Vos, Dios mio, Vos no passaréys: porque soys eterno, ni los que se unieren à Vos, se acabarán.

II. La eternidad de Dios, es para nosotros

nosotros un principio de muchas verdades, muy grandes, y muy proprias para arreglar nuestras acciones; porque siendo Dios eterno, es immudable, y por consiguiente siempre igualmente hermoso, igualmente bueno, è igualmente perfecto; y por essa razon es siempre igualmente amable. Pues de donde nace, que el amor, que le tengo, sea tan mudable, è inconstante?

Dios es el mismo siempre para mi; por qué no seré yo siempre el mismo para él? Siendo Dios eterno, es inalterable, è immobil; pues cómo no me llevo à él? El que se afianza à un arrimo tan firme, y constante, está seguro. Infelices aquellos, (decia San Agustin) que se aseguran en las cosas transitorias, y que han de acabar; porque passarán, y acabarán con ellas.

Dichoso de aquel, que dice con el Profeta: *Yo quiero assegurararme en Dios, y poner toda mi esperanza en él.* Siendo Dios eterno, sus premios serán tambien eternos. Pues qué mayor dicha podemos tener, que servir à un Señor, cuyos premios no pueden acabar, como ni él tampoco? Si sirvo à los

Qui adheret immobili, non movetur. *Vehis, quæ adhæserint transiuntibus; quoniam simul transiunt.*

August.
Pfal. 72.
v. 27.

396 *Reflexiones Christianas,*
los Grandes, ò à los Reyes, y consigo su favor; estos Grandes, estos Reyes, su favor, y todas las utilidades, que puedo facer, acabarán con ellos; aunque sean muy elevados han de caer, y todos los que se arrimáren à ellos, caerán con ellos.

III. Pero ácia Vos, Dios mio, cuya grandeza está afianzada sobre el solidísimo fundamento de la eternidad, no hay cosa, que pueda passar, ni caer, como ni los premios, que prometeys, à los que os sirven. La eternidad es el premio, que concedeys à sus menores trabajos; pero qué eternidad! Una eternidad, que es *la possessio de una vida, que encierra en sí todos los bienes, y para siempre.* Qué dicha! Qué recompensa! Los condenados (dice Tertuliano) tienen siempre sobre sí todo el peso de la eternidad, y los Bienaventurados gustan cada instante toda la bienaventuranza de toda la eternidad: *Tota simul, & perfecta possessio.* Dios es acaso menos ingenioso en el premio, que en el castigo? Dios es eterno, y por consiguiente, sus penas, y premios son eternos. Quien no

Æternitas est in-terminabilis vite tota simul, & perfecta possessio.

Boet.

Pondus æternitatis sustinent.

Tert.

te-

para el mes de Septiembre. 397
temerá ofender à Dios; pues puede hacer durar su venganza toda una eternidad! No temays, (dice el Salvador) à los que solo pueden quitar la vida à el cuerpo; sino temed à aquel, que despues de haver muerto al cuerpo, puede tambien condenar el alma à un tormento eterno: *Dico vobis, hunc* Lucæ 12. v. 5.
timete. Murmurase algunas veces de la paciencia de Dios, en sufrir à los pecadores; pero Dios es paciente, (dice Tertuliano) porque es eterno: *Patiens, quia æternus;* tiene, con que compenarse de esta paciencia en la eternidad de las penas, à que destina, à los que de ella abufan. Teme, pues, la paciencia de Dios; pues no es menos digna de temerse, si abusas de ella, que su justicia.

FRUTO.

Resuelvete unirte enteramente con Dios; porque él solo es eterno, y porque sus castigos, y premios son eternos.

Dies mei sicut umbra declinaverunt :: tu autem Domine in æternum permanes. Psal. 121. v. 12. 13.

Mis dias passaron como la sombra, que huye;

398 *Reflexiones Christianas,*
huye ; pero Vos, Dios mio , soys eterno , è
inmutable.

Junge cor tuum æternitati Dei , &
cum illo æternus eris. *Aug. in Psalm.*

Une tu corazon à la eternidad de Dios,
y con esso serás eterno.

Fin del Tercer Tomo.



A
tas
ter
bil
to
mi
pe
B
l
et
tis
ne
T

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUEVO
BIBLIOTECA